



EN LA
ETERNIDAD

luzes eternos 1

LEILA MILÀ © MAY DIOR

Tabla de contenido

[Uno](#)

[Dos](#)

[Tres](#)

[Cuatro](#)

[Cinco](#)

[Seis](#)

[Siete](#)

[Ocho](#)

[Nueve](#)

[Diez](#)

[Once](#)

[Doce](#)

[Trece](#)

[Catorce](#)

[Quince](#)

[Dieciséis](#)

[Diecisiete](#)

[Dieciocho](#)

[Diecinueve](#)

[Veinte](#)

[Veintiuno](#)

[Veintidós](#)

[Veintitrés](#)

[Veinticuatro](#)

[Veinticinco](#)

[Veintiséis](#)

[Veintisiete](#)

[Veintiocho](#)

[Veintinueve](#)

[Treinta](#)

[Treinta y uno](#)

[Treinta y dos](#)

[Treinta y tres](#)

[Treinta y cuatro](#)

[Treinta y cinco](#)

[Treinta y seis](#)

[Treinta y siete](#)

[Treinta y ocho](#)

[Treinta y nueve](#)

[Cuarenta](#)

[Agradecimientos](#)

EN LA
ETERNIDAD
los eternos

The title 'EN LA ETERNIDAD' is rendered in a classic, blackletter-style font. The words are arranged in two lines: 'EN LA' on top and 'ETERNIDAD' below it. The text is intricately intertwined with a delicate, light-colored branch that features several green leaves and small, dark blue flowers. A small, blue bird is perched on the upper right portion of the branch. The overall aesthetic is elegant and vintage.

LEILA MILA © MAY DIOR

Título: En la eternidad

Colección: Lazos eternos

Volumen: 1

Diseño de la portada e ilustraciones: ©Nune Martínez

Fotografía: ©Shutterstock, Inc.

Corrección: ©NK

Maquetación: ©Nune Martínez

Primera Edición: enero 2019

©May Dior y ©Leila Milà

©En la eternidad - Lazos eternos I

Obra registrada en el Registro de la propiedad intelectual.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. Diríjase a Cedro si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

cedrocat@cedro.org

*A todos los que se lesionan con la Navidad y creen
que todo es posible si se desea y se ama con todo el corazón,
y a todos los amantes de los seres de la noche como son los vampiros
cautivando sus horas de oscuridad.*



Uno

Esa noche iba a llevarse una buena bronca pero estaba convencida de que sus intenciones eran buenas, que estaba en el camino acertado para conseguir que su hermano dejara de lado la soledad a la que se había agarrado como un clavo ardiendo y que parecía estar metiéndose por su trasero logrando que fuera más estirado, serio e insufrible de lo que siempre era.

Se había levantado unas horas antes que el resto de la familia y se las estaba pasado ante el ordenador de última generación con el que se hizo hacía unas semanas. Lo que no esperaba es que tuviera que estrenarlo haciendo de celestina para el hombre al que más quería sobre la faz del mundo sobre el que les había tocaba vivir.

Quedaban pocos días para noche buena y el empeño de su madre por celebrarlo era un completo fastidio, pero mucho peor era la constante insistencia que mostraba para que todos llegaran al gran evento acompañados. Una cena de navidad por parejas... ¿Se podía ser más cursi?

—Me han dejado muy poco margen de acción —dijo entre dientes esperando que nadie la escuchara, debía de tener cuidado o su hermano le haría un boicot en toda regla.

—Nisha, acuérdate de hacer todos los encargos que te pedí para la fiesta —Su madre entró sin siquiera avisar en la habitación, terminando de colocarse uno de sus caros pendientes—. ¿Qué haces despierta tan temprano? —La miró curiosa acercándose hasta las pesadas cortinas que retiró un tanto poniéndolas como correspondía.

—¿A dónde vas tan temprano, madre?

—Quiero que todo salga perfecto, ya me conoces. Estoy nerviosa y no puedo parar hasta tener todo detallado al milímetro. Soy demasiado quisquillosa, ¿verdad? Con la edad me vuelvo insufrible y una maniática del control. Acabaré por volver loco a tu padre —Se echó atrás un mechón perfectamente peinado, se la veía preocupada—. Y no creas jovencita que se me ha paseado por alto tu movimiento nada discreto. Llevas alguna de cabeza. ¿Crees que tú hermano se habrá fugado a Rusia? —suspiró sentándose en el borde de la cama con la mirada perdida—. A veces me pregunto si en realidad lo estaré haciendo bien.

—Lo haces genial madre —La miró sonriendo— si se tuerce es por ese palo que se le coló por el culo, nada más.

—Esa boca cielo —dijo tratando de parecer seria y severa cuando hacía esfuerzos por no reírse, tapándose la boca con la mano—. Gracias hija, solo me preocupa. Todavía no ha vuelto desde antes de ayer. Solo quiero lo mejor para vosotros, pero creo que cuanto más me esfuerzo, más lo empeoro. Quizás no fue buena idea pero no veo otra salida.

—Tranquila mamá —le acarició el brazo—, tiene mucho trabajo pero vendrá hoy mismo. Tiene citas con las que cumplir —Y bien cierto que era eso pero no sería el tipo de cita que esperaba.

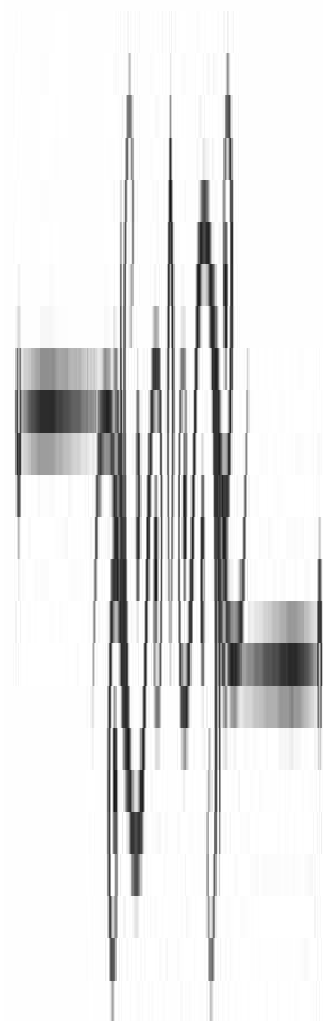
—Ya hija, pero una cosa no quita a otra, ya sabes que esos capullos de las otras casas lo convierten todo en una competición en vez de preocuparse más por la comunidad o lo que pasa dentro de sus propias casas, y encima sus hijos ya están emparejados y tú hermano es uno de los candidatos a tomar el relevo general. Vale —Se levantó—, ya no te agobio más con mis problemas, no quiero imponeros nada ni presionaros, es solo que me dejo llevar por todo esto y acabo perdiendo el norte también. Te dejo seguir con lo que estuvieras, yo iré a rezar lo que sea para que se le quite esa escoba del culo —Rio.

—Eso es mucho rezo madre —Nisha puso los ojos en blanco—. Lo tiene muy pero que muy metido en el interior ¡Déjame eso a mi! Con que te hagas cargo de los preparativos tienes trabajo más que de sobra por delante.

—De acuerdo, pero que no nos oiga o como se entere nos muerde —Se alejó—, ya agoté todas las invitaciones a vampiresas casaderas.

Cuando la vio alejarse, alzó la tapa del portátil y le dio a aceptar la confirmación de la primera cita programada. No había sido sencillo hacer una selección de las chicas que podían congeniar con él, más con ese carácter, pero al final lo había reducido a tres mujeres. Ya tenía la reserva del restaurante y tan solo le quedaba una cosa; “engañarlo”.

Después borró todas las evidencias de su “misión imposible” y se puso en faena con los encargos que su madre le había endilgado a la espera que Inner llegara.



Inner cruzó la puerta de casa de no muy buen humor.

Le había costado más de normal acabar con esos desgraciados y cada vez eran más sin contar todos los flancos que se le abrían por eliminarlo. Resopló al pensarlo y volvió a mirar la oscuridad, de no ser por los suyos, por su misión, se lo pondría fácil quitándose él mismo de en medio. El problema; él no era un cobarde, no se rendía ni escogía el camino fácil.

Tenía un destino marcado y su honor, le impedía mandarlo todo al traste solo por estar atravesando una crisis o lo que diantres fuese, porque no se aguantaba ni él.

Estaba quisquilloso, insufrible y desagradable.

Por mucho que lo pensaba, no le encontraba sentido; no le faltaba nada en sí, pero todo era monótono, sangriento y banal. Sentía que faltaba algo en su vida, que algo fallaba y cada vez se alejaba más de la luz buscando una soledad que lo hería y detestaba a partes iguales solo por no preocupar más a nadie y ocultar su humor. Fingir era un incordio y el temor a estar fracasando lo tenían al filo de la navaja pues no le gustaba ver el modo en que lo miraban al verle en ese estado.

Él solo conocía una cosa, muerte y oscuridad, y por encima de todo, su familia; esa por la que haría lo que fuese y seguía respirando.

Se pasó la mano por la boca para eliminar unos restos de sangre y miró su aspecto desaliñado. La pelea le había sentado bien pero no apaciguado su estado, llevaba dos días apenas sin descansar, trabajando como un loco solo por mantenerse ocupado y así tener la mente ocupada sin contar los encargos pero no le importaba.

Prefería esa agonía que la que se retorció en su interior.

Resopló subiendo las escaleras y se presionó el inicio de la nariz al ver todos esos adornos navideños que no hacían más que darle dolor de cabeza recordándole que debían ser fechas de alegría, cercanía y demás parafernalia cuando él no se sentía con ánimo.

En serio que tanto brillo hería sus retinas y ya solo le faltaba que a su madre le diera por poner villancicos como hilo musical de fondo para convertir aquello en una especie de exaltación del palacio de Santa Claus.

—Debí largarme anoche... —murmuró sin ocultar un colmillo, ni las motas que empezaron a llenar sus ojos que escocían como si lo alertaran de un mal

presagio.

Fue procesar esa información y un escalofrío le recorrió la espina dorsal erizándole el vello de su nunca. Desde luego el fuego del averno debía estar desatándose y él era el blanco de este.

—¿Dónde estabas? —Nisha se apoyó en el marco de la puerta con los brazos cruzados—. Tienes a mamá preocupada y llegas tarde, ¿o ya se te olvidó?

Era evidente que no había descansado como debería y con intención o sin ella, se había alimentado.

—¿El qué? Han sido unas noches muy largas Nisha, todo se complicó de mala manera. Cuando ya creíamos que estaba todo controlado con esos renegados aparecieron cazadores. Por suerte no hubo bajas, esta vez. Lo único que quiero es darme una ducha y relajarme un poco. No estoy de humor — Adoraba a su hermana, haría lo que fuera por ella pero en verdad ese día no estaba para nada.

Incluso su voz, y eso que era hermosa, lo erizaban.

—Pues lo siento hermanito pero tienes una reunión con el clan de Chicago —Se colocó a su espalda empujándolo en dirección a la su habitación—, poco me importa lo cansado que estés, es importante. Así que a la ducha, te arreglas y vas, sin discusión.

—¡Joder! —Sacudió la cabeza—. ¿Era hoy? —La miró dejando escapar un suspiro mirando su reflejo en un espejo especial, ni siquiera se reconocía—. ¿Ves? Tú lo harías genial, eres mucho mejor que yo. Es una soberana estupidez que tenga que ponerme yo al mando por ser el primogénito y hombre. A ver, no me mal intérpretes, sabes lo mucho que me importa el bienestar de los nuestros y que es algo que hago a gusto pero a veces me revienta toda esta parafernalia —Obedeció muy a su pesar empezando a quitarse la cazadora que lanzó sobre la cama de cualquier manera, siguiendo por el calzado y a continuación, la camiseta—. Ponme al día anda. Está claro que ya es tarde para largarme con Dimitrov a Rusia —pidió sin ocultar el peso que parecía engullirlo por momentos.

—Es una reunión sencilla, más bien has de darle la razón en todo así que no te quejes que el trabajo duro ya está hecho —Le contó los pormenores, los cuales no servirían de nada mientras iba arreglando el desastre que su hermano dejaba a su paso—. Te preparo el traje y deja de refunfuñar, sino haber nacido más tarde, no sabes más que quejarte.

—Sí claro, soy un quejica —resopló medio riendo al tiempo que se metía en la ducha y se arreglaba con rapidez.

Nunca se había quejado de lo que le había tocado, del honor que representaba ser quien era. No temía a la responsabilidad ni a lo que acarrearía, por eso mismo no entendían qué diantres le pasaba.

Había oído historias, habladas de vampiros antiguos que cansados de la eternidad, sin estímulos ni ilusión o nada que los empujase, se habían dejado consumir desapareciendo lentamente y jamás creyó que llegaría a entenderlo.

Para él había mucho que hacer, siempre había algo hasta que todo empezó a dejar de tener sentido, de llenarlo, dejándolo en ese estado apático, vacío.

Sacudió la cabeza para alejar todas las macabras ideas descabelladas que se le ocurrían y se centró en lo que le esperaba. Tenía faena que hacer, la familia dependía de él y eso, por ahora era lo que lo mantenía anclado, eso y su responsabilidad, su palabra inquebrantable.

Nisha sonrió con esa picardía característica de ella. Cuando llegara al restaurante y no encontrara al jefe del clan de Chicago, sino a una rubia explosiva, le iba a caer una de las gordas pero debía convencerlo como fuera para que se pusiera las pilas y encontrara una pareja, no solo para esas fiestas y así contentar a su madre, sino alguien con quien compartir su vida y le diera la alegría que no era capaz de retener con él. No entendía por qué estaba tan cerrado al amor pero así era y eso tenía que cambiar, ella lo iba a cambiar.

—Yo no me quejo, me gusta ayudarte, estar en las sombras —Entró en su armario y cogió uno de los trajes—, y sabes que es mejor que sea un hombre y no una débil jovencita quien este al mando del clan, más teniendo en cuenta que es el más grande de todos.

—¿Débil jovencita? Deja que lo dude, sois peor que nosotros —Salió de la ducha envuelto en una toalla.

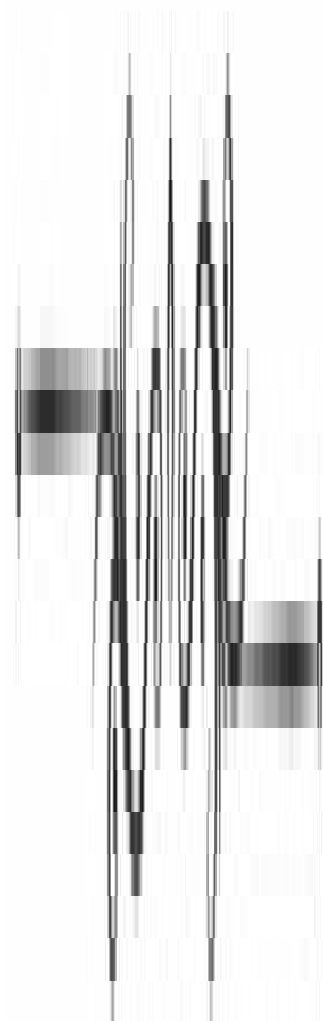
—Sí, lo sé, soy mucho más guapa e inteligente que tú pero es lo que hay y la verdad, es que me gustan las cosas así. No te entretengas, no es bueno que se cabree por que seas peor que una mujer, no es bueno que llegues muy tarde.

Inner hizo oídos sordos cogiendo el traje. Aquel maldito cazador le había dado y bien, cosa que por un lado lo enfurecía y por otro, lo hacían admirar el coraje y el entrenamiento del tipo. Se negaba a sucumbir, deseaba vivir pero de poco le sirvió pues ya no era más que un mero recuerdo para alguien. No le había dado más salida que la de matarlo; lo peor era que lo lamentaba, no deseaba tenerlo en su conciencia pero ese era su mundo, su vida pese a que

últimamente se miraba el vacío como si en verdad desease lanzarse a él y dejarse engullir, saltar al abismo y acabar con todo.

Gruñó para deshacerse de esos pensamientos que no iban nada con él una vez más y se vistió. El impacto le molestaba pero no le dio importancia, era un simple lance pensó rememorando la batalla para ver dónde falló o porqué tardó tanto cuando era alguien letal versado en precisamente en eso. ¿Se entretuvo expresamente? Poco importaba...

Salió de la habitación directo al garaje y cogió unas llaves concentrándose, jamás había llegado tarde a una cita y esa no sería la primera vez.



Un nuevo estruendo dejó al restaurante en un absoluto silencio. Una vez más todos sus compañeros estaban pendientes de lo sucedido y muy seguros de quién había sido la responsable del desastre.

—¡Upssss! Culpa mía, yo lo arreglo —Cogió la escoba sin mirar a nadie con los hombros encogidos a la espera del grito pertinente del maitre.

—Vamos Caeli, muévete. La tres y la siete esperan sus combinados. Hay mucha faena hoy.

—Ya voy ¡Jo que estrés!

Ella no sabía dónde se metía cuando llegó a la ciudad, mucho menos cuando se dio cuenta de que para sobrevivir tendría que trabajar.

—No estoy hecha para estas cosas.

Una vez arreglado su desastre, corrió hacia la barra y cogió la bandeja.

—¿A qué mesa? —Le sonrió tímida a su amigo y compañero, Dylan.

—Tranquila, te hecho un cable —Salió en su rescate sirviendo a los comensales de la tres que ya empezaban a mirarlos mal, increpándolos por lo bajo de seguro con esos aires snobs que se gastaban—. Tu lleva eso a la siete, yo me encargo de la tres y la catorce y tú de esa zona de ahí, ¿entendido? — Señaló las mesas de la zona vip que estaban junto a las cristaleras que ofrecían una inmejorable panorámica de la ciudad.

—¿Estás seguro? Esa zona es... —Lo miró angustiada.

—Claro, lo harás genial. Tu solo respira y piensa positivo, puedes hacerlo. Vamos, me lo debes —Le hizo carilla.

Ella asintió y se tocó el moño bajo que llevaba ese día. No sabía bien por qué la mantenían en ese puesto después de los desastres que había protagonizado desde que llegó, pero debía calmarse y hacer bien las cosas al menos por una vez.

—Venga, vamos. Paul se impacienta y nos mira —Dylan habló entre dientes disimulando como todo un profesional, sonriendo. Paul era el jefe de sala y podía ser un verdadero ogro.

Asintió y con mucho cuidado, cogió la bandeja y se dirigió hacia la mesa.

—Respira, cálmate, lo harás genial —se dijo así misma.

Cuando Caeli dejó el pedido con éxito sobre la mesa, hizo un gesto de victoria que nadie esperaba. Se sentía orgullosa ya que, era de las pocas cosas que le salían bien en los últimos días. Pero la alegría le duró poco al ver el

gesto del maitre que le indicaba que acompañara a un nuevo cliente. Era una chica joven y atractiva que iba con una tablet en la mano y un bolso de los más caros del mercado en el otro.

Caeli la acompañó hasta la mesa y tomó nota de su pedido sin que la muchacha levantara la vista del aparato y se acercó a Dylan, susurrándole:

—Ni se te ocurra dejarme sola en la sala vip —Lo miró con ansiedad—, nos los repartimos.

Este miró hacia allí y una sonrisa nada inocente cubrió sus labios a la que reparó en la chica de la mesa que justo había cubierto ella. Era una menuda preciosidad de abundante melena castaña ondulada y carita de muñeca. Su nariz era pequeña y sus labios toda una tentación.

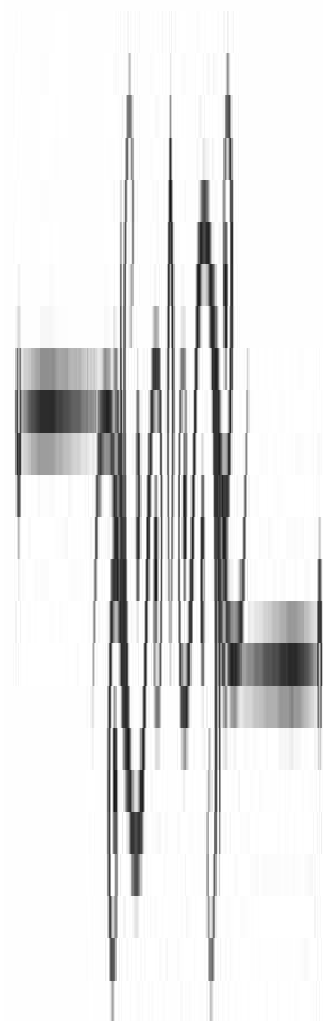
—Sin problema.

—Capullo —Le dio una colleja pasándole la nota de su pedido, la copia ya estaba en cocina—, espero que te aproveche.

—Ya me gustaría ya, pero no tendré esa suerte. ¡¿Qué?! Es muy mona, no me culpes. Dime que tiene los ojos claros y ya será mi mujer perfecta aunque te advierto, esa que ves ahí, va a ser mi futura mujer.

—No puedo, no ha levantado la mirada del aparato ese que lleva.

—Ya lo averiguaré —Sonrió.



Inner entró en el restaurante tirando de la solapa de la americana para recolocarla a su innegable porte, y se acercó hasta el atril con arrogante seguridad masculina. Su aura era imponente y magnética atrayendo más de una mirada sobre su persona sin que él pareciese percatarse. Indicó su nombre en la recepción a la vez que examinaba la sala con la mirada y movió la nariz ante un sutil aroma entre picante y dulce que hizo que el cosquilleo se extendiera por su sistema alterándolo por completo, haciendo que sus colmillos se alargasen y la sed, hiciera acto de presencia.

Caeli se quedó mirando a la puerta y en ese mismo instante, supo que se arrepentiría de haberle cambiado el cliente a Dylan, y se giró encaminándose a la cocina con la esperanza de que no la vieran.

Nisha alzó los ojos ligeramente al notar que su hermano había llegado. Estaba guapo como siempre, pero eso no impediría que se cabreara con ella.

El maitre, Paul, guió al nuevo cliente con sonrisas de disculpa y lo acompañó a su mesa para acto seguido, ir a por su nueva camarera, adquisición de la que empezaba a arrepentirse. Fue hacia la cocina y se plantó delante de Caeli.

—Estás tardando en atender las mesas, si no sales ahora mismo estás automáticamente en la calle.

Ella asintió con la mirada clavada en el suelo he hizo lo que le ordenaba. Se dirigió a la mesa plantándose delante de ese hombre.

—Buenas noches, seré su camarera esta noche, mi nombre es Caeli.

Al ver que ni se inmutaba pendiente de a saber qué, carraspeó repitiendo lo dicho segundos antes.

—Oh, perdón, estaba... —Estornudó mirando hacia su derecha, tenso, más bien molesto por el asfixiante perfume que llevaba la mujer de la mesa contigua y que saturaba sus sentidos, haciendo que su humor empeorará por momentos, al no poder estar con sus capacidades al cien por cien y miró a la chica que decía ser la camarera una vez más.

Era una chica hermosa, delgada, bastante. Con un bonito cabello color castaño rojizo recogido en un moño bajo del que escapaban algunos lisos y suaves mechones, ojos grandes y azules, nariz menuda y unos labios preciosos; carnosos y rosados dándole aspecto de duendecillo.

Era etérea y frágil, casi parecía que iba a salir flotando de allí, con esa piel

tan nívea y...

—Bonito nombre, ¿que me recomiendas? —Dejó a un lado la carta de vino por mera cortesía pues bien sabía lo que quería.

De todos modos, antes de pedir directamente como solía hacer, prefirió esperar y ver si así era capaz de recuperar el sentido del olfato, apretando los dientes al reparar en las flores que llevaba en la cabeza, así iba a ser imposible. ¿Por qué tenían esa condenada manía los humanos de echarse el bote de perfume entero? ¿Es que no se daban cuenta de lo fuertes e insoportables que eran algunos? El picor no dejaba de aumentar y con él, las ganas de estornudar.

Caeli lo miró llamada por el tono meloso y atractivo de su voz quedando prendada, por decirlo de forma suave, de su rostro perfecto, joven y a la vez maduro. De esos ojos que mostraban sabiduría y de un color dulce, alrededor de los cuales se formaban unas atrayentes marcas de expresión al ser acompañadas por una leve sonrisa a la que parecía faltarle ser real.

—El cocinero a preparado hoy su especialidad.

—Está bien, haremos una cosa —dijo pidiendo uno de los mejores vinos para así, librarse lo antes posible de aquellos olores que estaban crispándole por momentos y calmarse, pues sin entender el motivo, notaba como sus ojos quemaban y eso no era bueno. Menos cuando sus colmillos picaban también pugnando por salir una vez más.

No lo entendía, hacía demasiados siglos que no le pasaba nada como aquello, de hecho, siempre era el Máximus exponente de control y dominio sobre los instintos incluso de bien joven pero ahora, ahí, se sentía como un novato.

—Después ya pediré el resto, espero a alguien más. Gracias —carraspeó procurando no ser demasiado brusco.

La muchacha no tenía la culpa de su humor a pesar de las dichas flores que no contribuían en nada a conseguir recobrar el olfato, seguía saturado con esa mezcla picante que lo excitaba, dejándolo sediento y duro, más ese asfixiante perfume odioso.

Todo aquello en sí estaba afectándolo, más bien desquiciándolo, poniéndolo a tono y no era momento para aquello mientras miraba la hora, maldiciendo al pensar donde se habría metido el dichoso cabeza del grupo de Chicago. Si no fuera por los malditos acuerdos, ahora mismo lo destriparía.

Se acomodó algo mejor en la silla, evitando frotarse la nariz que seguía

picando y procuró relajarse y que el pantalón dejase de ser un problema.

Las puertas del restaurante se abrieron como si un huracán acabara de hacer acto de presencia allí en medio. Sin esperar a que el maitre la acompañara y con la mirada fija en un punto concreto, se acercó a la mesa donde se encontraba su cita. Apartó a la camarera de un empujón con la cadera sin importarle si perdía el equilibrio, y se sentó frente al hombre que llevaba horas esperando conocer.

—Perdón por el retraso, esta ciudad es un caos en hora punta —Sonrió con suficiencia—. Encantada de conocerte, soy Claudia, tu cita esta noche.

Nisha, que entre miradas furtivas y creyendo que su hermano aún no se había percatado de su presencia, se quedó de piedra ante la entrada de la que creía era un buen partido para él. No era lo que se esperaba y menos en modales, algo de lo que Inner también debía de haberse dado cuenta, y se arrepintió segura de que la descomunal bronca no merecería el esfuerzo hecho hasta el momento. Si todo iba como se imaginaba, le costaría dios y ayuda convencerlo para que accediera a un nuevo intento.

—Debería de haber dispuesto de más tiempo, así no va a ir bien, menuda *snob* le he buscado en el primer intento, va a matarme.

—¿Perdón? Creo que se equivoca —Inner miró a la rubia que se había sentado sin permiso alguno en su mesa y desvió la vista hacia la cámara—. ¿Se encuentra usted bien? —Se levantó acercándose a ella.

—Sí, gracias.

—No me he equivocado —Intervino Claudia haciendo un gesto de desprecio largando a Caeli—, este es el restaurante y la hora, eres tu, ¿no? —Le enseñó una imagen de perfil.

Caeli se retiró mordiéndose el labio ante el proceder de la mujer de plástico que se había sentado con él. La verdad es que no le extrañaba, un hombre como ese debía de estar acostumbrado a salir con mujeres así.

Inner gruñó por lo bajo lanzando una mirada asesina a su hermana que disimulaba escondida tras la carta y tirando de la americana, se sentó de nuevo tratando de que no se notará su cabreo ni perder su educación, pese a que se moría de ganas de largar a esa mujer. ¿Pero qué le entraba ahora a ella también? ¿Por qué no podían dejarlo en paz? Él no necesitaba ninguna relación, estaba bien solo. No entendía ese condenado empeño, pero que ahora también Nisha se viera contagiada por los afanes casamenteros de su madre ya eran el colmo.

Encima le endilgaban a esa rubia...

—Mira... Claudia —Tardó en decir su nombre tratando de recordarlo bien por mero protocolo—, esto es un error. Te han engañado mucho me temo al igual que a mi creyendo que era una cena de negocios, esperaba a otra persona, así que no creo que sea buena idea —Fijó sus ojos grisáceoazulados en ella, unos que adquirirían unos tonos árticos preciosos y peligrosos al mismo tiempo que fríos.

Si no se largaba ahora mismo era por su hermana, una a la que iba a estrangular en cuanto la pillara a solas por mucho que la quisiera.

—¿Estás diciendo que me la han jugado? ¿Entonces qué haces aquí, a la hora que hemos quedado? —Lo miró furiosa—. ¿Sabes? Es algo de muy mal gusto jugar así con las personas, no es vergonzoso buscar alguien con quien compartir un rato por las redes sociales —Se levantó marchándose de allí con la cabeza alta y pisando fuerte—. Ya decía yo —dijo antes de irse—, un tío como tú o no era real o era un capullo.

Inner se presionó el puente de la nariz una vez más en ese día, sintiendo como el dolor de cabeza aumentaba y permaneció impasible. No le había podido salir mejor la jugada ni siendo desagradable, ni siquiera le hizo falta influenciar su mente, eso era todo un récord, la sinceridad por si sola había hecho todo el trabajo.

Sonrió muy a su pesar del bochorno al que lo estaba sometiendo el espectáculo y sacó su móvil del bolsillo.

Caeli, que estaba a medio camino de la mesa con la botella de vino, no sabía bien qué hacer. ¿Qué había pasado? ¿Cómo podía ser? La chica parecía ofendida, mucho.

Nisha tan solo quería que se la tragara la tierra, encima iba y le montaba un numerito delante del restaurante, con lo poco que le gustaban esas cosas a su hermano.

Caeli se acercó llenándole la copa, parecía necesitarla y mucho.

—Un mal comienzo —Sonrió sin ser consciente de que lo hacía—, lo lamento.

—Más bien una mala pasada de alguien —Lanzó una mirada discreta a su hermana—. Gracias —Bebió observando a la chica, parecía sencilla y agradable, algo raro en esa ciudad—, lamento el espectáculo. Cuando puedas trame la cuenta por favor, he perdido el apetito —Se presionó bajo las costillas con un leve gesto de molestia.

—Tampoco es que se haya perdido gran cosa —rellenó su copa pendiente de su gesto—. ¿Se encuentra bien? Esa chica no debía de tener ni un centímetro de cuerpo que no fuera de plástico. Creo que no debería de desaprovechar la noche, puedo traerle lo que desee para cenar.

Inner no pudo evitar soltar una leve risita sin apartar la vista de ella, sorprendiéndose él mismo de hacerlo y terminó por asentir notando como más de ese olor embriagador y delicioso se deslizaba por él, poniendo a prueba todo su autocontrol al tiempo que su cuerpo se endurecía.

—Está bien, me ha convencido. Traiga lo que crea mejor —Volvió a observarla sonriendo de ese modo tan suyo, sintiendo como un inquietante calor empezaba a ascender por él.

Desde luego había sido de lo más sincera, no tenía pelos en la lengua y además lo había soltado con tanta naturalidad que no pudo más que volvérsela a mirar, notando como su cuerpo reaccionaba de nuevo.

—¿Queda en mis manos? —Lo miró sorprendida, sonriendo, sintiéndose embelesada por su sonrisa—. Le gusta el riesgo. Enseguida estaré aquí con su cena.

Sonrió viéndola alejarse y suspiró pasándose la mano por la frente. En realidad no se sentía muy bien pero no tenía ni pies ni cabeza, ¿no? Así que lo desechó centrándose en el movimiento de ese menudo cuerpo grácil y estilizado. Si ella supiera... riesgo era su segundo nombre. Se levantó con discreción, y se acercó hasta la mesa de su hermana.

—Con que una cita de negocios, ¿eh?

—¿Y qué quieres? Si a ti te acosa conmigo es mucho peor, tan solo quería ponértelo algo más fácil y sabía que no ibas a ceder con facilidad —Se encogió de hombros—. Tan solo has de hacer esa pequeña concesión ¡Venga! ¿Qué te cuesta? Puede que me haya equivocado pero dame una segunda oportunidad.

—En casa hablaremos —Se alejó intentando contener el centelleo de sus ojos.

Dylan se acercó con el primer plato mirando a uno y otro.

—¿Le molesta, señorita?

—¿Eh? —Miró al camarero—. No, no, tranquilo —Había hecho amago de levantarse pero volvió a acomodarse sonriendo al muchacho que traía su cena.

—Le conoce —Afirmó más que preguntó depositando con elegante pulcritud el plato frente a ella con una sonrisa arrolladora.

—Sí —No era capaz de apartar los ojos de los suyos color miel. ¿Cómo no se había dado cuenta cuando vino la primera vez?, ni siquiera sabía su nombre —, eso creía.

No esperaba nada de lo sucedido pero en toda la escena vivida había algo que se le escapaba, incapaz de saber qué era.

—Sé que es una indiscreción por mi parte pero... no le pega. Parece alguien complicado y cabreado por todo, no sé, taciturno. Y usted todo lo contrario, los tipos así suelen hacer daño a los que los rodean.

—No sabes lo acertado de tu comentario —Sonrió mirando unos segundos a su hermano—, nada que ver conmigo, ¿verdad? Perdona pero no oí tu nombre la primera vez. Más bien parece llevar el peso del mundo sobre sus hombros.

—Dylan —sonrió—, si necesita cualquier cosa no dude en llamarme.

—Así lo haré.

Él asintió y sonriendo una vez más, se inclinó un poquito.

—Yo de usted hoy no pediría el brownie —Le guiñó el ojo.

Caeli cogió el pedido que ella misma había elegido para él, sonriendo. Se sentía extraña y algo nerviosa pero no como cuando se acercaba la hora de entrar en su turno de trabajo.

Llegó hasta su mesa colocándose a su izquierda, situando el plato con mucho cuidado de no meter la pata.

—Aquí tiene, que aproveche.

—Gracias —Se tensó al lograr captar su olor al haberse acercado, clavándose las uñas en la pierna.

Ese condenado y excitante olor picante y dulce provenía de ella... Los ojos le escocieron y los colmillos por poco no explotaron en su boca. Estornudó a la que el aire acondicionado hizo mover las plumas del sombrero de la mujer del kilo de perfume y volvió a mirar a esa pequeña beldad que tenía enfrente notando como algo latía dentro de él, vibrando.

—Un palcer —Sonrió—, si necesita algo, solo llame.

Él asintió perdido en sus formas y en como su mente se recreaba llenándose con miles de imágenes de ella contra un árbol mientras él... por suerte su voz lo trajo de vuelta.

«A ti tendida en la mesa» pensó sacudiendo con rapidez la cabeza. No necesitaba complicaciones de ese tipo, estaba bien como estaba, así que se obligó a centrarse una vez más recordándose dónde estaba, limitándose a

comer.

Caeli se alejó caminando hacia Dylan, las mesas estaban todas atendidas y ella exhausta y con dolor de pies. Odiaba llevar zapatos, y si eran de tacón, más aún. Se pasó las manos en un rápido masaje por las piernas, incomoda con las medias.

—¿Cómo vas? —le preguntó él de buen humor.

Nisha no había dejado de observar a su hermano cuando no se perdía mirando al camarero que la atendía, Dylan. Una idea cruzó por su cabeza y cogió su móvil tecleando a toda prisa:

«¿Si tanta hambre tienes? Es bonita ¿No?» Sabía que se la estaba jugando pero ya le iba a caer la del pulpo, además del paraguas cogería unas botas de agua, de perdidos al río.

Inner ignoró el móvil lanzándole una nueva mirada poco inofensiva.

«No me ignores»

«¿Te encargo al camarero?» «¿Lo prefieres crudo o blandito?» Inner tecleó con rapidez, sabiendo que cuanto más pasase de ella, más insistiría.

«Te has fijado en ella, no lo niegues. Me ahorrarías un trabajazo mirando en las redes» «Bien hecho, gracias. Yo no soy de las que desperdician una oportunidad» «¿Te estás acobardando?»

«No digas tonterías y deja de hacer de alcahueta y preocúpate por ti»

Nisha lo miró escondiendo el móvil en el bolso, se había cansado de ese juego. Se levantó dejando dinero de sobra sobre la mesa junto a una tarjeta y se dirigió hacia la mesa de Inner.

—Eres insufrible, un verdadero capullo. ¿Cuándo te sacarás el palo del culo? — Apoyó un dedo sobre la mesa golpeándola repetidas veces—, aquí te dejo, a ver si espabilas de una puñetera vez que no eres un adolescente —Le dio la espalda encaminándose hacia la puerta.

—¿Pero que te ha dado? —Se la miró sin entender.

Paró unos segundos, se giró y lo miró seria, más de lo que nunca lo había estado.

—Que me he cansado de ser tu *alcahueta* como bien has resaltado, a partir de ahora te sacas las castañas del fuego con madre tu solito, guapetón —Sus últimas palabras fueron un susurro inaudible para el resto de los que aún estaban en el restaurante pero no para Inner.

Caeli se acercó con el postre.

—Aquí tiene —Lo dejó sin cuidado alguno—, veo que la noche le ha

salido redonda, tiene un éxito que muchos desearían pero... ¿No es un poco joven para usted? —No espero respuesta, quedaba poco para que su turno finalizara así que decidió pedirle un favor a Dylan y largarse antes. No sabía porqué pero se sentía morir, defraudada y quería esconderse bajo su nórdico.

Un escalofrío le recorrió la espalda a Inner, aun así, permaneció inalterable a pesar de haberle dolido ese arrebató de su hermana. De todos modos, seguía sin comprender por qué tanto empeño en emparejarlo. ¿No podían entender o respetar que él estuviese bien así? ¿Qué pasaba si no quería nada? ¿Es que no veían que solo atraía muerte? ¿Qué sitio quedaba para el amor en él? ¿Tenía derecho? Era lo que era.

Alzó los ojos hacia la mujer que le estaba hablando viéndola sin ver. ¡¿Qué diantres les pasaba a todas las mujeres ese día?! ¿Qué había hecho?

Inspiró alzándose y dejando varios billetes, se alejó hacia la puerta. Sería lo mejor visto lo visto sintiendo una punzada en el pecho. Se presionó bajo las costillas con mala cara y buscó las llaves del coche en el bolsillo.

Caeli salió como siempre por la puerta de atrás, la del servicio dada la categoría del restaurante y se dirigió hacia la parada del autobús que la llevaría a casa aunque debía de cruzar el aparcamiento para eso.

No sabía que había alterado su estado de esa forma pero lo único que deseaba, era llegar y tomarse un chocolate caliente metida entre los pliegues de su cama o al final, acabaría llorando a mares deshaciendo así ese nudo que le presionaba el pecho.

Inner intentó meter la llave en la cerradura, la vista se le enturbiaba y el dolor aumentó al tiempo que el aire no lograba pasar a sus pulmones. Cayó con una rodilla al suelo y se levantó la camisa descubriendo una herida en el golpe, esta estaba ennegrecida y quemaba horrores.

—Joder —masculló entre dientes.

Dos

Caeli paró en seco, tenía la horrible sensación de que algo estaba pasando, algo malo y no muy lejos de donde se encontraba. Empezó a caminar entre los coches, más asustada que un cervatillo pero con la convicción de que no debía dejarlo pasar hasta que oyó algo y se dio de bruces con él. Tenía una rodilla clavada en el suelo y peor pinta que minutos antes.

—¿Estás bien? ¿Qué te ha pasado? ¿Dónde te has hecho eso? —Se acercó a él y se arrodilló a su lado.

Comenzó a hurgar en su bolso, un utensilio al que no le encontraba sentido hasta ese mismo momento.

Inner intentaba respirar, mantenerse consciente pero cada vez le era más complicado. Veneno, el muy hijo de perra había usado veneno y su organismo estaba combatiendo contra él a marchas forzadas y no parecía irle muy bien.

—¡Aquí! —dijo triunfante—. Intenta mantenerte quieto, no te dolerá, creo.

Abrió un pequeño botecito con un ungüento esperando haber acertado en su elección. Pasó dos dedos y con cuidado, lo aplicó sobre la herida. Tenía mala pinta pero conocía esa reacción sobre la piel, no era la primera vez que la veía aunque con el nivel de profundidad era un milagro que aún siguiera vivo.

—Ahora no —Intentó decir para obligarse a seguir consciente—, maldito veneno... —Pese a sus esfuerzos, la inconsciencia cada vez lo atrapaba más—. ¿Por qué me ayudas? Por lo visto solo soy un capullo insufrible —resopló, quizás ese era el momento, quizás lo merecía.

—Es parte de mi —le respondió sin mirarlo—, empezará a hacerte efecto en seguida —Se rio sacando unas vendas—, tan solo intenta mantenerte consciente.

Pasó su brazo al rededor de su cintura con cuidado y comenzó a vendarlo. Estaba demasiado cerca de él y eso hizo que su cuerpo reaccionara sin ser consciente de que estaba aguantando la respiración y temblando.

—Buen consejo, es justo lo que intento —Apretó los dientes ayudándola, con una leve sonrisa de diversión ante su humor particular, poniendo una mano sobre la suya para que dejase de temblar—. Oye, por si no estoy a tiempo... gracias —dijo con voz ronca, cerrando y abriendo los ojos para controlar el cambio de estos.

Su olor no dejaba de calar en su organismo haciendo acelerar su torrente sanguíneo cuando no era lo que necesitaba ahora sino aletargarse. Los colmillos luchaban por salir y el pulso de ella a hacer que todo empeorase porque el deseo y el ansía, crecieron también impulsándolo a saciarse y beber.

—Estás... —Su contacto empeoró su estado provocándole una oleada de calor aumentando sus temblores—, más grave de lo que creía. ¿Confías en mi? —Lo miró a los ojos intentando serenarse, esperando una respuesta antes de que perdiera la conciencia y se le hiciera casi imposible ayudarle.

—¿Me queda otra? —Intentó bromear, asintiendo. No estaba seguro de donde lo sacaban sus instintos pero sabía que estaría a salvo con ella. No se sentía amenazado ni en peligro pese a lo que era. Solo debía procurar que ella no lo descubriese y controlar la sed—. Necesito... descansar.

La quemazón no dejaba de extenderse y a pesar de ello, notaba como una parte desconocida de él, se aligeraba, ese peso, ese vacío y esa intranquilidad se suavizaban.

—Tendrá que bastarme con eso —le respondió sonriendo—. Vamos, te llevaré a un lugar donde podré ayudarte mejor y podrás descansar.

Lo ayudó a incorporarse, no es que viviera muy lejos del trabajo pero no sería sencillo con él en ese estado.

¿Cómo no se había dado cuenta antes? ¿y qué diantres le habían inoculado? Había bien pocas cosas que pudieran afectarlos a ellos y aquello lo preocupaba. Si se extendía entre los cazadores y sabían que funcionaba, podía ser un peligro. Era necesario alertar a los suyos, pero antes debía poder salir de esa. Encima ni siquiera podía usar sus dones y tal y como había acabado la noche con Nisha, mejor ni usar la mente, pero... ¿le quedaba otra salida? La ayudó a sostenerlo e hizo acopio de toda su fuerza y voluntad para llegar donde fuera que lo llevase.

Había sido complicado y laborioso pero había conseguido llegar a casa con él casi a cuestas. Era bien consciente de que debía de darse prisa o no pasaría de esa noche. No podía consentir perder un alma a pesar de lo lejos que estaba de los suyos.

Lo llevó hasta el sofá y se dirigió a la cocina preparando a toda velocidad lo necesario. Era una infusión complicada pero tenía lo necesario para hacerla.

La casa comenzó a envolverse del aroma de las hierbas y con el primer hervor, ya estaba lista. Lo vertió en un cuenco de madera de roble y recitó tres

simples palabras pero inaudibles para cualquier oído.

—Tienes que tomártelo todo —le tendió el cuenco de rodillas a su lado.

—Sería mejor que me dejarás —dijo como pudo—. No... no soy un buen... no deberías preocuparte —Su olor estaba haciendo que su esencia saliera, cada vez le era más difícil contener el ansia, el hambre que despertaba en él.

Sentía su tacto en las manos, era como si su esencia hubiese quedado impregnada en él haciendo todo más complicado. Su resistencia estaba casi al límite, un poco más y el control... se le iría de las manos. Algo que no podía permitirse, de igual modo, cogió lo que le tendía.

—No voy a hacerlo —Lo miró sonriendo, era como encontrarse en su hogar aunque con muchas diferencias—. Esto te ayudará, el efecto tarda pero será fulminante, te han envenenado.

—¿Con qué? —Quiso saber—, ¿y tú como la sabes? —Empezó a beber cogiéndose a cualquier resquicio de su autocontrol por no saltarle encima y contener los colmillos.

—Se le llama Piedad Negra, es un veneno muy potente, actúa en pocos segundos —Lo miró dándose cuenta de que la herida tenía por lo menos dos horas o más—, bueno eso es lo que creía.

—No me has respondido —Le sonrió con calma terminándose el cuenco.

Estaba usando todo resquicio de resistencia que le quedaba tanto por mantenerse consciente como para no darle control a su otra parte.

Caeli se levantó alejándose sin decir más. Había hablado más de la cuenta pero lo hecho hecho quedaba. Trajo un cuenco con agua hirviendo y nuevas vendas que sacó de un pequeño cajón de una mesita situada no muy lejos del sofá.

—Tampoco tú has respondido a ninguna de mis preguntas —Volvió a agacharse acercando las manos a su cuerpo—, déjame cambiarte el vendaje.

—Enseguida estaré bien, no te preocupes. De verdad, muchas gracias por lo que has hecho, eres una buena persona, pero debo irme —Intentó levantarse, no podía ponerla en peligro, no de ese modo.

Su olor, su bendito olor, esa sonrisa, sus gestos, el color de sus ojos... el deseo era palpable.

—No te lo recomiendo —Lo frenó—, hay que cambiar ese vendaje y te quedan tres tomas más de la infusión para asegurarnos de que no queden residuos del veneno en tu cuerpo. Aunque no han sabido sacarle todo el partido, es muy posible que te mate sino logramos eliminarlo por completo de

tu organismo.

Inner miró la hora presionando los puños “maldición” pensó furioso, si ella no lo hubiese encontrado... Sacó el móvil del bolsillo y mandó un rápido mensaje a Nisha, no confiaba en nadie más ahora mismo para pasar tan delicada información, ni siquiera en Breiker. Además, ella notaría que algo no iba bien, y cabreada o no, no quería que se preocuparan, al menos no en la medida de lo posible pues ya les causaba suficiente dolor.

—En serio, no quiero abusar de tu hospitalidad. Es muy tarde y... ¿No sería posible que me lo llevara? Prometo tomármelo, pero tengo que irme.

No era un secreto que más de uno lo quería muerto. Esos cazadores llegaron en un momento demasiado preciso. Quizás veía sombras donde no las había pero su instinto siempre había sido bueno, no en vano su familia seguía al mando tras tanto tiempo y no solo por legado sanguíneo.

—Si claro, no es mi intención retenerte a la fuerza —Dejó los vendajes sin usar sobre una pequeña mesa y se levantó—. Además, es normal que la confianza en mi solo llegara hasta cierto punto.

Se dirigió hacia la cocina preparando la infusión para que se la llevara.

—No es eso, en serio te va a sonar horrible pero no eres tú... soy yo, no es seguro —dijo sin entender porqué le daba explicaciones. Estaba demasiado cerca de lanzársele encima y no solo para probar su sangre y no debía, tal y como estaba no aguantaría el amanecer.

—Si, eso ha sonado horrible —Le tendió el termo—. Ten cuidado y haz que alguien te mire eso, aún podría infectarse.

La primera buena obra en una ciudad y le salía el tiro por el culo. No era que esperara gran cosa pero eso de no eres tú soy yo.... Se plantó al lado de la puerta abriéndola para que se marchara.

—En serio, no es... ¿por qué no lo hace tú misma? Mañana, a eso de las ocho, por favor —Ni siquiera sabía porque no salía de allí sin más, le dolía sentirla molesta, defraudada porque era como si él mismo sintiese ese cuchillo retorciéndole las entrañas y no era culpabilidad.

—Tranquilo, si lo entiendo —Se alejó de él—, seguro que tienes en nómina personas mucho más cualificadas y diplomadas que yo. Cuídate, ha sido un placer conocerte.

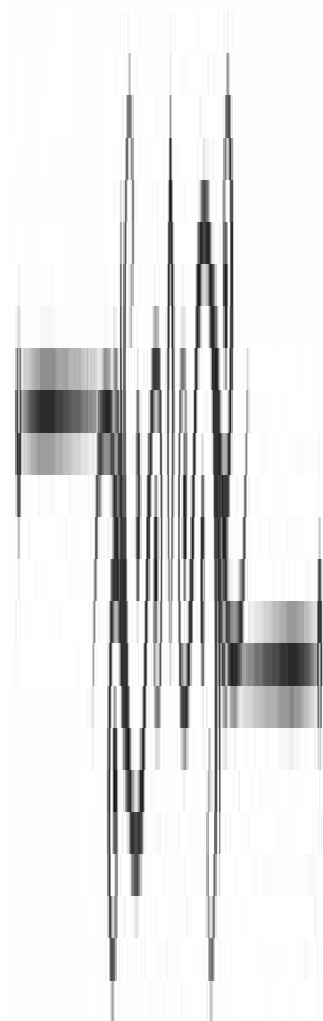
—No es eso, joder... —Sus ojos cambiaron por un instante, estaba seguro y enseguida se giró. Los colmillos empezaban a rasgarle las encías.

—Será mejor que te vayas —Se alejó un poco más, extrañada por su

explosión de carácter. No estaba segura pero le había parecido ver algo extraño en sus ojos por unos segundos.

—Sí... claro, gracias. Buenas noches, Caeli —Se alejó con el puño apretado, sin ser consciente de como una gota de sangre resbalaba por este hasta estrellarse contra el suelo.

Cuando salió por la puerta la cerró de golpe echando los cerrojos enseguida. Su corazón iba a mil y los ojos le escocían.



Dylan se la quedó mirando en cuanto entró por la puerta, iba con una sonrisa de oreja a oreja pero enseguida la borró.

—¿Estás bien? Hay sangre en la puerta.

—Sí, perfecta —le dijo girándose para que no viera su rostro ni las lágrimas que caían por el—. Estoy cansada, mejor hablamos mañana.

—Cómo quieras, me pareció ver al tipo del restaurante en las escaleras. Por cierto, tengo la tarjeta de la chica, me dejó propina.

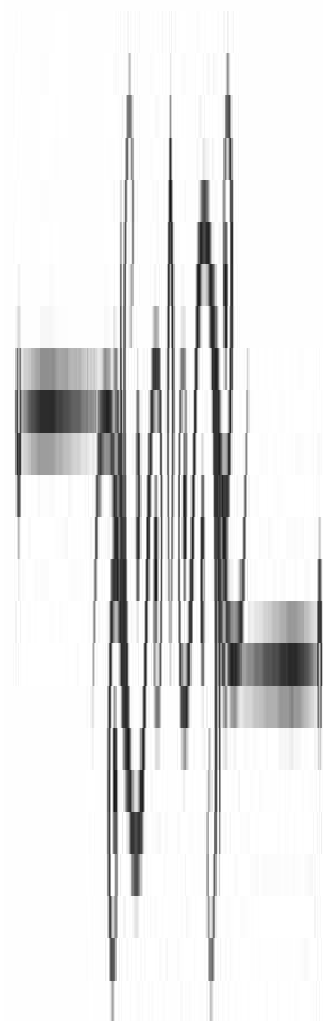
—Ni idea —hizo un gesto con la mano y salió disparada hacia la habitación cerrando la puerta tras ella.

Dylan se preocupó y fue detrás.

—Caeli yo solo digo... con los vampiros es mejor andarse con ojo, no me gustaría que nadie te hiciese daño.

Al escucharlo, su corazón dio un vuelco. ¿Un vampiro? ¿Cómo lo sabía? Necesitaba pensar y limpiar su organismo si era verdad. Si era un vampiro lo sucedido le afectaría más de lo acostumbrado.

—En fin, me voy a dormir. Estoy molido. Mañana tengo turno doble, descansa.



Nisha se levantó y fue directa a la habitación de su hermano. Tenían mucho que hablar y su humor no era el mejor cuando llegó a casa casi de madrugada. Aunque no estaba muy por la labor de esperar, decidió golpear la puerta repetidas veces. Al ver que no le respondía, golpeó con más insistencia.

—Pasa —pronunció cansado, tirado en la cama. Su aspecto no era bueno precisamente.

—¿Estás bien? —Se preocupó al verlo en ese estado—. ¿Qué ha pasado? ¿Qué es eso de los cazadores?

—No, para que engañarnos. Apenas fue un rasguño pero... usaron veneno. No me di cuenta, no se nota.

—¿Y cómo? —Se sentó en la cama a su lado—. Hay pocos venenos que nos afecten, al menos los que conocemos están controlados. ¿Quieres que llame al médico de la familia?

—No. Piedad Negra creo que lo llamó Caeli.

—¿Caeli? —preguntó extrañada—. ¿Y cómo lo sabía ella?

—No lo sé, pero si no me hubiese ayudado no sé si estaría aquí.

—Por cierto, ¿quién es?

—Hay una energía en ella... es la chica que me atendió anoche en el restaurante, la camarera.

—¿La camarera? —No entendía nada—. A ver, empieza desde el principio que me he perdido, hermanito.

Él le explicó todo tal y como le pedía, sentándose en la cama.

—Has arriesgado mucho Inner —lo reprendió—. Madre no ha de enterarse de esto, por suerte estará inmersa en los preparativos de la cena pero si la traes a casa... una humana no pasara desapercibida, aunque tengo la sensación de que ella es la única que puede ayudarte a sanar, al menos conoce el veneno y te ha mantenido con vida hasta ahora.

—Estaré bien. ¿Por qué lo hiciste Nisha? Me engañaste, confié en ti y tratas de emparejarme, ¿por qué? ¿Qué pasa? ¿Y si yo no quiero? ¿Qué puedo aportar, eh? Soy un guerrero marcado por si lo has olvidado y tú también estás en la ecuación de madre por si lo has olvidado. ¿Que hay de ese camarero? Vi como le dejabas la tarjeta...

—Porque estás solo, tu carácter se amarga cada día más y no es bueno ¿Por qué crees que buscamos compañeros eternos? No puedes seguir así Inner. Y el

genio es asunto mío. Yo me hago cargo, lo que debes de hacer ahora es vestirme e ir de visita a la doctora o camarera. ¿Será pluriempleada? No me negaras que es guapa.

—¿Por qué será? —resopló pensando en lo que dijo sobre su carácter y la situación en la que estaban en la actualidad evitando responder a su pregunta ya que, no había dejado de verla desde que puso un pie en el suelo.

—Estabas amargado antes de que madre se inmiscuyera en tu vida —Le golpeó el hombro con el puño cerrado pero con delicadeza—. ¿Vas a hacerme caso? Por el clan no te preocupes, no creo que nadie se extrañe por aplazarlo todo hasta después de las fiestas, yo me haré cargo. Ves a verla, no lo olvides, tiene una energía que... —Se levantó dispuesta a marcharse—. Si no vas tú te llevaré arrastras junto con madre después de que se lo cuente todo.

—¿Eso crees?, ¿que estaba, estoy —rectificó—, amargado? ¿Ese es el concepto que tenéis de mi? Vale, no soy un dechado de virtudes ni la alegría de la huerta pero esa tampoco es la solución. Ni siquiera sé qué me pasa y no quiere verme. Intenté arreglarlo y no funcionó, Y no fui tan desagradable, creo.

—Insiste, Inner —Cogió el pomo girándose para mirarlo—, por muy buena que sea no le salvas la vida a alguien que te es indiferente, y para ella no lo eres.

—No estoy tan seguro de eso. Además, es mejor que me mantenga lejos o...

—¿O qué? Te puedes permitir sentir algo por ella —Paró su avance hacia el exterior una vez más—. No estás bien, haz caso a tú hermana por una vez, ella sabe como curarte y aceptar ayuda de una extraña, de una mujer bonita no es lo peor que te podría pasar. No me obligues a traerla aquí, sabes que lo haré.

—No vendrá. Lo único que sé hacer es cuidar de todos, matar. No puedo. Además, ella me afecta. Su olor, yo... casi pierdo el control. Así que no, no es seguro para nadie, tú lo dijiste, es humana. Y ahora que ya me lo has hecho decir, por favor, déjalo —Se levantó tambaleándose.

Con ella nunca había sabido guardarse nada, era su hermana y sabía que ella jamás usaría nada en su contra, no podía decir lo mismo de según quien al acecho de alguna debilidad.

—No me empujes al límite, tu salud es lo más importante —Se acercó a él —, sino quieres que la traiga yo a una casa llena de vampiros, ves a ella, deja que te sane en su terreno.

—Me recuperaré en unos días.

—No, pondrás los medios para recuperarte ahora mismo —Golpeó su pecho con un dedo haciendo más evidente el enfado que estaba creciendo en su interior—. ¡No me obligues Inner, sabes que por ti lo haré! Usaré el poder metal y la traeré hasta aquí. La expondrás a un peligro innecesario y madre se enterará de todo ¿Crees que es lo que más le conviene?

—Chantajista, no lo harás.

—A mucha honra, aprendí del mejor —Sonrió mostrándole los colmillos—, aquí me quedo hasta que te vistas y vayas a verla. Si no lo haces en menos de dos horas estará aquí.

—Te odio que lo sepas —Se arrastró hasta la ducha.

—Bien, si eso te hace feliz, ódiame pero has de recuperarte sea como sea, un líder débil sería la ruina para el clan, todos dependemos de tú fuerza Inner.

Dejó caer la frente contra las frías baldosas y se arrojó en un momento.

—Si algo le pasa, no pienso cargar con ello, tú me habrás empujado —dijo preocupado cogiendo las llaves del coche.

—Bien vale —le dijo segura de sí misma—. Hagamos una cosa, si pasa algo me llamas, enseguida estaré allí ayudándote, pero sé que eres fuerte para controlarte y si comes antes de ir, mejor que mejor.

—Ojalá se tratará solo de eso —murmuró—. Hasta luego —Se alejó sin saber siquiera donde estaba.

Inner condujo hasta el apartamento de la noche anterior, e inspiró mirando el edificio y deteniendo el motor, bajó sin tenerlas todas consigo mismo. Jamás había temido a nada, pero lo que estaba experimentando no lo dominaba.

Desde que despertó que quería volver a verla pero todo lo que él era, al menos la parte racional, le decían que lo mejor y más seguro, era no implicarse y apartarse. ¿Que podía darle de bueno? Miró una vez más el coche y anduvo hacia el edificio, empujó la puerta y subió sin pensar, sería mejor así. Golpeó la puerta con los nudillos y esperó.

Tres

Caeli despertó de golpe tirando todas las mantas que sobre ella tenía. No sabía ni que hora era, de lo único que era consciente era de haber caído ya con el sol en el cielo.

Al oír una vez más como golpeaban a la puerta corrió hacia esta abriendo de golpe.

—Ohh, tú —Se miró a sí misma, sus pintas—. Has venido.

Llevaba puesta una camiseta larga, estaba descalza y su cabello parecía un nido de pájaros después de haber sobrevivido a un huracán.

—Sí, yo. Siento si esperabas a otra persona. Esto, gracias —Le tendió el termo—, y antes que me cierres la puerta en las narices, siento como me comporté la otra noche.

Ella lo miró pestañeando un par de veces con el termo pegado a su pecho.

—Esto... si claro —No sabía bien como reaccionar y se sentía avergonzada por sus pintas—. ¿Necesitas más infusión?

Era consciente que no debía de haberle hecho el efecto deseado, sabía bien que así era ya que no era la infusión correcta sabiendo ahora lo que sabía.

—Tranquila, no vengo por eso —Sonrió—. ¿Puedo pasar?

Miró hacia la casa, estaba hecha un desastre, mucho, peor que la noche anterior teniendo en cuenta que Dylan era un desastre en ese aspecto.

—Sí —Infló los mofletes apartándose—, pasa.

Su estado no era bueno, su cuerpo vibraba indicándoselo así.

—Si no es por la infusion ¿Por qué?

—Te lo dije, no me comporté bien y no quería que las cosas quedasen así. Menos cuando está claro que no te quedó muy buen concepto.

—¿En serio? A los que son como tú no suele preocuparles eso —Lo miró corrigiendo su frase—. A los ricos —Cerró la puerta cuando entró y quedó de espaldas a ella arreglándose el cabello a toda prisa en una trenza improvisada.

—Ya bueno, no soy muy corriente que digamos —dejó escapar el aire, sentía como toda su seguridad, petulancia y prepotencia se esfumaban.

Era como si con ella fuese incapaz de usar las corazas con las que se cubría frente a otros, como si pudiera ser él por completo y eso lo dejaba desconcertado, alerta. No le gustaba sentirse expuesto ni vulnerable, era

orgullosa pero no tenía nada que ver con eso. Cuando se equivocaba sabía rectificar y disculparse pero con ella se sentía torpe, inseguro y que solo metía la pata. Además, una vez más le costaba controlar sus instintos, la sed, el hambre era insoportable. Su olor era irresistible y su cuerpo estaba duro como una piedra a pesar del estado en el que estaba y Nisha tenía razón, no podía permitirse ser débil, nunca lo había sido pero ese deseo no lo podía contener, no era tan fácil y sentía el cambio tras sus ojos, presionando.

—Todos nos equivocamos alguna vez, y no soy como ellos —Se sentó presionándose la sien, sin saber muy bien qué hacer con las manos ni porque seguía justificándose—. Y eso es depende de quien.

—Pues... gracias —Tomó asiento frente a él en la mesita, cubriéndose las piernas estirando la camiseta—, por venir a rectificar. ¿Cómo te encuentras? ¿Te cambiaste el vendaje? Espero que te hayas tomado la infusión.

—Sí, lo hice. Y para ser sinceros... jodido.

Caeli se agachó en el suelo con las dos rodillas, adelantando las manos.

—¿Me permites?

Inner asintió apurado, no quería incomodarla ni abusar una vez más de su hospitalidad ni decir algo que pudiera ofenderla.

Ella sonrió con timidez, todo era distinto comparándolo con la noche anterior, todo menos el picor de sus manos, la quemazón de su estómago y el calor que sentía tan cerca de él. Le levantó la camisa y retiró el vendaje.

—No parece que haya mejorado —Se levantó de golpe—, puede que... si eso es —Volvió a su lado con un nuevo tarro, su contenido era más oscuro.

—No quería molestarte, otra vez. Me repito, ¿verdad? —Sonrió.

—No es una molestia —La verdad era que se había pasado la noche dándole vueltas a como dar con él, y poder facilitarle un tratamiento algo más ajustado a su verdadera condición, sin contar que deseaba volver a verlo—. Pero este te va a escocer un poco.

Abrió el tarro cogiendo un buen trozo con los dedos pero paró antes de aplicárselo, mirándolo a los ojos esos dulces ojos azules.

—¿Puedo?

—Sí, claro.

Ella cogió aire y con mucho cuidado, en una lenta caricia, comenzó a aplicárselo a la misma vez que usaba su fuerza vital para ayudarlo en el proceso de curación.

Inner la miró apenas contenido y se concentró en su energía hasta que lo

comprendió, al captar lo que ella era y sonrió. Tan alterado estaba con su cercanía y su olor, que no se había dado cuenta la primera vez.

Sentir el calor que se desprendía de su mano no estaba siendo sencillo, hacía demasiado que nadie lo tocaba y encima era ella.

—¿Te hago daño? —Lo miró sin entender su expresión—. Lo siento, se apartó de golpe tendiéndole una venda limpia.

—No, tranquila. Gracias.

—¿Tienes prisa? —le preguntó cuando se calmó un poco—, no creo que sea suficiente con eso. Puedo preparar una nueva infusión, una que te hará más efecto.

No era consciente de como se exponía, de como dejaba ver su verdadera esencia pero era su naturaleza, no podía estar delante de alguien herido o enfermo y no actuar.

—Lo sabes, ¿no? —Inner siguió un impulso.

—Sí —Fue incapaz de decir nada más.

Él asintió.

—Si es un inconveniente...

—¡No! —Se acercó a él—, no lo es. ¿Lo es para ti?

—No —Negó, en realidad no lo era. Él no le daba importancia a esas cosas.

—Ahora veo que tenías razón, no era por mi aunque creo que tampoco por ti —Lo miró sonriendo—. ¿Me dejarás ayudarte? No es una herida que vaya a curar con facilidad.

—Sí claro. Últimamente ni sé qué me pasa y eso afecta a todos. Anoche mi hermana me había organizado una cita a ciegas sin saber nada. Estaba de mal humor. Eso es lo que pasó, sé que al igual no tenía porque contarte nada pero quería.

—Bueno puede que la ciega fuera tu hermana —rió—, esa rubia de plástico no te pega mucho. Quítate la camisa.

Él rio.

—Para nada, para mi que lo improviso ante la amenaza festiva de mi madre, fijo —Obedeció sin plantearse nada, no tenía porque afectar a su orgullo ni nada por el estilo, desabotonando la camisa hasta quitársela con elegancia.

—¿Amenaza festiva? —Hizo una mueca con el labio— Me he perdido.

—Se le ha dado por organizar una fiesta de navidad con parejas.

Ella cogió la venda de su mano y la desplegó abrazándolo para facilitar su trabajo, pegándose a su cuerpo. Él no pudo evitar que las motas llenasen sus ojos, ni que los colmillos quemasen en su boca.

—Te lo has tomado muy bien, no todo el mundo lo acepta —La observó apartando con suavidad un mechón tras la oreja femenina.

—Y por eso tu hermana te busca una pareja improvisada —Alzó su mirada hacia la de él luchando por pensar con algo de coherencia—, no parece conocerte bien.

—Lo hace, solo le salió mal, muy mal. Y espero que no trate de engañarme otra vez por el bien de todos.

—No creo que lo haga a mal y si la condición de esa fiesta es ir en pareja —Sus intenciones no son malas, más bien son nobles.

—Si eso lo entiendo, pero ni siquiera me han dado la oportunidad de opinar al respecto, directamente actúan sin más.

Caelli se apartó de él dirigiéndose a la cocina ahogando esas sensaciones en lo más profundo de su interior.

—Alguna razón les habrás dado para que actúen de esa forma —Comenzó a trastear para prepararle lo que necesitaba—. Tengo una clara sensación de que así es.

—Palabras textuales, según ellas tengo una escoba metida en el culo y estoy amargado entre otras muchas más variedades. No sé ni por qué te lo cuento, disculpa. Cada cual tiene sus problemas.

Caelli lo miró agrandando los ojos y acto seguido rompió a reír sin control.

—No me importa, me gusta que me lo cuentes —Intentó parar hinchando los mofletes y concentrarse en su tarea—. La familia es un tesoro y no lo valoramos hasta que no estamos lejos de ellos.

—No era una queja —La observó en silencio guardándose sus impresiones al tiempo que trataba de mantener a raya el ansia—. Como terapeuta eres muy buena —Sonrió.

—¿Eso crees? —Se había vuelto a embelesar con su rostro, sus ojos, sus expresiones—. Puede, no sé, la verdad es que el paso del tiempo y los acontecimientos aportan sabiduría.

—Sí, lo hacen, aunque a veces ni lo ves. El tiempo solo pasa y... nada. Lo único que he hecho es proteger a la familia, al clan época tras época. Lo hago porque sí, no por deber ni obligación, es lo que sé hacer. Nada más. Mantener algo de control entre todos para que funcione y podamos convivir.

—Tienes suerte —le dijo con un deje de tristeza—, puedes mantener unida a tu familia—, no todos tenemos esa capacidad.

—Lo intento —Volvió a mirarla. No se cansaba, registraba sus formas, sus gestos, su sonrisa... estaba atrapado por mucho que no quisiera. Era mucho más que bonita para él.

Su imagen había sido una constante durante la vigilia, incluso cuando logró dormir su presencia seguía ahí, su tacto, el fuego que despertaba en él. Recordaba demasiado bien lo que sintió al despertar, ese tirón que le hizo frotarse el corazón sentado en la cama con los pies sobre el suelo.

Parecía un alma en pena, apático y agotado... sin embargo, cuando se miró al espejo pensando en esa menuda ninfa, una estúpida sonrisa cubrió sus labios. Justo como ahora. No, definitivamente no pintaba muy bien, pero hacía demasiado que no se sentía así de bien con alguien.

—Pero dime —Caeli cambió de tema, no deseaba entristecerse—. ¿Tienes a alguna chica en mente para acudir a esa fiesta? No deberías de decepcionarlos, pero no te aconsejaría que lo dejes en manos de tu hermana.

Él negó desviando esa intensa y profunda mirada que tanto escondía y tantas eras habían visto.

—No, no la tengo, tampoco sé si quiero. No por obligación ni por complacerlos. Estoy tan acostumbrado a la parte sangrienta y bélica que dejé el resto de lado. Era más seguro. No lo sé. Y una vez más no sé porque sigo hablando —medio río pasándose la mano por el pelo—. Lo mismo que para ti el tema familiar es algo que prefieres evitar.

—Puede que lo necesites —Vertió el contenido en un cuenco igual al de la noche anterior y se acercó a él tendiéndoselo—. ¿Puedo darte un consejo?

—Suéltalo, no te morderé —Sonrió cogiendo el bol rozando con suavidad sus manos, notando como su cuerpo se electrificaba de golpe tal que si un rayo lo hubiese sacudido. Carraspeó girándose y tras beber, dejó el cuenco a un lado, poniéndose la camisa, una que parecían una prensa sobre él.

—No dejes que esa parte bélica tenga más peso sobre ti que la otra, es necesario un equilibrio para poder seguir adelante —Le sonrió con ternura—, puede que si lo logras veras que no es tan malo tener a alguien que te complemente. Por otro lado, mi familia es algo que no tiene solución. Para poder mantener ese equilibrio del que te acabo de hablar, hay veces que es necesario perder para estar completa.

Inner la contempló una vez más fascinado con su forma de tratarlo y pensar.

Guardaba mucho pesar dentro de ella, lo sentía como un ente vivo. La tristeza era palpable así como los anhelos, pero su fondo era tan brillante que...

¿Por qué era tan sencillo abrirse con ella? No se sentía amenazado ni débil, ni siquiera avergonzado y no podía dejar de liberar todo lo que llevaba siglos guardándose hasta oprimirle y que no podía compartir con nadie.

—¿Te soy sincero? —Bajó la vista al suelo.

—Claro.

—Estoy cansado, no sé. Vacío en parte, no hay casi nada que... yo que sé. Olvídalo —Se pasó la mano por la boca, desde luego no estaba bien. Ahora se daba cuenta de que tenían razón.

Ese no era él, nunca se rendía, siempre tenía por lo que seguir y aun así, se sentía perdido. Todavía había mucho que le importaba pero lo que lo impulsaba y lo llenaba ya no parecía suficiente. ¿Le pesaba la eternidad o la falta de lo que todos decían en su vida? Si el resto se enteraban lo verían como una presa fácil. Un objetivo que derribar por si ya no estaba en suficientes puntos de mira.

Caeli se acercó a él, colocando la mano sobre su pecho sin pedir permiso, y dejó que sus párpados cayeran despacio concentrándose en su interior.

—No estás vacío —le dijo y abrió de nuevo los ojos—, tan solo se agranda esa parte de ti que no eres capaz de completar por esa otra que pesa más.

Al darse cuenta de lo que había hecho sin pedir su consentimiento se retiró agachando la mirada.

—Lo siento, no era mi intención invadir tu intimidad así.

—No importa —Fijó los ojos en ella. ¿De verdad no deseaba una compañera o solo huía? ¿Por qué? No creía tener ningún miedo, sería ridículo—. ¿Y tú qué? ¿Tienes a alguien? —Se interesó.

—¿Yo? —Se sobresaltó—, que va, soy un desastre. Hace poco que vine a la ciudad y aún no me acostumbro, es todo demasiado... extraño.

—No eres un desastre. Eres increíble, preciosa, ocurrente, graciosa, sincera, valiente y te preocupas por los demás. Tienes corazón. Y si no lo saben apreciar es que están ciegos —Fruunció el ceño tan buen punto lo dijo frotándose la nuca algo incómodo.

—Gracias —Sus mejillas se encendieron y al ver su gesto, se extraño—, creo.

—No estoy acostumbrado a... pero lo dije en serio —carraspeó.

—Lo sé —Ella volvió a mirar su propio aspecto, estaba tan cómoda con él que ni se acordaba de sus pintas.

—Ya ves, los ricos también lloran —Inner se sentó sonriendo con la vista fija en ella—. Y ahora ya sabes porque ayer tenía que largarme. Necesitaba avisar también de lo que podía hacer esto.

—Sí, eso creo —Se sentó a su lado—. ¿No conocías la Piedad Negra?

—No, y me preocupa que empiecen a usarla. No todos somos como los renegados pero como siempre, es más fácil meter a todos los no humanos en el mismo saco de los monstruos.

—Bueno lo que pocos saben es que se puede prevenir, que hay un antídoto que puede hacerse permanente.

—Eso es estupendo. Ni siquiera lo sentí o noté hasta que me encontraste. Solo creía que era el golpe y poco más.

—Pero es complicado. Además habría que ajustarlo un poquito a tu especie —Sonrió—, imagino que quien lo uso contigo no debe de saberlo.

—Mejor que no lo sepa —Pensó en los suyos y lo que habría pasado de ser otro el que hubiese sido atacado. No todos eran igual de fuertes.

—Si me das algo de tiempo podría preparar suficiente antídoto para los tuyos. Creo que en unos días estaría listo.

—Te lo agradezco, no habría nada en el mundo para podértelo pagar, pero... ¿por qué hacerlo? No nos conoces —Regresó al recuerdo del cazador que lo había atacado deseando que ninguno más conociese ese componente. Por ellos no le importaba pedir, tragase el orgullo o dejarse ayudar.

—Solo te pediré algo a cambio —Sonrió preocupada.

—¿Qué? Lo que sea.

—No necesito que me lo pagues, en serio solo... no le digas a nadie, ni siquiera a tu familia quien soy. Sé que lo sabes.

—Cómo quieras, solo hay pequeño problema. Mi hermana lo sabe, aunque ella jamás diría nada. No es en sí el que, pero sí que me ayudaste.

Una chispa de miedo asomó en sus ojos.

—Confía en mi, te prometo que no saldrá de aquí.

—Lo hago, créeme —Lo miró a los ojos—, confío en ti.

—La condición de uno no es algo que se vaya pregonando —Acarició su mejilla sin poder resistirse más a sentir el tacto de su piel.

Ella cerró los ojos al notar su contacto sintiendo como todo su cuerpo despertaba ante ese gesto tan inocente.

Inner notó como los colmillos se desarrollaban un tanto y despacio, se acercó a la ventana. No estaba en el mejor momento, necesitaba reponerse tanto como sentirla a ella y a cada instante que pasaba allí, más se intensificaba.

—Debes de marcharte —Abrió los ojos, algo innecesario para saber que se había alejado de ella—. El amanecer se acerca, si lo prefieres manda a alguien en unos días a recoger el antídoto.

Ella no iba a ser quien ocupara ese hueco equilibrando su alma, era bien consciente de ese detalle y no iba a lanzarse al vacío sabiendo que nunca llegaría al fin, que sería una caída perpetua si se dejaba absorber por su órbita, por lo que provocaba en ella.

—No, preferiría venir yo mismo si no te importa —Se giró sin ocultarlo tratando de que entendiera que lo único que no quería era hacerle daño.

Su móvil sonó en ese momento y él descolgó, escuchando:

—Enseguida voy.

No quería irse pero no le quedaba otra. Un intenso frío le recorrió en respuesta. Una vez se ocupase de unos asuntos que requerían su atención inmediata, debería hablar con su padre y preguntarle como supo quien era su pareja. Nervioso, aunque completamente controlado y seguro por fuera, guardó el aparato.

—Dos días —le dijo sin mirarlo—, eso es lo que tardare en tenerlo listo.

—Entendido —Su rostro volvía a ser el serio de siempre, yendo hacia la puerta—. ¿Te apetece cenar mañana si no trabajas?

Era impensable que ella maldijera pero si había algún estado en el que eso fuera posible aún con su naturaleza, era ese mismo momento, ese mismo que vivía y que le había mostrado lo que sentía por un hombre inalcanzable para ella.

—¿Es lo que deseas? —preguntó con miedo y dudas.

—Claro, me gustaría. Si te apetece —Sonrió.

No sabía que podía decirle.

—Sí, me apetece.

Sabía que estaba dando un paso hacia el precipicio, que se estaba comportando como una suicida pero no era capaz de evitarlo, no podía negar lo que su corazón deseaba, aunque fuera algo efímero.

—Estupendo entonces, te paso a recoger a eso de las ocho. Por cierto. Soy Inner, creo que no me presenté, menudo desastre —Mantuvo la sonrisa medio

riendo.

—Estaré lista —le dijo manteniéndose estática, sin moverse por miedo a que ese momento se le escapara de entre los dedos.

—Bien pues me voy antes de tostarme demasiado.

Ella sonrió tímida, con un asentimiento.

Cuatro

—Buenos días —Dylan salió de la habitación todavía bostezando y con la camiseta a medio levantar, pues se estaba rascando el estómago—. Me pareció oír a alguien. Llegué muy tarde.

—¿Hubo mucho trabajo? —Caeli le sonrió y fue a la cocina—. ¿Quieres qué te preparé algo de desayunar?

—Mucho, volví solo hace un par de horas. No tranquila, con una taza de café soy feliz. ¿Qué tal tu noche?

Ella se puso a recoger todos los ingredientes para la infusión mientras le daba vueltas a lo sucedido. No sabía bien qué era lo que sentía en esos momentos, sabiéndose una suicida al aceptar esa cita para cenar con él.

—Bien, fue una noche tranquila y dormí bastante —Lo miró colocando una cafetera para su amigo—. ¿Puedo hacerte una pregunta?

—Claro, dispara —La observó en silencio.

—¿Cómo lo supiste? —Lo miró algo azorada, avergonzada—. Que es un vampiro digo, no es que diera muestras de ello en el restaurante.

—Oh, no te has dado cuenta —Sonrió con su naturalidad habitual—, creí que lo notaste. Soy un genio.

—Un... un, un genio —No estaba segura de haber oído bien—. A ver —Empezó a dar vueltas por la cocina sin perder de vista la cafetera—. ¿Qué probabilidades había de que al llegar a una ciudad me topara con un ser sobrenatural? ¿Y dos? Las probabilidades eran mínimas, menos de un 3% y yo voy y rompo los récords.

—Bueno, esta es una ciudad grande, pero también somos muchos por aquí metidos. Sobre todo ellos, buena parte de la ciudad les pertenece.

—¿Es una mafia? ¿Inner es un mafioso? —Abrió los ojos como si se hubieran convertido en dos enormes soles.

Dylan rompió a reír con desparpajo sin poder evitarlo.

—No, que va. Son hombres de negocios, aunque algunos sí que son un poco mafiosos. No todos son buenos. Y perdona... ¿Inner? ¿qué me he perdido?

—¡No te rías de mi! —Le tendió la taza—. Si sabes lo que es él, si tu eres lo que dices sabes bien quien soy —No apartaba los ojos de su amigo—. Bueno, es que ha estado aquí.

—¿Qué ha estado aquí?! ¿Y qué hacía aquí? A ver, no es que me quiera meter donde no me llaman y en tú vida pero me preocupas, eres mi amiga y si me aceptas un consejo te apartarás de su camino.

—No está bien —le explicó—. Lo encontré mal y le he ayudado, no podía hacer otra cosa —Su voz se había entristecido tras el tono de su amigo.

Él la había ayudado, le dio un hogar nada más llegar a la ciudad y se había portado genial con ella estando tan perdida como estaba. Le consiguió los medios para subsistir y siempre le había aconsejado, por ello le dolía que le hablara de esa forma.

—Ya. Mira Caeli, no soy un tipo que de mucha credibilidad a los chismorreos pero, no sé. Ese hombre... es el líder de la casa regente y he oído demasiadas cosas que no me hacen gracia. Quizás me equivoco y no es mal tío pero quiero que al menos tengas una idea de donde te puedes meter si es cierto parte de lo que me han contado —Se puso serio.

—Eso es algo que no entiendo —Iba a irse a su habitación pero se giró a enfrentarlo—. Los chismes no son buenos, donde yo vivo, vivía, esas cosas no existían, no son buenas y dan pie a malentendidos. Puedo entender que entre los humanos se sucedan pero ¿entre nosotros? No debería de ser así. No lo conoces de nada ¿Y te fías de lo que digan otros? No lo entiendo.

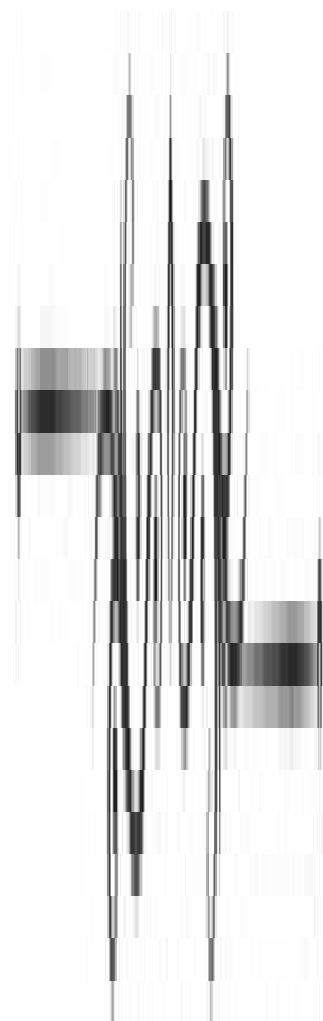
—Solo digo que no se llega donde él siendo un angelito, y lo que sí se, es que forma parte de los Avernus, y eso no es mentira. Está señalado por la mismísima muerte y el círculo de los supremos. Nada más, no creo que haya dicho tampoco nada de malo. Ya te he dicho que hablaba por hablar salvo en esto. Son peligrosos, duro y sangrientos. Cuesta ver cuales son los buenos de los que no. Sí, protegen esta ciudad de los renegados pero se mueven en un círculo tan cerrado que...

—Mi turno empieza en una hora —Se justificó—, tengo que arreglarme.

—Lo siento Caeli, solo quería que lo supieras.

—Ya, te lo agradezco.

—No me lo parece, te he hecho daño y no quería. Ves con tiento con Marina, está en plan capulla hoy —dijo desde la cocina.



Nisha se sentó sobre la cama. Estaba en el cuarto de su hermano esperando su regreso. Le podía la curiosidad y necesitaba saber si al final, por una vez, le había hecho caso.

Estaba tecleando en la tablet ultimando detalles para el clan y algunas cosas que le había pedido su madre sobre la fiesta que tan absorbida la tenía. Aún quedaban muchas cosas por hacer pero estaba convencida de que estaría todo listo a tiempo para esa noche.

—¿Qué haces aquí? —Inner la miró nada más entrar a la habitación quitándose la chaqueta que dejó a un lado.

—¿No puedo? ¿Ahora me prohibes entrar en tú habitación? —Levantó la mirada de la tablet—. Tienes mejor aspecto.

—Que va, era solo una pregunta —Le sonrió acercándose a ella, y le plantó un beso en la coronilla—. ¿Está padre abajo? —Se quitó la camisa haciendo una mueca al ver las leves manchas de sangre.

—En su despacho como siempre. ¿Es eso una sonrisa? —Lo miró extrañada—. Esa doctora hace milagros, pero no se le dan bien los vendajes.

Él se miró encogiéndose de hombros.

—No será la última vez que estaré peor —Era un hecho simple y sin emoción, lo tenía asumido, su vida era la que era—. Me vuelvo lento...

—Por cierto —Se levantó—, madre no deja de acosarme. ¿Vas a ceder? No es tan difícil, solo hay que proponérselo. Podrías pedirle a la doctorcita que...

—¿Aún seguís igual? Iré solo y a ella no la metas. No tengo ganas de partir cuellos. Voy a hablar con padre —Se colocó una camiseta blanca.

—Eres desquiciante —Cogió la tablet para salir con él—. No puedes ir solo.

Nisha no dijo nada más, una idea cobró forma en su cabeza, simplemente se adelantó en dirección a el ala oeste de la casa.

Inner la observó en silencio y se dirigió al despacho de su padre antes de reunirse con los chicos para entrenar un poco, y ver como seguía la situación con el resto de casas y la calle. En cuanto llegó, golpeó los nudillos contra la madera, abriendo.

—Padre, ¿tiene un momento?

—Pasa hijo —Este alzó la cabeza de sus asuntos—, siempre tengo tiempo

para mis hijos.

Él sonrió mirándolo y entró cerrando tras de sí hasta apoyarse en uno de los muebles de brazos cruzados y una pierna sobre la otra.

—Esto... padre —Se frotó el mentón buscando el modo de iniciar esa conversación.

—¿Estás bien? —Dejó a un lado todo el papeleo—, te noto preocupado.

—No, es solo que... esto no se me da bien —Cogió aire y fue directo al grano como siempre hacía, los subterfugios no eran lo suyo, él siempre iba de frente—. ¿Cómo supisteis que madre era la elegida?

—¡Oh! —Se incorporó sin dejar de mirarlo apoyándose en la mesa del despacho—. No fue difícil aunque sí una sorpresa. Desde que mis ojos se clavaron en los suyos me sentí caer por un precipicio. Mis manos, mi cuerpo, reaccionaba ante ella con ansiedad y me costaba mucho controlarme pero a pesar de eso, de todo lo que arrastraba siendo quien era, supe que estaba más que preparada para soportar el peso de lo que yo era y del clan. Han pasado siglos y tan solo han servido para demostrarme que así era, que ella era la elegida, y que la felicidad también está hecha para los nuestros.

Inner asintió escuchándolo y sin darse cuenta, se presionó el pecho al pensar en la imagen de Caeli notando como de nuevo, reaccionaba sin mostrar nada por fuera. Había aprendido bien a hacerlo y no mostrar emoción alguna. Aun así, apretó los dientes queriendo negar la evidencia por el bien de todos. No estaba preparado, ¿o sí? ¿Por qué negar lo evidente? De todas formas, su padre sospecharía pues nunca le había preguntado sobre ello.

—No voy a meterme, no soy tu madre —Se acercó a su hijo—, pero déjame decirte que no somos malos, nuestros sentimientos no han de ir ligados a los actos que nos vemos obligados a hacer. Ellas son las que nos dan luz, las que impiden que nos volvamos como los renegados que cazamos. Es necesario que nos demos la posibilidad de ser felices, puede que ahora no lo veas, pero seguro que si se ha colado en tu corazón está preparada para ello.

—El caso es, ¿lo estoy yo, padre? No me importa la responsabilidad, que dependan de mí pero no sé si llevaría bien el que pudiera estar en el punto de mira. Sinceramente —Hizo una pausa, mejor era decir la verdad—, creo que estoy perdiendo el rumbo. Los días casi que me parecen todos igual de tediosos y sin sentido aunque no lo sean —Apretó el puño, no llevaba bien el estar hablando de esa forma, se sentía expuesto y vulnerable, dos cosas que odiaba con todas sus fuerzas.

—Llevas mucho tiempo ejerciendo de cabeza familiar —Sonrió a su hijo —, es normal que la monotonía se apodere de todo lo que te envuelve, pero no te niegues ese soplo de aire fresco que ella puede representar. Hay riesgos, no lo negaré, pero puedes con ellos y no estaréis solos, el clan te respalda, tu familia está aquí para apoyarte y ayudarte en lo que haga falta.

Él asintió pensando en lo que allí tenían, reflexionando. Estaba orgulloso y feliz de su casa, de los amigos que tenía y el apoyo y respaldo de todos. Ahí no había miedo ni se imponían por fuerza, se respetaban y eso era algo raro de conseguir en una sociedad como la suya.

—Sí, lo sé. Soy demasiado cabezota y obstinado —Sonrió—. Y sé de quien lo saqué.

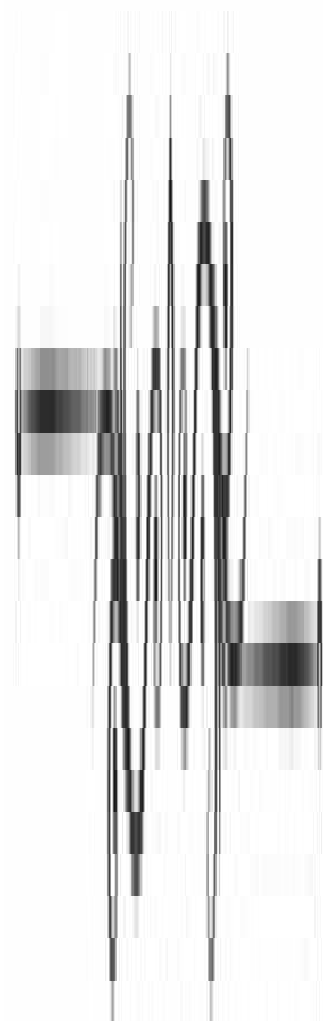
—Algo debías de sacar de ella —rió—, en serio hijo, sabes que te apoyaremos en lo que sea siempre que sea por tu felicidad.

—Gracias, voy a entrenar un rato —Giró yendo hasta la puerta deteniéndose con la mano en el tirador dudando un instante—. Ella... es especial, aunque...

—El resto no importa, si es especial es suficiente para que sea bienvenida en nuestra familia.

—No me importa quién o lo que sea pero nos separa una eternidad —Suspiró pese a saber que era mejor no pensar y dejar que todo siguiera su curso. De nada le servía preocuparse ahora por las diferencias, por el tiempo que podían o no tener pues sentía como todo empezaba a tambalearse ya bajo sus pies. Nunca nada lo había frenado pero a la hora de exponerse... no era lo mismo, porque tenía la certeza que en eso, podía salir mal parado. Perder a quien quería era lo que más temía, eso lo atenazaba porque sabía que entonces no le quedaría más que la sangre.

Se revolvió el cabello y salió andando por el pasillo.



Caeli entró en casa a toda prisa. El día en el restaurante había sido una completa locura y encima el autobús había pasado de ella reduciendo su tiempo para poder arreglarse. Estaba nerviosa, emocionada y excitada. Era la primera cita que tenía y se sentía como una adolescente.

Miró su armario cogiendo un vestido verde y corrió al baño para hacerse el recogido tradicional en ocasiones como esa. No disponía de tiempo, pero lograría estar lista antes de que llamara a la...

Inner presionó el timbre de la puerta, todavía tarareaba la última canción que sonaba en la radio sin ser consciente.

Tras la sesión con los chicos y la charla con su padre se sentía mejor y su humor había cambiado por completo. No veía todo tan negro como siempre.

Sonrió pasándose la mano por el corto cabello y esperó echando una ojeada al reloj deseando no haberse adelantado demasiado.

Caeli se miró en el espejo, acababa de darse el último retoque y sonrió a su propia imagen saliendo disparada a la puerta. La abrió y quedó prendada de él al instante mostrando una sonrisa tímida.

—Hola.

—Hola. Que guapa. ¿Lista o me adelanté? —Se rascó el cogote con cara de pillo, apoyándose con ambos brazos a cada lado de la puerta.

—Gracias. No no lo hiciste, tu también estás muy guapo —Cogió una pequeña cartera que había preparado y cerro tras de si.

Él sonrió haciendo que sus claros ojos resaltasen con su brillo.

—¿Paseamos o prefieres coger el coche?

—Me gusta caminar —Se miró los pies. Llevaba unos zapatos sencillos, planos a juego con su vestido.

Estaba muy nerviosa, le costaba disimular pero él no dijo nada al respecto, estaba igual que un niño la noche antes de Navidad, le costaba contener su propia energía. Es más, se había pasado buena parte de la tarde esperando el momento de volver a verla.

—Perfecto, hay un sitio no muy lejos que me encanta, es sencillo y acogedor. ¿Vamos? —Le tendió la mano.

—Claro —Se la aceptó intentando ocultar su temblor por los nervios.

En el mismo instante en que su mano cogió la suya la sangre pulsó y los colmillos por poco no escaparon a su control notando una rió de fuego

recorrerlo. Sonrió aparentando una calma que en absoluto sentía y salieron a la calle, saludando de vez en cuando a gente que conocía, parándose a charlar como uno más. En el fondo era un tipo muy normal, sencillo al que no le iban las etiquetas pero que no podía evitar ir unido a ella. Aunque no le gustase la opulencia a veces no le quedaba más que aceptarla, formaba parte de ello y aun así, no dejaba a un lado su elegancia y saber hacer. Tenía temple y don de liderazgo y se le notaba, pero también era cercano y sincero con quien podía y frío, distante e imponente con quién correspondía.

—¿Y de dónde vienes? Si se puede saber claro y no soy demasiado indiscreto —Inner la miró sin perder esa sonrisa tan arrebatadora suya.

—De lejos —Su mirada se perdió unos segundos volviendo a la realidad para perderse en su dulce mirada—, de Slieve Bloom.

—¿Y cómo acabaste aquí? Es igual, disculpa. Soy un poco curioso. Llegamos —Le abrió la puerta del local donde ella y Dylan solían ir y que les encantaba. Pasaban mucho tiempo allí cuando tenían libre.

—Debía de... alejarme —Le respondió sonriendo al camarero que ya se había fijado en ellos.

—¿Coges mesa? Voy a pedir de mientras en la barra. ¿Qué quieres?

—Lo mismo que tú —Miró el local sentándose en una de las pequeñas mesas que se encontraban más apartadas del ajetreo que como siempre, le correspondía al mejor local de la ciudad.

Al poco, Inner regresó con unas cervezas y algo de picar mientras no les tomaban nota.

—¿Y tú? —Bebió un sorbo sin dejar de mirarlo—. ¿Eres de aquí?

—Sí, aunque pasé una temporada en Rusia y otra en Noruega de donde es mi madre.

—Deben de ser lugares increíbles.

La verdad es que su primer pensamiento el día que abandonó su hogar fue recorrer el mundo, pero al final acabó en el primer sitio donde creyó que estaría lejos de los suyos. Alejada de todo lo que pudiera recordarle lo que había abandonado y así procurar que no la encontraran.

—Lo son, pero también duros. Son la tierra del hielo y la nieve, pero tiene su encanto, como todo. Pero el bosque que mencionaste es... me enamoró.

—¿Lo conoces? —Su rostro se iluminó—. El frío es bueno, es como un manto que adormece la tierra rejuveneciéndola para dar comienzo a algo nuevo.

—Sí, estuve un tiempo allí hace mucho, tanto que he perdido la cuenta. Formaba parte de mi... entrenamiento.

—¿Que edad tienes? Perdón es una indiscreción preguntar algo así.

Él rió de buena gana.

—Ya ni lo sé, dejé de contar —Sonrió—. Soy viejo —Se acercó a ella en una confidencia sin perder la sonrisa ni la diversión.

—Bueno tampoco es que deba ser algo que importe, tu apariencia no muestra la edad —le dijo sonrojándose ante su cercanía—, es algo que más bien pertenece al ánimo.

Estaba tan nerviosa que no se sentía ella misma.

—Justo eso pienso yo —Bebió un poco—. ¿Y qué te gusta hacer? No sé, cuéntame lo que quieras. Soy un poco torpe como ves, no sé que... decir. Te confieso que estoy nervioso —rió él.

—Uff pues anda que yo —Se tensó al darse cuenta de lo que acababa de decir—. Bueno como sabrás lo que más me gusta es la naturaleza, forma parte de mi aunque estoy intentando descubrir si es algo que puedo cambiar o no. Y se me da fatal ser camarera, eso si lo sé a estas alturas.

—¿Por qué? —La confusión fue evidente en su expresivo rostro, al menos para ella lo era—. Lo de la naturaleza digo, si pudiera más de una vez me iría a una casa en mitad del bosque. En cuanto a lo otro, yo no noté nada —Sonrió.

—Ya no formo parte de ella, no como antes.

Hacía unas semanas que sentía en su interior el rechazo de la naturaleza hacia ella por culpa de la decisión que tomó.

Él lo registró pero optó por no decirle nada al respecto, respetaba su intimidad y si quería contárselo, la escucharía. Podía hacerse cargo y entender más de lo que imaginaba pero todos tenían su proceso, incluso él. Todos tenían secretos.

—Creo que por eso mismo no supe ver lo que eras, si lo hubiera sabido no habría errado en el tratamiento —Enlazó sus manos alrededor del vaso—, ya ni eso se me da bien —Sonrió.

No entendía porque siendo sincera con lo que sentía no lograba contarle todo. No mentía, era imposible pero algo en ella le impedía dar el paso por mucho que lo deseara. Las palabras de Dylan habían calado hondo despertando un miedo hasta ahora desconocido.

—¿Cuéntame, tienes familia? Creo que me dijiste que tienes una hermana.

—Sí, nisha. Y de nuevo sí, tengo una gran familia por llamarlo de algún

modo. Clan me suena tan sectario... Aunque en realidad las denominamos casas.

Caeli rompió a reír.

—Bueno, las familias son la definición de secta, de clan, es el primer vínculo con el que nos encontramos y que dicta las normas de lo que llegaremos a ser.

—No lo había visto así, tenía la sensación de que había podido elegir —Bromeó asintiendo con una risita—, desde luego lo es —Bebió—. ¿Tienes hambre? —Hizo una seña al camarero para que se acercase a tomar nota.

—Sí, claro.

Empezaba a sentirse un poco más ella misma, parecía que los nervios iniciales habían pasado a un segundo plano dando pie a una agradable sensación de comodidad como hacía mucho que no sentía, era como si se encontrara en su hogar.

Pidieron a la que les tocó el turno y siguieron charlando y él fijó los ojos en ella.

—He de reconocer que me siento muy a gusto contigo, y es algo que no suele ocurrirme, no así. Gracias —Le cogió la mano acariciándosela—, de todos modos tengo la sensación de que tienes preguntas. Dudas —Inner no se anduvo con rodeos.

—Sí las tengo —Cerró los ojos dejándose llevar por el contacto, la caricia que le regalaba—, pero no quiero enturbiar esto.

—¿Por qué crees que lo hará? —Sonrió—, no soy tan susceptible y no —Recostó la espalda contra la silla con una sonrisa pícara en los labios—, no brillo.

—Uff menos mal —Rompió a reír—, es broma aunque sería un poco fastidioso pegar ojo de esa forma —No fue consciente de sus palabras—. La verdad es que me han hablado de ti, me han contado algunas cosas que...

Él rio también sin perderla de vista ni cambiar el humor.

—Déjame adivinar. No son de fiar, aléjate. Es un asesino, bla, bla, bla... —La miró directo a los ojos.

—La verdad es que no me gusta nada esa costumbre humana de hablar sin conocer —Pestañeó algo avergonzada—, estoy convencida que los actos de una persona no tienen porque definir su esencia.

—Tu viste mi interior, no te puedo ocultar que hay una parte menos agradable pero es lo que hay por mucho que quiera ocultarlo. Soy quien soy.

Cuido de los míos y de la gente contra la oscuridad pero tampoco soy un santo. Lo acepto. ¿Podrías tú? No te oculté que soy un guerrero. La muerte y la sangre forman parte de mi. He matado más de una vez y es algo que no oculto.

—Todos hacemos lo necesario para proteger a los nuestros, los actos que para ello debemos llevar a cabo son algo secundario, algo que pocas veces podemos controlar— sonrió—, sí —contestó a su pregunta segura de lo que decía—. Podría. No eres el único que ha hecho cosas desagradables para salvar a los suyos.

—También viste lo que eso me hace sentir a veces pero volvería a hacerlo, no me arrepiento. No podría estar más de acuerdo con lo que has dicho. Hay demasiadas intrigas y mala fe entre algunas de las casas de los míos, el poder es algo que está en la ambición de todo ser por lo que parece, y eso, ensucia si no hay restricción. Cuando es solo el deseo por encima de todo sin ver, no queda nada de integridad en esa persona. Pero en fin, quién soy yo para juzgar, cada cuál ya rendirá cuentas. todo es valido según desde el punto de mira que se tome. Y ya que estamos, pareces saberlo de primera mano. Caeli, no te lo preguntaré, pero algo te atormenta y si algún día quieres contarlo, ahí estaré. No te juzgaré, al contrario, te ayudaré en lo que pueda.

—Lo que sucedió ya es pasado —Sonrió con tristeza—, no pudo dejar que mi pasado me persiga, ya no me queda nada, ni nada de lo que fui. Fue mi decisión, no me importaron las consecuencias en su momento y no deberían de importarme ahora. Tan solo quiero empezar algo nuevo.

Él le sonrió aprobando su actitud y volvió a cogerle la mano acariciando sus dedos. —Desde luego, no se saca nada de mirar solo atrás. Lo que importa es el día a día.

En realidad si que le importaban las consecuencias teniendo en cuenta que desde hacía unas semanas, estaban pasándole factura perdiendo el vínculo que la unía a su esencia más pura.

—Sí, estoy de acuerdo —Sonrió.

—Sí, pero mientes un poco mal cielo —Inner se la devolvió presionando con suavidad la yema del dedo en su naricilla—. Conozco esa mirada, somos de los que nos preocupamos demasiado por todo.

Caeli pestañeó sorprendida.

—No miento, no puedo, pero... Lo que quiero es creer que es así, que no me importan las consecuencias, que podré seguir adelante a pesar de ellas.

—No dudes, lo harás —Le besó los dedos en un acto reflejo sin darse ni

cuenta y notó como el calor le subía a la cara riendo a continuación sin saber qué hacer o decir.

Caeli sintió como el fuego se concentraba en sus mejillas prendada de sus ojos, rezando por no estar boqueando ante su gesto cariñoso.

El camarero apareció interrumpiendo y obligándolos a desenlazar sus manos. Colocó los platos y se fue deseándoles buen provecho.

Inner procuró no gruñir ante la irrupción y cogiendo aire, volvió a fijar los ojos en ella, conteniendo los colmillos pensando en la suerte que corría el camarero pues le daban ganas de convertirlo en su cena si seguía apareciendo en el momento menos oportuno.

—Pues no sé que contarte o preguntarte —Sonrió forzándose a no destripar con la mirada al susodicho.

—Puedes preguntar lo que quieras —Sonrió—, ahora que sabes que no puedo mentir.

Ni le había prestado atención a su plato, tan solo tenía ojos para él. Si no hubiera sido por el camarero y su interrupción hubiera creído que estaban completamente solos, en su propio mundo.

—Con tu compañía soy feliz —Se quedó lívido—, dime que no acabo de decirlo en alto.

—Pues sí, lo has hecho —Se mordió la mejilla interior—. Pero no creo ser la única que tenga dudas, no creo que te encuentres a uno de los míos en cada esquina. Menos en una ciudad.

Él rio pasándose la mano por la cara.

—Desde luego, pero me gusta ir desgranando los misterios poco a poco. Además, sé lo que es el celo en guardarse según que solo por creer que así se está más seguro.

Inner agradeció que no se burlara de él por su metedura de pata.

Caeli sonrió apartando la mitad de la carne a un lado del plato y pinchando un par de verduras.

—La verdad es que la seguridad es algo que poco me ha preocupado a lo largo de mi vida.

—Estoy acostumbrado a lo contrario. A tener que mirar siempre entre las sombras por si había alguien acechando. La mía no siempre es una sociedad tranquila. Muchos quieren mi posición y que caiga mi familia —Se sinceró.

—Conozco la ambición, ser druida no implica ser puro —Por primera vez, Caeli pronuncio su condición, lo que era, en alto.

—Ninguno estamos libres de ello como dije. Salvo que yo nunca fue algo que buscarse, solo formaba parte de mi el hacer lo pudiese por proteger lo bueno que tenemos en la familia.

Inner volvió a cogerle la mano pasándose la punta de la lengua por los labios para paliar un poco la ansiedad de buscar los de ella. Esa vez no lo miró, dando la sensación de que se avergonzaba de lo que era.

—Caeli —pronunció con esa voz tan sugerente—. ¿Qué pasa? No me gusta verte así. Eres perfecta tal como eres con tus virtudes y defectos hayas hecho lo que haya hecho. No te avergüences jamás cielo.

—Creo que es lo primero en lo que no coincidimos —Lo miró—. Me fui, abandoné lo que soy por salvarme, por impedir que hicieran de mi lo que ellos querían, y con ese acto los destruí para salvarlos.

Sintió que se quitaba un peso de encima, el mundo que llevaba sobre su espalda se volvió más ligero sincerándose ante él.

—No es nada que no hayamos hecho todos en alguna ocasión, hay que vivir con las decisiones que tomamos. ¿Quién sabe? La vida da muchas vueltas y al final te lleva al lugar que te corresponde, y al final, al igual puedes enmendar faltas y miedos. Nadie es infalible

Caeli le sonrió asintiendo.

—Vine a empezar de cero, construir una vida.

—Pues brindo por eso, además sino lo hubieras hecho al igual hoy no estaría aquí disfrutando de esta noche —le guiñó el ojo—. ¿Dónde quieres ir luego? Aprovéchate.

—La verdad es que no conozco mucho de la ciudad —le dijo algo avergonzada.

—Hummm pues yo la conozco muy bien, así que esta noche seré tu guía

—Es un buen plan— respondió—, pero... ¿Estaremos solos o se unirá la espía que te sigue?

—Ignora a mi hermana, yo lo hago —Bebió.

—¿Es ella tu hermana? —Le preguntó sorprendida.

Inner asintió sonriéndole.

—Sí, la misma que viste y calza. Querrá asegurarse de que cumplo.

—¿Cumplir? —Lo miró sin entenderle.

—Como te comenté, mi madre se ha emperrado en celebrar una fiesta por Navidad y nos puso una condición muy clara.

—¿Y puedes recordarme cuál era esa condición? —Sonrió sin perder

detalle de sus gestos.

—Tenemos que ir acompañados. Por eso organizó esa cita catastrófica de la que no tenía ni idea. Fue una encerrona y sigue aquí para asegurarse de que no la dejo “tirada” y te invite a la fiesta —Se frotó la nuca nervioso—. Sino se las ingeniará para que vengas a la fiesta si o si, aunque no me importaría. Estarías segura —Fijó los ojos en ella, evaluando sus reacciones con el corazón encogido por temor a qué podía contestarle.

Además los matices y el tono de su voz suave y dulce lo tenían cautivo.

—¿Es eso una invitación? —Caeli alzó la ceja de forma graciosa, imitando uno de sus gestos más habituales.

Cinco

—Lo es si aceptas. La velada sería mucho mejor contigo seguro —Sonrió sin ser capaz de creer que le hubiese dejado ir aquello de ese modo, era como si cada vez que la tenía en frente no pudiese poner filtro a su sinceridad. Siempre había sido directo y claro pero aquello...

El camarero apareció en ese momento volviendo a interrumpirlos, ignorando el peligro que corría su vida al hacer su trabajo y les trajo los postres que ellos no había pedido.

—No sé qué responder —La vergüenza volvió a delatarla—. Nunca he estado en un evento similar.

No creía que las fiestas a las que estaba acostumbrado Inner tuvieran algo que ver con las costumbres de su pueblo.

Inner se dirigió a su hermana de nuevo, para tratar de paliar los nervios que se retorcían en su estómago, expectante ante lo que Caeli pudiese responder, deseando que aceptase.

«Que diga que si. No puedes dejarme con mi pareja enfrentando a madre»

«La bronca no te la llevarías tú. Relaja Nis»

«En realidad no hermanito, porque yo si llevare pareja. Bueno, eso creo»

—Le sacó la lengua aprovechando que la doctorcita no la estaba mirando.

«Ya claro. ¿Puedes dejarme algo de intimidad? Esto es algo violento, no deberías estar aquí, así uno no puede. No es tan sencillo. No puedo obligarla si no quiere. En su lugar yo ya habría puesto pies en polvorosa sabiendo lo que me esperara»

«¿No puedo quedarme hasta saber que va a responder?, porfa hermano»

—Tampoco sé... no creo que tenga nada que ponerme para una fiesta de ese tipo — dijo Caeli algo azorada.

—Por favor, no me dejes solo con ellos —Inner puso cara de cachorrito—. Prometo compensarte y llevarte después donde tu desees. Y por eso no te preocupes, deja a mi hermana. Es una *crack*.

—No creí que pudiera darme miedo algo después de haber convivido con nueve hermanas —comentó pestañeando repetidas veces—, ahora al verte así creo que me equivocaba —Rompió a reír sin control.

—¿Nueve? Vaya. Y no, no lo sabes tu bien, es tremenda pero la adoro.

—Eso es evidente— le dijo—. Vale acepto, seré tu acompañante.

—No iba a ser de otro modo, gracias —Sonrió feliz sintiendo como su pulso se disparaba y sus pulmones volvían a captar aire aunque no lo necesitasen.

«Ufff hermanito menos mal. Pensé que tendría que tomar medidas extremas. Ella te gusta, te gusta» Canturreó en su cabeza.

«Acuérdate de lo que te dije» Inner medio mostró los colmillos entre la copa bebiendo después «Ya estás tardando en dejarnos solos»

«No me vaciles, no te tengo miedo» le respondió levantándose y recogiendo su chaqueta para irse, provocando que él respirase una vez más, aliviado y centró su atención en Caeli.

—¿Quieres que nos vayamos? —Le preguntó al tiempo que pedía la cuenta.

—Sí claro —Las mejillas de Caeli volvieron a sonrojarse—, estaría bien.

En cuanto el camarero les trajo la nota y hubo pagado la cena, salieron e Inner la cogió de la cintura guiándola entre la gente y fueron hasta el coche. Tal y como le prometió, hizo de experto guía, llevándola a varios de los lugares más emblemáticos de la ciudad así como a los más desconocidos y bonitos.

Pararon a tomar algo en algún que otro local donde siempre lo conocían, y terminaron por dar un paseo por un parque donde daban un concierto de jazz al aire libre.

—Como guía no tienes precio —Lo miró sonriendo a la vez que se descalzaba sobre la hierba a pesar del frío— pero como relaciones publicas no creo que nadie pueda superarte —Le impresionaba la cantidad de gente que conocía.

Él rio.

—Demasiados negocios y muchos años. En realidad me gusta la gente aunque haya veces que necesite encerrarme. Tengo buenos amigos como viste —Sonrió.

—¿Encerrarte? No creo que haya nada mejor que el aire libre, la naturaleza —Estaba feliz junto a él como hacía mucho que no lo era—. Y en serio no creo que seas tan viejo.

Él rio de nuevo, se sentía como hacía mucho no lo hacía. Más de uno se había cuestionado si se acordaba de como se hacía para reír de verdad—. Mucho, créeme, pero puedes ver y conocer muchas cosas —Se apoyó en un árbol cara a ella con una mano en el bolsillo.

—Aunque no lo creas conozco más del mundo de lo que puedes imaginar

—Se colocó frente a él.

—Lo sé —La cogió de la cintura atrayéndola hacia él con una cálida sonrisa lánguida—. Lo veo en tus ojos.

—No sabía que mi mirada me delataba de esa forma —Sus mejillas se sonrojaron y un ligero temblor recorrió su cuerpo ante su contacto.

—Quizás solo sea para quien sabe observar. Los silencios cuentan más que las palabras en ocasiones.

—Intuyo que tu sabes —Su voz era un susurro como una frágil gota de rocío.

—No sé, eso deberas juzgarlo tú. Sabes más de lo que parece y me gusta lo que voy descubriendo de ti —Observó las reacciones tímidas de su rostro y bajó la frente hasta la suya, compartiendo así un poco más de esa intimidad que creaban entre los dos, encerrándolos en su propio mundo.

—A mi también me gusta lo que me dejas ver de ti —Su respiración paró unos segundos, era como si el tiempo hubiera desaparecido para protegerlos del resto del mundo.

Inner no se pudo contener más y rozó sus labios, tanteándola. Ella tembló abriendo los suyos ante la tentación que le ofrecía. Al ver que no retrocedía, el vampiro amoldó su boca a la de ella conquistándola, moviéndose por ella como si se conocieran, sintiendo que flotaba y todo desaparecía salvo ellos. El suelo temblaba bajo sus pies y creía poder ser capaz de todo junto a ella, volando sobre el cielo. Su olor, su sabor estallaron en un furioso vendaval que arrasó su interior haciendo tambalear cada resquicio de control, en una mezcla de pasión contenida y dulzura. Una enloquecedora que iba exigiéndole más a medida que sentía lo que ella pedía.

Caeli alzó sus brazos acariciando su cabello a la vez que sus zapatos se estrellaban contra el suelo, pegando su cuerpo al de él, eliminado cualquier espacio que se interpusiera. Sentía que quería más, que necesitaba más del calor que recorría su cuerpo naciendo de sus labios, exigiendo sin ser consciente de ello.

Inner la asió de las caderas con soltura y los giró apoyándola contra el árbol, sin dejar de naufragar entre sus labios. Caeli apoyó la frente sobre la suya buscando aire tras ese momento, y ahogó un gemido mordiéndose el labio. Inner inspiró depositándola con suavidad en el suelo y soltó el aire despacio.

—Necesito probar algo—murmuró con voz ronca, mantenía la vista al

suelo y los puños apretados.

—Hazlo Inner —Levantó su rostro por el mentón mirándolo a los ojos, no había ni una chispa de miedo en los suyos.

Él dejó que los colmillos se mostrasen y sus ojos árticos se llenasen de motas brillantes que hacían aumentar el tono de sus iris de modo irreal, así como las venas que se acentuaban alrededor de la mirada, mostrándose frente a ella y controlando que nadie más lo viera.

—Me muestras esa parte de ti que no te gusta.

Sonrió sin apartar los ojos de ella.

—Pero yo no veo eso que tu interpretas como malo u oscuro.

Él volvió a la normalidad notando como parte de la tensión se había liberado. Tanto controlándolo había sido una tortura.

—¿Pretendías asustarme? —Acarició su rostro al igual que él hizo la noche anterior—, no lo has logrado.

—No —rió él—, no lo pretendía.

—Pues me alegro.

—No es sencillo mantenerlo ahí, tu... me alteras —La miró serio, prefería ser sincero y no escondérselo.

—¿Me estás diciendo que yo de algún modo te daño? —Intentó dar un paso atrás olvidándose del árbol viéndose encerrada.

Inner era consciente de que el hambre se reflejaba en sus ojos al mirarla, el ansia y la quemazón de su cuerpo no cesaba.

—No, para nada. Es bueno, pero estos prefieren estar fuera —Sonrió acariciándole los dedos, dándole espacio a continuación.

Ella lo miró sin terminar de comprender qué intentaba explicarle.

—Despierto la sed en ti, ¿es eso?

—No de ese tipo —Suspiró se estaba exponiendo demasiado.

—¿Hay tipos distintos?

Inner se apoyó al lado de ella contra el árbol, obligándola así a girar su rostro mientras sus pies descalzos jugaban con la hierba húmeda.

—Sí —Sonrió con la cabeza baja—, me atraes. Ahora ya lo sabes.

—¡Ah! ¡Ohh! —Se puso colorada y agachó la mirada avergonzada, tímida.

Él se rió más por nervios que otra cosa.

—En fin, ¿seguimos hasta el lago, o prefieres volver?

Caeli lo frenó cuando giró su cuerpo para ponerse en marcha.

—Me gustas, Inner, más de lo que puedes imaginar.

Él volvió a atraerla besándola y agarrando su mano, fueron hasta el puente. Una vez en el puente, ella se quedó mirando el reflejo de la luna en el lago que se encontraba en el centro del parque.

—Es hermoso, el reflejo.

—Sí, lo es —dijo él salvo que la miraba a ella y no al asar sobre la superficie lisa del agua.

—¿Cómo lo sabes? —Se giró hacia él sonriendo—, no le has regalado ni una efímera mirada.

—¿Cómo que no? No he dejado de hacerlo. ¡Ah! Ese —Bromeó sonriente como un niño travieso mirando lo que le decía—, también lo es.

—¿Sabes? También muestra algo —Sonrió—, algo que pocos saben interpretar.

—Soy todo oídos.

—¿Ves esos reflejos que destacan sobre otros? —Los señaló—, muestran la proximidad del amanecer.

Inner rompió a reír sin más.

—Mi toque de queda —Chasqueó la lengua—. Tengo cierta tolerancia pero mejor no extralimitarse —Le tendió la mano—, hora de volver.

Ella asintió.

—Por cierto, ¿tu hermana tiene pareja? Para la fiesta, digo —Se giró hacia él mientras avanzaban hacia el coche.

No se había dado cuenta de que seguía descalza, se había dejado los zapatos junto al árbol —dijiste que era un requisito indispensable.

—No te preocupes por ella, creo que le dejó la tarjeta a alguien —Hizo una mueca y le tendió los zapatos.

—Pero no la ha llamado, ¿verdad? —Pensar en eso le dejaba una sensación de tristeza que avanzaba al mismo ritmo que se acercaba el fin de su cita—Upss gracias —Los cogió—, soy un despiste con estas cosas tan humanas.

—Seguro lo hará. Estaría trabajando.

—Eso será —suspiró Caeli.

Seis

El móvil de Nisha empezó a sonar sobre la cama. Ella lo miró unos segundos y contestó a pesar de no reconocer el número.

—¿Sí?

—Hola Nisha, soy Dylan el camarero del otro día. Yo... ¿es mala hora? Claro que es mala hora idiota, siento molestarte, es que tuve varios turnos y...

—Este es el contestador automático de Nisha —Esperaba que no se notara mucho la risa que le estaba dando—, si no lanza un beso en un segundo, su móvil explotará.

Dylan parpadeó al otro lado y al segundo, se vio haciendo lo que decía rompiendo a reír.

—Es usted el ganador de una cita por noche buena, sino aparece, una horda de matones se personará en su casa —Ahí ya no aguantó más y rompió a reír—. Hola Dylan —se calmó—, creí que habías perdido el número o que se te había muerto el gato.

—Disculpa de verdad, en serio, me han tocado dos suplencias y no veía el momento que me dejaran.

—Tranquilo, no es nada... —Se calló unos segundos— ¿Trabajas estas fiestas?

—Conseguí el indulto, eso o el jefe de sala no lo contaba.

—Eso es genial —dijo gracias de que no fuera una video llamada pues con su piel clara, sus mejillas coloradas debían ser un faro y estaba segura de que un barco acabaría estrellándose contra ella—. ¿Te gustaría venir a una cena, barra, fiesta esta noche? —Miró su reloj ratificando que ya había salido el sol.

—Claro, ¿dónde?

—En la colina Jefferson.

Era la única casa de esa zona al menos en muchos kilómetros, era una zona residencial amplia y muy cara.

—Puedo mandar un coche a buscarte si quieres, solo dime dónde.

—Ostis, a ver que puedo encontrar en el cajón.

—¿Un cajón?! —La voz de Nisha sonó escandalizada—, eso también puedo arreglarlo si me lo permites, pero aún no tengo el poder de adivinación, necesito un lugar a donde mandarlo.

Él rio.

—Tranquila, tu solo desea —le dio la dirección.

—Umm, eso ha sonado muy sexi «deseo que apagues el fuego que has despertado» —Pensó—. Me la repites, creo que se me ha taponado el cerebro. ¿Has dicho el 46 de la calle Antics?

—Esa misma. Buenas noches o días. Ya ni sé.

—¡La ostia! Upss perdón —Se tapó la boca a pesar de que no la veía nadie—. Bueno eso, esta noche nos vemos. Tengo que cometer un asesinato.

—Hasta luego —Se despidió no muy seguro de haber comprendido esa última parte todavía acelerado y empezó a saltar.

Cuando colgó, Nisha salió disparada a la habitación de su hermano, lo había sentido llegar con el amanecer pegado al culo.

—¡Tu lo sabías! —Se lanzó sobre la cama a la vez que las puertas golpeaban con brutalidad las paredes.

—¿De qué hablas? —La miró sin entender.

—¡Tu doctorcita! Vive con él —Paró unos segundos—, es un genio y compañero de piso de ella.

—En serio, no sé de que me estás hablando —Su cara era un poema—. ¿Con quién dices que vive? —Se le alargaron los colmillos.

—Con mi camarero —Se sentó sobre él colocando las manos en su pecho—, son compañeros de piso. Ahora que lo pienso, trabajan juntos en el mismo restaurante.

—¿Tú camarero? —Inner alzó una ceja.

—El chico del restaurante, tonto —Le golpeo con la palma—, mi cita para esta noche me dio su dirección, es la misma que la de tu doctorcita.

—No me has entendido. Y no, no tenía ni idea —dijo serio.

—¡Vaya casualidad! —Rompió a reír—. Por cierto, ¿cómo ha ido todo? ¿Os habéis dado besitos —Comenzó a lanzarle besos colocando los labios de forma ridícula.

—Esperó que tú genio sea rápido...

—¿Ahora la que no se entera soy yo —Hizo el mismo gesto con la ceja—, no es *flash* creo.

Él sonrió de modo letal sin ocultar los colmillos.

—Y contesta mi pregunta o te torturare hasta el final de los tiempos. Espero que siga en pie lo de esta noche, que no la hayas cagado.

—¿Y qué te hace pensar que responderé a eso? —Inner se levantó abriendo

una pequeña nevera sacando una lata que abrió.

Nisha lo imitó dirigiéndose a la puerta.

—Porque si no respondes ahora mismo voy a buscar a madre y le cuento lo que sé, lo que he visto en ese bar.

—¿Y qué viste? —dijo poniéndose cómodo.

—Miraditas, arrumacos —Se paró girándose hacia él—, por cierto hermano, parecía un episodio de la casa de la pradera.

Inner la ignoró.

—Al menos dime que lo invertido en el vestido servirá de algo, que no es dinero tirado.

—¿Solo te preocupa eso?

—No, me preocupas tu pero no contestaras a nada —Se encogió de hombros—. Me alegro por ti Inner, tu rostro ha cambiado.

—Escucha bien porque no lo repetiré pero, tenías razón.

Sus ojos se agrandaron.

—Esas cosas se avisan joder, lo habría grabado.

Inner rompió a reír.

—Por cierto, avísala. A las siete una limusina pasara a recogerlos a los dos. Si viven juntos, que vengan juntos. Además, no creo que madre nos deje salir de la mansión hoy.

—Joder, quería recogerla. No sé si es muy buena idea que lleguen solos. Y deja de repetirlo —gruñó.

—Siempre podemos pasar a buscarlos —Nisha se golpeó el mentón—, los cuatro en la limusina, tengo que encontrar la forma de despistar a madre...

—Déjamela a mi.

—¿Qué maldad se te ha ocurrido? —Sonrió—. Esto es como cuando éramos pequeños, hace tanto de eso...

—Nada, hablaré con ella.

—Jo ¡Aguafiestas! A las seis y media listo, cambiaré la limusina para que los dos podamos ir en ella por si el sol se resiste a irse.

—Nisha, en realidad ella me importa. Es... —Él se apoyó en el mueble bajando la cabeza.

—Inner —Se acercó a él acariciando su mejilla—, no hace falta que lo digas, lo sé, lo noto. ¿Crees que es ella?

—Lo es. Solo trato de llevarlo lo mejor que puedo y con algo de calma.

—No te preocupes —Le sonrió—. Sé comportarme, no voy a hacer o decir

nada que pueda... puedo ser muy alocada pero tengo cabeza hermano.

Él sonrió.

—No lo decía por eso, me encanta como eres.

—¡Leches! Otra que no no he grabado.

—Solo es que sigue pareciéndome extraño, como si no fuera real, como si no lo mereciera y fuera ajeno. Hasta hace nada ni siquiera me pasaba por la cabeza.

—Lo mereces Inner —Besó su mejilla—, más de lo que nunca imaginarás, solo deja hacer al destino.

—Lo hago pero sabes lo mucho que detesto no saber sobre que suelo piso. No controlo.

—Si es ella como dices, está preparada desde hace tiempo. Sabes que así fue con madre y con la abuela. Puede que ahora no lo veas, pero así es y aunque ahora ni lo pienses, soportará el cambio.

—No es tan simple, y otra es que yo quisiera hacerla pasar por eso si lo decide —Se presionó la nariz.

—¿Le negarías eso? —Lo miró algo asustada—. Sabes el daño que le causarías. ¿Como puedes ni pensarlo?

—Lo comprenderás esta noche —Volvió a mirar al suelo, preocupado.

—No hagas nada de lo que puedas arrepentirte Inner —Él alzó su mirada hacia ella—, estoy aquí, puedo ayudarte.

La miró en silencio, deseaba poder decírselo pero se lo había prometido así que por él, no sabría nada.

—¿Y tu qué?

—¿Yo? —Cuando su hermano cambiaba de tema no había vuelta atrás—. No sé la verdad, lo he visto una vez, solo un rato y estaba trabajando, no puedo asegurar nada.

—Ya se verá entonces.

—Soy joven aún para atarme —Le sacó la lengua—, al que se le ha quemado el arroz es a ti.

—Muy graciosa —Simuló una falsa risita.

—Creo que se desperdicia mi talento en esta familia —Nisha se movió de forma exagerada imitando a las modelos de pasarela.

Inner volvió a reír.

—No te quito razón. ¿Así qué? ¿Sigo teniendo una escoba en el culo?

—Lo mejor será dejar de perder el tiempo —Le alteró el cabello—.

Arréglate y habla con madre—, yo ultimaré unas cosillas y también me arreglaré, que luego me acusan de cosas muy feas. Y... la doctorcita ha arreglado eso —Rompió a reír.

—Caeli, se llama Caeli por favor, no doctorcita.

—Un nombre irlandés —Sonrió—, me gusta. Pues eso, Caeli te ha cambiado y es agradable ver esa magnífica sonrisa en tu rostro y no era arruguita de ogro que mostrabas siempre.

Él resopló y empezó a arreglarse tal y como le había dicho antes de que el reloj siguiese devorando horas.

Siete

Caeli fue directa a la puerta resoplando porque quien fuera que la aporreaba, la había despertado.

—Ya voy, ya voy.

Al abrirla, se encontró a un hombre con uniforme pero no precisamente de una empresa de repartición.

—¿La señorita Caeli? —Ella asintió—. Esto es para usted.

Ella cogió el bulto cerrando con el pie, el paquete era demasiado grande para ella.

—¿Quién era a estás horas? —Dylan salió bostezando con el pelo alborotado.

Caeli posó el paquete sobre el respaldo del sofá, apartando un par de pantalones del desastroso compañero de piso que tenía, empezando a abrir la caja.

—Un repartidor —Lo miró sonriendo con las mejillas encendidas por la emoción—. Buenos días por cierto.

—Buenos días, ¿y eso? —Miró el dorado recipiente.

—Tengo un compromiso esta noche con Inner —le dijo esperando algún mal gesto.

—¿Tú también? —Sonrió—. Llamé a la chica del restaurante —Se lanzó al sofá con las manos tras la cabeza.

—¿Ah sí?! —Se concentró en él—. Parece que te gusta.

—Sí, pero ya veremos como va. Estoy acostumbrado a las calabazas y esa mujer es mucha mujer. Me parece mentira que se haya tomado la molestia siquiera de saber que existo

—Nisha, ¿verdad?

—¿Cómo lo sabes?

—¿Y que opina su hermano de que tengas una cita con ella? —Sus manos reposaban sobre el paquete que estaba a medio abrir, prefería centrarse en su cara.

—¿Y a mi que me cuentas? No sé nada de eso. Solo tengo ganas de verla otra vez, pensé que me mandaría a la mierda después de tardar tanto en llamarla ¿Y tú cómo sabes que tiene un hermano? —La miró incorporándose

un poco.

—Me sorprende lo rápido que juzgaste a Inner y más aún lo veloz que fuiste para ver su condición vampírica y con Nisha estás cegado, Inner es su hermano.

—¡No jodas! Soy hombre muerto —Tragó.

—¿Por qué? Ella te gusta, ¿vas a perder la oportunidad?

—Ni de coña.

—Entonces te gusta de verdad.

—Sino no me arriesgaría, pero como estoy loco me lanzo de cabeza.

—Mira la de casualidades que tiene la vida, me pasa lo mismo con Inner. ¿Por qué apuestas por tu felicidad y no por la mía?

—Sí lo hago, siento como me puse, fui algo tremendista. Solo que te veo tan... tú, pareces frágil, dulce e inocente aunque seas más fuerte de lo que parece y me puse en plan gilipollas. Tenías razón, ¿vale? Así que acepta mis disculpas y hagámonos a la idea de que en unas horas vamos a estar en una casa llena de colmillos.

—No soy lo que piensas, no conoces lo que he vivido —Caeli lo miró con ternura—, ni lo que le espera a mi futuro pero sabes —Se sentó a su lado olvidando el paquete unos segundos—, me gustaría que formaras parte de todo eso. Tu me ofreciste mucho más que una casa cuando estaba perdida y eso no se compensa con facilidad.

—Disculpa a este idiota. Supongo que soy un bocazas y me puse algo... celoso. Vamos, el tipo parece tenerlo todo y después estamos los tíos como yo.

—Eso no es así —Lo regañó—. Nisha se ha fijado en ti, por algo será.

—Por mi presencia abrumadora —rió él—, admitámoslo, soy irresistible con mi encanto payasil. Ahora en serio, siempre tendrás un amigo aquí —Se levantó—. Voy a vestirme y espero que no la haga quedar muy mal ni la decepcione.

—Eso es imposible —Ella miró el paquete y se dispuso a abrirlo chillando al ver el contenido. Para nada se esperaba lo que en su interior se encontró.

—¿Qué pasa? —Dylan se detuvo preocupado y Caeli sacó un precioso vestido de diseño, único y hecho a mano por uno de los mejores diseñadores y de estilo celta. Lo pegó a su cuerpo y dio una vuelta con el.

—Perdón, no quería asustarte —Sonrió con la vista fija en el tejido y sus detalles, acariciándolo con una mano.

Dylan silbó.

—Vaya, si que son observadores. Es muy tú —Se paso la mano por el mentón—, es precioso y estarás increíble. Si no le da algo es que es tonto.

Caeli no dejaba de sonreír contagiándolo a él que inspiró.

—Mi turno —dijo él, y haciendo un teatral pase imitando a un famoso anuncio de perfume masculino, dio una vuelta sobre sí mismo chasqueando los dedos y estuvo vestido con un impecable traje con detalles que solo él sabía bien de donde había sacado —¿Qué tal?

—Voy a arreglarme —Se giró—, el baño es mío. ¡Ostras! Es verdad que eres un genio.

Él le hizo una impoluta reverencia sin borrar la sonrisa.

—Para serviste.

—Soy pánfila —Rompió a reír—, mira que no darme cuenta antes.

—No suelo dejarme notar que se diga.

—Mira que hora es —le dijo—, yo no me arregló con tanta facilidad — Salió corriendo hacia el baño.

—Solo has de desearlo.

—¿Desearlo? —Asomó por la puerta.

—Lo que has oído —Le guiñó el ojo señalándose como un play boy.

—No sé si sabré hacerlo —Salió por completo del baño con el vestido aún entre las manos.

—Es fácil, solo has de decir deseo y yo te lo concedo, aprovéchate de la mercancía preciosa.

—Deseo... estar arreglada para esta noche —Rio nerviosa— ¿Lo he hecho bien?

—Tus deseos son ordenes —Sonrió y chasqueando los dedos, una espiral dorada la envolvió dejándola lista en un instante.

—Perfecto —Ella se miró rompiendo a reír—, esto es surrealista.

—Espero te guste el resultado.

—Es increíble.

—Oye... ¿y cómo crees que se tomarán el que vivamos juntos?

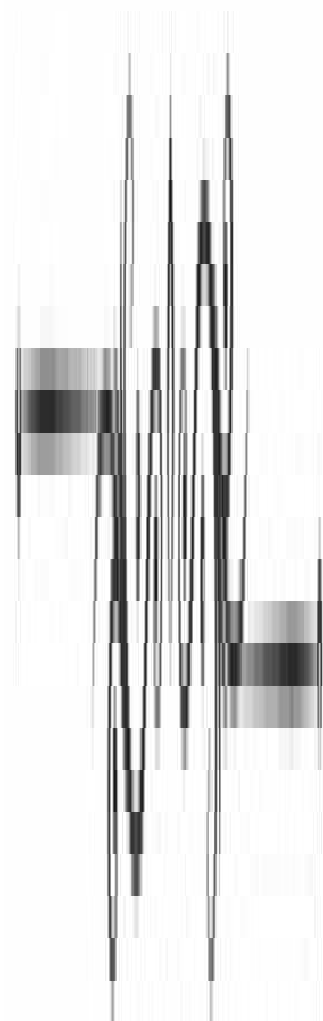
Caeli pestañeó al procesar su pregunta.

—No había pensado en eso, las veces que ha venido o estabas trabajando o durmiendo.

Ella no había tenido en cuenta ese detalle, no le había dado importancia, pero si estuviera en su situación, y conociéndose, al principio no se lo tomaría a bien. Aún recordaba los celos que la consumieron tras lo sucedido en el

restaurante y acababa de conocerlo.

—Le di la dirección a Nisha, a estás alturas ya deben haberlo procesado.



Inner se acercó con paso decidido y firme a su madre y poniéndole una mano en la espalda, la alejó un poco del servicio al que estaba dirigiéndose.

—Disculpádnos; madre.

Ella lo miró y el resto se alejaron en silencio sin hacerse notar.

—Dime que no ha surgido un problema de última hora. Hijo tu expresión...

—¿Qué le pasa? —Se centró de nuevo sin dejar que lo distrajese—. No, simplemente vengo para decirte que Nisha y yo volveremos en seguida para que no empieces a preocuparte.

—¿Dónde vais? —Se alteró—. Los invitados empezaran a llegar enseguida.

—A recoger a nuestros acompañantes.

—¿Estás de broma, no? —Lo miró sonriendo—. Nisha te ha convencido para que me gastes una broma a minutos de empezar.

—No madre, y nos están esperando así que nos vamos, no tardaremos. Prometido —Le dio un beso en la mejilla.

Ella pestañeo sin salir de su asombro viendo como su primogénito se alejaba. Una vez llegó hasta donde estaba Nisha le quitó la copa de la mano y se la cogió tirando de ella.

—Vamos, vía libre.

Ella se dejó llevar mirando a su madre.

—¡Le ha dado una apoplejía! ¿Qué le has dicho?

—Nada más que la verdad. Venga, tira antes de que reaccione y empiece el tercer grado.

Nisha comenzó a reír sin control.

—Estás más loco que yo ¿Crees que evitarás que pregunte? Solo le has dado tiempo para que piense en como acosarlos a ellos.

—No pienso dejarla. El Mercedes, corre.

Ella corrió sin dejar de reír e Inner arrancó haciendo rugir el motor y salió a toda velocidad cambiando de marcha hasta detenerse frente al edificio de Caeli y Dylan.

—Ya estamos —dijo mirando todo lo que la rodeaba, no estaba acostumbrada a esos barrios— ¿Subes?

—Claro, ¿no te vienes? —Inner le abrió la puerta como el caballero que era.

—Sí. Creo que voy muy elegante para este barrio.

Inner rio.

—No seas tonta, estás preciosa. Vamos, no muerden.

—Los que mordemos somos nosotros —Sonrió dejando ver sus colmillos.

—Ahí está —Rio él.

—Creo que estoy más nerviosa de lo que pensaba.

—Eso me temo hermanita —Inner se detuvo frente a la puerta haciendo sonar el timbre, divertido con las caras de su hermana.

—Desearía que fuera más sencillo —Miró a su hermano.

—Bienvenida al club, pero no hay marcha atrás, respira.

Ella le hizo caso soltándolo de golpe cuando la puerta se abrió.

Dylan chasqueó una vez más los dedos dejando todo recogió antes de abrir y tiró de la puerta.

—Hola —Nisha dio un paso sonriendo.

—Hola —Sonrió el genio atrapado en sus ojos—. Perdón, adelante, pasad por favor. Enseguida estamos —Carraspeó lanzando una mirada a Inner.

—¡Ay! —Nisha los miró a los dos—. Él es mi hermano, Inner, él es Dylan.

—Hola —Inner le alargó la mano que Dylan aceptó, saludando a su vez procurando no parecer nervioso ni incomodo ante su presencia que porque negarlo, era intimidante. Más sabiendo que era su hermana, por lo que buscó a Caeli para saber si estaba bien y lo más importante, lista.

Caeli respiró hondo frente al espejo, en la vida había sentido los nervios que ahora se enredaban en su estómago.

—Puedes hacerlo —repetía esas dos palabras como un mantra mientras agarraba el pomo de la puerta y salía al salón.

—¡Ostras! —Soltó Nisha de golpe—, hay que ver el talento que tengo.

Inner carraspeó y se adelantó hasta ella.

—Estás preciosa —Le sonrió—. ¿Nos vamos o prefieres esfumarte? —Ladeó la sonrisa divertido—, te dije que la podías dejar —Miró a su hermana al tiempo que las presentaba.

Ella saludó a Nisha y después se centró en él.

—No tranquilo, estoy lista.

—Pues vamos, y no es por nada pero ellas siempre están preciosas —soltó Dylan.

—Sí, lo mejor será llegar pronto o madre nos matará —Nisha se dirigió a Inner.

Dylan esperó a que los demás se adelantarán y le alargó la mano a Nisha.

—¿Me haces el honor? —Sonrió.

—Deseo concedido —le dijo agarrando su mano con una amplia sonrisa.

—Estás preciosa. Y... al igual te ríes pero... —Le tendió una cajita.

—¡Oh! —La miró sin saber qué decir por primera vez en su vida.

—Es una tontería, pero los vi al salir del turno y... —se rascó tras la oreja para intentar controlar los nervios, eran unos sencillos pendientes elaborados a manos, con un delicado entramado.

Nisha se los colocó, hacían juego con su vertido y sin pensarlo, le dio un rápido beso en los labios.

—Son preciosos.

Él sonrió poniéndose algo rojo y la acompañó hasta el coche abriéndole la puerta, al igual que hacía Inner con Caeli, que medio río echándoles una mirada.

Cuando llegaron todo lo que los rodeaba era elegante, soberbio, imitando la nieve que ese año se resistía a caer. Era una gran mansión de aire señora y estructura clásica europea. Los colores y materiales combinaban a la perfección, sin romper la magnificencia de la naturaleza que los envolvía dando la sensación de estar aislados del resto del mundo.

El salón era la mismísima representación de la navidad, y los invitados hablaban y reían disfrutando del momento.

Las luces brillaban por doquier así como los exquisitos adornos. El aroma de las ramas de abeto, acebo y demás plantas llenaban el lugar de modo sutil, convirtiéndolo en algo cogedor y no frívolo.

El calor del fugo que ardía en la chimenea se expandía a través de los conductos, y aunque todo pareciese estar dispuesto del modo más natural y sencillo, todo estaba pensado al milímetro.

«El gran momento se acerca hermanito»

La voz de Nisha llegó con claridad hasta Inner gracias a la conexión mental que poseían. No dijo nada, tan solo se limitó a pasar el brazo alrededor de la cintura de Caeli, procurando mantenerse relajado al menos de cara para afuera pues lo cierto, es que estaba tanto o más nervioso que su hermana.

Esa era la primera que se veía en esa tesitura, no es que nunca lo hubieran visto con una acompañante, es que esa vez era distinto. Nadie le haría el menor daño, eso no le preocupaba, pero si podía ponerla en el punto de mira si se daban cuenta de la verdad.

Esa noche no solo había amigos y familiares, habría gente de todas las casas y no todos eran del todo afines.

No podían ver ninguna fisura por lo que debía mantener su aspecto dominante y fuerte de siempre. Algo que odiaba con ella allí pues preferiría que pudieran disfrutar sigmas, dejarse llevar y no pensar en toda esa política que lo desquiciaba.

Eso sin contar que sus padres no iban a dejar pasar el interrogatorio...

Lanzó una mirada socarrona a su hermana y sonrió haciendo avanzar a Caeli junto a él que se movía con sencillez como si siempre hubiera ido así, juntos como una misma pieza.

«Respira hermanita» Habló en su mente.

«Hazlo tu primero» Le sacó la lengua «Llevas sin hacerlo desde que la has visto salir»

«Buen consejo» Aceleró un poco más, deseando que sus ojos no lo estuviesen delatando pues el fuego lo estaba abrasando sin remedio.

—Estás tan nervioso como yo —Lo miró sonriendo la druida, era una afirmación, no una pregunta.

—¿Tanto se nota? —Sonrió rompiendo su seriedad habitual.

—Se te forma una arruguita en el entrecejo cuando estás nervioso, preocupado... imagino que también cuando estás enfadado o concentrado pues desaparece cuando estás tranquilo y feliz —Le confesó.

—Me cuesta controlar mi estado —expuso Inner—, pero lo intento, se me da bien disimular estas cosas. Tengo una reputación que mantener.

—Es raro, la que no controla su estado soy yo. Y no me importa tu reptación, me importas tu.

Inner la detuvo y antes de que pudiera darse cuenta de nada, la besó siguiendo el pulso que sus palabras causaron en él, haciendo que todo desapareciese al rededor y su aplomo y templanza, regresaran sin importarle nada más.

Ella se agarró a él intentando no perder el equilibrio ante su impulso, entreabriendo los labios, sintiendo como el calor se extendía por su cuerpo concentrándose en sus mejillas.

—Ahora sí, vamos allá —Entrelazó la mano con la suya.

Ella asintió y Dylan miró a Nisha sonriente.

—¿Segura? —Él parecía tranquilo y controlado.

—Sí —le respondió sonriendo—, hagamos lo que hagamos ya no

superamos al suicida de mi hermano.

—No estés tan segura, te advierto que soy un poco cabra —respondió mirando alrededor, evaluando la sala.

Todos habían sido testigos de como Inner se había dejado llevar por lo que parecía un impulso, incluidos sus padres que los miraban sorprendidos, aunque Nisha no estaba segura de que a su madre no le estuviera dando una taquicardia.

Ocho

—Hijo —Su madre lo miró sin saber bien qué decir cuando pararon frente a ellos.

—Madre, padre. Os presento a Caeli.

Ella les tendió la mano sonriendo. Estaba haciendo un gran esfuerzo de autocontrol para que no se notará como todo su cuerpo temblaba.

—Un placer conocerlos.

—El placer es mío —Miró a su hijo con una amplia sonrisa en los labios —, es una grata sorpresa.

—La verdad es que la sorpresa es mía —respondió Caeli—. Todo es precioso, tiene muy buen gusto.

—Gracias —Sonrió encantada—, pero pasad por favor.

Cuando Caeli vio su sonrisa la confianza con la que la estaba tratando, le tendió una cajita de madera con hojas labradas.

Era de madera de cedro, parecía una antigüedad y estaba hecha a mano. La madre de Inner la abrió encontrándose con varias ramitas de muérdago en flor, algo común en la época en la que se encontraban.

—Es una costumbre de mi pueblo entregar un presente a los anfitriones de la fiesta, sería un deshonor incumplir por mi parte tal tradición.

—Ohhh es... muchas gracias cielo, es un honor —Sonrió y tras entregarle el presente a su marido, le cogió las manos—. Tú ya eres suficientemente regalo.

Caeli volvió a sentir como se ponía colorada, y su estado se mostró en su rostro por lo que no pasó desapercibido para Inner y sus padres.

—Disculpa, no quería incomodaste —Se disculpó ella—. Id dentro, queridos.

Caeli buscó el contacto con Inner intentando así calmarse un poco, y dejar de sentirse violenta. Creía haber cometido un error al presentarse con un presente que mostraba que no era como ellos, que no pertenecía al mundo en el que ahora se encontraba inmersa.

Inner enseguida volvió a posar la mano en su cintura.

—Ya mamá, respira —Inner miró a su padre buscando su ayuda y este la giró hacia el resto de los invitados, momento que él aprovechó para llevarla hacia un lado.

—Haz caso a tu hijo querida, aún queda Nisha.

—Enseguida nos reuniremos con vosotros —Le cogió las manos sin evitar mostrar lo feliz que estaba.

Caeli se aferró más a él intentando recuperar el equilibrio ante el momento que había pasado. Para ella había resultado más difícil de lo que había mostrado a todos los presentes, aunque parecía haberlo llevado bien a ojos de sus padres y el resto de los invitados.

—No te dejes intimidar, son un poco absorbentes y les gusta acaparar — Inner le tendió una copa pegándola a él.

Ella la aceptó mojándose los labios, sintiendo como él le daba estabilidad.

—No recordaba como eran estas cosas —Le confesó—, es diferente cuando estás al otro lado.

Él le sonrió pegando los labios a su frente aspirando su aroma.

—Es todo impresionante.

—Mi madre ha puesto todo el esfuerzo en ello. Un poco más y acaba mala, esto era una jungla. Quería estar en todos lados para controlar que todo quedará perfecto.

—Ha hecho un gran trabajo.

Inner asintió mirando alrededor, sonriendo al ver como empezaban a colocar el muérdago.

—En mi tierra dicen que es una hierba mágica que concede deseos en estas fechas.

—Hablando de deseos... —Inner miró hacia su hermana.

—¿Te preocupa? —Caeli los miró y después concentró sus ojos en él.

—No, parece buen tipo.

—Lo es —Sonrió—, tiene buen corazón.

—Resulta curioso lo que es conociendo lo caprichosa que puede resultar a veces Nisha. No me mal interpretes, pero cuando se le mete algo entre ceja y ceja tiembla hasta el infierno.

Caeli los miró y rompió a reír, en realidad era evidente que podían ser tal para cual. Cuando ella llegó a la ciudad y lo conoció, fue gracias a su tozudez que no acabó pasando la primera noche durmiendo bajo un puente o en el banco de cualquier parque, a la intemperie.

—Buenos, entonces pueden hacer buena pareja —Volvió a mirarlos—, menos mal que su empeño por buscarte una pareja para esta noche no era tan fuerte —Lo miró sonrojándose al darse cuenta de lo que acababa de decir,

debía de controlar más su subconsciente.

—No diría tanto —Sonrió—. ¿Cómo os conocisteis? Parecéis buenos amigos.

—Él me dio un hogar —le respondió cogiendo aire, era la primera vez que hablaba de eso con alguien—. Cuando llegué a la ciudad me perdí, no conocía nada, no tenía nada y acabé sentada en el portal de su casa. Me dio cobijo, me consiguió trabajo...

Él la rodeó con sus brazos queriendo consolarla, protegerla de esa forma.

—Sea como sea me alegro.

—Si el destino no me hubiera puesto en su camino no te hubiera conocido —Una vez más dejó pagar su subconsciente sincerándose ante él.

Inner le dio un nuevo beso que la pilló por sorpresa y con ganas de más, en esta ocasión fue un contacto demasiado fugaz.

—No sabes la que me espera mañana —murmuró para ella mirando alrededor—. Voy a tener que aguantar bromas hasta que el polo se descongele —Rompió a reír de forma espontánea.

—¿Tan extraño es que vengas acompañado? —Sonrió pensando que así debía de ser—, puede que solo se legren por ti.

—Sí, me daban por perdido —dijo en ambos sentidos.

—Que callado te lo tenías —Breiker, uno de sus mejores hombres se acercó hasta ellos se acercó hasta ellos. Este era alto, atlético y rubio con unos astutos ojos azules. Su aspecto no dejaba lugar a dudas de su ascendencia vikinga—. Un placer saludarte. Y por cierto —dijo mirándola a ella—. Estás invitada a una copa. Si has conseguido sacar el palo del trasero de este mereces una fiesta —Le sonrió con un guiño ignorando divertido el gruñido de Inner.

Ella sonrió, la había dejado sin saber que decir, no esperaba tal confianza en un primer encuentro por parte de su mundo, y eso no solo la dejaba sin palabras sino que la ponía bastante nerviosa.

—Gracias —Logró articular al fin.

Inner meneó la cabeza alcanzando otra copa de la bandeja que pasaba de mano de uno de los camareros contratados medio riendo.

—No, Marcus. No se avecina el fin del mundo —Se adelantó al chico que se les acercaba y que dio media vuelta alzando las palmas.

Caeli rio. Era tan raro ver esa faceta de él. Se le veía bien junto a sus amigos.

—Sácame de aquí —La miró Inner poniéndole ojitos al tiempo que rompía a reír.

Ella miró todo lo que les rodeaba hasta que dio con lo que buscaba, y tirando de él lo sacó por una de las cristaleras dobles que daban al exterior. Escuchando como Inner reía dejándose llevar por ella de buen humor.

—A partir de aquí tendrás que volver a hacer de guía, es tu casa.

—Claro. Será un placer señorita —Bromeó sonriendo al ver que habían ido a parar a uno de los patios ajardinados donde solían entrenar los chicos.

De hecho varios de ellos estaban ahí, probando algún que otro movimiento.

—jefe, ¿ya está blandito? —Lo pinchó sin maldad alguna uno de ellos, con la camisa arremangada y la americana sobre una maceta.

—Venga, la paliza te la da igual —rió otro.

—Más vale que recojas eso luego o más que conmigo te las verás con mi señora madre.

El chico reprodujo un escalofrío y todos rompieron a reír, cosa que Inner aprovechó para llevarla a un sitio más tranquilo rodeado de plantas y árboles.

Ella miró lo que les rodeaba, era un escenario hermoso, idílico.

— Ahora comprendo lo que decías de buscar soledad el otro día —Se alejó acariciando las plantas sin ser consciente de que las flores se abrían con su contacto.

—Hay bastante gente siempre en esta casa —Inner la atrajo hacia él, rodeándole la cintura. Una vez más necesitaba sentirla y calmar el ansia de sus manos.

—Cierto —Caeli lo miró a los ojos intentando no volver a temblar—, debe de ser difícil disfrutar de intimidad.

—No te creas —Sus dedos trazaban dibujos por su espalda de forma suave.

—Hasta este momento así ha sido, mi fuga fue un fracaso —rió nerviosa, de nada parecía estar sirviéndole el autocontrol al que intentaba aferrarse, se lo estaba poniendo muy complicado con sus caricias.

—No lo ha sido —Rozó en una sensual caricia su barbilla y cuello con los labios.

—¿Ah no? —respondió concentrada en sentir su roce, lo único que en ese preciso instante existía para ella.

Inner llevó la mano a un lado de su rostro y se adueñó de su boca con cierto punto salvaje, demostrándole que dejaba a un lado las reversas y el tener que

contenerse en todo momento, solo siendo él junto a ella.

—No, estamos aquí, ¿no? —murmuró en su oído.

Ella llevó su mano sobre la de él, adelantando su cuerpo unos milímetros para acoplarse al suyo, dejando escapar un leve gemido medio protesta, al sentir que se separaban sus bocas.

—No estoy muy segura —Sonrió, anclando sus ojos a los de él.

Inner rió sin poderlo evitar, mirando al rededor y rozando la nuca femenina con el pulgar, y volvió a besarla para ahogar su protesta.

Un carraspeo llegó hasta ellos.

«Que corra el aire, busca un motel hermanito» Nisha apareció agarrada de la mano de Dylan sin ápice alguno de vergüenza.

—Hola, perdón. Madre os busca. La mesa está lista y los comensales esperan.

Inner gruñó sin poderlo evitar dejando caer la cabeza riendo y la movió negando.

—Se acabó la calma. Bienvenida a mi mundo —La miró rodeándole la cintura, apartándose del apoyo del muro de una de las jardineras naturales, ni ocultar la presencia de su esencia en los ojos.

—Mi hermano tiene un talento natural como guía ¿Le enseñabas la casa? Seguro que la planta inferior no te dio tiempo a mostrársela, después sería un buen momento, cuando todo este mas calmado.

—¿Conociste alguna vez la calma? —Le preguntó Caeli susurrándole al oído—. Los jardines son preciosos—respondió a Nisha.

Inner procuró sonreír con una negación.

«Por Dios que acabó quemado» Pensó al tiempo que atrapaba una lata que le lanzaba Breiker, y así recobrar la compostura así como algo de esa calma que habían mencionado Caeli y que siempre acaban robándole de un modo u otro. «Y tú» Inner miró a su hermana «ni se te ocurra reírte»

«¿Aún no...» Nisha se mordió la mejilla para no reír como le pedía «Quiero ver lo que aguantas por fi, pleaseeee»

Él gruñó.

«Tienes un punto perverso Nisha, que lo sepas. Estás disfrutando de ver mi “tormento” Además, has roto unos cuantos corazones hoy»

Nisha avanzó tirando de Dylan que observaba todo lo que pasaba a su alrededor sin saber bien qué decir.

—Avancemos o madre manda a los Geos —Rio ante su propia ocurrencia,

aunque conociéndola, sabía que era bien capaz de hacer algo similar «lo aprendi del mejor, hermanito» respondió a su ataque «Puede que haya roto corazones, pero te recuerdo que Sasha está aquí en la fiesta y buscándote»

Inner no dijo nada siguiendo hasta llegar al salón, donde le retiró la silla echando una ojeada a los chicos que hacían guardia en una de las puertas, hablando entre ellos con caras serias. A la que se sentó, uno de ellos se acercó con discreción medio inclinándose para quedar a su altura.

—Hay movimiento en el lado oeste —lo informó en un susurro.

—¿Podéis encargáros? —El vampiro miró al chico.

—Sin problema —respondió a su pregunta.

—Bien, tened cuidado e informadme de cualquier cosa.

Este asintió y se apresuró a alejarse de forma diligente impartiendo órdenes.

Caeli lo miró algo preocupada al ver como su rostro cambiaba, e incomoda por todas las miradas dirigidas a su persona, no todas parecían agradables, podía sentirlo.

—¿Todo bien? —le preguntó.

—Sí, está controlado, solo es trabajo —Le guiñó el ojo pasando un brazo sobre el cabezal de la silla de ella volviendo a recorrer la sala.

Cuando dio con Breiker se dirigió a él usando el vínculo mental que los unía.

«Brei, si aparecen los cazadores la premisa es que por el momento desaparezcáis por mucho que os joda. Y si veis a Sasha por ahí, ya sabéis qué hacer»

«No la perdemos de vista. Mira a tu izquierda al final de la mesa» le respondió de la misma forma «Tu madre la invitó a pesar de nuestras reservas»

«Lo sé» La miró, ella no apartaba los ojos de Caeli y no era nada amistosa, por lo que apretó los dientes, molesto «Que nadie de los que ya sabes se acerquen a Caeli»

Este asintió entendiendo por donde iba.

«Tu tranquilo, disfruta»

Nueve

La música de ambiente comenzó a sonar dando pie a una horda de camareros elegantemente ataviados, que comenzaron a colocar el primer plato de la noche ante cada comensal que ocupaba la mesa.

Inner hizo rodar los ojos ante el comentario de su compañero, y se centró en la conversación entre Dylan, Caeli y Nisha, uniéndose a ellos charlando y riendo de vez en cuando al igual que hacían el resto, salvo los que no dejaban de mirarlos, algunos incluso con la boca abierta, alucinando ante su comportamiento poco habitual.

—Nunca creí que una cita pudiera durar tan poco —decía Nisha entre risas recordando la cita que había organizado para su hermano dos noches atrás.

—Ya bueno, y menos hubiese durado si no fuese educado. ¿Preparados para el tercer grado? —Los miró—. Y tu, deja de marear así al pobre Dylan que lo llevas como si fuera un monigote. Imponte hombre —Sonrió de buen humor.

—¿Tercer grado? —Lo miró Caeli algo azorada.

—Yo no me quejo, que quieres que te diga, por una vez que una chica preciosa me luce —Rio Dylan y Nisha se le unió.

—Y lo que te gusta eso —Apuntilló Caeli.

Inner rió mirándoselos.

—Tal para cual —Centró su mirada en Caeli después de toparse con la de su madre—. Mi madre no deja de observarnos y la conozco bien. No te dejará salir de aquí hasta que no haya satisfecho su curiosidad y por su mirada, está tramando un interrogatorio en toda regla.

—¿De dónde eres Caeli? —resonó en la sala la voz de la madre aún por encima de todas las conversaciones—, tu acento...

—Ya empieza —Inner se rascó con discreción un lado de la frente, recolocando una punta de pelo corto y oscuro.

—De Irlanda —respondió ella sonriendo a la vez que se incorporaba un poco, aguantando las ganas de reír por el comentario de él.

—¡Oh! Es preciosa ¿De capital?

—Bueno, en realidad siempre he vivido apartada del bullicio que reina en las ciudades —Agarró la mano de Inner que descansaba en su pierna.

—Madre, ¿es posible dejar eso para más tarde? —Movi6 la cabeza al resto de comensales, cerrando los dedos alrededor de los de ella.

—Hijo es mera curiosidad —Se gir6 hacia ella—. ¿C6mo os conocisteis?
«Toma cambio de tema» Apostill6 Nisha en la mente de su hermano.

—Madre —Esta vez la mir6 m6s serio y su padre le puso una mano en el brazo fren6ndola.

—Bueno —Suspir6—, otra vez ser6.

Caeli sonri6 algo t6mida y avergonzada, resultaba inc6modo ver como Inner ten6a que estar llamando la atenci6n de su madre para que no la interrogara delante de tanta gente.

—Despu6s te secuestro —Solt6 por lo bajo el vampiro bebiendo, algo tenso.

—¿Prometido? —le pregunt6 ella con una ampl6a sonrisa.

—Ni lo dudes —Le devolvi6 la mirada algo abochornado. Si madre solo se preocupaba pero ten6a que hacerlo justo delante de todos...

Caeli sonri6 algo colorada y en ese momento perdi6 el control. Dej6 volar la imaginaci6n logrando que todas las flores de la mesa florecieran. E Inner procur6 no re6r, bebiendo para disimular ante el sonido de asombro de todos, viendo como m6s de uno se atragantaba duchando la mesa.

—Disimula... —dijo con much6sima discreci6n Dylan a su amiga.

—¡Oh! Madre te has superado con este efecto —dijo Nisha mirando a su hermano con la ceja alzada.

Esta asinti6 a6n azorada viendo como Caeli asent6a con las mejillas encendidas, y reaccion6 en seguida.

—Gracias querida. Sigamos, ¿que tal est6 la cena?

Dylan dej6 escapar el aire pensando en que ya no har6a falta descubrirse y fingir haber sido 6l siguiendo un deseo de Nisha.

«Hermano...» La vampira fij6 los ojos en 6l esperando alg6n tipo de explicaci6n a lo que acaba de suceder. Caeli le devolvi6 la mirada asintiendo como si supiera que hablaban entre ellos, concedi6ndole as6 el premio para que no tuviera problemas.

—Muy bonito, s6 —Le lanz6 la misma mirada c6mplice y picara de cuando le solt6 lo del reflejo y respondi6 a su hermana «Ahora no, Nis»

«¿Y cu6ndo? Necesito saber si se va a repetir. Deberemos de estar preparados para poder justificar lo que pueda suceder. Ocultarme algo as6... muy mal hermanito»

«No sabría decirte, no mando yo en eso. Y se lo prometí» Le respondió él quedando así zanjada al menos lo que concernía a la segunda parte.

«Empieza por decirme qué es, porque humana no, eso ha quedado más que claro»

Muy pronto había hablado dando por sentado que ahí acababa todo, por lo que Inner cogió aire resignado.

«¿En serio no te has dado cuenta a estás alturas?»

«Irlanda tiene muchas razas relacionadas con la naturaleza» contestó asesinándolo con la mirada.

«Piensa» Se limitó a decirle centrándose en la cena y tener a todos controlados, sus mentes, sus gestos...

«Pero...» La miró cayendo de repente y miró a su hermano extrañada «¿Hay un clan druida en la ciudad? ¿Cómo no sabemos nada?»

De modo automático, Inner mandó una distorsión mental para aislarlos de todos y que nadie por accidente, los escuchara. Su gesto fue grave.

«Nis, aquí no»

«Vale ahora no, pero en cuanto nos levantemos de esta mesa quiero que me expliques todo»

Los camareros entraron en ese preciso instante con el segundo plato, lo que no logró que Nisha apartara la mirada seria de su hermano, una druida suponía muchos posibles problemas para ellos.

—Menuda fiesta, ¿eh? —Medio río Inner mirando a Caeli.

—¿Es siempre así? —preguntó—. No debes de tener tiempo de aburrirte.

—Tu lo has dicho —Sonrió cogiendo una de las flores que le engarzó en el cabello viendo como ella le sonreía, rozando su mano al llevarla a su pelo, ayudándolo a colocar la flor.

—Al menos no me consideras un cursi —Lanzó una mirada cáustica a su hermana al recordar lo que le dijo sobre sus “arrumacos”.

—¿Por qué debería? —Pestañeó algo extrañada.

—Por nada, solo es que a mi hermanita le gusta mucho picarme. No todo es ya —Sonrió y empezó a mover, distraído, los dedos por la espalda de ella.

—Me di cuenta —respondió observando como Dylan hacía reír a Nisha.

Sin darse ni cuenta los camareros vivieron a entrar esta vez depositado los postres. trajeron los postres. Caeli permanecía perdida en su mirada, sus gestos, concentrada en no volver a perder el control y ponerlos nuevamente en un compromiso.

«Tic tac hermanito» Le presionó Nisha con una amplia sonrisa en el rostro.
«Qué prisas joder» Se quejó Inner.

Dylan rio por lo bajo y captó de nuevo la atención de Nisha distrayéndola con sus ocurrencias. Era increíble como era capaz de sacar conversación de cualquier cosa e ir enlazando temas que la hicieran reír.

—Bonitos pendientes, Nisha —comentó su madre.

«Tu turno hermanita, te tocó» sonrió Inner malicioso.

—Gracias madre —Sonrió—. Son un regalo.

—Está en todos los detalles —Le dijo a su madre hasta que miró a Inner—.
¿Verdad, hermano?

—Sí, desde luego —Desvió la mirada hacia un vampiro con un claro aviso, haciendo que se volviese a quedarse clavado en la silla «Las damas eligen, Marcus»

—Es momento de pasar al gran salón —dijo el anfitrión alzándose de la mesa junto con su mujer que sonreía satisfecha de como iban saliendo las cosas.

Inner se alzó tendiéndole la mano a Caeli y la ayudó a levantarse, aprobando los modales de Dylan que hacía lo mismo sin que nadie tuviese que decirle nada o imitarlos.

—Vaya, si que tiene golpes ocultos. No es lo que parece. Debería valorarse más.

—Le gusta así —le dijo ella—, no se hace notar si no es necesario —
Sonrió mirando a su amigo y lo bien que estaba junto a Nisha.

Inner la acompañó, era una grata sorpresa encontrar gente así, capaces de asombrarlos, a esas alturas.

—Algo loco, payaso y después todo un caballero. Sí, desde luego pegan —
comentó Inner mirando a Caeli.

—Creo que ya te lo dije.

—Sí, lo hiciste, lo que no quita que me preocupe. Es mi hermana —mostró un colmillo.

—Y no dejes de hacerlo, me gusta —Caeli le guiñó el ojo.

—Es mayorcita y sabe lo que hace, aun así, no puedo evitarlo —La observó en busca de alguna señal, acercando su mano a los labios de ella.

—Es bonito, yo no había visto ese sentimiento de tan cerca, menos lo sentí alguna vez —Su voz se había entristecido y su mirada ahora permanecía clavada en el suelo.

—¿Con nueve hermanas? —La miró serio y algo preocupado. Le dolía que no hubiese recibido lo que él.

—Cantidad no implica a unión —Le sonrió, pero no había ni pizca de felicidad—. Mi clan se rige por apariencias, no sabe lo que son los lazos de unión, para eso existe la sacerdotisa. Ella rige y redirecciona los sentimientos.

—Eso es muy... frío. No concibo esto sin cariño pese a rivalidades o amenazas de otros tiempos —Miró a los suyos que los rodeaban riendo e interactuando todos, unidos con sus más y sus menos pero unidos.

—Los druidas no son muy receptivos, y eso puede dañarlos, por eso mismo existe la sacerdotisa —Volvió a decir.

—Sí, desde luego. Y yo me quejaba de las guerras internas —Bromeó pensando en que eso era lo que había sentido cuando estuvo ahí, el vacío de esa falta de lazos y vínculos reales, esos que nacían del alma, profundos y únicos. Era todo un espejismo. Algo que se filtraba y dejaba a buen recaudo por seguridad y no ser destruido.

—¿Os unis al paseo? —Intervino Nisha cortando la conversación que mantenían.

Inner miró a Caeli esperando su decisión viendo al instante como asentía y sonrió haciéndola dar una vuelta en un pase de baile, y la condujo hasta la salida pasando junto a su hermana, usando nuevamente el vínculo mental:

«Vigila a Marcus» No le gustaba nada lo que estaba viendo en su mirada y su aura.

«Ese no tiene redaños» le respondió «Ahora cuenta, llevo la cena al completo esperando» dijo nada más salir al jardín.

Inner sonrió sin poderlo evitar, así era su hermana. Cuando hacía presa en algo no lo dejaba correr hasta que no obtenía lo que quería.

—Es un poco incómodo e injusto para ellos que sigamos usando la mente —le dijo sin tapujos.

—Eso es cierto —Asintió Nisha—, pero eso no quiere decir que deje de preguntar.

—Lo sé —Siguió andando con una mano en la parte baja de la espalda de Caeli y la otra en el bolsillo mirando al cielo.

—Estoy preocupada —Miró a su hermano y después a Caeli que asintió ante sus palabras, demostrándole así que lo comprendía bien.

—Te dije que era complicado —Inner miró a su hermana.

—Pero no que tan complicado era —Levantó la ceja mirándolo— ¿Un clan

druida en nuestra ciudad?

Inner le dejó paso a Caeli por si quería hablar.

—En realidad no es así —respondió Caeli—. Solo estoy yo.

—Sino recuerdo mal los druidas dependen de la fuerza de su clan, no viajan solos a no ser que... ¿Eres una renegada para los tuyos?

—Mas bien... —Miró a Inner preocupada, no le gustaba tener que exponerse así, pero también estaba Dylan allí, él la apoyaba—, soy una fugitiva. Sí, esa sería la palabra más acertada.

Inner se puso un poco por delante de ella protegiéndola con su cuerpo de modo instintivo.

—Te dije que tengo nueve hermanas —Ahora le hablaba a él sin importarle el público que los escuchaba—. Soy la mayor de todas.

Él giró cara a ella escuchándola, dejándola escudada del resto pues los dejaba tras su espalda.

—Como bien ha dicho Nisha, los míos dependen de su clan, somos como una colmena y esta se alimenta de la fuerza de los demás, de la fuerza de los sentimientos que dirige la sacerdotisa.

Inner asintió creyendo entender hacia donde derivaba lo que le quería decir. Su mente encajaba las piezas con rapidez.

Diez

—Cada mil años la primogénita del clan regente abandona todo lo que conoce sacrificando su cuerpo y su corazón para convertirse en la sacerdotisa —La tristeza se reflejó en sus ojos—. Yo... no, no fui capaz.

—Pues lo siento mucho porque sonará egoísta pero mira, yo que me alegro. Luego nos llaman bárbaros a nosotros —Inner resopló intentando que aquello no fuese tan duro. Tiempo atrás no habría bromeado ante una situación como aquella. Solo sopesaría todo buscando soluciones, que lo hacía, pero se dejaba llevar adaptándose.

Nunca se había precipitado así que no empezaría ahora. Era el cabal de esa familia, si se dejaba llevar por su impulsividad...

—¿Te alegras? —preguntó Caeli y Nisha lo miro atenta a su respuesta sonriendo con picardía.

—Sino no te hubiera encontrado —Le sonrió— «Y no quedaría nada de mi. Tu eres mi luz, Caeli. Sé qué sabes que significa. Me costó verlo pero te reconocí. Solo eres tú» —Proyectó solo hacia ella consciente de que lo escucharía— «Ahora lo sé. Solo esperaba por ti. Tú eras lo que me faltaba, lo que sentía era que tú no estabas aquí. Y por ti, sé que sería capaz de todo, dejándome caer por ese precipicio porque sé, que volaría»

Ella asintió sonriendo.

«Tu eres mi hogar, Inner»

—Pero como bien ha dejado caer Nisha —intervino Dylan—, los druidas van unidos, se alimentan de la fuerza de los suyos. ¿Cómo es posible que estés tan entera si te has desvinculado de ellos?

—Eso es lo que no entiendo —le respondió a su amigo —Aferrándose a la mano de Inner—. Hace semanas que debería de haber caído enferma, y en cambio me siento más fuerte que nunca.

—No podías callar, ¿eh? —Inner miró al genio acusándolo con la mirada.

—Es interesante —dijo Nisha y a continuación increpó a su hermano permitiendo que sus ojos cambiaran como hacían los de su hermano—. No le regañes.

Inner rio por lo bajo pero no dijo nada.

—Por cierto —Nisha cambió de tema mirando a Caeli—. ¿Eres una

refugiada? Si te has fugado como una adolescente humana es seguro que te estarán buscando.

—He intentado no hacerme notar, conozco a los míos y de lo que son capaces.

—Pues se te ha dado fatal —le dijo ella rompiendo a reír—, solo mira a tu alrededor —El jardín había florecido al completo.

—Eso no es del todo cierto, nadie excepto los que hoy estamos aquí lo ha visto. A menos que lo noten, claro —Se metió Dylan.

—Son druidas melón —Lo regañó Nisha—, si no lo han notado son un pelín lerdos.

—Vale, no soy versado en druidas precisamente. Pero tengo mis recursos.

—¿Y con eso que quieres dar a entender? —e preguntó con mucha curiosidad reflejándose en sus ojos.

—Que puede desear que nadie hable ni sepa nada de esto. Que no se sienta —Se encogió de hombros—. Mira que os complicáis y que poco partido me sacáis —Resopló apoyándose entre divertido y chulo en un muro, pasándose una mano por el pelo que se recolocó.

—No creo que... —Caeli miró a su amigo—, es una solución temporal, no puedo estar deseando lo mismo cada día el resto de mi vida.

—Esto es solo ahora sobre todo, después lograrás controlarlo con la ayuda de aquí el *colmillos*. Es increíble el dominio que tiene el tío, y os complementáis. Solo tenéis que tirar el uno del otro hasta encontrar el equilibrio necesario.

—Mira el listillo —Inner le mostró los colmillos, divertido.

—Llevo tres días desprendiendo energía y me cuesta cada vez más controlarla —Los miró a los tres—, estoy segura de que ya me han localizado —Su mente era un torbellino de soluciones que taladraban su corazón.

—Nos ocuparemos de ello, tranquila —Inner le apretó la mano con suavidad.

—Eso no... —Lo miró—. Podría dar comienzo a una guerra.

Nisha tiró de Dylan dejándolos solos, no era el momento, ellos tenían mucho de qué hablar.

—¿Por tratar de hablar con ellos? E tratado con ellos, incluso estoy intentando hablar con los cazadores y vean que no todos somos el enemigo. Además, nos pertenecemos, somos una pareja si me aceptas. ¿Qué hay más sagrado que eso? Era imposible que fueras lo que esperaban si ya estábamos

unidos de algún modo por el destino, pero qué sé yo. De todos modos, piensa que si también fui entrenado por ellos es por algo y no creo que quieran tenerme como enemigo, no lo deseo, pero... —Una compleja energía se desprendió de él apenas perceptible, pero que ella podía notar, una opuesta a lo que ella era.

—A los míos no les importa que conozcas nuestra forma de luchar, nuestras costumbres —Pero al darse cuenta de sus palabras—. ¿Qué intentas decirme? —Sonrió tímida acariciando su mejilla.

—No me refería a eso, pues a que ahora que te tengo en mi vida, no pienso dejarte a menos que tú lo desees. Te quiero Caeli, quiero compartir mi vida contigo. Puede que haga dos días que te conozco, pero así lo siento. Y esto —Llevó la palma a su corazón—, no se equivoca. Mis instintos jamás lo han hecho, además nadie amenaza lo que me importa, es mi hogar, mi gente, mi vida.

—Lo que yo deseo es sencillo —Caeli se puso de puntillas rozando sus labios—. Deseo pasar la eternidad a tu lado, conocer todos los sentimientos y sensaciones posibles contigo.

Él la besó alzándola en vilo del trasero para que pasase las piernas alrededor de su cuerpo pegándola a un roble.

—Inner —La druida susurró su nombre soltando el aire que retenía dejando escapar un gemido, e Inner bajó por su cuello, embriagándose con el aroma de su piel y lamió la carótida despacio, al tiempo que la afianzaba mejor para poder tener una mano libre que pasó de su cintura a su pierna, ascendiendo de modo enloquecedor.

El cuerpo de Caeli reaccionó al notar la electrificante corriente que la recorría naciendo de su caricia.

Pellizcó su lóbulo e Inner siguió ascendiendo hasta la cara interna de su suave muslo, para regresar a su talle, presionando bajo el pecho que se alzó, haciendo que la boca de él bajase hasta ahí.

Caeli llevó sus manos hasta sus hombros aferrándolos con fuerza para subirlos a su cabello, enredando los dedos entre ellos a la vez que sus ojos se cerraban, dejándose llevar por el placer que sentía. Inner siguió torturándola tal que tuviese un mapa de su cuerpo, acariciándola, excitándola hasta llegar a los puntos más sensibles, atento a sus expresiones y a como se abandonaba, disfrutando de sus gemidos mientras sus dedos se movían por su humedad instándose a ser paciente cuando lo que deseaba era hundirse en ella de una

vez, y aun así, lo estaba disfrutando pese a la presión del pantalón.

Los ojos de Caeli se abrieron dejando ver un verde neón que los envolvía al mismo tiempo que el calor de su intimidad aumentaba, quemándola bajo las caricias que le prodigaba dilatándola hasta rozar el dolor.

—Caeli —La miró y una oleada de deseo salió de ella como ondas de colores suaves que los envolvían acercando más sus cuerpos. Un nuevo gemido envolvió el aire—. No me quedan energía suficiente para resistir. Te necesito —Dejó escapar el labio de ella entre los suyos.

—Estoy lista —Le sonrió—. Cruza el umbral, Inner, entra.

Se bajó los pantalones y sin pensarlo más, lo hizo. Se hundió en su interior saboreando el momento antes de empezar a moverse, en una danza sensual y cadenciosa, que iba aumentando su virulencia al igual que un fuego incontrolable que no deja de alimentarse, profundo y certero.

—Mi cielo particular —pronunció junto a su oído antes de arrasar sus labios como un vendaval.

—Inner ¡Por Dios! —Se aferró con más fuerza a él, tirando de su cabello hacia atrás y adueñándose de su boca al mismo tiempo que su interior se contraía apretando, exigiendo el Máximus de él.

El vampiro subió sus brazos contra el árbol y siguió fundiéndose con ella, liberándoselos para que pudiese volverse a coger. Los ojos de Inner buscaron los suyos, ambos estaban a punto y sus colmillos se mostraron pues sentía el fuego del placer como un hierro al rojo que no dejaba de marcarlo amenazando con arrasarlo junto a ella, despiadado y cruel. Ni siquiera el hambre podía asemejarse a aquello.

Ella bajó las manos acariciando su espalda a la vez que enlazaba la mirada con la suya, asintiendo levemente y exponiendo su cuello para él. Inner acarició con la lengua y los labios la zona. La piel se erizó y despacio, sonrió para a continuación clavarlos cuando ya no podía más y todo estallaba alrededor desapareciendo.

Entrelazó su mano con la de ella y sintió como la sangre fluía con el sabor de Caeli, embriagándolo. El placer se enredó con un gemido que salía de los labios femeninos a la vez que sus colmillos penetraron atravesando la piel caliente de ella, susurrando su nombre como una promesa anclada a ellos desde ese momento.

—Contigo para siempre, juntos en la eternidad y hasta el fin de sus días — La miró cerrando su herida. Buscó sus ojos a la misma vez que elevaba sus

manos alzadas, llevándola hacia él

—Contigo por siempre —Besó el interior de su muñeca—, rasga tu piel Inner.

Él así lo hizo, imitándola y expuso su muñeca para que hiciera lo mismo con ella y siguiendo un impulso y sin plantearse de donde salía, procedió.

—Ahora somos un hogar completo —Caeli entrelazó sus muñecas permitiendo que las sangres de los dos se mezclaran.

Inner la besó sin soltarla hasta que necesitaron respirar, y la depositó con suavidad en el suelo colocándose bien, a continuación la ropa con una sonrisa, a la vez Caeli intentaba alisar las arrugas del vestido.

«Capullo, los invitados se marchan y madre hecha humo por la cabeza porque no estás aquí» La voz algo molesta de Nisha se dejó oír en su cabeza «Me quedé sin excusas»

Él gruñó.

«Ya vamos. Te lo compensaré, Nis, de verdad. Gracias por todo lo que haces por mi»

«Lo tendré en cuenta» le dijo «Sabes que no va a pasar desapercibido, ¿verdad? Todos se darán cuenta»

«No importa» respondió cogiendo la mano a Caeli—. Vamos, se impacientan, desaparecimos.

Caeli asintió besando sus labios de forma fugaz.

—Menos mal que se de protocolo —Rio a lo que él se le sumó.

—Por lo visto yo lo he olvidado todo.

—Creo que eso quedará en segundo plano —Intentó arreglarse un poco el cabello apartando una pequeña hoja.

—Ya te digo —dijo feliz, emprendiendo una corta carrera, quitándole alguna que otra más cuando ya se aproximaban a los demás.

—Que desastre —rió ella.

—Que va —Se le unió Inner sin soltarle la mano deteniéndose junto a sus padres.

—Hasta que a-pa-re-céis —Sílaba a sílaba la madre logró terminar la frase mirándolos a los dos como en un partido de tenis, en que sigues los movimientos de los jugadores—. ¿Cómo me habéis hecho esto? —susurró entre dientes al tiempo que despedía a otra pareja que se había acercado a ellos como toda una actriz, sonriendo complacida.

—¿Y qué querías que hiciera? No lo puede evitar, nos dejamos llevar, pero

te compensaremos, de verdad —Inner la miró con carita de angelito apurado y pillo a la vez—. Vamos madre... ¿A qué sí? —Lanzó una mirada a Caeli buscando su payo en eso—. Hace tiempo que esperabais esto pese a temer que no cambiaría, así que ahora no me hagáis esto por favor, menos cuando tan negado había estado. Sé que os alegráis, se nos fue de las manos, se precipitó de verdad, no pude controlarlo más.

—Me encantaría —respondió Caeli sonriendo resplandeciente—, prepararlo todo las dos, las tres juntas —Incluyó a Nisha.

—Claro madre —Los ayudó la aludida—. Esto solo es... ¿cómo decirlo? Un pequeño inconveniente. No ha de desalentar tus planes.

—Mujer no se acaba el mundo —Intervino el padre—, tienes que verlo como glotonería, han probado la tarta antes de que retiraran el segundo plato. Son jóvenes y ya sabes lo intensos que pueden ser los impulsos.

Un joven se acercó a ellos, solo. Era el acompañante de Sasha que venía a despedirse y darles a ellos tiempo de que se calmaran. Su cara era aún más pura decepción por lo que habían hecho.

—Espero que lo hayas pasado bien —le dijo la anfitriona buscando a la chica, que no aparecía por ningún lado.

—A sido una velada magnifica —respondió alejándose de ellos a la vez que ella se giraba hacia su familia.

—Ya, increíble lo rápido de todo esto, igual hay que hablar largo y tendido. Inner alzó una ceja y buscó a Breiker.

«¿Y Sasha?»

«Inner, yo, lo siento» Se rascó la nuca «Logró zafarse y la perdimos»

«Tranquilo, no pasa nada. Solo estad atentos» dijo con la vista perdida. No le gustaba nada, no se fiaba de esa mujer y tenía un mal presentimiento. De todos modos no adelantaría acontecimientos, bastante tenía encima.

«Así lo haremos» Se puso recto «mis felicitaciones amigo»

— «Gracias» Inner le sonrió y volvió a centrarse en sus padres—. ¿Ves? Eso mismo. Gracias padre —Miró a este.

—No las des, esto solo acaba de empezar, no se le pasará tan fácilmente.

—¡Ouch! —Inner sonrió, pero no así su madre.

Dylan se los miró y carraspeó para llamar un momento su atención, centrándose en Caeli. Ella lo miró y le sonrió esperado que se lo tomara mejor que la que ahora era su suegra.

—Sea como sea, enhorabuena. Me equivoqué y eso me alegra, sobre todo

por ti —Abrió los brazos pidiendo permiso para darle un abrazo e Inner sonrió soltándola, le caía bien a pesar de todo ese chaval.

—Gracias —Caeli se enterró entre sus brazos.

—Ahora me toca —Saltó Nisha—, es mi cuñis. Que ganas tenía de decirlo jolín — Sonrió soltándola.

Inner rió sin contenerlo como hacía su padre.

—Me temo que es hora de que vuelva a... casa —A Dylan le costó decirlo esa vez sin pararse a mirar a nadie.

Todo acababa de cambiar, volvía a vivir solo e iba a echarla mucho de menos.

—Todo precioso pero no tapa lo que me habéis hecho —La madre abrazó a Caeli amenazando a su hijo con los ojos—. Bienvenida hija —Después miró al muchacho tras sus palabras—. Te esperamos para cenar mañana —le sonrió—. Ella se queda, no se os ocurra decir lo contrario, es tu mujer —Miró a su hijo.

—A mi no me preguntes, ella decide donde prefiere quedarse —Inner alzó las manos.

—Este es ahora mi hogar —respondió con una amplia sonrisa dibujada en los labios.

Inner volvió a atraerla conteniéndose las ganas de volver a besarla para no cabrear más a su madre.

—Entonces está todo dicho. Dylan, si quieres pueden llevarte.

—No, tranquilo. Me las puedo apañar —Miró a Nisha.

—Me gustaría... —Empezó a decir ella sonriendo.

—No corras tanto niña —Saltó su madre cortando lo que quería decir—, a la noche lo verás.

—Eso mismo —dijo Nisha rompiendo a reír, era mejor que ver como su madre sufría un nuevo colapso nervioso, aún estaba superando el primero.

—Buenas noches, ha sido un placer. Me alegra conocerlos, ha estado todo exquisito —Dylan hizo una leve y perfecta inclinación a la madre de Nisha en deferencia.

—Al menos te acompaño al Hall —le dijo la vampiresa ignorando el refunfuño de su madre que estaba hablando con el servicio en esos momentos.

—Gracias muchacho —Se despidió de él.

Él sonrió e inició la marcha cogiendo la mano de Nisha como si fueran dos adolescentes.

—Espero no haberte ridiculizado mucho ni desentonado demasiado —El genio miró a Nisha.

—Lo he pasado genial contigo —le dijo parando en el mismo centro del hall.

—Y yo, ha sido lo mejor que me ha pasado en años, créeme. Bueno, creo que oigo mi toque de queda. He de irme, gracias por la velada Nisha —Le cogió la mano.

Ella sonrió dando un paso hacia él alzando sus talones, posando sus labios sobre los suyos. Dylan se lo devolvió regalándole una de sus sonrisas y al ver que el padre se asomaba a la puerta, empezó a andar de espaldas.

—Hasta mañana —Le guiño un ojo y girando, cruzó la puerta, desapareciendo en un chasquido dejando solo chispas doradas que flotaban como si fueran los restos de unos fuegos artificiales.

Nisha se tocó los labios mirando hacia donde momentos antes estaba Dylan sonriendo como una boba.

Once

—Parece majo.

Nisha giró hacia su padre.

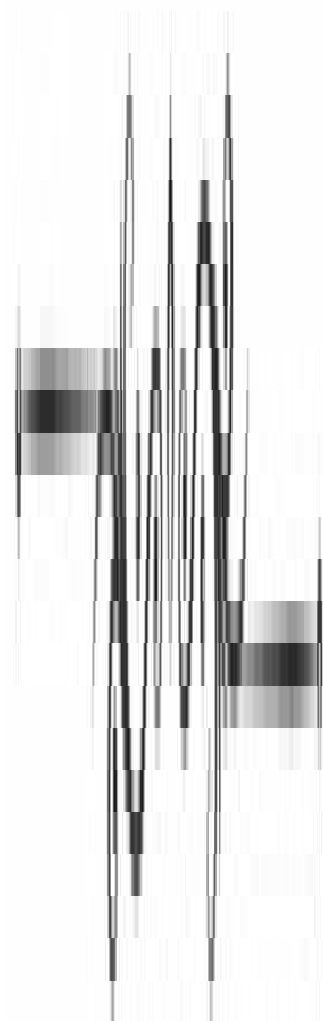
—Lo es, ¿verdad? —preguntó emocionada.

—Algo loco pero... qué sería la vida sin algo de locura, ¿no? —Rio pasándole un brazo sobre los hombros para ir con el resto—. Es mucho más divertido.

—Y se lo dices a la cabra que tienes por hija —le dijo—. ¿Has dejado a la pareja sola con madre?

—Por eso será mejor que nos demos prisa.

—Pobres —rio—, tienes una vena cruel.



—Bueno ¿Y ahora qué? Algo tendréis pensado —Martha, la madre de Inner, tomó asiento sin dejar de mirarlos—, por que eso de enlazaros como dos prófugos perseguidos por la justicia ya lo habéis hecho. Imagino que la convertirás —Se centró en su hijo—. Y que ella sabe lo que eso significa.

—¿En serio crees que hemos tenido tiempo de pensar o hablar? —Parpadeó sentándose, manteniendo la calma.

—Lo que no habéis tenido es cabeza —Lo regañó—. ¿Conoce al menos como es nuestro mundo? ¿Y su familia? Por que algo tendrán que decir al respecto.

—Mamá, calmate por favor y centrate, no es tan simple.

Caeli sonrió mareada con tanta pregunta.

—No, si de simple no tiene nada —bufó.

Estaba serio como de costumbre, pero no se arrepentía de nada, volvería a hacerlo y siempre acarreaba con las consecuencias de sus actos pero de aquello, se enorgullecía, al final había saltado al vacío y seguía entero.

—Mírala bien, por favor —Su pose era solemne, regia.

—¿Y qué se supone que he de ver?

Caeli se sonrojó ante su atención en ella y las flores del despacho se abrieron resplandecientes.

—¡Ostras! —Calló de golpe con la mano tapando su boca.

—Ahí lo tienes —Movié las manos volviendo a dejarlas sobre la mesa.

La madre se levantó agarrando sus muñecas, aún quedaba una leve línea sonrosada.

—Pero, pero...

Inner esperaba sin perderlas de vista, dejándola asimilar.

—No sabéis lo que habéis hecho— les dijo mirándolos, su tono era más suave—. Os habéis enlazado sin el consentimiento de su clan —Miraba a su hijo—. ¿Tanto la amas?

—Soy consciente de ello y sí madre, y su clan —Enfatizó esa palabra—. Somos nosotros ahora. Asumo lo que implica y lo que vendrá. Lo único que lamento por decirlo de algún modo, es haberos metido sin consultoras antes, nos exponemos a...

Inner la acercó a él sentándola de lado sobre sus piernas. Necesitaba sentirla y sabía por el vínculo que los dos habían formado, que ella también lo

necesitaba.

—Nunca has sido un cobarde —le dijo sonriendo—. Ellos la reclamarán, son muy celosos de lo que les pertenece — les dijo—, pero tu mismo lo has dicho, ella es de la familia.

Él le devolvió una sonrisa a su madre asintiendo. Sabía bien lo que le estaba diciendo con eso, que la aceptaba y no le importaba nada más.

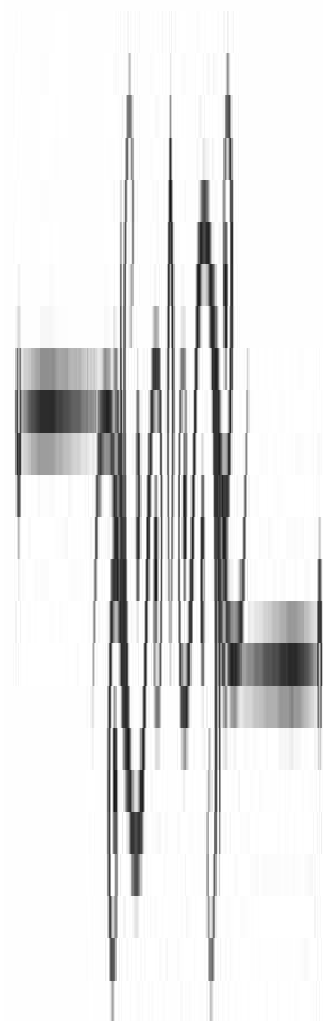
—Bueno, le mejor será descansar un poco —Se levantó besando la frente de su hijo y acto seguido, la mejilla de Caeli—. Bienvenida a casa hija. Ahh, he trasladado tus cosas a la segunda planta inferior Inner. Es toda vuestra — dijo dejándolos solos topándose con su marido y su hija escuchando tras la puerta.

—Upss que tarde es, buenas noches madre —Nisha se largó como alma que lleva el diablo.

El padre hizo que miraba el reloj sin tiempo a hacer lo mismo que su hija, sonriendo como los niños cuando se les pilla en una travesura.

—Si que es cierto, sí. Será mejor que vayamos a acostarnos.

—Que dos —Martha puso los ojos en blanco tirando de la mano de su esposo.



Inner apoyó la barbilla en el hombro de Caeli hundiendo la nariz entre su cuello. Los habían dejado solos de una vez, algo que llevaba toda la noche deseando.

—Que bien hueles cielo —Cerró los ojos.

—Me sabe mal haber alterado tu mundo de esta forma —le dijo sonriendo por sus palabras.

—Pues a mi me encanta y no te preocupes, no pasa nada. Estamos acostumbrados —Los abrió de nuevo clavando sus pupilas en ella—. Estás en casa.

Caeli rodeó su cuello sonriendo como una tonta enamorada.

—En casa —repitió sus palabras creyendo que en cualquier momento despertaría de ese hermoso sueño en el que permanecía inmersa desde que lo conoció dos días atrás.

—Por cierto, feliz Navidad, creo. ¿Ya es veinticinco, no?

—Aha —dijo jugando con su cabello.

Inner la besó y alzándola en volandas, se dirigió hacia su planta.

—Hora de bajar, pienso recrearme como antes no pude contigo —Sonrió con un colmillo fuera.

Ella rompió a reír dejando caer su cabeza hacia atrás.

Una vez abajo, Inner la dejó sobre la cama, girando un instante para deshacerse de los zapatos dejándole ver un tatuaje en la espalda.

Caeli se incorporó de rodillas sobre el colchón acercándose a él, acariciando con la mano los contornos del tatuaje que marcaba su espalda, sonriendo a pesar que Inner no podía verla.

—¿Trabajas mañana? —La miró dejando que el fuego se extendiese por él partiendo de las manos de ella en su espalda.

—Sí— respondió—, es el día más ajetreado.

Inner se tendió arrastrándola bajo él.

—No has de volver si no quieres, pero si en el fondo te gusta no voy a decir nada —Sonrió travieso.

—No me gusta pero menos me agrada permanecer ociosa—le dijo acariciando sus labios.

—Lo sé, te entiendo —Empezó a bajar por su cuerpo con ligeros besos, tirando de la tela con los dientes, deshaciendo un lazo—. Imagino sabes lo que

es —comentó sin detenerse hasta llegar a sus tobillos, recorriendo de modo ascendiente la largura de sus piernas

—Lo sé —Rio sabiendo algo que a él se le escapaba de momento y que a ella le aclaraba todo eso que habían sentido los desde que se conocieron.

—¿Te gustaría ayudar a Minerva en el jardín botánico? Necesita ayuda, y Nisha también con el estudio de decoración, aunque puede ser una verdadera déspota. Dirá que no, pero es controladora y perfeccionista como madre hasta rayar lo enfermizo, le gusta que todo este perfecto y salga como tiene planeado.

—¿Quieres que deje el restaurante? —Alzó la ceja como hacia él dejando ver media sonrisa.

—No me importa lo que hagas siempre que te guste y te haga feliz. Solo que tengo muchos puestos de trabajo que cubrir —Le sacó la lengua un instante levantándole la falda del vestido.

—Me encantaría poder dedicarme a lo mío —Rio mientras se movía facilitándole lo que intentaba—, aunque lo veo difícil.

—Tú solo pide, no seré un genio pero tengo mis métodos —Sonrió relamiéndose, terminando de tirar del vestido para tenerla desnuda

—¿Aún no lo sabes? —rió desabrochando su camisa.

—Lo sé, pero creo que se te olvida que acabas de unirte a un clan entero de vampiros... tienes mucho trabajo cielo —bufó divertido.

—No me amedrento con facilidad —Desabrochó sus pantalones—, creo haberlo demostrado ya.

—Ha quedado claro —Ascendió por ella atendiendo su cuerpo, y la sentó de rodillas, girándola.

Despejó su nuca pues le había liberado el cabello, y besó su cuello deslizando las manos por sus hombros hasta reparar en el tatuaje que decoraba su espalda.

Inner rompió a reír.

—Anda que... no podía ser de otro modo, ¿no?

Ella se unió a su risa.

—No, tu lo dijiste, estábamos unidos, solo debíamos de encontrarnos.

—Pero tu estabas en la luz y yo entre las sombras —Volvió a dedicarse a ella, recorriendo cada curva.

—Toda luz tiene sombras y viceversa, amor —Buscó su mirada pegando su espalda a su pecho—, ese es el hueco que habías de llenar en tu interior.

—Ahora lo sé. ¿Sabes? Me muero de hambre —La tendió saboreándola de arriba abajo sin dejar ni un palmo de piel sin conocer.

—Aliméntate amor —dijo cerrando los ojos dejándose llevar por el placer.

Cuando ya la tuvo completamente al límite y satisfecho, se internó en ella, moviéndose acompasado del modo que a ella le gustaba sin guardarse nada y se dejó llevar.

—Inner —Pudo decir entre jadeos de placer—, estoy ardiendo.

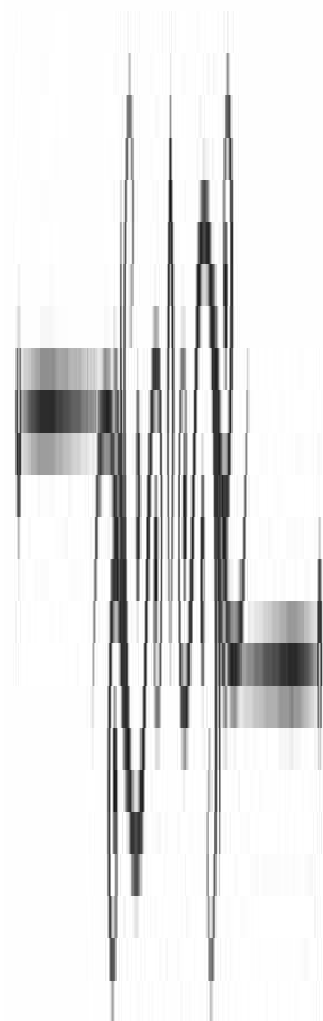
—Y yo cielo, y yo —Se impulsó con decisión mordiendo su hombro con suavidad.

Un grito salió de su garganta junto con la explosión de placer de su cuerpo envolviéndolo. Cuando la sintió, todo él la siguió. El éxtasis lo arrasó todo y acabó tendido a su lado con la respiración acelerada.

Ella se apoyó sobre su pecho acariciando su piel fría.

—Descansa mi vida —le dijo Caeli.

Él le besó la frente asintiendo y cerró los ojos, envolviéndola con un brazo.



Caeli abrió los ojos sonriendo al verlo dormido boca abajo. Acarició su cabello y se levantó con cuidado. Quería arreglar algunas cosas antes de que despertara.

Salió con cuidado y se dirigió al que había sido su refugio y abrió con cuidado la puerta del apartamento, pues no lograba recordar si Dylan tenía turno.

Quería cambiarse antes de ir al restaurante y hacer algo que llevaba mucho deseando hacer, despedirse.

Fue a su habitación sacando la bolsa que trajo consigo unos meses atrás llenándola de sus pocas pertenencias. Lo había dejado todo junto con su antigua vida, tan solo llevándose lo que creyó necesitar.

Con las dos manos cogió el libro que trajo consigo y acarició el lomo y la tapa dejando escapar un suspiro.

Dylan salió de la habitación terminándose de abrochar los pantalones, iba vestido ya para entrar a trabajar

—Ey, buenos días preciosa. ¿Qué tal la noche?

Ella lo miró sonriendo.

—Bien ¿Tú que tal? ¿Tenemos el mismo turno? —Escondió el libro en la bolsa, era algo que mantenía oculto por pura costumbre.

—Sí, nos toca sala —Le guiñó el ojo—. Lo cierto es que muy bien, Nisha es...

—Tan cabra como tu —Rompió a reír y siguió vaciando su armario mientras hablaba con él.

—No, no era eso lo que iba a decir. Aunque no encuentro las palabras tampoco, tan... perfecta, tan especial. Ella... joder que estoy colgado Caeli, ya está. En cuanto la vi te dije que quería que fuese mi mujer. Pero en fin, tiempo al tiempo, no me haré ilusiones así no acabaré trinchado del todo. Algún día será que toque que los deseos del genio también se cumplan.

Caeli cogió un marco con una foto de ellos riendo en una feria, el primer sitio al que la llevó.

—No te tengas en tan poco —Se acercó a él—. Eres increíble y estoy segura de que ella lo ha visto al igual que lo hice yo—. ¿Sabes cuál es uno de mis mayores deseos?

—¿Cuál?

—Que tú alcances los tuyos, que seas completamente feliz —Besó su mejilla—. Tú has ayudado a que se cumplan los míos sin necesidad de magia y yo haré lo que sea por ver cumplidos los tuyos.

Dylan desvió un instante el rostro para que no viera la emoción que lo recorrió y seguir siendo el mismo machito de siempre, pero poniéndose serio, se apoyó en el mueble mirando sus muñecas, unas en las que aparecieron dos esclavas gruesas y anchas doradas y que dejó ver a Caeli.

—Ohhh Dylan.

—De algún modo sigo preso de mi mismo, de lo que una vez fuimos. Nunca le he contado esto a nadie pero... una vez fuimos libres. Eramos guardianes de los reinos, protegimos a reyes y otros seres como guerreros, teníamos una posición fuerte y respetada. Eramos ley y la gente nos quería a su vez, nos protegían hasta que todo se torció y la corrupción llegó. Entonces, la codicia y el deseo fue más fuerte con la invasión. Eran otros tiempos, tú ya me entiendes. Nos aplastaron y esclavizaron. Nos revelamos, esperamos el momento oportuno y huimos dejamos todo atrás ocultándonos, manteniendo lo que éramos tan enterrado que llegamos a perder la identidad. Tantos golpes, tanto servir y oír que no eres nada día tras día cuanto te han arrebatado todo hacen mella. Pero esconderse y tratar de pasar desapercibido es peor y es algo tan arraigado e inherente que no he conseguido quitármelo de encima. Vivo con miedo. A la que se sabe que hay un genio todos quieren usarlo. Tú no... es raro, duro ¿sabes? Una vez lo tuvimos todo, después solo quedó el sobrevivir. Nos ocultamos, huimos y trabajamos, mucho, muy duro y del peor modo y siempre era lo mismo. Nos persiguieron durante tiempo hasta que logramos hacerles creer que nos extinguimos y casi fue una verdad. De toda mi familia solo quedé yo, fui viendo como los perdía sin poder hacer nada. Me sentí impotente e inútil, por mucho que traté, nada sirvió. Esto solo es un recuerdo que siempre he llevado conmigo, me las podría haber quitado pero... no quiero. No todos mis deseos se cumplirán, no los recuperaré pero si que soy dueño de mi, de poder cambiar eso y tener esa vida que quiero y no me atrevo. Si no, empezaré a correr de nuevo; por eso sé lo que sentías, el dejar todo atrás, solo y perdido.

Ella cogió sus manos acariciando las esclavas.

—Has de creer que todo es posible, caer al vacío no implica siempre algo malo —Le sonrió—, lograras ser libre, lo sé.

Él le sonrió.

—Venga que no llegamos. Ya me puse tonto.

—Dylan... —Lo paró—. Yo, voy a dejar el trabajo —le dijo con algo de pena.

—Si es que se veía venir. Disfruta bien ese momento y avisa, que quiero verles las caras a esos capullos. Eso sí, como dejes de venir a verme te enteras, te echaré mucho de menos.

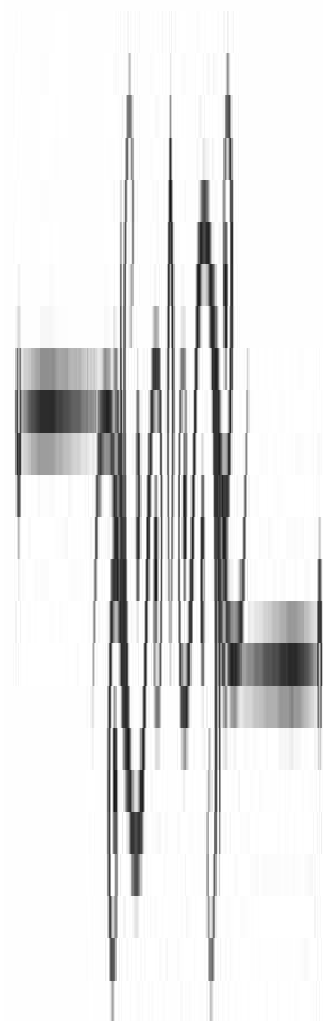
—Mira que eres —Rompió a reír—. No es mi trabajo de ensueño, lo mío es cuidar de la vida. Que no este con mi clan no implica que deba de dejar de lado mi naturaleza.

—Lo sé, pero dame el gusto y vacíales una botella entera de vino encima por favor...

—¿Es un deseo? —le preguntó sonriendo.

—Mira, podría ser —Sonrió haciéndose el inocente.

—Te acompaño al restaurante —le dijo mirando el reloj—, y no, no dejaré de venir a verte, eso ni se me ha pasado por la cabeza.



Inner despertó tarde ese día. se sentía como en un sueño y ya no sabía si lo de la noche anterior había sido real o producto de las palabras de los suyos si no fuera porque la sentía en cada parte de él y su olor permanecía en su piel.

Sonrió girando en la cama y miró alrededor levantándose de golpe al no verla, preocupado hasta que vio la nota, sonriendo. Se metió en la ducha vistiéndose y salió a por los chicos cogiendo algo de beber, saludando a sus padres y Nisha de buen humor.

—Buenos días —dio un beso en la mejilla a su madre de pasada pues ya se iba.

Ni siquiera se paró, sabía que iba a ser el centro de las puyas de estos pero no le importaba, les daría una paliza y tan amigos. Lo único es que no veía la hora de volver a verla, abrazarla. Los colmillos le picaban y las manos le quemaban.

—Ponedme al día —dijo al entrar al comedor donde estaban haciendo como si nada al ver a Breiker con una pierna sobre el borde de la mesa, y un trozo de manzana pinchada en un cuchillo.

—Hasta que nuestro jefe se persona— dijo Máximus con una sonrisilla.

—Muy gracioso, siento joderte el día pero es lo que hay.

—Yo que pensaba que la luna de miel te tendría muy ocupado— le dijo—. ¿Entrenamiento?

—Eso no cambia, ¿cómo fue lo de la zona noreste?

—Todo en calma de momento —le dijo Breiker—, pero Sasha sigue sin aparecer.

—Bien. Algún altercado en la ciudad pero está todo controlado —Añadió Máximus.

Inner gruñó ante ese hecho. No le gustaba nada que anduviera desaparecida.

—No todo —Lo corrigió Breiker viendo como Máximus fruncía el ceño—, hemos abierto una investigación tras encontrar el cuerpo sin vida del jefe médico.

—¿Qué pasó? Heridas —pidió como siempre.

—No lo sabemos aún —le dijo él—, el cuerpo estaba irreconocible sino fuera por que no se llevaron nada. Estaba su cartera, todo, no se han molestado ni en fingir un robo.

Inner accedió a los recuerdos de estos para ver el escenario pensando en que deberían haberlo avisado aunque sabían bien qué hacían. Por algo era sus hombres de confianza, estaban bien entrenados.

¿Qué sentido tenía aquello? Su cabeza empezó a pensar a mil por hora de pie frente a la mesa con las palmas sobre esta.

—Nunca habíamos visto heridas como esas hasta ahora.

—Quiero que redobléis la seguridad —Su mirada era oscura, ahora no solo debía pensar en los suyos sino que se le sumaba la amenaza del clan druida—. Buscad brujas competentes —indicó pensando en Dylan. Los tipos como él solían tener muy buenos contactos y redes de información en todos lados.

—Así lo haremos —respondió Breiker aunque había algo en la mirada de su jefe que lo ponía tenso—. ¿Qué te preocupa Inner?

—Druidas, es cuanto debéis saber por el momento, y no su mejor versión.

—¿Pero hay una versión buena entre esos egoístas? —Preguntó Máximus.

Él le bufó.

—La hay, te lo aseguro, pero en este caso particular no. Estad muy atentos, más en este momento con las amenazas de las otras casas y los cazadores y sus venenos. Más de uno quiere mi cabeza.

—Eso no es nuevo jefe —Breiker lo miró con sorna—, hace mucho que reclaman tu cabeza, más después de tus ideas progresistas —resopló.

—Ya bueno, la mía no es la que me preocupa, es lo de siempre, sino la de Caeli. Su vida corre peligro y no solo por parte de los nuestros que están en contra de lo que defendemos nosotros sino de otros.

—Tampoco es nuevo —Añadió—, de siempre las esposas de los líderes han sido un objetivo. Cuando la conviertas eso cambiará.

—Los druidas van tras ella.

—¿Por qué? —preguntaron los dos a la vez.

—¿Qué tiene ella que esos quieran? —preguntó Máximus.

—Y las flores se abren solas —murmuró—. Porque es una sacerdotisa druida que los abandonó. Además de una guardiana de la luz; ¿queréis más?

—¿Perdona? —preguntó Máximus—, creo que los siglos me han hecho un poco sordo.

Breiker rompió a reír cayendo al suelo ante la sorpresa de los otros dos.

—Joder jefe que tino —logró decir entre carcajadas.

—Ya sabes que me encantan los problemas, para qué hacer las cosas simples —resopló el aludido presionándose la nariz.

—No si eso es evidente —dijo incorporándose.

—Habrá que mirar si hay más vampiros preparados para entrar en la guardia —dijo Máximus—. Esta semana empezaré a hacer pruebas, aumentaré la seguridad en breve.

—Ahora en serio —Los miró—. Esto es grave, puede irse todo al traste, os he expuesto y no quiero conducir a otra guerra. Ya hemos perdido demasiado y no pienso correr riesgos, no en esto. Si hay que cortar cabezas, que rueden. No quiero ni un cabo suelto ni un flanco desatendido.

—Eso está hecho —Los dos volvieron a hablar a la vez viéndose cortados por la voz chillona de Nisha.

—¡Pero cuñis! ¿Qué ha pasado?

Inner fue hacia allí en un instante a ver qué sucedía, con el pulso a la carrera.

Doce

Caeli se miraba la ropa manchada de vino mientras en la mano izquierda sujetaba una espumadera de acero, y en la derecha empuñaba una botella como un arma que intentaba quitarle Dylan entre risas.

Inner parpadeó sin comprender ante la escena surrealista que sucedía ante sus ojos mirando a uno y otros en busca de una explicación, pero con una sonrisa en los labios mientras veía como Dylan le arrancaba la botella no sin esfuerzo.

—¿Pero qué ha pasado? —Miró al genio.

—Creo que se ha quedado sin trabajo de forma rotunda —le explicó a Inner.

Él rompió a reír sin poderlo evitar.

—Y me lo he perdido, lástima...

—Ni que me importe —Saltó Caeli—. insultarme a mi ¡Venga! ¿Quién se cree ese *hobbit* que es?!

Todos rompieron a reír de nuevo ante su salida espontánea.

—¿Qué esperabas? Lo has dejado tirado en plenas fiestas —La miró Dylan—. Además, no es que fueras la camarera del mes.

—¡Al final recibes tu! —Lo amenazó con la espumadera.

—Mi cuñis tiene alma guerrera —Nisha ya estaba por los suelos de la risa, le dolían las costillas del esfuerzo que hacía.

—¿Acaso lo dudabas? —Inner levantó una ceja, orgulloso de su guerrera y después miró a Dylan—. Y tú, menos guasa guapito, que lo del vino fue idea tuya seguro.

—Sí, pero lo de arrancarle la peluca se le ocurrió a ella solita.

Inner volvió a arrancar a reír junto con Dylan y los demás.

—La cabeza debería de haberle arrancado ¡Lo que me ha dicho!

—Dilo y te lo traigo —le dijo Inner muy tranquilo y seguro de lo que decía, poco le costaría hacer correr la sangre de ese pobre desgraciado.

—Déjate que luego me tocará sanarlo —Ella puso los ojos en blanco.

—Anda, ve a cambiarte antes de que aparezca tu suegra y le de algo —La agarró de la cintura robándole un tórrido beso.

Ella asintió algo más serena notando como Nisha la empujaba alejándola

de él.

—Yo me hago cargo —Indicó a su hermano.

—¿Sigues pensando que necesita seguridad? —Máximus miró a Inner cuando las chicas se alejaron—. Creo que más bien habría que proteger a los demás de ella.

—Y yo encantado —Les enseñó una sonrisa con los colmillos expuestos.

—Es toda una guerrera —dijo Breiker—. ¿Has pensado en entrenarla? Nos facilitaría las cosas y por lo que se ve talento no le falta.

—Sí, es algo que hablaré con ella —respondió Inner y miró hacia fuera—. Venga, vamos a entrenar un poco, los chicos necesitan mucho movimiento. Gracias por traerla Dylan, vente si quieres.

El genio asintió a lo dicho por este, pero manteniéndose a parte.

—De alguna manera habrá de quemar esa energía ahora que se quedó sin trabajo, aunque así será más sencillo, no tendremos que desperdigarnos —dijo Breiker.

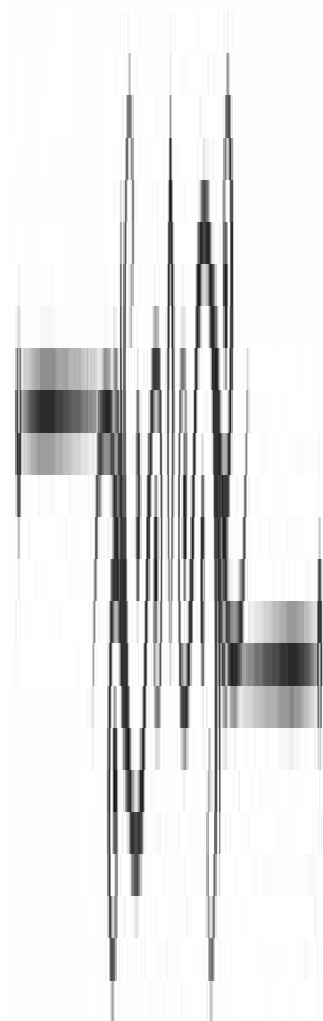
—Creo que a eso la animé yo. Además hay mucho que puede hacer.

—¿En qué has pensado? —Esta vez preguntó Máximus mientras reunía a los chicos

—¿Le das tu o yo? —Inner miró a Breiker.

—Dale tu, te lo cedo —le dijo este divertido.

—Anda, tira —Sonrió preparándose, dejando la camiseta informal que llevaba a un lado, flexionándose los músculos que hacían ondular el tatuaje como si estuviera vivo.



Caeli se quitó la camisa que llevaba, rebuscando en la bolsa, que Dylan trajo con él, que ponerse.

—Me parece que voy a poder torturarlos un poco —Nisha rió perdiéndolos de vista y vio a Caeli rebuscando en una bolsa de deporte, lo que menos esperaba es que allí llevará toda su ropa—. Cuñís hay que ir de compras.

Caeli la miró horrorizada mientras negaba con la cabeza.

—¡Que va! Tengo ropa, la que necesito.

—No, no... tener cuatro prendas no es tener ropa. Prometo ser buena y no atosigarte, te coges solo lo que quieras, pero recuerda, que ahora eres de la familia —Movi6 el pie que tenía cruzado en el aire, sentada como estaba en una pequeña butaca en la habitación de la pareja.

—¿Eso qué quiere decir? —preguntó Caeli alzando la ceja sin saber si asustarse o no, miedo le daba haber preguntado.

Nisha abrió los brazos abarcando el lugar sonriendo.

—Que también es tuyo, date el gusto —Le sonrió a pesar de que Caeli parecía no dar su brazo a torcer—. Vamos, todos trabajamos, no por amor al arte, queremos tener algo que hacer y no estar ociosos y también poder darnos caprichos. El mundo funciona así nos guste o no.

—Todo esto es demasiado —le dijo ella—. Yo estoy acostumbrada a pasar con lo justo. ¿Ves? —Levantó una blusa que quedaba bien con los pantalones que llevaba—, en esto estoy bien.

—No impide que compres lo justo.

—Es tontería, las manchas se irán.

—¿No te gustaría tentar todavía más a Inner? Si por si él fuera fijo que te tenía en pelotas, pero...

Caeli la escuchaba e intentaba ignorarla, pero su comentario había encendido sus mejillas. Se colocó la blusa topándose con un pequeño agujero.

—Upssss, creo que tengo otra por aquí —Volvió a la bolsa, rebuscando sin dar con nada.

—A ver, te lo diré de otro modo a parte de eso de despertar su lujuria. Le gustas con lo que sea, tal y como eres etc. Pero... es un cabeza de clan con muchos compromisos sociales y laborales de etiqueta, y aunque le gusten tan poco como a ti, ha de mantener una cierta imagen frente a esos *snobs* retrógrados, anticuados y pijos vampiros y demás seres.

Caeli dejó lo que estaba haciendo mirándola, prestándole ahora sí toda su atención.

—Las apariencias por desgracia, cuentan. Él ahora está en una posición delicada. Algunas familias quieren... sacarnos de en medio. Creen que no sabemos de sus conspiraciones y tal pero es así. Mi familia descende de los más antiguos regentes. Los primeros, puros, poderosos y muchos quieren eso. Poder y esclavizar al resto claro. Siguen pensando como algunos viejos — Tres golpes sonaron en la gruesa puerta—. Tratan de embaucar, manipular y acusar para desacreditarlo, que parezca débil o corrupto.

—Lo sé— asintió cediendo en parte—, no quiero ser quien lo deje en ridículo. Conozco este mundo, no dista mucho del mío.

—Señorita Nisha —Una joven pasó al interior de la habitación—, su madre le manda esto a la señora Caeli.

—No era eso. Tienes buen gusto. Solo... imagino que necesitaba contarlo a alguien. Es un asco tener que mirar siempre atrás y que encima te veas amenazado por los tuyos, pero que te voy a contar. Cuando me embaló no paro, ya callo. No es justo, solo nacimos siendo quienes somos. ¡Ops! —Corrió una cremallera—. Gracias Anya, puedes retirarte —le dijo Nisha cogiéndolo al tiempo que cerraba—. Incontinencia verbal. Si me pongo nerviosa... —Sacó el vestido del paquete mostrándoselo a Caeli—. ¿Ves porque tenemos que ir nosotras?

—Es precioso —le dijo mirándola con una sonrisa y las mejillas un poco encendidas—. ¿Hay tiendas que abran de noche?

—Por supuesto y también existe internet.

Caeli se vistió en un instante y con una habilidad increíble se hizo un recogido típico de su tierra mirando a Nisha.

—Bien, cederé pero sin pasarnos. Ya estoy lista.

—Genial —Dio unos saltitos aplaudiendo—. ¿Quieres ir a ver a los chicos entrenar? —Se levantó de la butaca entrelazando su brazo al de ella, y se retorció un mechón de cabello—. Dejamos a Dylan ahí.

—Sí, pobre —respondió la druida.

Nada más subieron, ahí permanecía él apoyado en el marco de la puerta de cristal observando a los chicos con su entrenamiento y en cuanto las sintió, se giró hacia ellas sonriendo.

—Hola guapas, ya pensaba que me había quedado aquí tirado.

—¡Te ha dejado solo! —Nisha miró a su hermano fulminándolo aunque este

parecía concentrado en lo que estaba haciendo.

—No, preferiré esperar aquí a que vinierais —le respondió guardando el móvil que sostenía en una de las manos.

Caeli salió al exterior dejando a la parejita atrás, y se apoyó sobre un macetero con una pequeña flor en su mano jugando con ella entre los dedos mirando como entrenaban. Inner al verla se le acercó apoyando la frente en la suya con las manos alrededor de su cintura.

Dylan los miró un momento.

—Estaba moviendo algunos contactos ahora que estoy sin curro. Tengo recursos pero no tantos como para no acabar pelado como un gato callejero —dijo al ver como Nisha seguía el gesto de su mano.

—Hay mucho que cubrir aquí —le dijo—. Estaría bien, no es justo que por ayudar a Caeli te quedes en la calle.

—Estoy seguro de que tiene más recursos de los que dice —Sonrió Inner—. Tu eres de los que sobrevive y saca tajada hasta de la arena y hablando de contactos... —Se acercó hasta él—. Tu talento nos iría a maravilla.

Los ojos de Nisha se iluminaron mirando a su hermano. Aunque ella se hacía cargo de las contrataciones y el papeleo, él tenía la última palabra a la hora de dejar entrar a alguien nuevo.

—¿A qué te refieres? —Dylan se lo quedó mirando frente a frente.

—A tu red de contactos y tu capacidad de enterarte de todo y conseguir lo que sea. Vamos, tú mismo lo has dicho. Conocemos mucho y mucha gente. Te necesitamos —Desvió la vista hacia Caeli—. Tú necesitas trabajo, y yo tengo uno. Mis medios no llegan tan lejos. Los vampiros no estamos muy bien considerados por culpa de los renegados. Estarías en mi equipo y si no tengo mal entendido, los genios sabéis pelear.

Nisha asintió y en menos de un segundo volvía a estar allí con la tablet en la mano.

—Ya tengo todo listo, contrato preparado.

Caeli asintió con una amplia sonrisa en el rostro y asintió dándole así un empujoncito a su amigo para que aceptará. Nisha tenía razón, y le pesaba que por su culpa él se quedará sin trabajo.

—¿Seguro? —preguntó el genio mirando a Inner.

—Claro, nunca bromeo con esto —Le alargó la mano.

—Está bien, trato hecho —Dylan se la aceptó.

—¿Ves? —Caeli se acercó a ellos—. Es fácil hacer realidad los sueños,

ese curro no era el tuyo.

Dylan se echó a reír.

—Parece que no —le dijo guiñándole un ojo.

Inner miró a su hermana con una leve sonrisa astuta, viendo como ella no perdía el tiempo y salía nuevamente disparada volviendo con el contrato impreso entre las manos.

—Me voy a dar una ducha antes que madre venga a morder. Suficiente por hoy chicos. Mantenedme informado —dijo a Breiker antes de besar a Caeli e irse a cambiarse para la cena.

—Será mejor ir al salón, mi hermano no va muy desencaminado —Nisha tiró de Dylan—, no tardará en salir con los colmillos fuera y regañando a todo el que se cruce en su camino. Vamos cuñas —Instó a Caeli para que no se quedará atrás.

—Hay mucha letra en ese contrato —Dylan se dejó llevar por ella—, si pretendes que firme eso tendrás que explicármelo antes.

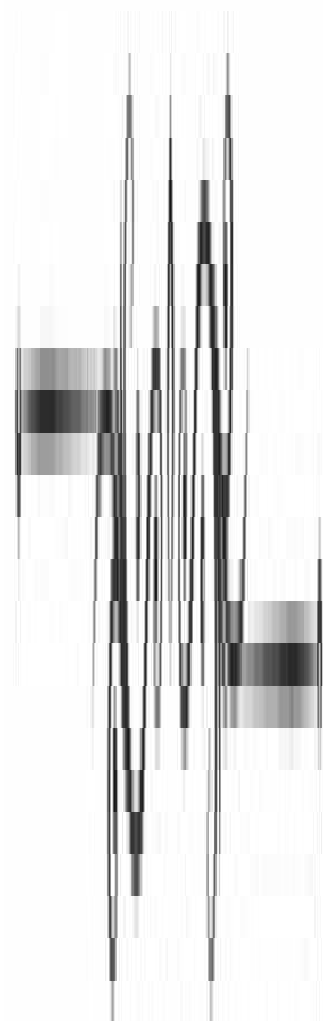
—Es de los más cortos que he preparado —Lo miró frunciendo los labios.

Caeli los siguió riendo sin controlarse. Era divertido verlos, parecían un matrimonio discutiendo, al contrario que ella e Inner.

—Y yo solo quería ganar un poco más de tiempo solo contigo —Le sonrió dejándola algo desencajada por unos segundos.

—¿Sabes? —Se acercó a él susurrándole—, eso solo debías de desearlo.

—Es que suele ser al revés y me confunde —Le guiñó el ojo.



Inner se dio prisa en arreglarse y salió corriendo a por Caeli, todavía no se fiaba de dejarla sola con los suyos sin que le sonsacasen hasta el cotilleo más escabroso. Así que en cuento la vio con ese par, respiró tranquilo viendo como sus padres llegaban en ese momento cruzando una de las puertas que daban al salón.

—Por cierto, hay otra vacante —Inner miró a su mujer.

—Me dijiste que había unas cuantas —Ella le sacó la lengua.

—Ya, pero esta sin duda te va como anillo al dedo —Sus miradas se cruzaron y Caeli alzó la ceja de forma interrogante—. Nos hemos quedado sin médico —Su voz fue grave, más de lo que pretendía.

Todos en la mesa le prestaron atención sorprendidos ante la noticia que acaba de dar.

—¿No querrás que me alegre? —Lo miró extrañada pero con una sonrisa como siempre que lo miraba.

—No, es una pérdida que lamento pero no podemos quedar expuestos de ese modo. ¿Quién mejor que tú?

—¡¿Lo dices en serio?! —Sus ojos se iluminaron.

—Sí —Sonrió él sin poderlo evitar pese a lo serio de la situación, no podía olvidar que uno de sus hombres había sido asesinado de forma brutal.

—¡Ohh, Inner! —Enmarcó su rostro besándolo sin importarle donde se encontraban.

Inner la atrajo hacia si aplicándose, disfrutando de ese momento cuando un carraspeo los interrumpió.

—Niños —La madre de Inner los miró con un deje de reproche.

Caeli sonrió algo avergonzada y él puso los ojos en blanco y alzó las palmas.

—Bueno arreglado el tema de las ocupaciones —Intervino el padre—, sé que este no es mi tema pero es menester hablar de ello. Es importante hablar de la ceremonia, no podemos dejar que los cotilleos corran por los clanes.

—Pero si ya habrá corrido como la pólvora —Apuntó Dylan.

—Y más de una se habrá chamuscado de la envidia —dijo Nisha rompiendo a reír.

—Hay que poner una fecha y no muy lejana —Añadió Martha mirando molesta a su hija—. Sin olvidar que de esa forma podemos cubrir apariencias

delante del segundo frente, su familia.

El rostro de Inner en ese punto se volvió serio, pero enseguida lo borró cogiendo la mano de Caeli. Ella lo miró también, permanecía seria. Cuando su familia se volvía tema de conversación todo su cuerpo se desencajaba, se ponía nerviosa y el estómago se le revolvía.

—¿Tienes alguna fecha especial? —le preguntó él.

—Bueno... si es posible escoger, el día uno —dijo ella.

—Pues ya tenéis vuestra fecha —Inner miró a sus padres, notaba el estado de nervios en el que Caeli se estaba viendo inmersa.

—Hay tiempo —dijo la madre sonriendo y muy segura de lo que decía.

—Para ti seguro madre, eres un AS con esas cosas —arguyó Inner viendo como Nisha asentía.

—¿Por que el uno cuñis? —preguntó la joven vampira ya que nadie lo hacía.

—Porque sería una ofrenda a su nacimiento —contestó Dylan adelantándose a ella mirando a Inner sonriéndole.

—Vale, nos tocará correr —Rio Inner acariciando el cabello de ella sin darse ni cuenta.

—No hará falta correr hijo —Lo miró a su madre dejando que una sonrisa se dibujara en su rostro—, eso déjame a mi. Tu disfruta de su compañía.

—La costumbre de mi pueblo es hacer ofrendas a la tierra por permitirnos disfrutar de ella. Una boda es como otorgarle una parte de lo ella nos ha dado.

Inner miró a su mujer sonriendo.

—Pues que así sea —Suspiró Martha—. Tengo mucho sobre lo que documentarme. Si me disculpáis —Se levantó—, tengo mucho trabajo que hacer.

—¡Ohh! Una boda hippie —Saltó Nisha—, me gusta.

—Ya tardaba en entrar en modo organizadora —Inner suspiró viendo como su progenitora desaparecía.

—Es su pasión —La defendió Nisha—, y es la mejor de la ciudad.

—Menudos días me esperan —El padre se los miró con resignación.

—Vosotros no tenéis ni idea —Se oyó la voz de Martha regañándolos desde otra de las salas.

—Yo me haré cargo de la decoración —Les informó Nisha mirando a su hermano para evitar cualquier comentario—. Y ya me he informado ¡Ja! como siempre la más rápida del oeste.

—Lo que quieras Nis, no lo dejaría en otras manos. Pero por favor, haz que madre recuerde que se ha de alimentar que la conocemos. Se mete tanto en lo que hace que pierde de vista todo —Inner miró a su padre comprendiendo parte de su comentario.

—Eso es trabajo de padre —Frunció los morros—, no voy a tener tiempo de hacer de niñera entre la decoración y hacer de personal shopper. Además, fui yo quien se hizo cargo cuando empezó con todo lo de la fiesta de ayer.

—No te preocupes hijo, ya son años de experiencia —Le sonrió su padre.

—Por cierto —Nisha se centró en la pareja—, tengo que meterle mano a eso que ahora llamáis hogar.

—¡Woow! Frena un poco Billy el niño.

—¡Venga hermanito! No me lo niegues, porfiíiii.

Él suspiró dejando caer la cabeza mientras Dylan sonreía.

—Déjala —le dijo Caeli posando la mano sobre la de él—, yo soy un desastre para esas cosas.

—Todo tuyo —le dijo resignado.

—¡Esa es mi cuñis favorita! —dijo Nisha mucho más animada.

—Teniendo en cuenta que soy la única —Caeli rompió a reír, la energía de Nisha resultaba contagiosa, lograba alegrar a cualquiera con su positividad.

Una vez en la sobremesa, Inner avisó a Breiker y Máximus. Cuando se sentaron con sus respectivas copas. Los puso al corriente de todo lo que necesitaban saber. En los próximos días la mansión iba ser una completa locura y ellos debían de estar prevenidos, ya que los planes anteriores podían quedarse cortos en lo respectivo a la seguridad de la casa y la de Caeli, la cual le preocupaba mucho más.

—Esto será un caos para la seguridad con tu madre y Nis trasteando —dijo Breiker bebiendo de su copa y reafirmando lo que él ya pensaba.

—Lo sé, y siento daros tanto trabajo extra y ya que estamos, también siento haber desconfiado y no haberte dicho antes lo de ese veneno —Inner fijó los ojos en Breiker—. Supongo que me cegué demasiado. Sigo con la idea de que hay alguien dentro.

—Es muy posible— le dijo, entendía su proceder, no se lo reprochaba—, pero... ¿Cómo damos con él? No podemos someterlos a todos a un tercer grado, perderían la fe y no es justo que por una manzana podrida paguen todos.

—Sigo dándole vueltas, no veo el modo sin que pase eso —Tampoco podía sondear a todos imponiéndose y demás o sería peor.

—No es tanto un tercer grado —Intervino Caeli—, como hacerles tomar una simple infusión.

—¿Se puede hacer?, ¿Que es? ¿Algún tipo de suero de la verdad? —Saltó Dylan mirándola con curiosidad.

Caeli se acercó a Inner sentándose sobre su regazo y volvió a sonreír. Él la miraba esperando a que continuará hablando.

Trece

—En realidad no —Intentó encontrar las palabras para explicarse bien—. Todas las razas despiden un olor peculiar, único, con matices muy distintos que los diferencian pero entre los miembros de la misma especie, esas diferencias son muy sutiles, casi no se diferencian entre ellas. La infusión tan solo revela la verdad, si alguno de ellos ha traicionado a su sangre, el aroma cambia de forma radical, incluso... si le hago algunos cambios pueda revelar también la raza de quien lo ha comprado.

—Adelante cielo —le dijo Inner—. Todo tuyos.

—¿Sabes que da miedo?! — le dijo Máximus a su jefe—, preferiría someterme a un tercer grado la verdad.

Breiker y el rompieron a reír.

—Pues a mi me encanta, tenemos el lugar y el momento ideal para poder ponerlo en práctica sin que sospechen.

—El enlace —Saltó Nisha adelantándose a todos los presentes.

—Justo —le confirmó su hermano.

—Madre te mata como jodas el enlace con una cacería —le dijo ella, tampoco estaba de acuerdo del todo con esa idea, debía de ser un día especial.

—No, solo sabremos quienes son y los mantendremos vigilados. Haremos justo lo mismo que ellos hacen con nosotros, con la diferencia que nosotros lo sabremos y ellos no. En este juego no solo gana el más listo, sino el que mejor mueve sus cartas.

—Es buena idea pero... —Intervino Breiker con una idea que salvaría mi día especial, mirando a Iker y Caeli—. ¿No podría ser un poco tarde? Te recuerdo que la fiesta del día veintiséis a está aquí, y que las tropas se juntan en el gran salón común.

—Y tu tienes que estar —Apostilló Máximus.

Inner lo sopesó, se le había olvidase ese evento.

—¿Tendrías tiempo? —Miró a su mujer con la mano sobre su pierna.

—Es una infusión de cocción rápida, solo necesito la cantidad suficiente de una planta concreta, pero no sé donde encontrarla en la ciudad.

—Lo que necesites y deseas cielo —le guiñó el ojo viendo como ella le sonreía—, tu solo pide.

—La llaman piedra negra —dijo ella.

—El nombre acojona —rompió a reír Nisha, Máximus tenía razón, en su salsa daba miedo.

—Esto me va a escocer un poco —Dylan hizo pasar el aire entré los dientes y se concentró.

—También necesitare un poco de Kaluana, es necesario que conozcáis vuestro aroma para poder reconocer las diferencias.

Dylan asintió y al cabo de un rato, un polvillo dorado empezó a ascender de la mesa, ondulándose hasta ver materializarse las plantas. Tras eso y chasquear, el genio se levantó estornudando.

—Perón, alérgico —Se alejó todo lo que pudo de la planta, sin parar de estornudar.

—La piedra negra ha de cocer almenos unas cinco horas —dijo Caeli—, en cambio la Kaluana es una infusión normal, con que el agua hierba es suficiente.

—Vale, pero podéis lleváosla ya de ahí —El pobre Dylan tenía los ojos rojos y lacrimosos además de la nariz hinchada—, por favor —Tenía voz de pato a causa de la congestión—. ¡Achis!

Nisha se levantó llamando al servicio, dándoles las ordenes pertinentes aguantándose la risa. Al poco, el saloncito estaba libre de polen.

—Gracias —Regresó sentándose a su lado, moviendo la nariz para aliviar el picor.

—¿Cómo has sobrevivido a la amistad con Caeli? —le preguntó rompiendo a reír sin poder controlarse más.

—No me acercaba a su cuarto ni loco. No puedo con algunas de esas plantas. No me matarían pero no es agradable. ¡¿Qué?! —Todos lo miraban queriendo reírse—. No me mires así, que son ellas las que me odian a mi sin más.

—¿Por eso cocinaba yo siempre que preparaba alguna infusión? —Lo miraba aguantado las enormes ganas que tenía de romper a reír, en cambio Máximus no ser resistió estallando en carcajadas.

—En fin, miraré de mover los hilos a ver si puedo enterarme de algo y saber si alguien ha visto a un grupo de druidas adoradores de plantas odia Dylan's —Sonrió—, ya que tanta gracia os hace.

—Nosotros también nos vamos —dijo breiker tirando de Máximus—, descansad pareja.

—Te lo agradezco, será de mucha utilidad, a tus círculos no los conocen — Inner los despidió alzando la copa.

Dylan se levantó frotándose la mano, la reacción le había quemado un poco pero no dijo nada.

—Necesito un poco de aire, me enseñas esto. El otro día con tanta gente me agobié un poco y eso que estoy acostumbrado.

—Sí, claro— le sonrió como una boba enamorada—. Nada de cochinas hermano —Despidió a la pareja que se quedaron allí sentados, saliendo con Dylan antes de que pudiera tirarle algo.

Inner los observó alejarse juntos y sonrió.

—Espero no tener que arrepentirme y sacar los colmillos —Bromeó pensando en que más le valía no desenfundar tan rápido.

«Ni que tu hubieras esperado mucho, dale gracias que no tiene nueve hermanos»

Inner casi los duchó, rompiendo a reír entre toses con lo que su hermana le había dicho a través del vínculo «disimula chico»

—¿Tengo una curiosidad? —Inner miró a Caeli—. ¿Cuál es mi olor?

—¿En serio? —sus mejillas se pusieron como dos farolillos.

—Te digo el tuyo, al menos a lo que me hueles a mi

Ella asintió ante el trato que le proponía pero la vergüenza no desaparecía.

—Es picante y dulce a la vez. Algún tipo de flor exótica y sutil, penetrante.

—El tuyo es... dulce, como una galleta recién horneada y con un toque de canela. Podría reconocerte en cualquier lugar, es excitante.

Inner sonrió salvando la distancia que se habían impuesto en presencia de los demás, acercando sus labios a los suyos, besándola y sin previo aviso, la levantó.

—¿Nos vamos a la cama?

—¿Ya estás cansado? —Ella rompió a reír besando su rostro.

—Ahí no nos molestaran —Se encaminó a la planta inferior sin soltarla—. No dijiste nada de lo que expuse. ¿Te parece bien? Ahora formas parte de esto, es... lo que hago.

—Lo que haces es velar por la familia —le dijo ella sonriéndole—, no es nada que no hagan otros clanes. No soy tan santa cielo.

—Eso ya lo sé —Inner rió.

—¡Listillo! —Le dio un toque en la nariz—. He visto mucho, tanto como tu y no tengo las manos tan limpias como crees. Aunque ellos quieran creer que

si, mi clan no está libre de pecado.

—Me queda claro —respondió llegando con ella a la habitación.

—Pero... —Lo miró—. ¿Crees que es bueno que tan pronto llego al clan ocupe un puesto tan elevado?

—Eres mi pareja, no te queda otra —Le guiñó el ojo—. Además, estás más que preparada.

—¿Y ellos? ¿Lo estarán? Es agradable ver que Breiker y Máximus me aceptan, me ayuda más de lo que crees a encajar, pero no he hecho nada por ganarme su confianza. No me he ganado ese puesto.

—Sin duda. Caeli has vivido y visto mucho como bien has dicho. Tienes muchos conocimientos y la capacidad de poder ir más allá de lo que yo pueda ver o pensar, entre los dos abarcaremos más. Hoy mismo lo has demostrado. Tú misma lo has dicho, conoces el funcionamiento de los clanes y no solo desde dentro, sino desde fuera. Tu eres capaz de apreciar lo que a nosotros se nos escapa por estar tan acostumbrados y metidos en esto. Y te aseguro que te los ganarás.

—Tan solo fue una opinión —respondió volviendo a ponerse colorada—, un comentario que resultó afortunado por ser el momento adecuado.

Inner rompió a reír. Verla tan preocupada era enternecedor. Se preocupaba por todo lo que tuviera que ver con él.

—Poco a poco.

—Me gusta ser útil —Caeli acarició su rostro—, ayudarte.

—Y a mi que lo hagas.

—Es mucho mucho peso el que soportas sobre los hombros —Pasó los brazos por su cuello hundiendo las manos en su cuello.

—No es muy distinto del tuyo, cielo.

—Y quería... —Inner se dio cuenta que su tono de voz cambiaba—. Me sabe mal el espectáculo que he protagonizado en el restaurante.

—Por eso no te preocupes, yo podría haber sido más desagradable.

Inner se tumbó en la cama y ella se sentó a horcajadas sobre él, levantando muy despacio su camiseta.

—Eso lo sé cielo, pero... creo que lo mejor fue que yo me descontrolara y no tu —Alzó sus brazos terminando de sacársela y en una leve caricia, bajó las manos por su pecho frenando en la cintura, colando los pulgares bajo la cintura del pantalón.

—Hummm.

—¿Esto te gusta? —le preguntó pendiente de sus gestos.

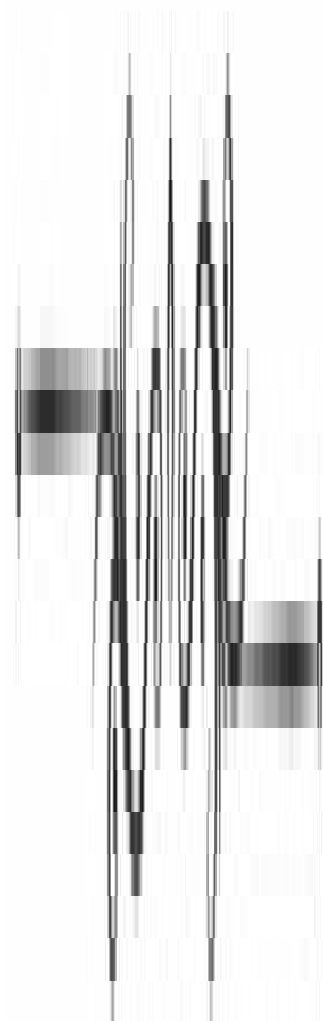
—No pierdo el control tan fácilmente, solo puedo llegar a ser un cabrón insufrible sin alma. Sí, me gusta —Le quitó el vestido lanzándolo por ahí, recorriendo su cuello.

Caeli volvió a mover sus manos acariciándolo por el abdomen, inclinándose y dejando un reguero de besos que marcaban su piel a su paso.

—¿Y esto? —Caeli se mordió el labio inferior, subiendo un poco más y pasando su lengua por su cuello.

—Sí.

Inner la dejó hacer disfrutando de como hacía arder su cuerpo con virulencia, haciéndolo desear más. La necesidad, la ansiedad no había reducido ni ápice sino que se había vuelto todavía más exigente.



Nisha se apoyó en la columna que adornaba el centro del jardín, una de las cuatro que sostenían un techo de escayola que daba una elegancia increíble a todo lo que les rodeaba, presionando las palmas contra su espalda.

—¿Estás seguro de querer trabajar para nosotros? —le preguntó con la mirada clavada en el techo—. No es que seamos los buenos.

—He aprendido lo contrario, no sois los malos aquí, créeme. ¿Y por qué no iba a querer hacerlo? Si te molesta... —Se aproximó a ella hasta quedar enfrente pero sin dejarla acorralada.

—No me molesta, al contrario —le confesó.

—¿Entonces? —Dylan la miró—. Me gustaría poder ayudaros.

—Conozco algo de historia, he leído sobre los tuyos —Fijó los ojos en él, esperaba no estar metiéndose donde no la llamaban—, no es que haya muchas referencias a los genios, las suficientes para saber que existen pero... sería lógico que no quisieras estar rodeado de quienes pueden aprovecharse de tu poder.

—No es tan fácil el poder “aprovecharse” se requieren de algunos requisitos y yo... he aprendido a trampear algunas cláusulas que me dan algo más de libertad de actuación. Tuve que aprender a sobrevivir muy joven, no te preocupes, puedo apañármelas. Siempre lo he hecho —Bajó un instante la vista y alargó la mano acariciándole muy y suave y despacio la mejilla a Nisha.

—No quería ofenderte —Lo miró esperando que él lo hiciera, preocupada de haber metido la pata, conteniendo el estremecimiento que le causo su contacto.

—No lo has hecho —Le sonrió—. Te has preocupado y eso, es importante para mi —Se acercó un poco más rodeando su rostro con las manos, moviendo el pulgar sin apartar los ojos de los de ella.

—Es que me preocupas —Sonrió con algo de timidez, si tuviera pulso le iría a mil por hora, estaba segura de ello.

—Ya sé que parezco inofensivo pero te aseguro que soy más de lo que se aprecia. También soy más viejo de lo que parezco.

—Ya, eso lo sé —Rio nerviosa—, no me preocupa que no sepas defenderte, pero... se puede dañar de muchas formas.

—Dudo que hoy por hoy algo pudiera dañarme más de lo que ya estoy.

Solo habría una cosa y aun así, tendría que aprender a seguir si es que queda algo —Dylan no la había soltado.

Ella alzó la vista mirándole preocupada.

— No me digas que es —le suplicó—, no quiero saberlo, eso podría ser peligroso. No creo poder soportar que... —Cerró la boca dejando a medias la frase.

—No te mentiré, Nisha. No he tenido una vida fácil ni sencilla, tampoco bonita, lo que he pasado y vivido, lo que vi, no se lo desearía a nadie pero volvería solo por estar ahora mismo aquí, en este lugar y ahora.

Los ojos de ella se iluminaron mostrando su esencia pura y notó como los colmillos salían rasgando sus encías.

Dylan bajó la cabeza sin liberarle el rostro y muy despacio, posó los labios en los de Nisha con mucha ternura, amoldándose a ella en un beso suave, dulce y lleno de miedo a que lo rechazase y lo apartase. El calor lo inundaba todo y las chispas doradas ascendieron alrededor de ambos.

La joven vampira entreabrió los labios aceptando su invasión, a la vez que se alzaba de puntillas llevando sus manos sobre las de él, notando el contraste de temperaturas tan diferentes.

—Hielo y fuego —susurró riendo.

Dylan medio rió apoyando la frente en la suya.

—Me gustas Dylan —Le confesó dejando escapar un suspiro.

—Y tú a mi, desde el instante en que te vi supe, sentí, que no quería estar con nadie que no fueras tu aunque suene a locura.

—Bueno... no es que nuestras vidas sean equilibradas y cuerdas.

—No, desde luego —Él volvió a reír a la vez que seguía acariciando su mejilla y nuca.

—Y sí, también en ese momento me quedé loca al verte.

—Ah, pero te diste cuenta —Bromeó—. Estabas muy concentrada en esa tablet controlando a tú hermano y ese desastre de cita.

—En realidad a quien no le presté atención fue a Caeli, y mi tablet es mi gran amiga, cubre bien mis intenciones.

—Ya bueno, pero tú hermano si y ella igual. No sabes cómo se puso cuando creía que teníais algún royo raro al verte ir cabreada. Dos de dos.

—Si bueno, es que le encanta sacarme de mis casillas, se le pasaba el arroz —Rio sin poderlo evitar—. Aún no sabes bien lo que es aguantar a mi madre y... —Una arrugilla como la de su hermano apareció en su frente—, no

conocías a Inner antes de Caeli, tenía un palo metido en el culo.

—Lo imagino, aunque también le entiendo en parte.

—¿A Inner? —se extrañó.

—La eternidad pasa factura y aun así, os ha mantenido unidos y a salvo —
Una leve mota de tristeza cubrió sus ojos.

—Ya claro —Le miró sonriéndole a la espera de hacer que se divirtiera, no le gustaba verlo así, así que exageró un pelín el tono—. Pasa tus milenios con un ogro sobreprotector que gruñe por que le molesta un palo en el culo.

Lo consiguió, Dylan volvió a reír.

—Bueno, le faltaba quien se lo quitase para desamargarlo de la rutina y esas cosas, y volviese a apreciar que sigue habiendo luz.

—Y lo que me ha costado que lo viera —Ella rio—, casi me salen canas y mira que eso no es posible.

—No negaré que es cabezota.

—No quisiera acabar como él —Confesó sin ser consciente de lo que decía, pero riendo solo de pensarlo.

—Eres demasiado lista para eso —Sonrió pegándose a ella, un poco de lado.

Nisha sonrió, tenía la sensación de que en nada se pondrían a cantar interpretando una nueva versión de sonrisas y lágrimas, aunque siempre había odiado los musicales. No era que le importara si él era su soldado.

—Voy a tener que irme, en nada, ¿no? —suspiró Dylan.

—El amanecer se acerca —le respondió sin ganas, no quería que se fuera —. Al menos tendremos los mismos horarios —Le sonrió—. ¿Vendrás cuando despiertes?

—Sí, claro. Eso si los encargos de tu hermano no terminan por explotarme y no me castra.

—¡Que lo intente! —dijo sin pensar, molesta con la idea.

Dylan rio de nuevo y cogiéndola de la barbilla, volvió a conquistar sus labios.

—¡Uff! —dijo Nisha nada más apartarse de él—, creo que en la vida he tenido tanto calor, en realidad nunca lo he sentido.

—Hasta luego preciosa —Se apartó, alejándose, andando hasta dar un pequeño salto juntando los pies a un lado.

Nisha rió sin control entrando en la mansión, había apurado mucho el tiempo.

Catorce

Al anochecer siguiente, Inner alzó la cabeza de los libros que lo rodeaban en cuanto sintió entrar a su hermana.

Tenía el pelo alborotado de tanto pasarse los dedos que movía, histérico, liberando el lápiz que tenía en la boca o mejor dicho por detrás de los colmillos.

—¿Qué tal con el genio? —dijo como si nada, fingiendo seguir concentrado en los papeles.

—No sé a qué te refieres —comentó sin rodeos, no le apetecía hablar de algo que ni ella entendía—. ¿Y qué haces aquí? ¿Has dejado sola a Caeli?

—Tan solo quería hablar con mi hermana, nada más.

—Habla pues —Se sentó frente a él, mirando a la montaña de carpetas con las que se peleaba Inner.

—No hace falta que me gruñas, solo estoy preocupado.

—Hace milenios que vives preocupado —Le sonrió—. ¿Mucho papeleo?

—Odio la burocracia. Prefiero mil veces que me machaquen que esto pero no me puedo librar más.

—Siempre lo has odiado, creo que es lo que menos te gusta de esto.

—Desde luego —Cerró uno de los volúmenes.

—Creo que te preocupo yo, ¿verdad? No es la primera vez que pasas el día en vela por mi.

—No puedo evitarlo, ya sé que no te hace falta y que sabes cuidarte perfectamente pero soy así. Y aquí me tendrás siempre que lo necesites.

—Lo sé hermano —Se cruzó de piernas—, pero deberías de estar con ella, estáis de luna de miel.

—Díselo a los contables, abogados y demás. Está dormida y no quise despertarla. Y aún no me has contestado.

—¿Preguntas por Dylan? —Sonrió como tonta—. ¿Qué es lo que quieres saber? Además, sabes que del papeleo nos podemos hacer cargo padre y yo.

—Todo vuestro, me rindo —Se echó atrás en la silla—. Sí, eso hice —La observó, parecía reacia a hablar por ella misma.

Inner estaba dispuesto a hacer la primera pregunta directa cuando la puerta del despacho se abrió entrando Caeli con una amplia sonrisa en el rostro.

—Te encontré — Cruzó el umbral dirigiéndose hacia él, sentándose sobre su regazo y adueñándose de sus labios—. Hay que ver lo grande que es la mansión.

Inner rió sin disimular que la cara se le iluminaba con solo verla.

—Intentaba aclararme con el papeleo —le dijo.

—Hola Nis —La saludó Caeli al volver a centrarse y recordar que no estaba solo—. ¿No interrumpo nada, verdad?

—Ya me había dado por vencido —suspiró él negando con la cabeza, impidiendo que ella se levantara—. He conseguido completar dos dossieres, es más que otras veces.

—¡Uff! Te has herniado —Saltó burlándose de él—. Luego lo acabo, no me llevará ni una hora.

—No es lo mío, a ver no me entusiasma. No es que no sepa, es que... prefiero delegar esa parte —Rio rascándose el cogote—, pero no me despistes. Dylan.

—¿Pregunta lo que quieras saber? —Sonrió sabiéndose con el poder mientras Caeli continuara sentado sobre su regazo—. No soy una cuentacuentos.

—Eso ya lo sé, pero en esta ocasión es lo que no estás diciendo lo que me preocupa —Acarició la espalda de Caeli—. Te gusta, ¿verdad?

—Si necesitas preguntar es evidente que el amor te ha dejado ciego —Alzó la ceja divertida—. Nunca he ocultado mis sentimientos, en realidad soy una bomba a punto de explotar siempre lo he sido en ese frente y lo sabes.

—¿Tengo que amenazarlo? Precisamente es porque lo veo —Se relajó soltando el aire que retenía.

—¿Te estás interponiendo? —las dos preguntaron a la vez y Caeli le dio una palmada en el pecho, sin fuerza pero ofendida por lo que estaba haciendo.

—No —Se puso serio—. Te voy a ser muy sincero Nisha, nunca te he mentado y no voy a empezar ahora. Temo que os podáis hacer daño si no estás preparada. Quiero que seas consciente, que estés segura aunque es evidente. Sé que él no te haría daño en la vida, que no tiene ninguna prisa ni inconveniente en esperar y que marques el ritmo, pero necesito que seas consciente de... ¿sabes por qué se puede ver su magia? ¿Por qué es visible con ese tono dorado en vez de ser invisible o una mera corriente de aire? ¡Y no! No pienso interponerme, no —Se defendió dejando todo muy claro—. Aprendí bien la lección y es lo mejor que he hecho en mi vida.

—No —respondió seria, había pasado el momento de las bromas—, no lo sé.

—Porque ha está enamorado, porque ha encontrado a su pareja. Tú.

—Amor —Caeli se giró hacia él—, es algo precioso que te preocupes pero como has dicho, Dylan estaría dispuesto a esperarla lo que hiciera falta, es evidente que está enamorado de ella pero tu hermana ha de vivir y sentir por si sola, a su ritmo. No puedes interceder de esta forma adelantando acontecimientos. Nadie hizo eso con nosotros.

—Ya lo sé, soy un cazurro que le voy a hacer. Y claro que quiero que sienta a su ritmo. ¡Joder! Que mal me expreso.

—Es muy bonito —dijo Nisha pronunciándose por primera vez—, pero no necesito lecciones de amor, sé bien lo que siento y creo que es evidente. Además solo hace unos días que te diplomaste y ya te crees catedrático.

—Sí, mucho más que yo lo sé, perdona —Se alborotó el cabello—. ¡Ah no! Eso si que no, sigo sin tener ni idea. Soy un negado. Esto me supera y creo que sigo desquiciado.

—¡Uhhh! Hermano, esas cosas no se dicen —Nisha se levantó de su asiento—, creo que mejor desaparezco. Además estoy esperando un pedido.

—Sé que no necesitas lecciones de nadie, solo... no puedo protegeros de todo —soltó de golpe desviando la mirada—. Me agobié, ya esta —gruñó.

—¿Eso crees? ¿Qué eres un negado? —Caeli lo miró cuando Nisha se fue del despacho.

—A las pruebas me remito —Sonrió—. ¿No soy un desastre?

—No sabía que pensabas así —Ella acarició su mejilla.

—Siempre tuve esa sensación. Quizás solo es el miedo a perderlos lo que me hace encerrarme en parte, y así no se puede estar, lo sé —La miró.

Era vulnerable en ese aspecto, inseguro porque se exponía. Había crecido bajo la amenaza constante de ser perseguidos y se había aferrado solo a ser fuerte y cuidar de lo suyo para que nadie más tuviese que sentir eso. Por suerte te tengo a ti y a ellos para aprender —Le apartó el cabello abrazándose a ella.

—Inner mi amor —le besó—. Sentir no debilita, sincerarse y exponer lo que temes no te hace menos fuerte, al contrario —Acarició nuevamente su mejilla— no puedes ver la fuerza que muestras cuando hablas conmigo, cuando te sinceras y me abres tu corazón dejando que la luz sea el pilar de esa oscuridad que te da la fuerza para cuidarnos a todos, para protegernos. Que me muestres tus temores hace que yo descubra como protegerte porque si, también

puedo hacerlo si lo necesitas.

—Es la costumbre de ser solo el guerrero y no el hombre.

—Tengo entendido que para ser guerrero primero hay que ser hombre —Le sonrió.

—Por cierto, campanilla ha llegado —Rio Inner sin malicia.

«te he oído gusiluz» Le increpó Nisha «Ah por cierto, no solo ha llegado él, también el pedido que he hecho para Caeli»

—Creo que te espera con las compras —Inner llevó los ojos hacia su mujer.

—¿En serio?! —Ella se quejó.

No le hacía ninguna gracia para eso en ese momento, lo que más deseaba era un rato a solas con Inner y parecía imposible. La cara era una locura y ella no estaba acostumbrada aunque era consciente de que debía acostumbrarse. Esa era su vida ahora.

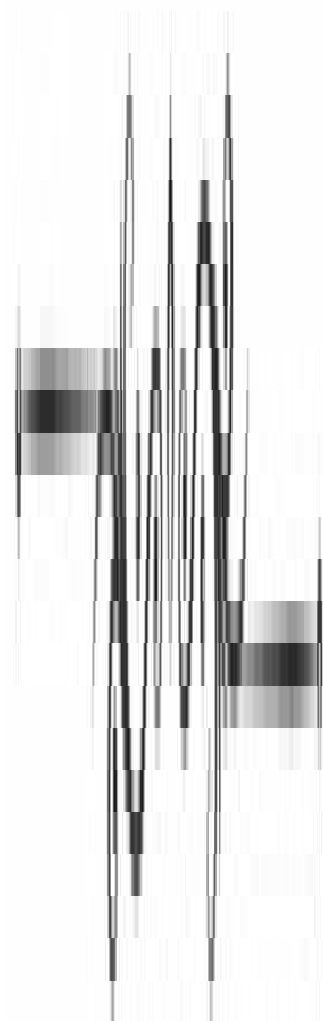
«Dile que la he escuchado, que no me joda, se está paseando con una camisa tuya, tráela aquí»

—Puedes venirte a entrenar si quieres, pero no te librerá de eso luego — Sonrió a su esposa— «Y está preciosa» respondió a su hermana.

«Ya. ¿Y va a entrenar con todos esos mirando con solo tu camisa» Le preguntó con retintín.

«¡Ah no! No, no, nooo. Ni hablar o no dejo ni uno entero» Añadió él.

—Tráela a la fuerza si es necesario —La oyeron gritar.



—Buenas noches —Dylan miró a Nisha callando de golpe, poniéndose a reír en cuanto vio llegar a Inner con Caeli pataleando sobre él.

—Es peor que una cría chica —dijo la vampira poniendo los ojos en blanco al verla llegar así.

—Será rápido, lo prometo —le decía Inner para ver si lograba calmarla—. Sino me quedo sin hombres —Calló al ver las bolsas en el salón, había como unas sesenta de tiendas de firmas distintas—. ¡Ay madre! ¡¿Te has vuelto loca?! Te dijo cuatro bolsas —Se puso más blanco de lo normal.

—¿Pero no lo estoy ya? —Le sacó la lengua mirando las bolsas— ¡Si son cuatro cosas! Y la he librado de tener que probárselo todo, salir a las tiendas y todo eso que no le gusta.

Inner volvió a mirársela, dejándola en el suelo.

—Te protejo, empieza a correr si quieres. En el segundo cajón hay pantalones de deporte. Si los atas quizás sirvan...

—¡Alaaaa! —Caeli se quedó mirando las bolsas como hipnotizada—. ¡No pienso probarme todo eso! —Se colocó detrás de Inner como si fueran el enemigo.

—Ya, un pantalón atado y para el día uno, ¿qué? ¿Un saco de arpillera? — Los amenazó a los dos con la mirada, cansada la escenita.

—¿No te has pasado un poco teniendo en cuenta que si necesita algo, pidiéndolo al día siguiente se lo traen? —le preguntó su hermano.

—Ah, ¿sabe pedir? —Nisha carraspeó—. Como se parezca a “Pili y Mili” voy apañada. Aún estoy esperando el informe de los pedidos del mes pasado.

—Esto es ridículo, cuanto antes os pongáis mejor —Inner miró a Caeli—. Cielo tiene parte de razón —Se giró rodeándole la cara, bajando hasta posar sus labios en los de ella y volvió a mirar a su hermana—. Eso es porque los tengo ocupados con su trabajo.

—Es que... —Caeli suspiró—, venga va, cuanto antes empecemos antes acabaremos.

—Sois un pelín dramáticos —Nisha sonrió—. Bolsas de la izquierda ropa deportiva y de diario, las de la derecha para reuniones sociales y de trabajo, así de simple. Toma anda —Le tendió una de las bolsas—,esto servirá para hoy —Giró hacia su genio lanzándose a sus brazos—. Hola guapo —Le besó.

Dylan la cogió de la cintura devolviéndoselo, y le sonrió apartándole el

cabello de la cara.

—Hay que ver que poco aprecias su esfuerzo, con lo que se lo ha currado —dijo Dylan mirando a Caeli, ella aún no había cambiado la expresión de horror de su rostro.

—En lo que parece esforzarse es en torturarme —le respondió Caeli con la bolsa en la mano y miró a Inner—, enseguida estoy aquí amor.

—Tu tienes trabajo que hacer —Salió su padre pasando de largo atareado.

—En otra ocasión será —Caeli le guiñó un ojo acercándose a él, susurrándole—. mas tarde si eso, pero para quitármela.

—Eso me gusta más —musitó él sonriendo.

—¡Eh! Tiempo. Que hay más gente y eso no era necesario saberlo —Se quejó Dylan y tiró de Nisha—. Anda vamos, será mejor dejarlos.

La puerta sonó y Anya apareció de la nada abriéndola. Tras ella entraron dos mujeres con varias carpetas y maletines que fueron acompañadas hasta un pequeño despacho a la vez que Breiker también entraba acompañado de Máximus.

—Inner —Lo miró muy serio—, tenemos noticias.

Este fijó la vista en él sabiendo que no serían precisamente buenas, y les indicó que procedieran saliendo al jardín.

—Hemos estado buscando alguna pista de Sasha —Breiker apoyó las manos sobre una mesa frente a Inner—. Y menos mal que no se le da del todo bien cubrir sus pasos, la verdad.

—Ha estado frecuentando malas compañías y después de la fiesta —Continuó Máximus—, dejó su casa y salió de la ciudad. Creemos que tiene ayuda pues ha desaparecido.

—También se han visto a algunos “turistas” nuevos —Añadió Breiker.

Él notó como un incipiente dolor de cabeza iba naciendo y se llevó la mano a la frente.

—¿Estaba dentro de la casa mientras nosotros estuvimos fuera? —preguntó Inner.

—Hemos estado mirando las cámaras y no, no aparece en ninguna —respondió Breiker—, pero como tan solo cubren las zonas comunes, no podemos asegurarlo al cien por cien.

—También hemos añadido dos patrullas nuevas que se encargan de controlar a los recién llegados, pero ya sabes que es difícil discernir si son druidas si no usan sus poderes... —Máximus gruñó—, de momento es una

perdida de tiempo y de recursos. Si lo son saben bien lo que hacen.

—Me da que estaba justo donde quería, si lo escuchó todo... —Inner continuó con el tema de Sasha girando su rostro hacia la extensión de la propiedad—. No sé vosotros pero es demasiada casualidad. Tiene el motivo, la oportunidad y los medios. Seguid a esos gemelos de la casa Stein. También tiene contactos con los Wanrhorne. Dudo que los use pero no hay que dejarlo pasar. En cuanto a los druidas, quizá haya algún medio de detectarlos a parte del habitual. Creo recordar que había un tipo de abalorio que emitía una vibración cuando había uno cerca por las piedras y runas que llevaba. De todos modos, si yo lo sé ellos también. Caeli quizás podría notarlos pero ellos también.

—Seguramente pero... —Breiker observó a su superior—, sería exponerla demasiado y no sabemos si sabe defenderse.

—Bueno el carácter lo tiene —Soltó Máximus.

—Tampoco conocemos los poderes de los druidas aparte de su afición por las hierbas y los rezos, claro que entrenan, pero estoy seguro de que no te han mostrado todas sus cartas —dijo Breiker mirando a Inner que asentía.

—Eso estaba claro. Hablaré con ella, de momento solo nos queda seguir con la vigilancia por más que me pese —Los colmillos habían salido y seguían expuestos cuando volvió a girarse. De todos modos ellos tampoco conocían todas las suyas ni las de Caeli.

—Estoy de acuerdo —Breiker volvió a intervenir a su pesar—. Nos centraremos en dar con la arpía de Sasha, y sería bueno que no tardaras en hablar con tu esposa, su información nos sería muy útil. ¿Cómo lleva lo de esos hierbajos?

—Bien, es muy diligente y se lo toma muy en serio —Sonrió mirando a sus amigos recordando como cuidó de él—. Además, ya me conoces, sabes que hablaré con ella enseguida, no es algo que dejar pasar. ¿Marcus sigue controlado o también se ha volatilizado?

—A ese lo tenemos controlado, no cambia, siempre con sus conspiraciones y trapicheos— Máximus sonrió—. Nuestro infiltrado lo lleva bien, no sospechan de él.

Inner asintió pensativo.

—Después me reuniré con Dylan, creo que tenía algo cuando fue interceptado.

—Eso iba a preguntar —Lo miró Máximus sonriendo con malicia—.

Consientes al nuevo ¿Dejas que se escaquee?

—¡Anda! Si *Pili* y *Mili* están aquí —Nisha cruzó la puerta seguida de Dylan—. ¿Dónde está la hoja de pedidos?

—Ahí lo tenéis.

Inner calló lo que iba decir, era mejor que primero se centrara y así desplegara todo su potencial. No le interesaba que se despidiera el primer día si dejaba salir su “encanto”. Se concentró y rozó la esencia de Caeli indicándole que se reuniera con ellos cuando le fuera posible. Estaba en la cocina con los ingredientes de las infusiones tras librarse del tema de la ropa.

—¿Conocéis el In Park Southern? —Dylan se apoyó en el respaldo de una silla descruzando los brazos y las piernas, para dejar solo las palmas apoyadas en esta, en una pose casual y algo chulesca a la vez, parecía relajado en apariencia.

Breiker y Máximus asintieron.

—Pues ahí tenéis a unos cuantos de ellos, bien juntos como una manada de *hippies* —Les lanzó unas fotografías a la mesa—. Se mueven rápido, tienen varios enlaces en la ciudad, por lo que usan las vías menos usadas, callejones, subsuelos... herbolarios, algunos chamanes y tal están en su nómina. Aunque de momento no han hecho ningún movimiento. Es como si esperaran. Se mueven por los parques pero, es lo quieren que pensemos mientras se dispersan por la ciudad. ¡Ah! y tratantes de oro y esas cosas.

—Y si están aquí por ella —Intervino Nisha—, ¿por qué no actúan? ¿A qué esperan? Es evidente que con todo eso llevan tiempo aquí.

—Estoy en ello, un día no da para más. Tampoco puedo poner a todos en esto. Es mejor ir despacio y escoger muy bien. No me voy a arriesgar a poner conocimientos que podrían ir en nuestra contra si confié en la persona no adecuada. No suele ocurrir nunca pero no me fío. Esa gente tiene tentáculos en muchos círculos. Cuanto menos sean preguntados mejor. Las preguntas siempre generan curiosidad y más preguntas. Aunque tarde algo más prefiero hacerlo yo —Bostezó—. Aquí quien sabe más sobre ellos es Caeli, son más herméticos que vosotros.

—Que ya es decir —Apuntilló Máximus.

—En cuanto a que llevan tiempo, creo que nos tenían bien engañados, siempre han estado aunque fueran con gente que tienen anexada de algún modo —Miró a Nisha elevando las comisuras.

—Pues que cabrones los duendecillos —Nisha correspondió a su sonrisa

guiñándole un ojo.

—Boticarios, herbolarios, farmacéuticos... y quien menos te puedas pensar. A fin de cuentas, la tierra y la naturaleza está en todos lados.

—¡Está claro que necesito un mapa! —dijo Caeli cruzando la cristalera acompañada de Anya que cargaba con una bandeja—. O al menos que pongáis carteles indicativos en los pasillos. Esto es peor que las cuevas de las Dirdes.

Inner procuró no reír acercándose a ella, rodeándole la cintura, era algo que necesitaba para calmarse, pues hacia rato que había roto la copa que tenía en una de las manos, y que se mantenía ahí medio inserida en su carne, conteniendo la sangre y lanzó una mirada a Dylan, comprendiendo qué le estaba diciendo.

—Siempre puedes seguir mi energía cielo, lo aprenderás con facilidad, de hecho la de cualquiera, y ya no necesitaras mapas.

Caeli se giró hacia Anya y cogió tres pequeños vasos de chupitos que puso delante de Inner, Breiker y Máximus.

—Eso no lo había pensado —Le sonrió—, adaptar mi sentido de la orientación a sitios tan... —La druida miró la mano de Inner y cogió una servilleta de la misma bandeja donde traían la infusión, sacando los trozos de cristal con sus propias manos y le hizo un vendaje improvisado sin decir nada —, cuadriculados, es difícil.

Inner le sonrió desatando al poco el vendaje mostrándole la mano sin ninguna herida.

—¿Y eso? —Inner miró los vasos al tiempo que cogía un sobre que le tendía Dylan.

Nisha la miró de arriba a abajo orgullosa de lo bien que le quedaba la ropa que ella misma había elegido para su cuñada hasta que llegó a sus pies descalzos.

—¡¿En serio?! —La miró con el ceño fruncido—. ¿Qué tenían de malo los botines? Son perfectos, combinan a la perfección y te permitirían entrenar.

—Es para vosotros, os facilitara dar con él o los traidores —le explicó a Inner ignorando a su cuñada—. Se que tiene mala pinta y sabrá peor, pero os ayudará.

—Pues vamos a ello —Inner lo cogió mirándose.

—Tiene una pinta asquerosa— Máximus miró el vaso desde todos los puntos posibles—. No creo que me acostumbre a beber estas guarrerías.

—Cobarde —Breiker lo cogió viendo como Inner bebía con una sonrisa

socarrona y de qué no lo escupe, doblándose.

—Joder —protestó terminándose de beber el resto con cara de puro sufrimiento, la cara roja y los mofletes hinchados.

Máximus se puso la mano en la boca cuando vio su expresión para no bañarlos a todos, y tragó sonoramente y se giró viendo a Nisha tirada por los suelos de la risa.

—Tu hermana se esta buscando una colleja —le dijo a Inner.

—Si es que... era peor lo que bebías en tus tiempos Brei, eso sí que no tenía nombre.

La ceja de Dylan se alzó mirándose a Máximus.

—De eso hace mucho, he descubierto bebidas mejores —respondió sonriendo.

—Ya te he dado más de una paliza romano —Nisha se levantó aun con la sonrisa en los labios ante la expresión de Dylan hinchada como un pavo—. ¿Quieres otra?

—No, gracias —Alzó las palmas—, suficiente.

Inner rio por lo bajo, frotándose la nariz pues notaba un impertinente picorcillo, inspirando para procesar las esencias tal y como había dicho Caeli, callando.

Quince

—En las cocinas hay tres calderos —Intervino Caeli—. Esa es la que habéis de darles, prometo que sabe mejor, tendrán la sensación de estar bebiendo alcohol.

Máximus empezó a olfatear el ambiente rascándose la nariz al mismo tiempo, como si fuera un perro de presa que ha dado con algo mirando a Breiker e Inner. Sus ojos se achicaron centrado en Inner.

—¿Galletitas?! —Rio a carcajadas aguantándose los abdominales del esfuerzo—. Apesta a galletitas —Logró articular.

—Si es que me lo veía venir... —Inner dejó caer la cabeza divertido—. Mira, a ella le gusta y a mi me vale, fresita...

Máximus frenó de golpe fulminándolo con la mirada.

—¿Perdón? —Lo miró el romano.

—Nada, nada, que alguna se lo va a pasar muy bien contigo.

En ese momento Breiker no aguantó más, y fue él quien rompió a reír uniéndosele los demás.

—Será mejor que esto no salga de aquí —dijo intentando parecer serio—, seríamos blanco de burlas, nuestra reputación se iría por el desagüe.

—Se sobreentendía —comentó Inner abriendo el sobre que le había pasado Dylan.

—Ya —Breiker miró a Nisha—, eso espero.

Ella levantó las manos como si le apuntaran con un arma pero en su rostro había sonrisa claramente sospechosa.

—Prometo no decir nada, de momento.

Inner le pasó la instantánea que había dentro a Breiker en la que se veía a varios de los suyos conspirando con un druida y... algo más.

—¿Esa es quién creo? —preguntó Máximus sin apartar los ojos de la fotografía.

Él asintió, todavía no podía hablar. Sabía que había gente de su propia casa conspirando pero confirmarlo, verlo, no era lo mismo y dolía. Sus ojos mostraban ante todos su esencia.

—Parece —Se aclaró la voz ronca—. Al menos ya tenemos unos cuantos nombres —Dio unos golpecitos con el dedo sobre la mesa.

Caeli lo envolvió con sus brazos por la cintura apoyando su rostro en su espalda, a la vez que canaliza de forma inconsciente sus sentimientos, calmándolo pero sin hacer desaparecer su esencia vampírica, le encantaban sus ojos así.

—Has hecho un buen trabajo Dylan, mucho. ¿Has dormido algo? —Inner lo miró frunciendo el ceño.

—Lo suficiente —Se encogió de hombros.

Nisha le quitó la fotografía de las manos a Breiker y la miró entendiendo el comentario anterior. No le extrañaba que estuviera ahí, esa mala bruja llevaba tiempo tras su hermano, y no conseguir lo que quería la estaba empujando a cometer actos de los que estaba segura que todos se arrepentirían.

—¡Joder hermanito! —Lo miró seria—. Mira que te advertí que esa estaba desequilibrada y tu vas y ¡Zasca! Ahora hay una ex loca paseando por la ciudad, planeando a saber qué —Dejó la fotografía en la mesa.

Caeli se sobresaltó ligeramente e intentó disimularlo sin pronunciarse, cerrando los ojos unos segundos, coartando su esencia que quería salir a la luz.

—No le otorgues un grado que no tiene —A Inner le salió algo más brusco de lo que quiso, poniendo una mano sobre las de su mujer.

Breiker miró a Nisha la cual parecía no estar dándose cuenta de que sus comentarios no eran nada afortunados en ese momento, y después a Inner en silencio. Había notado como el ambiente cambiaba.

—Vale, perdón —dijo y se calló unos segundos para continuar—, pero no me equivoco, está desquiciada y libre, un nuevo flanco que atender.

Inner se presionó una vez más la frente, cansado, le dolía de verdad y se apoyó en el muro que daba al vacío de la terraza, tratando de pensar. La rabia le ardía por dentro pero más le podía la preocupación. Su silencio nunca era bueno del todo...

—Ya estábamos en ello, Nisha —dijo Breiker sin apartar la vista de Inner y el estado en el que estaba.

Caeli se acercó a él levantando su rostro para que la mirara.

—Amor, tranquilo, no es algo que me preocupe; bueno si, un poquito —Le sonrió quitándole hierro al asunto—, pero podemos con esto. Lo vamos a superar.

Él le cogió la mano y como otras veces, la acercó a sus labios, regalándole una sonrisa.

—Lo sé, pero no quita que me preocupe y trate de buscarle solución.

—La encontrarás, juntos lo haremos —Acarició su mejilla—. Juntos en la luz y la oscuridad.

Inner le sonrió y la besó.

—Por cierto —Interrumpió Máximus—. ¿Alguien sabe quién es la otra mujer que sale en la foto?

Nisha y Breiker negaron, no la habían visto nunca y Dylan miró a su amiga. Caeli cogió la fotografía y su rostro cambió de golpe.

—¿Qué ocurre? —Inner se le acercó pegándose por detrás a ella con una mano en su hombro.

—La conozco —Su voz era la más pura preocupación—. Es Epona, una de mis hermanas.

Sentir lo que ella lo desgarraba en lo más profundo porque no podía hacer nada por evitárselo o protegerla. Solo estar allí, pues lo que callaba era lo que ella tendría que ver y soportar ya que, era su familia la que estaba metida en eso y ese dolor, era el peor de todos. Inner besó su cogote y miró a los demás.

Si estaba así no era solo por él o ellos, sino por ella aunque pudieran llevarlo.

—Sabíamos que vendrían a buscarte —dijo Máximus—. No me sorprende sabiendo que hace tiempo que los druidas se pasean entre nosotros.

—No ha venido a buscarme —Los miró a todos dejando a Inner el último—. Ella es la única de mis hermanas que no sirve a la luz. Es cruel y despiadada. Si está aquí, es que la han enviado a matarme. Lo que quiere decir que soy una renegada para ellos, que han maldecido mi nacimiento. Se servirá de lo que sea, medios, alianzas..., cualquier cosa que le ayude a cumplir con el mandato que le han impuesto.

—No es la primera ni la última vez que lucharemos. ¿Qué mejor que por esto? —Breiker miró a Inner encogiéndose de hombros para tratar de suavizar todo un poco, pues sentía los latigazos de su energía—. No lo conseguirán

Inner le rodeó la cintura con sus manos a Caeli.

—Nosotros somos ahora tu hogar, no lo olvides. Hay veces que es más la familia que eliges que la que tienes por sangre. No eres ninguna renegada. Te han desterrado, bien, nos tienes a nosotros —Ella asentía, pero no podía ver el dolor reflejado en su rostro—. No es lo mismo, lo sé, duele más que los tuyos te quieran fuera pero ellos no han sabido ver qué es en verdad estar unidos, ni lo que han perdido contigo amor.

—Dejaron de ser mi familia el día que no les importo sacrificarme —dijo ella—. Para mi murieron en el momento en que me fui de allí.

—No lo habría dicho mejor —Inner acarició su rostro con una sonrisa.

—¿Qué puedes decirnos de ella? —preguntó Máximus.

—Es despiadada —Les explicó—, cruel. No sigue las normas, no respeta leyes, costumbres o tradiciones, explotando las debilidades. Nuestra ventaja es que no tiene el don activo, posiblemente por no permanecer en el camino de la luz y que depende de su entrenamiento y sus habilidades lo que la hace mucho más peligrosa, no respetará nada, es muy posible que intentara atacar de día.

Inner asintió dándole a la cabeza. Él tenía cierta tolerancia pero no era inmune. Menos los otros.

—¿No hay ninguna planta? Algo que elimine, aunque sea temporalmente ese problemilla —Se aventuró a preguntar Breiker.

—No, no la hay aunque... puede que dé con algo —No lo tenía claro, menos aún lograr lo que cruzaba por su mente—. No se la puede parar, pero si ralentizar hasta dar con la forma de vencerla.

Dylan la miró pero no dijo nada, algo incómodo.

El timbre llevaba un rato sonando constantemente y todos intentaban ignorarlo, pero no estaba resultando sencillo. Todo tipo de personas entraban y salían de la mansión siempre acompañados de Anya, que parecía estar haciéndose cargo de lo que fuera que sucedía.

—Maldito timbre, me está desquiciando, no para —Se quejó Inner.

—Madre se ha puesto en marcha —Nisha puso los ojos en blanco bufando. La cara de Inner fue de puro pánico—. No pongas esa cara hermanito, sabías a qué te exponías cuando diste tu consentimiento, no haber sido tan rápido —Nisha le sacó la lengua—. Si hubieras tenido algo de contención...

Inner le gruñó dejando escapar un suspiro.

—Nos hubiese hecho pasar por esto igual —protestó—. Vamos a entrenar anda, será lo mejor. Ahí no entrará, ¿te apuntas? —Miró a su mujer.

—¿Yo? —Lo miró con cara de sorpresa señalándose a sí misma.

—Claro, ¿quien sino? —Le sonrió.

—¿Ellos? —Señaló a Breiker y Máximus—. ¿No son ellos tus guerreros?

—Enséñanos qué sabes hacer amor —La animo, todos la miraban.

—¡Si no queda de otra! —Puso los ojos en blanco dejando escapar un suspiro—, pero se me da mal, aviso.

—Al menos no vas solo con una camisa —Soltó Nisha riéndose—. Yo solo voy de observadora.

—No estoy yo tan seguro, los druidas escondéis muchos trucos, cielo — Inner le dio una palmadita suave en el trasero—. ¿Te animas? —Se digirió a Dylan que estaba recogiendo el melocotón que había estado lanzando al aire pegándole un bocado.

—Sin problema, espero acordarme de cómo se hace —le guiñó el ojo a Nisha.

—Yo no guardo trucos —refunfuñó Caeli a Inner.

—Sí, si... parecéis inofensivos y después ¡zas! —respondió provocando que Máximus rompiera a reír.

—Ya —Se adelanto a él sin darle la espalda sacándole la lengua—. ¿Abierto o cerrado? —le preguntó.

—Solo los que estamos aquí, al menos hoy —le dijo sin entender bien a qué se refería.

—De eso me di cuenta cielo pero —Caeli seguía caminando de espaldas sin apartar los ojos de él, divirtiéndose. No había entendido a qué se refería con su pregunta—, pero quiero saber sis será en terreno abierto o en cerrado.

—En la parte de atrás, Max tiene una especie de arena —Rio.

—Ok, genial. En abierto mucho mejor —le respondió ella también riendo.

—Esta se trae algo entre manos —dijo Nisha agarrándose a la cintura de Dylan.

—Sí, mucho mejor —murmuró por lo bajo Dylan reprimiendo un leve estremecimiento, sus ojos habían cambiado por un instante, intensificando su tono claro. Y miró a Nisha sonriéndole al notar como lo rodeaba con su brazo y los siguió.

Inner miró a sus segundos, ellos sabían que se proponía, no tenían tiempo para andarse con tonterías. Necesitaba que presionaran a Caeli y ver los límites de cada uno, conocer sus puntos fuertes, sus técnicas y estilos. Saber hasta donde podía llevar a cada uno y sí aguantarían bajo presión sin verse arrastrados por sus fantasmas personales, en definitiva, si podrían controlarse.

Ninguno iba a ser precisamente suave, y lo más importante, era saber si él mismo aguantaría ver que la atacaban sin perder los papeles.

Caeli los miró a los tres, se habían quedado al lado de esa especie de arena romana que tenían montada.

—Vale, ya estamos aquí. ¿Ahora qué? —Caeli sonreía con alegría.

Sabía que se proponía y a pesar de que no le gustaba pelear, entendía sus motivos para ponerla a prueba. Entró a la arena esperando ver quien sería su contrincante.

Máximus y Breiker pasaron al ataque sin mediar palabra, yendo a por ella e Inner procuró mantenerse en el sitio. Caeli no se sorprendió, esperaba algo así y por ello paró sus primeros ataques con los antebrazos, tensando sus músculos para no resultar herida. Se alejó un par de pasos de ellos alzándose en el aire con una rodilla levantada, sosteniéndose en el aire un poco más de lo lógico y pasar al ataque en el momento justo.

Conocía las técnicas más comunes de los guerreros como ellos, había visto luchar a los suyos muchas veces contra romanos y vikingos, aunque sabía que no sería igual, ellos eran vampiros.

Se notaba la compenetración que había entre ellos, no necesitaban comunicarse, estaban acostumbrados a ello, y cada uno se posicionó poco dispuestos a darle tregua.

Breiker fue el primero en volver a atacar tapando los movimientos de Máximus. Eran rápidos, ágiles y por mucho que eso le hubieran hecho creer, no era sencillo leer sus movimientos. De todos modos, algo en el comportamiento de esos dos guerreros le hizo darse cuenta de lo que pretendían, por lo que decidió dejarse llevar por la intuición frenando un ataque de Breiker, agachándose con precisión y consiguiendo así arrastrar el cuerpo de Máximus por el suelo.

Este no tardó mucho en levantarse cargando de nuevo, se notaba la de siglos que llevaba luchando. Formaba parte de lo que era, lo llevaba en la sangre y era evidente que no necesitaba pensar para actuar. Era pura técnica, el arte del combate hecho carne y Breiker instinto en su estado más puro.

Los chicos parecían haberse dado cuenta de que ella un cincuenta, cincuenta de lo que ellos compartían entre los dos, por lo que decidieron dejar a un lado los convencionalismos, adaptándose para abatirla.

Caeli logró parar el ataque de Máximus y esquivó el de Breiker por los pelos saltando hacia atrás. Era evidente que la habían calado y ya no le quedaba de otra que emplear su don delatándose. Pero si ponía todo de su parte pillándolos por sorpresa, no necesitaría más. Empezó a recitar en voz baja, parecía solo mover los labios salmodiando una de las peticiones que mejor conocía sin distraerse para evitar que le pusieran un dedo encima, no quería ni que la rozaran evitando que Inner saltara.

Breiker le entró por un lado mientras Máximus lo hacía por el otro, deslizándose hacia abajo en el último instante. Debía de despistarlos para que no fueran conscientes de lo que sucedía a su alrededor, por lo que lo mejor era seguir incitándolos a que la atacaran. Se agarró al brazo de Breiker rodeándolo con su cuerpo al igual que una gimnasta logrando así que golpeará a Máximus en vez de a ella.

Caeli sonrió al notar como las raíces crujían con más rapidez a cada segundo que pasaba.

Breiker gruñó ajeno a todo y volvió a probar de atacarla. Caeli tuvo el tiempo justo de agacharse y ver cómo el vikingo se inclinaba hacia atrás para evitar que una rama de más de veinte centímetros de grosor lo golpeará.

Dieciséis

—Ya empezamos con los truquitos, como odio la magia —resopló Breiker evitando una raíz, intentando llegar hasta ella.

Las raíces que a ellos los desestabilizaban eran una salida para ella, un juego de su infancia y la mejor manera de poder ganar esa pela, así que se posicionó sobre una de ellas con las piernas cruzadas, y se dejó elevar hasta que lo creyó suficiente, lanzándose contra Máximus con los pies por delante, mandándolo al otro extremo de la arena.

Este rodó hasta poder incorporarse quedando a unos metros de Breiker a la espera de que intentara algo. El vikingo lo vio salir despedido por el rabillo del ojo, y esquivó una nueva raíz que le abrió un corte en la mejilla y brazo opuesto. Asió sus hachas arrojadizas y empezó a girar sobre sí mismo tajando todo lo que se cruzaba en su camino, acertando un poco de distancia.

Caeli colocó sus brazos en jarras mirándolo, viendo como se esforzaba por librarse de las raíces.

—¿Quieres más truquitos? —le preguntó riendo.

Este lanzó las hachas pasándole muy cerca, cortándole algún cabello y se desplazó como pudo deslizándose por el suelo. Se alzó cuando la vio venir y saltó, empujándola. Las raíces se estaban aferrando a sus tobillos y una la elevó a ella, ayudándola a esquivarlo en su investida. Breiker intentó de nuevo moverse, esta vez con más agilidad, cayendo al final de bruces, mientras las raíces se enredaban en sus pies viendo como Máximus intentaba un nuevo ataque lanzándose en un salto contra ella que saltó hacia atrás en el último momento, riendo al ver como el romano quedaba colgado de la raíz columpiándose como un crío de la raíz que la había salvado de acabar herida.

—¿Queréis más? —preguntó entre risas.

—Así no se puede, acabaremos fritos antes de tiempo —Máximus miró a Inner de brazos cruzados, boca abajo y con la cara roja.

—No, desde luego hay que mejorar. Estáis algo oxidados de tantos años —dijo este llevándose una mano a la cabeza, negando—. Os pasa por confiados. Anda cielo, suéltalos —Rio.

—¡¿Tengo qué hacerlo?! —Caeli puso morritos aguantando la risa, no así las ganas de cachondearse de ellos.

—Hombre, si queremos ver que tal se la da a Dylan si —Le sonrió.

Caeli recitó unas palabras a pesar de que le gustaba verlos así, y las raíces comenzaron a retirarse.

—¿He superado la prueba? —Los miró a los tres.

—¡Sí! —Protestaron el vikingo y el romano, aunque era evidente que se lo habían pasado bien a pesar de todo.

—Lo dicho, dan miedo —dijo Máximus riendo.

Caeli esperó a que Inner le dijera algo y sonrió al ver como este le guiñaba un ojo orgulloso de ella.

—No esperaba menos.

—¿Y tú? ¿La has superado? —Se acercó a él alzándose de puntillas para besarlo.

—Ahí voy... —respondió el vampiro, no le había sido nada sencillo mantenerse quieto mientras los veía atacarla por mucho que supiera que era necesario y que ella podía defenderse, lo sentía. Pero aun así...

Caeli encogió la nariz mirando unos instantes a Máximus.

—¿Sabes cuál es el problema? —El romano negó—. Por rápidos que seáis, que lo sois y mucho, para vosotros es fundamental afianzar los pie a la tierra y eso juega en mi favor, para mi no es un requisito fundamental.

—Es que no somos campanillas —respondió algo mosqueado.

—Ya, pues para enfrentaros a ellos es algo que ha de cambiar —Inner los miró por turnos acabando en el genio.

—Pues parece que me toca.

Dylan se quitó la chaqueta dejándola a un lado e impulsándose con los brazos, pues estaba de pie pegado a la pared de la arena, se apartó de esta. Giró cara a Nisha y tras darle un beso, anduvo hacia el centro. Su piel, algo bronceada, resaltaba contra la camiseta blanca dejando ver que no era tan enclenque como parecía, sino que tenía una buena musculatura, no demasiado marcada ni de gimnasio pero si natural. En su piel se podían apreciar diversas marcas y cicatrices.

—Venid a por mi —Torció la sonrisa poniéndose serio a la que los vio acercarse. Bloqueó el primer ataque con efectividad, sus movimientos fueron contundentes y el primer golpe alcanzó a Máximus desplazándolo en la arena varios metros. Este se lo miró con la mano en el pecho.

—Joder, eres fuerte.

—Las apariencias engañan —le respondió sin dejar de sonreírle.

Dylan permaneció en una pose relajada y para nada marcial. Cuando volvieron a abalanzársele, los empujó de un golpe energético, burlándolos. Cuando vio a Breiker entrar, le detuvo el brazo y saltó sobre Máximus desafiando la gravedad, dándole en la espalda con el pie, riendo.

Breiker lanzó un hacha y una cimitarra curva apareció en las manos de Dylan que evitó la primera con la ayuda de esta, y la otra interponiendo una barrera mágica con la mano. Enseguida giró para esquivarlos y rodó por el suelo alzándose, trabando la espada de Máximus y miró a Caeli.

—¡Ahora!

Esperó a que el suelo temblara y mientras ellos se tambaleaban tratando de mantener el equilibrio, él corrió para atacarlos.

—¡Toma ya! —Se oyó a Nisha—. Chuparos esa Pili y Mili.

Acto seguido, escondió sus manos a la espalda para que no vieran que se había mordido las uñas.

Dylan movió el arma en sus manos como si no fuera más que un molinete sin peso y los tres se enzarzaron, hasta que con el choque del metal, los ojos de Dylan volvieron a intensificarse. Su poder se expandió a su alrededor y su cuerpo se tensó endureciendo los músculos, ya no sonreía. De nuevo, cuando se le vinieron encima, una explosión los lanzó atrás, solo fue un instante pero lo descontroló, volviendo a sonreír divertido y despreocupado como siempre.

—¿Ya estáis cansados? Os gusta mucho estar por los suelos. Menudos guerreros tienes —Miró a Inner—. ¿Solo tenéis eso? Venga chicos, podéis hacerlo mejor.

—Ahora verás, no te va a ser tan fácil —Inner sonrió saltando a la arena al ver que los otros ya estaban preparados.

Al final los cuatro se lo estaban pasando en grande, se coordinaban y ajustaban unos a otros, y desde luego con Inner no le fue fácil, recibiendo más de un impacto.

—No tienes mal control —Inner sonrió a Dylan.

—Ya bueno, sé donde tengo el problema y eso... evita males mayores. Por eso procuro no usar el arma, prefiero las manos. No puedo volver allí.

—Ya no lo estás. Busca algo que evite ese *click*.

Dylan asintió.

—No sabía que los genios tuvieran tanta fuerza ni poder —comentó Breiker sentándose—. Ni que los druidas peleasen en si, creía que era más todo de plantas y esas cosas, venenos...

—Sorpriendente verdad —dijo Nisha hinchada como un pavo.

Dylan se llevó la mano al cogote, nervioso.

—Tienes una cheerleader —Soltó Máximus mientras se masajaba el hombro.

—Chicos, no es por romper el momento camaradería y todo eso, pero algunos tenemos que comer —carraspeó Dylan algo rojo.

—Upps, ¿Salimos? —Inner miró a unos y otros—. Si volvemos ahí dentro nos torturaran, aunque vosotros os podéis librar, aunque madre te invito... estamos jodidos.

—No estaría mal eso de salir —Nisha se colocó al lado de Caeli—, así podemos pasear modelito, que sirva de algo todo lo que hemos comprado.

Ella al escucharla buscó ayuda, incluso parecía estar a punto de desear irse con su suegra en vez de tener que pasar por el tema de la ropa otra vez, provocando que Breiker rompiera a reír al ver su reacción.

—Creo que será la primera y la última vez que encuentro a una mujer a la que no le guste todo eso. No sé si brindar o irme a asegurar de que el infierno sigue en su lugar.

—¿Qué quieres? —Se defendió ella—. Las diferencias entre los druidas y el resto del mundo es mucha, me cuesta acostumbrarme a tanto materialismo, a tanta opulencia.

—Es solo ropa, míralo desde el punto de vista que cubren una necesidad y ya —le dijo el vikingo.

—Dos túnicas —Puntualizó con los dedos—, dos y la de entrenamiento. ¿Ves la diferencia?

—Sí, y te entiendo. Tengo lo necesario, y a veces todavía me cuesta. Solo digo que poco a poco, tampoco es malo.

—Me cuesta, solo es eso —le dijo sonriendo algo apenada.

Él le devolvió una sonrisa y rompió a reír a la que vio a Inner cargársela al hombro.

—Vamos a arreglar eso y a salir. Nos vemos fueran un rato —les dijo este y se alejó con ella.

—¡Qué haces! Suéltame —Caeli le golpeaba la espalda riendo.

Una vez llegaron, la soltó tal y como le prometió.

—Como es pronto para pedirte que me hagas un desfile privado... ¿me dejas elegir a mi?

Ella asintió y se cruzó de brazos mirándolo.

—Pobre Anya —comentó entre dientes—, debe de haberle salido una hernia colocando todo eso.

—A ver... —Inner entró en el vestidor y al cabo de un rato, salió con un vestido de gasa verde de corte al estilo celta, recto y algo entallado, salvo que iba cogido en un solo hombro.

—Es bonito —dijo ella.

—El vestido es lo de menos —ronroneó mirándola con intención.

—¿Entonces? —Caeli sonrió viendo por donde iba con su proceder—. ¿Qué es lo importante de esto?

—Verte con él provocándome sin saber cuando podré quitártelo, disfrutar de ti y pasar el día juntos, entre otras muchas opciones —Sonrió.

—¿Juntos, juntos? —Se acercó a él quitándose la parte de arriba—, no se me había ocurrido pensarlo así.

—Aha —Tiró de su labio, incitándola—. Forma parte de un juego de seducción, no de posición.

—Lo siento, Inner —le susurró sin apartarse de sus labios—, sé que debo de volverte loco con mi forma de ser, con lo que me cuesta encontrarme en esta nueva vida —Llevó las manos a la cintura del pantalón quitandoselo.

—No, me encanta todo —Se dejó caer en la cama disfrutando de poder observarla.

—¿Con o sin? —Alzó las tiras de su sujetador, jugando con ellas.

—Mmm, sin —respondió.

Caeli llevó las manos a la espalda quitandoselo muy despacio sin apartar los ojos de los de Inner que la miraba repasando su cuerpo de arriba abajo.

—¿He dicho que hay que salir? —Sus ojos volvían a ser lo que reflejaban su esencia.

Ella le lanzó el sujetador apoyándose con la rodilla izquierda sobre la cama encarcelándolo con sus brazos, y le quitó el vestido de la mano. Levantándose y provocándolo.

—Sí, eso le has dicho a todos —Le sonrió moviendo la tela delante de él—. ¿Ahora he de ponérmelo? —Se lo colocó por las piernas, subiéndolo, mientras movía las caderas delante de sus ojos—. ¿Me ayudas? —Se recogió el cabello dándole la espalda para que él subiera la cremallera.

Él se levantó obedeciendo, y rozó su cuello bajando hasta el hombro depositando ligeros besos, rozando su piel al subirle la cremallera.

—Así es mucho más interesante —le dijo dejando escapar un gemido ante

su contacto.

—Te lo dije —Su voz era ronca—. Te toca. ¿Qué quieres que me ponga?

Caeli se separó de él muy despacio entrando en el armario y salió poco después con una camisa a juego con sus ojos, y unos vaqueros desgastados que ya le había visto en una ocasión y que le quedaban de vicio.

—¿Qué te parece?

—Muy bien —Se empezó a desnudar y se colocó los pantalones, dejando la camisa para el final, abotonándosela despacio.

—Entonces ahora nos toca sufrir deseando saber en qué momento tu podrás desnudarme para lamerme entera y yo desear verte desnudo acariciando tu piel centímetro a centímetro. No sé si seré capaz de soportarlo.

—Al final acabamos no saliendo, aprendes demasiado bien.

Se acercó a él colocándole bien el cuello de la camisa.

—Muy a mi pesar no podemos dejarlos plantados ahora.

Sujetándose en él, Caeli se colocó unos botines bajos que quedaban a juego con el vestido para terminar de arreglarse, y se hizo un recogido rápido que adornó con algunas flores que había en la habitación.

—Lista —Dio una vuelta sobre sí misma enseñándole el resultado.

—Preciosa, venga vamos. No podemos entretenernos mucho por desgracia, después nos toca repartir hierbecitas alcoholizadas.

—Sería más bien un tónico, cielo.

—Si eso mismo —respondió sonriéndole al tiempo que la aferraba de la cintura y le robaba un tórrido beso.

Cuando salieron al exterior de la casa, ahí donde siempre dejaban los coches, los chicos esperaban hablando entre ellos. Tan solo faltaba Nisha que aún no había llegado.

—¡Vaya! —dijo la joven vampira el ver a Caeli al lado de su hermano—, al final serás mejor personal shopper que yo —Miró a Inner sonriéndole.

Ella llevaba un vestido corto sujeto con un pequeño cinturón y unos zapatos negros de tacón de aguja. Dylan al verla procuró mantener la boca cerrada y la ayudó a bajar los últimos escalones del porche de entrada.

—Gracias —Nisha se agarró a su mano dispuesta a no soltarse en el resto de la noche.

—¿Dónde quieres ir Nis? —le preguntó Inner.

—Lo primero es un sitio donde cenar —propuso Nisha—, como bien nos recordó Dylan ellos han de alimentarse como toca. Algo nuevo para nosotros y

que mi cuñis también ha olvidado.

Breiker asintió divirtiéndose al ver como Inner se ponía de todos los colores al darse cuenta de lo “mal” que lo había hecho hasta ahora en ese aspecto.

—Tampoco es para tanto, he comido fruta —Se defendió así misma y a Inner.

—Eso es normal en Caeli, se olvida con bastante frecuencia —dijo como si nada Dylan—. Conozco un sitio tranquilo en el que tendremos sitio seguro si os apetece —propuso consciente de que ellos no tenían problema de conseguir mesa donde fuera.

—¿No será donde el *hobbit*? —preguntó Caeli—. Aunque... —Sonrió con malicia, algo perverso cruzaba por su mente.

Dylan rió al igual que el resto.

—No, no era allí, es el local de un colega, pero oye... si quieres volver y ponerlo morado de rabia y envidia, tu misma.

—No tranquilo, mejor en otro momento —Se agarró de la cintura de Inner —, habrá tiempo de fastidiarlo.

—Cuando tú quieras cielo —Inner la miró con una sonrisa en el rostro.

Subieron en los coches e Inner detuvo a Dylan antes de que pudiera subir con Nisha y Máximus.

—Dylan, ¿qué le dijo ese tipo? —La sonrisa se había borrado de su rostro.

—No se si es bueno que te lo diga —Dudó—. Ella fue con buenas intenciones, yo no creí que fuera a pasarse tanto. Es un capullo explotador, pero no era un mal trabajo.

—Dylan, dilo. ¿En serio crees que iré a cargármelo?

—Espero que no —Suspiró—, la llamó fracasada, pordiosera y muchas cosas del estilo. Ella vertió el vino sobre él y fue cuando subió el nivel de insultos, incluso le levantó la mano. Ahí fue cuando ella cogió la espumadera y yo me la llevé, trayéndola a la mansión.

—Lo mato... —Los colmillos salieron—. No, mejor no, aunque ganas no me falten. Se merece probar sus propias palabras y se me ocurren muchas formas...

—Das miedo ¿Lo sabes? Aunque creo que me apunto.

—Cuento con ello —Le sonrió regresando a la normalidad—, vamos o en nada estarán preguntando que tramamos.

Este asintió y subió al coche.

Inner dejó que el vehículo en el que iba su hermana pasara delante y los siguieron ya que, era Dylan el que sabía donde iban. Cuando llegaron, entraron en el local, era bonito, muy limpio, amplio, diáfano y aunque minimalista, tenía algo que lo hacía acogedor. Había mucha gente, pero en seguida les dieron una mesa en la parte superior en la que había un pequeño salón íntimo, al tiempo que el genio saludaba a alguno que otro, charlando con el que supusieron el amigo del local.

Dylan en seguida subió con ellos y dejó un par de botellas oscuras en la mesa.

—Detalle de la casa —comentó sentándose junto a Nisha en el banco.

—Siempre tan atento —dijo Inner sonriendo.

—Este sitio está muy bien —dijo Caeli sentada sobre el regazo de Inner.

—Sí, más si sabes que dos hay en la cocina —Le sonrió el genio—. ¿Recuerdas al chef que se largó lanzándole el delantal al *hobbit*?

—Sí —Sonrió ella—, ese día lo pase genial, aunque le salió mucho mejor que a mi.

—Pues está aquí, y no es al único que le mandé aquí —Rio—. Piero también está, y Ronda, una de las jefas de sala que tubo. Está en la barra de abajo.

—¡Vaya! —Lo miró sorprendida—. ¿Les conseguiste curro a todos? No me dijiste nada.

—Uno no cuenta todos sus recursos tan pronto —Sirvió las bebidas para poder brindar aunque ya aparecía el maitre para tomarles nota—. Fue casualidad, John estaba montando esto y fue fácil. Joder, ahora que lo pienso si que conozco gente si...

—Ya, ya —Caeli se movió colocándose al lado de Inner, no era cuestión de cenar sobre su regazo.

Él puso cara de pena pero no dijo nada, colocando la mano en su rodilla moviendo los dedos distraído, dejándose envolver por la música que sonaba por todos lados, Caeli se acercó a su oído susurrándole, rozando con los labios su cuello.

—Por tu culpa no dejo de pensar en el momento en que me quites el vestido.

Inner procuró contenerse una vez más, a ese paso terminaría fundido o llevándosela a los baños o a algún rincón. Caeli giró su rostro hacia él devorando sus labios.

—Me da que el jefe acaba chamuscado antes de tiempo hoy —rio Breiker.

Nisha dirigió sus ojos hacia el vikingo, seria, se diría que mosqueada por su comentario.

—A ver si vamos entendiendo algo importante —Alzó la ceja de forma amenazante—, están de luna de miel aunque no lo parezca. Que tengamos problemas que solucionar no implica que no deban de... ¡Ya sabes!

—No era ninguna queja —Alzó las palmas de las manos defendiéndose.

—Déjalos Nis, están disfrutando de meterse conmigo y ese palo de escoba —Miró a su hermana dedicándole un guiño.

—Como quieras —Hizo un ademán con la mano y cogió su copa— «Pero no solo se meten contigo, acabaran coartándola. Necesita ser más ella, librarse de todo eso que controla su verdadero yo» le dijo usando el vinculo mental «Y es algo que solo le pasa contigo»

«Tienes razón pero déjame a mi» respondió sin dejar de rozar la piel de Caeli «Y Nisha, gracias otra vez por todo lo que haces por nosotros»

«Eres mi hermano y ella es... especial, no solo se ha ganado tu corazón. Solo fijate como se comportan Max y Brei con ella. Ya la quieren y respetan tanto como a ti»

«Y el tuyo hermanita, y sí, es especial»

«No lo admitiré en voz alta» Rio levantándose, y se disculpó dirigiéndose a la zona de los servicios.

Diecisiete

Dylan aprovechó que todos se pusieron a hablar y se levantó. Disimuló hablando con uno de los chicos que conocía y se coló en la sala donde se había metido Nisha y que estaba en penumbra.

Ella al verlo sonrió feliz de poder estar con él sin que nadie se interpusiera. Era difícil con todo lo que estaban viviendo y ya no aguantaba más, se estaba desquiciando, y se había dado cuenta por cómo había regañado a Breiker hacía unos instantes y a Máximus en la mansión esa misma tarde.

—No sabía si....

Él se apoyó con el antebrazo en la pared muy cerca de ella, mirándola.

—¿No sabías sí? —Dylan la animó a terminar la frase, ascendiendo con la mano libre en una caricia por su brazo, hasta terminar en el cuello femenino observando sus reacciones.

Nisha parpadeó dejando que sus pestañas cayeran muy despacio, su rostro se relajó y sus mejillas se encendieron ligeramente. Estaba segura de que si su corazón latiera, lo haría con tal fuerza que reventaría su pecho quedando expuesto ante él.

—No sabía si te apetecería, si querías estar conmigo a solas —Sus palabras eran un susurro sensual y casi inaudible—, ya que a mi es algo que me apetece mucho, más de lo que tendría que admitir.

—Llevo deseándolo desde el otro día —Sonrió pasándole un mechón tras el oído rozando su mejilla.

—Es frustrante el poco tiempo que tenemos para estar así —Sonrió alzando el rostro hacia el suyo, mostrando en sus ojos la esencia vampírica que la acompañaba desde su nacimiento— e incontrolable el picor que recorre mis labios, mis manos.

Dylan no se lo pensó más, la empujó con su cuerpo un poco más hacia la oscuridad y la besó. Ella consintió acoplando su cuerpo al de él, sujetándose a sus hombros, intentando controlar su fuerza que se desataba ante lo que provocaba en ella.

—¿Y si te “secuestro” luego? ¿O has de estar en la fiesta?

—Ese plan suena tentador —respondió mordiéndose el labio inferior.

Dylan sonrió dejando a sus dedos trazar dibujos inconexos por su suave

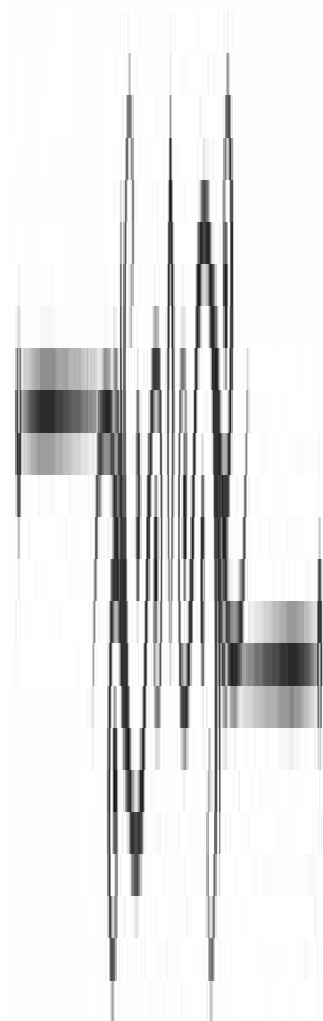
piel. Nisha sintió como el picor de sus manos aumentaba y dejó de retraerse, alzándolas para acariciar su rostro delineando cada detalle, grabándolo a fuego en su mente.

—¿Entonces qué dices? —Sonrió con pillería alzándola un poco, apoyándola bien en la pared, invitándola a rodearle el cuello con los brazos.

—¡Que si! —Rodeó su cuello tal y como le insinuaba, enredando sus dedos en su cabello recreando la mirada en los labios de él—, y que vuelvas a besarme, genio.

Dylan no la hizo esperar separando sus labios con los suyos, incitándola para que saliese a su encuentro, jugando con su boca, enloqueciéndola, reconociendo cada rincón, adorándolo y poniendo en cada partícula de ese beso lo que ella prendía en él.

Ella dejó que su lengua saliera a su encuentro sin controlar la necesidad que sentía, notando como el calor recorría su cuerpo, una sensación que le gustaba y a la que no se acostumbraba, ella nunca había conocido el calor.



—¿Qué haremos ahora? —preguntó Máximus—. Siempre que Dylan vuelva, tiene más dotes de relaciones públicas que tu —Miró a Inner y a Caeli que recostaba la cabeza sobre el hombro de su marido, dejando a un lado el cubierto.

—Creo que el camarero tiene las manos ocupadas ahora mismo.

Delante de ellos paró Marcus Stein acompañado de Sasha que iba agarrada de su brazo. Esta sonreía con malicia sin apartar los ojos de Caeli mostrando en sus ojos el odio puro que sentía hacia ella.

Inner se guardó las ganas de soltarle a Dylan que sería mejor que su amigo escogiera mejor a quien dejaba entrar en su local, al tiempo que les devolvía la mirada con indiferencia.

—Este es un país libre y no he visto que se prohíba la entrada a nadie —Soltó Stein intuyendo lo que pensaba—. Veo que los rumores son ciertos, te has emparejado ¿Dónde quedó la buena educación? ¿Se perdió la invitación?

—Buenas noches caballeros —pronunció con educación y una leve sonrisa torcida—. Si que te lo tenías estudiado. ¿Debo darte la enhorabuena o ha sido mera casualidad? —Prosiguió inclinándose fingidamente hacia la planta inferior—. Veamos... no. No está ahí, te confundes —Sonrió con calma con un brazo al rededor de Caeli—. Parece que te interesa mucho lo que haga o deje de hacer, me halagaría si no fuera porque no es de tu incumbencia en si, es vox populi por lo que parece. No lo he negado en ningún momento —Terminó de hablar sin apartar los ojos de él sin perder la calma y a pesar de todo, con un elegante sarcasmo que lo había hecho quedarse la mar de a gusto y de forma totalmente natural.

—No es tanto negarlo como haberte pasado las normas de protocolo por el forro —Todos vieron como Stein frenaba el avance de Sasha hacia ellos—, y con una renegada. Los que son como ella solo pueden estar en un sitio, bajo tierra. Ha eso se dedicaba tu clan, ¿no? —Le preguntó Stein.

—Creo que también se salta los protocolos en eso —dijo Sasha—, es algo que se le da bien.

—Te confundes de termino, pero no voy a entrar en eso. Mira, Marcus, me hace mucha gracia que justo tú menciones el protocolo.

—Yo no soy el cabeza de clanes —Soltó este con sorna apretando los dientes—, no es mi obligación preservar que todo tenga un control, pero veo

que poco te importa.

—Di lo que quieras, Marcus.

—Ya nos veremos, Inner —dijo dando media vuelta, obligando a Sasha a seguirlo—. Por cierto, muy linda tu chica, muy apetecible.

Cuando les dieron la espalda, un muro de mercenarios vampiros se interpuso entre ellos, y Caeli posó la mano en el brazo de Inner, esperando que la mirara.

—Cobarde —murmuró.

Aquello demostraba el miedo que les tenía si necesitaba de todos ellos. El muy cabrón lo había disfrutado. Sabía que él ahí no haría nada y la furia era un hervidero que estallaba en su interior sin dejar un resquicio de él, sin querer verlo acabado en el suelo. Merecía algo más que una muerte lenta y dolorosa, y lo decía con conocimiento de causa. El fin sería demasiado benévolo para alguien como él.

Apretó puños y dientes procurando no dejarse arrastrar ni afectar para así no caer en su juego e inspiró para controlarse al sentir la mano de Caeli. Ella se levantó colocándose ante él, dando la espalda a todos lo demás. Poco le importaba el resto del mundo, solo él.

—No le dejes, no vale la pena amor —Movió su cuerpo hacia delante cubriendo sus labios con los suyos.

Inner la abrazó devolviéndoselo y la miró sin ocultar sus ojos.

—Lo sé, pero no quita que desee machacarlo —Estaba furioso, mucho y muy frustrado.

Había hecho un ejercicio de autocontrol increíble cuando solo veía las mil y una formas que conocía de torturarlo. No había caído en sus provocaciones pero tener que aguantarlo, oírlo... lo habían hecho llegar al límite.

No debería importarle, todo lo que había dicho eran burdas patrañas pero que la tratase así a ella aunque no fuera real, le podía.

—Puedo notarlo —le dijo Caeli posando su frente sobre la de él—. Olvidémoslo, disfrutemos de la noche.

—Estoy con ella —Se sumó Máximus dando un paso al frente, se había levantado cuando Stein y los suyos aparecieron, intentando aplacar las ganas de mancharse las manos de sangre—, por mucho que me joda, nada podemos hacer.

—Sí, mejor —Inner miró con odio hacia Stein unos segundos y se acomodó en la silla, debía ser mejor que eso.

—Llegará nuestro memento —Intervino Breiker pro primera vez, dejando escapar el aire al ver llegar a Nisha, preocupado por ella.

—He visto a la zorra de Sasha comiéndole la boca a la babosa de Stein ¡Que asco! — dijo sentándose y bebiendo de su copa ajena a lo que había sucedido.

Inner se calló lo que pensaba al respecto de esa mujer que lo único que buscaba era posición a costa de quien fuese, manipulando y enganchándose al mejor postor mientras jugaba a varias bandas buscando solo su beneficio. No le importaba nada más, era una verdadera sanguijuela parasitaria y la lástima era que la mayoría no vieran su verdadera cara. Desde luego como actriz no tenía precio

—Bueno, después del trauma y el ansia por arrancarme los ojos —comentó Nisha con una sonrisilla—. ¿Qué hacemos ahora? ¿Os da tiempo antes de la fiesta? —Miró a los chicos—. ¿O vais directos?

—¿Qué vas a hacer tu? —le preguntó Inner a Caeli—, vestida para la ocasión estás.

Dylan llegó en ese momento evaluando los ánimos en silencio.

—Es una fiesta para tus hombres y para ti —le dijo Caeli a Inner—, por mi no has de preocuparte, estaré bien en la mansión.

—¿Estás segura de no querer venir?

—Tranquilo —Acarició su rostro—, tampoco es necesario que pasemos todo el tiempo juntos. Tienes responsabilidades.

—Tu lo que pasa es que me quieres dejar solo con todos estos sin compasión alguna para librarte —rio tratando de recuperar algo de humor por pura fuerza de voluntad, era mejor así o Marcus ya se habría salido con la suya.

—¿Quieres lucirme? —Caeli acarició su cuello—, si es lo que deseas ahí estaré amor, lo sabes.

Inner la besó.

—Mejor quédate tranquila en casa, habrá muchas ocasiones para poder lucirte por mucho que me tiene. No es la mejor noche.

Pensó en todos ellos y por mucho que él estuviese más tranquilo teniéndola con él, no podía olvidar que sería la única humana ahí y la tentación estaba todavía demasiado presente en alguno de ellos. Mejor no tentar a la suerte y pensar en el bienestar de todos. Así podría descansar y dedicarse a lo que quisiera sin estar pendiente de protocolos. Total, ¿qué podía pasar?

Habían escogido una nave comercial reformada hacía poco. Algunos de los chicos lo habían convertido en un local para el descanso del personal con bastante éxito y en poco tiempo.

Una vez se separaron y vio el coche alejarse, Inner subió al otro vehículo dejándose caer en el asiento con un extraño nudo de emociones en su interior. Aquello no iba a ser fácil. Estar lejos de ella se le hacía extraño, más si se paraba a pensar que hacía nada era alguien libre en el sentido más literal de la palabra, y no es que ahora se sintiese atado porque no era así. Se sentía completo y no entendía como había estado tan cerrado a ello.

En si, toda la situación era de lo más surrealista, y lo sucedido en el restaurante todavía le pesaba manteniendo la adrenalina muy presente en su sangre. Seguía cabreado y eso se tradujo en un brusco y salvaje rugido del motor, conduciendo a todo gas hasta el lugar de la fiesta.

Ninguno dijo nada durante el trayecto dejándolo desahogarse, sabían que conducir y poder darle al gas lo relajaban.

Inner miró la nave antes de entrar y siguió a sus hombres hasta el interior de donde ya se percibían voces entre el estruendo de la música.

—Se han lucido —Máximus silbó mirando el gran escudo del clan que colgaba encima de las escaleras divididas en dos.

Inner le apretó el hombro y se fue directo a la barra. Breiker puso los ojos en blanco siguiéndolos.

—Menos mal que esta noche puedes permitírtelo —comentó Breiker con una amplia sonrisa.

—Tienes que relajar —soltó Máximus.

—Es justo lo que intento pero ni que fuera tan fácil. Dame extrañaba que tardasen en hacerse notar —Resopló.

—Pues tendrás que relajar si o si —Breiker palmeó su espalda—, ella también ha de hacer su vida, hacerse un hueco por sí misma.

—No es eso, eso lo sé y me encanta. Ella es independiente a su modo, yo también lo soy, cada uno necesita su espacio. Es todo el conjunto en si en el que estamos que me desquicia —les explicó—. Todo esto es nuevo, no las amenazas pero sí lo que hay en juego, lo que podemos perder. Y sigo con ganas de matar a ese gilipollas pomposo y ególatra. Como también sé, que ella es capaz de soportar esto y mucho más, y que puede lograr lo que sea.

—Carácter tiene —continuó Breiker—, y fuerza también, menuda nos ha dado hoy en el entrenamiento.

—Y eso que ni se ha despeinado —Sonrió Inner orgulloso.

—Pero es verdad que se la ve a veces como pez fuera del agua, por mucho que digamos, esto nada tiene que ver con su mundo.

—Paso a paso, no queda otra —Bebió Inner mirando a los chicos divertirse—. Roma no se construyó en un día.

Dos explosiones hicieron retumbar la nave en ese momento, y el techo se quebró. Fuera, los gritos comenzaron a resonar llegando hasta ellos. Una horda de hombres uniformados de negro comenzó a entrar. No lucían marcas de clan alguno pero el estilo de lucha lo conocían bien.

En un instante aquello se convirtió en una batalla campal en la que el caos imperaba convirtiendo el lugar en un infierno donde los golpes, se sucedían y los hombres, salían despedidos, lanzados por los aires o contra las cristaleras supervivientes atravesando metal y hormigón.

Inner se agachó esquivando un directo sin problemas y vio pasar una sombra por encima de él. Gruñó barriendo a otro de los pies, y girando con rapidez, descargó un mandoble que hizo crujir los huesos. Estaba liberándose de buena parte de la tensión y sonrió con los colmillos fuera al poder golpear una vez más. La sangre salpicó y desplazó el codo alcanzando a un segundo mientras lanzaba un barrido que desplazó a varios de ellos, llevándose de pronto la palma al pecho. Algo no iba bien... una opresión se instaló ahí y el vello de la nuca se le erizó.

Sus sentidos se dispararon y todo empezó a desaparecer a su alrededor con una sensación de alarma de lo dejó tambaleando, a medida que esta iba en aumento y el lugar, pareció engullirlo notando como algo presionaba en su interior de un modo desgarrador.

Sentía dolor y...

Dieciocho

Después de que Dylan y Nisha la dejaran en la mansión, Caeli decidió que lo mejor que podía hacer era ocupar su tiempo en algo de provecho, algo que siempre la relajaba y le ayudaba a pensar con claridad.

Todo había cambiado muy deprisa pero a pesar de saberse feliz, no lograba encontrar su lugar, terminar de encajar, si no era a su lado al igual que le pasaba en ese preciso instante dando vueltas y vueltas por la habitación.

Fue directa al armario y encontró lo que parecían ser unos shorts que se colocó junto con una camiseta de Inner que a ella le quedaba muy grande, pero que la envolvía en su aroma haciéndole más fácil estar sin él.

Salió al jardín y dio con una pequeña cabaña de madera que guardaba los utensilios que ella necesitaba para enfrascarse en su pasión. Cuando lo tuvo todo lo que creía necesitar, se agachó junto a un rosal alejando sus sentidos de todo lo que no fuera la tierra.

Tan absorta estaba que no fue consciente de que no estaba sola hasta que notó como la agarraban del cabello con fuerza, tirando de ella hacia atrás para encontrarse con los ojos inyectados en sangre de Epona.

—Tan poca cosa como siempre —le dijo riéndose de ella.

—Epona...

—¿Creías que no tomaríamos medidas? ¿Qué te dejaríamos marchar así sin mas?

Caeli se soltó rodando por la tierra sin lograr levantarse a tiempo, pues una nueva intensa y dolorosa punzada la atravesó cuna patada la golpeó en las costillas.

—No estaba dispuesta a sacrificarme —Logró decir cubriéndose las costillas.

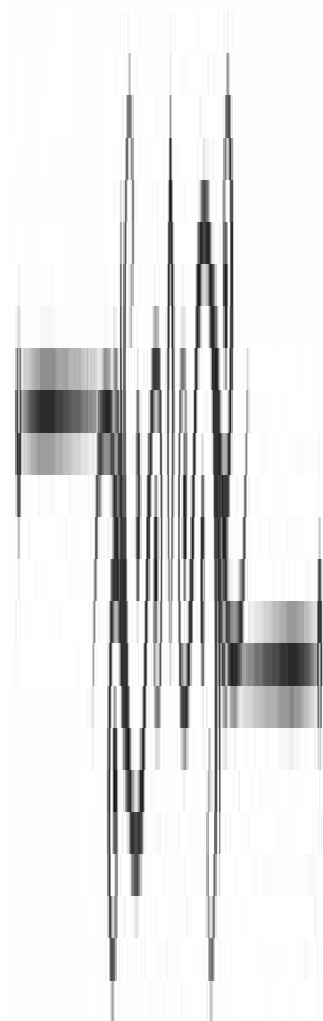
—¡Eres una egoísta! —le recriminó su hermana.

Caeli sintió como Epona volvía a agarrarla del cabello y comenzó a golpearle la cara con todas sus fuerzas colocándose a horcajadas sobre ella, sacando un sable que colocó en su yugular.

—No voy a matarte ahora, no todavía —Sintió como Epona clavaba el arma en la tierra—, quiero ver como sufres perdiendo uno a uno a esos colmillos que te protegen. Voy a restablecer el orden en el clan matando a toda

tu nueva familia.

Caeli intentó levantarse, pero el dolor era demasiado intenso. Estaba segura de que le había roto alguna costilla, y la sangre comenzaba a cubrir sus párpados, sentía las mejillas hinchadas ardiendo y los brazos, no le respondía. Dejó caer el rostro hacia un lado y logró ver la empuñadura del sable, era la de su padre.



Aún rodeados como estaban, Breiker y Máximus notaron como algo sucedía, un cambio en Inner que no les gustó nada. Corrieron a su lado y el romano interceptó un golpe que iba directo a su jefe.

—Llévatelo —le dijo gritó a Breiker—. Yo me ocupo de lo que queda aquí.

Nada más decir eso, salió corriendo hacia un grupo arrasando con todo a su paso, sin miramientos ni contemplación alguna.

—Vamos Inner.

El vikingo tiró de él, pero este estaba lejos de ahí. Su aspecto entero era oscuro y a la que percibió que algo se les acercaba dispuesto a ensartar a Breiker, una deflagración escapó de Inner arrasando con todo a su paso dejando solo muerte tras de sí excepto para los suyos que vieron, sin dar crédito, como los que los atacaban caían convertidos en ascuas que volaban bajo el furioso aire que siguió al estallido. Tras eso, solo supo que corría con una única palabra saliendo de sus labios; Caeli.

Cuando llegó, lo primero que encontró fue a los guardias muertos en la entrada. Inner miró hacia el interior y una vez más, corrió hacia el jardín hasta encontrarla a unos metros de un rosal. Soltó una maldición lanzándose al suelo. Toda la rabia y la ira desaparecieron de un plumazo sustituyéndose por la preocupación más amarga y desesperada; ahora no importaba nada más que ella.

—Cielo —Fue muy cuidadoso al apoyarle la cabeza en su regazo evaluando las heridas con una mueca de dolor sin atreverse a tocarle el rostro ensangrentado.

—Inner —Caeli abrió los ojos mirándole, aunque le costaba—. No la vi venir, yo... —Se pasó la mano por el labio con una mueca de dolor por el esfuerzo que le suponía, retirando la sangre que notaba resbalar por su piel.

—Shhh cielo, estoy aquí, ya estoy aquí. Lo siento... lo siento tanto —Apretó el puño sintiéndose frustrado e impotente, para luego abrir la palma con un leve temblor, acariciándole el rostro con muchísima dulzura. Casi no llega y todo en si estaba desgarrándolo por dentro cual miles de sierras dentadas—. Dylan, trae a Dylan ¡ya! —Medio tronó con cierta dureza, desesperación y exigencia—. Te pondrás bien mi amor.

Breiker asintió. Hacía poco que había llegado junto a Máximus y miraban

impotentes, la escena.

—Ahora mismo —dijo Breiker saliendo disparado al interior de la mansión.

—Déjame ayudarte —le pidió Máximus—, es mejor llevarla dentro.

—Te pondrás bien, solo aguanta —Inner la alzó en brazos ayudándose de su energía para no dañarla más y aminoran la presión, absorbiendo parte del dolor que sacudía su cuerpo haciéndolo temblar, y empezó a andar directo al interior abriendo las puertas de un furioso empujón energético.

—No lo vi venir, no... me di cuenta —repetía Caeli en las ocasiones en las que recuperaba la conciencia, volviendo a perderla pocos segundos después.

Inner la acariciaba diciéndole palabras bonitas para reconfortarla, sosteniéndola y se mordió la muñeca, mirándola.

—Lo he localizado, está de camino —dijo Breiker entrando en el salón en ese momento—. También he encontrado esto —Mostró la espada que Epona clavó al lado del cuerpo de Caeli, alzando laminada en ese momento—. ¿Estás seguro? No sabes si puede hacerle bien, es posible que...

—Sé lo que hago, confía en mi. ¡Jamás la expondría a algo que la dañara! —Estaba nervioso y no podía controlar del todo sus reacciones, sabiendo que su amigo no se lo tendría en cuenta. Eran demasiadas emociones las que estaban tirando de él—. No le hará nada, no ahora. Solo la sedará un poco, algo que aprendí en su tierra —dijo murmurando unas palabras—. Cielo —Fijó los ojos en ella.

Al sentir cómo Inner la llamaba, intentó abrir los ojos, le dolía todo y le costaba respirar. No estaba segura de estar despierta y sentía, como una niebla la envolvía tirando de ella hacia la inconsciencia por mucho que intentaba permanecer allí con él.

Inner le puso la punción sobre la herida de los labios con suavidad aferrándola con su esencia a él, y besó su sien.

—Puedes con ello amor, siénteme.

Envolvió los daños en su energía con diligencia imponiéndose una calma y un control que para nada sentía, obligándose a no pensar, concentrado solo en Caeli.

De nada servía culparse, pensar que debería haber estado allí con ella en vez de dejarla sola, pues sabía bien que era imposible proteger a todo el mundo siempre. Miró hacia la entrada donde seguían los cuerpos con una mueca mezcla de tristeza y orgullo, y la acomodó mejor.

El pecho de Caeli se elevó dejando entrar aire y comenzó a beber de él sin llegar a abrir los ojos, pero aferrándose a su presencia, a su voz.

—Eso es, cielo —Le sonrió conteniendo la emoción.

Breiker los miraba a los dos, preocupado. No estaba convencido con lo que hacía Inner, conocía bien los efectos que eso podía llegar a tener en alguien que ya poseía la inmortalidad. Nada perdían, era cierto, pero sabía que sería conveniente tener una charla con él cuando todo se calmara. Máximus en cambio no se había pronunciado, entendía que cualquier medio era respetable cuando se trataba de la persona que amabas.

Inner estaba cada vez más nervioso ¡¿Dónde diantres estaba Dylan?! ¿Y por qué narices tardaba tanto? Empezaba a ponerse histérico cuando un chispazo dorado se abrió en mitad de la noche y el genio apareció de la nada entre destellos con un tambaleo, junto a Nisha y corrió hacia ellos.

Nisha en cambio no sabía qué hacer, se quedó bloqueada sin saber qué hacer, parada en la puerta mirando el estado lamentable de Caeli, preocupada.

—Joder —Dylan se agachó al otro lado de su amiga cogiéndole la mano y miró a Inner, asintiendo al escuchar su petición en el interior de la mente.

Dylan se levantó y juntando sus manos de forma sonora, las frotó. Las gruesas esclavas se hicieron visibles brillando con intenso dorado que pareció convertirse en fuego y la magia, se extendió cayendo como una lluvia que fue enredándose en Caeli al igual que la hiedra.

—¿Sabes qué ha pasado? —Preguntó Nisha—. ¿Quién ha sido?

—Epona —dijo Dylan examinando el arma que Breiker sujetaba.

—¿Cómo ha superado la seguridad? ¿Cómo...? —Se acercó a su hermano al sentir su estado de nervios. El cuerpo de Inner se tensó pese a intentar mantenerse estoico como se suponía, fuerte. Dejó a Caeli, dormida, en la cama de su habitación a la que Dylan hubo acabado, y salió a grandes zancadas, enérgicas, por la puerta de la terraza con una amenazadora sacudida a su alrededor.

La rabia regresaba fulminante ahora que lo peor había pasado, la notaba estable, con él, viva por suerte. Faltó bien poco para que la perdiera justo ahora que la había encontrado, que rozaba la felicidad y dejaba que el amor lo sanase, sin embargo esa... no solo había entrado en su casa, burlándolos, riéndose en su cara que encima amenizaba a los suyos y atentaba contra su mayor tesoro. La había atacado en la supuesta seguridad de su casa y eso no podía permitirlo, no otra vez, no lo iba a tolerar.

Habían jugado con ellos distrayéndolos y aprovechando la tesitura de estar separados, y cada vez sentía más y más rabia.

Estaban jugando con fuego y acababan de ganarse su sentencia de muerte. Deberían haber estado más atentos pero era un error que no se repetiría, jamás se podía bajar la guardia. Mató a sus hombres, había perdido hermanos otras veces, pero siempre dolía. El orgullo poco le importaba, tampoco el honor, solo pensaba en no darles otra oportunidad. Aquello no podía volver a repetirse.

Golpeó uno de los muros incrustando el puño pese a saber que eso no serviría de nada e inspiró. Quería gritarles y tampoco eso serviría, no era culpa suya y nadie debía pagar su cabreo.

Desquiciado, se pasó la mano por el pelo y regresó junto a Caeli, estándose en el borde de la cama, cogiendo su mano. No era momento de dejarse llevar sino de mantenerse frío.

Caeli abrió los ojos intentando enfocar la mirada, saber dónde se encontraba, pero le suponía un sobre esfuerzo, que provocó una fuerte oleada de dolor. Estaba todo borroso, pero era capaz de sentir a Inner, su presencia, su voz tierna y su contacto a su lado.

—Ei, hola cielo —Inner sonrió y la continuación, le besó los dedos agachándose un poco, pues se los alzó.

—Hola —respondió ella sonriéndole.

—¿Pretendes matarme? —Alzó una ceja de modo gracioso—. ¿Tan pronto te quieres deshacer de mi? —bromeó—, mira que el récord está en treinta segundos.

—Me pilló distraída —le dijo como queriendo justificarse.

—No te preocupes —comentó él negando—, solo procura que no se repita que estoy mayor para sobresaltos —prefirió mantener el buen humor y obviar el hecho de que podría haber sido mucho peor si el resto hubieran estado en la casa. Sus padres, su hermana, los chicos... Debía ser práctico y fiel al guerrero que era.

Todos sabían que comportaba su vida, la lucha, aunque no quitase que acusaran las pérdidas.

—Lo prometo —Caeli apoyó las manos en el colchón incorporarse un poco—, es cuestión de no dejarme sorprender otra vez.

—Sí, sería bueno —medio rió apartándole hojas y hierbas del cabello, al tiempo que le limpiaba la sangre. Los nervios y el estrés iban templándose de

modo gradual.

—¿Vosotros estáis bien? —Se preocupó al recordar las palabras de Epona.

—Fue una fiesta movida —Se quedó pensativo antes de rectificar—, explosiva mejor dicho.

—No sabía que te gustaban ese tipo de fiestas —Bromeó ella.

—Las hemos tenido mejores —dijo Máximus apoyado en la pared cerca de la puerta.

Todos estaba allí, se habían quedado esperando a que despertara y así, asegurarse de que estaba bien. Caeli miró a su alrededor y no pudo hacer menos que sonreír, agradecida al ver sus caras de preocupación por ella.

Inner la besó tras medio sonreír sin que le llegara a los ojos y dejó escapar el aire que no había sido consciente de estar reteniendo, ya serio, mirando a ningún punto en concreto, dejando que el peso de todo se reflejase en su rostro.

—Cielo... —Empezó a decir con calma, su voz se afilaba como un escalpelo peligroso, frío y letal—, pienso matar a esos que se suponían tu familia, empezando por esa que te ha hecho esto.

—Caeli —Breiker se metió en medio de la conversación sin dejarle responder, mirando a Inner y sabiendo que no le iba a hacer gracia, pero tenían que saber qué había pasado, si se le soltó la lengua, cualquier cosa sería de ayuda—. Esto lo dejo a tu lado ¿Lo reconoces?

No podía decir nada al respecto de lo que sentía, si hubiera sido al contrario, ella estaría recorriendo las calles para dar con quien le hubiera hecho daño a él. Miró a Breiker pero para nada lo que sostenía en la mano, no le era necesario, le quebraba el alma.

—Es la espada de mi padre —Le resultaba imposible enfocar los ojos en la espada que tantas veces había visto y con la que había querido jugar en su infancia—, con ella piensan poner fin a mi vida, es una tradición druida matar al ofensor con el arma del ofendido.

—¿Y por qué la ha dejado? —Nisha fue quien preguntó adelantándose por delante de todos, y sentándose al otro lado de su hermano en la cama, junto a ella—. Si es como dices, lo normal sería que se la llevara consigo. ¿No?

—La deja para recordarme todos los días, hasta el momento en que me de muerte, la vergüenza que he de sufrir por lo que he hecho.

Inner volvió a apretar el puño sin decir nada, por detrás del cuerpo y así no lo vieran, de todos modos, sus ojos volvían a ser los de momentos antes de

estallar.

—Perdonad mi lenguaje pero son unos verdaderos hijos de puta — Máximus se cruzó de brazos—. Mucho hacerse los devotos y abnegados y mira, de buenos nada.

—Lo que se ha escrito a través del tiempo sobre ellos dista mucho de la realidad— Añadió Breiker.

—Cruelles, sádicos y mentalmente cuestionables. No entiendo cómo la naturaleza puede responder a seres así —Inner no pudo seguir mordiéndose la lengua—. A su lado los míos son unos angelitos. Detesto la gente así, las falsas apariencias me enferman.

—¿Te dijo algo? —Breiker volvió a centrarse en Caeli—, lo que sea podría ayudarnos, incluso a localizarla.

—Que primero os vería morir a vosotros, que quería que sufriera.... —Sus ojos se endurecieron y cristalizaron por las lágrimas y la rabia que sentía al recordar lo sucedido.

—Que típico —Dylan carraspeó tratando de suavizar un tanto los ánimos pues él estaba con Inner en eso de cargárselos, y se acercó hasta su amiga—. ¿Mejor?

Su aspecto acusaba también el desgaste de energía efectuado, por suerte, un poco de sueño repararía eso.

—Sí —Se esforzó por sonreír—, gracias por curarme.

—Oh eso, no es nada. No has de agradecerlo, no era el único que lo deseaba —Le guiñó el ojo—, había mucha carga aquí.

—¿Un deseo compartido? —preguntó volviendo a bromear e intentando aminorar la carga de malestar que envolvía toda la habitación.

Sonrió apartándole un mechón y se frotó la muñeca. Inner lo miró también.

—Es tarde, quédate aquí hoy si quieres, hay sitio de sobra y... Dylan, gracias. Por años que viva jamás podré...

El genio hizo un gesto con la mano para quitarle importancia e interrumpir así su disculpa, una que para él no era necesaria.

—Solo me debes una, *colmillos*.

Inner rio sin poderlo evitar.

—Las que quieras.

—Iré a ver cuales son las bajas y mandaré nueva guardia a la mansión — dijo Breiker tirando de Máximus cuando vio que los ánimos rebajaban el nivel de tensión acumulada por lo sucedido—. Dejo al grandullón patrullando, y me

llevo esto —Mostró la espada—, no me apetece que este por aquí.

Los colmillos de Inner se mostraron nada más volver a verla.

—Yo acompañaré a Dylan a una habitación —dijo Nisha—, vosotros... — Se agachó dándole un beso en la mejilla a Caeli—, tenéis que descansar, hablar, lo que sea... pero los dos solos.

—Nis —Inner la miró pasando a contactar con su mente con suavidad—
«No es culpa de nadie, no lo olvides»

«Ya, pero si hubiéramos estado aquí con ella...» —Besó su mejilla y tiró de Dylan sacándolo de allí.

«Quizás hubiese sido peor y tendríamos aún más que lamentar. No pierdas tiempo pensando en ello, tenemos que concentrarnos en acabar con esto»

«Quizás hubiéramos impedido que se acercara a ella» — le respondió—. «La cuestión es que estaba sola y nosotros dos podíamos haberlo evitado»

Inner inspiró dejándola ir, no sacaba nada, esa era una batalla perdida hasta que ella misma se diera cuenta de cómo eran la cosas en realidad. A él le había costado años aprenderlo pero al final, lo había comprendido. La culpa no llevaba a nada bueno.

Echó la cabeza atrás mirando al techo, llevándose las manos a la nuca e inspirando una vez más, se dirigió hacia la ducha, giró el comando y dejó caer el agua mirando a su mujer.

—¿Una ducha? —Se apoyó en la puerta en una pose indolente, sacando una mano del bolsillo para alargarla hacia ella.

—Sí —rió Caeli al verlo así—, eso mismo estaba pensando ¿Lee mi mente esposo mío?

Caeli se levantó agarrándose a su mano. La camiseta se había manchado de sangre y también estaba rota, resultado de rodar por la tierra. Él la atrajo de un tirón y besándole el hombro, tiró de la camiseta, pensaba quitársela por arriba pero torciendo la sonrisa, la acabó de desgarrar en dos tirones certeros.

Caeli sonrió al ver que su ánimo parecía haber mejorado, y se agachó entrando en el baño por el hueco que dejaba su cuerpo, cogiéndolo por detrás de la cintura para quitarle la chaqueta, acariciando su pecho tirando hacia atrás la prenda.

—¿Te ducharas conmigo? —le preguntó en un susurro.

Inner la giró de golpe y despacio, la despojó de los pantalones sin soltarle la muñeca.

—Por supuesto, no deseo nada más ahora mismo.

Diecinueve

Inner posó los labios en su nuca y fue deslizándose hasta girarla de nuevo cara a él y rodeándole la cintura. La alzó con lentitud un poco por encima de él, hasta dejarla deslizar a la altura de su rostro para volver a besarla.

Como había sido mucho más rápido que ella dejándola desnuda ante sus ojos, Caeli aprovechó el momento en el que torturaba sus labios para de un tirón, hacer lo mismo con su camisa.

—Aunque... no era exactamente así como esperaba que acabase el día, poco importa —Inner rio al ver su movimiento mirándose el torso descubierto.

—Seguimos juntos —Ella bajó las manos hacia su pantalón—, y estamos bien, creo que no podría acabar mejor mi vida.

Volvió a besarlo tirando de él hasta llevarlo cerca de la ducha, entrando ella primero.

—Esta vez me da que no iba por ahí, pero te doy toda la razón —La observó entrar, siguiéndola tras dejar a un lado los tejanos.

—Poco me importa lo que me rodea si estás conmigo —Lo atrajo pegándolo más a su cuerpo—. Te quiero, Inner

—Y yo a ti —La rodeó volviendo a besarla y tras eso, sonrió metiendo la cabeza bajo el agua, sacudiéndola después. La alzó encajándola contra él y la pegó a las baldosas, subiendo un poco la temperatura del agua—. Te sentí —le dijo.

Caeli lo miró entendiendo lo que le decía.

La conexión entre ellos era cada vez mayor y en ese momento tan solo podía pensar en él, en que cabía la posibilidad de que no volviera a verlo. Besó su hombro subiendo por su cuello hasta llegar a su boca que abordó con suavidad, recreándose en ella.

—Inner —Se movió despacio hasta su oído susurrándole, acariciando su piel con su naricilla—, me gustaría que me llevaras a las instalaciones medicas mañana.

Estaba tanteando el terreno pues aún no se le había pasado el miedo que sintió al saber que algo le estaba pasando, podía notarlo no solo en su interior, sino en la forma en la que la estaba tocando. Había ansiedad, celo, en su contacto. Era capaz de notar la diferencia que existía con las anteriores veces.

—Claro —Él alzó sus brazos, bajando las manos por estos.

Tiró de su labio inferior con un ronroneo y afianzándola en el suelo, fue bajando, deslizando la lengua por debajo del ombligo. Aferró sus caderas y sin darle tiempo a procesar nada, imitó el movimiento en su intimidad.

El cuerpo de Caeli se tensó notando una leve presión, acompañada de una oleada de calor que se extendió partiendo de ese punto donde Inner jugaba.

—¡Oh joder! —Dejó escapar junto con un gemido de placer.

Inner sonrió de modo fugaz y siguió dedicándose a ella, hasta tenerla donde quería. Se levantó alzándola del trasero y se hundió en ella, adueñándose de su boca, llevando las manos de Caeli a su cabello.

Ella lo rodeó con sus piernas tirando de su cabello hacia atrás, cuando sintió cómo su invasión la llenaba, y acercó sus labios a su piel, lamiendo su cuello, encendiéndolo, saboreando su piel dándole tiempo a su cuerpo a acoplarse al ritmo de sus embestidas.

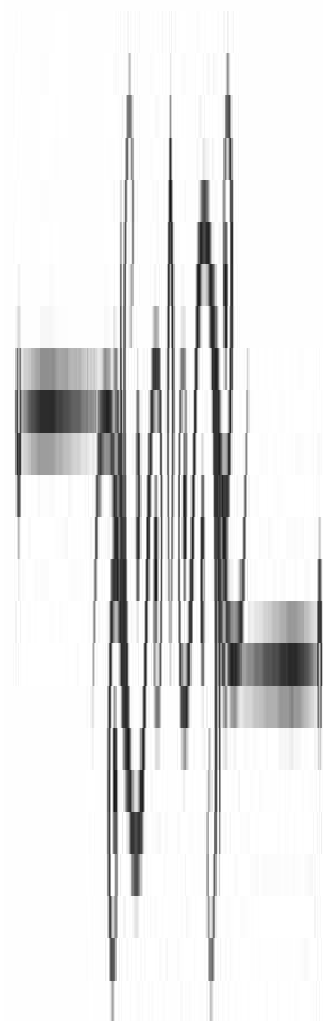
Inner dejó escapar un leve sonido de placer, moviéndose en el interior de ella hasta no poder más, mostrándole a ella la necesidad que sentía crecer por liberarse y el hambre, esa imperiosa necesidad de alimentarse de ella, de saborearla.

—Muérdeme Inner, aliméntate.

Al oírla no pudo más y se dejó llevar perdiendo el poco control que aún mantenía. Se impulsó una vez más, y bajó la cabeza hasta clavar los colmillos por encima del pecho de Caeli, justo por arriba del corazón.

—¡Dios! —Fue la única palabra que Caeli logró articular apretando su miembro con más exigencia, explotando sin control alguno.

Inner rio antes de volver a arrasar su boca.



Nisha acompañó a Dylan hasta la puerta de la habitación. Disponían de bastantes que estaban sin emplear, la mansión era muy grande.

—Aquí es —Lo miró apoyándose en la pared con las manos tras su espalda—, necesitas descansar, se nota.

—Tú... ¿Estás bien? —Se acercó a ella posando las manos en su cintura, fijando los ojos en los suyos.

—Sí —Nisha llevó sus manos a sus hombros, rodeándolo—, bueno en realidad no. No lo tengo muy claro.

—Ya, algo creí notar —Dylan le sonrió alzando una ceja.

—Y no eres el único —Bajó la mirada—, al parecer soy más transparente de lo que creía.

—No es eso —le dijo él—, tu hermano te conoce muy bien y yo...

—¿Tu? —Lo miró esperando una respuesta ¿Cuál? No estaba segura.

—Sé observar, son muchos años. Y lo noté —No lo ocultó aunque no parecía ser la respuesta que ella deseaba.

—Se supone que debería ocultar mejor lo que siento —Se abrió a él sin ser consciente de que lo hacía—. Sí, es verdad. Me siento culpable por no haber estado aquí y haber ayudado. No creo que pudiera hacer mucho, pero de algo habría servido y ni eso he podido hacer, lo que me hace vulnerable ante todos los enemigos que se nos presentan.

—Eso no es del todo cierto y lo sabes, pero te entiendo —comentó Dylan en ambos sentidos. Además si la había captado con tanta claridad era porque...

—También te pesa, ¿verdad? —Nisha alzó una vez más la mirada hacia él—. No me arrepiento, quería estar contigo, pero...

—Ya está hecho, de nada sirve pensar en lo que se pudo o no hacer sino asumirlo y procurar que eso nos impida avanzar.

—Avanzar... —dijo pensativa—, han sido tantos cambios, tantas cosas nuevas y maravillosas que forman parte de nuestras vidas ahora.

—Ahí tienes algo —Dylan le sonrió.

—Justo delante de mi —le dijo consciente de que volvía a exponerse ante él.

Dylan dio un paso más hasta dejarla contra la pared, haciéndose con sus labios. Nisha cerró sus ojos muy despacio dejándose llevar. Era tan fácil a su

lado, como si cayera al vacío y no le importara perderse.

—Dylan —Apoyó su frente en la de él cuando sus labios se separaron, permaneciendo con los ojos cerrados—, dime ¿Qué significado tienen? —Acarició con el pulgar una de sus muñecas.

—Antes era una especie de seña de identificación, de nuestro poder y posición —Le explicó—. Algo similar a un escudo familiar, pero después se convirtió solo en una señal de opresión. Algo que nos recordaba lo que no volveríamos a tener, y lo que supuestamente no seríamos, libres, sino esclavos —Su voz fue modulada, casi una caricia para ella pero sus ojos ocultaban mucho más, unos que ahora volvían a ser de un tono irreal.

—Eres libre —Nisha alzó la mano acariciando su rostro—. ¿Por qué te torturas llevándolas?

—Es un recordatorio de lo que perdí, de lo que me arrebataron y jamás volveré a ser. Un modo de tener presente a los míos y lo que nos hicieron, de no rendirme y seguir adelante —No la miró al hablar, solo pasaba la yema por una de las esclavas con voz solemne y a la vez, cargada de rabia e impregnada de mucho dolor—. El día que me las quite, habré encontrado la paz y logrado ser feliz de nuevo porque les habré concedido el descanso que merecen, honrando de nuevo lo que somos. Ese día me habré perdonado a mi mismo y dejado de vivir en el pasado, de sentir miedo y odiar, atrapado en... —Dylanladeó la comisura sin ganas, y cogió aire con la cabeza gacha, avergonzado, consciente de estar perdiéndose entre los recuerdos que torturaban su existencia hasta hacerlo estremecerse.

—Es un largo camino que recorrer —Nisha alzó su mentón obligándolo a mirarla—, para llegar a atisbar siquiera la felicidad, una cosa es la justicia por los agravios que han cometido contra los tuyos y otra, es la venganza. ¿Crees que lograras alcanzarla?

Algo en ella parecía conectar con su subconsciente el cual le gritaba que corriera. Unos demonios tan poderosos como los que él guardaba en su interior no le permitirían ser feliz, mucho menos dejarían que ella le diera esa felicidad, la misma que sentía cuando estaba a su lado.

—No sé si en verdad quiero, si merece la pena sacrificar parte de mi mismo por unos seres que..., ¿en qué me convertiría? Sería peor que ellos. En verdad solo quiero arrancármelo de dentro y ser feliz de una vez. Dejar de correr, de huir y mirar atrás, de esconderme. Quiero ser yo. Solo... cuesta quitarse costumbres tan arraigadas, lo mismo que el dolor y la rabia. No me

lleva a nada, a nada bueno hasta ahora —La miró.

—Sólo depende de ti —Nisha le sonrió—, tu tienes la oportunidad de cambiar eso, dejar de correr y permitir que la felicidad entre llevándola de la mano.

¿Cuándo había hecho ella caso a su conciencia? ¡Nunca! Y esa no iba a ser la primera vez. Era incapaz de dar ese paso, deseaba con todas sus fuerzas estar a su lado, caminar de su mano y ser ella quien le diera la oportunidad de ser feliz.

Dylan le sonrió con toda la calidez que había en él.

—Toda la razón, soy un poco cazurro, imagino.

—Tenaz —le dijo ella—, queda mejor.

Dylar rompió a reír de ese modo tan suyo, íntimo y sincero.

—Sin duda —respondió él dándole un rápido beso en el que dejó deslizar los labios femeninos por los de él.

Nisha dejó escapar un suspiro. Estaba perdida, no le quedaba más remedio que dejarse caer al vacío, poco le importaba. En realidad, era lo que más deseaba.

Alzó la mano de forma inconsciente acariciando su torso muy lentamente.

Dylan cerró los ojos un instante perdido en las sensaciones que partían de los dedos de ella sobre su piel, notando cómo se le erizaba de placer y una descarga eléctrica lo recorría, extendiendo un intenso calor.

No podía apartar los ojos de su rostro, de la expresión que en él se había dibujado. Siguió acariciándolo, dejando que sus manos decidieran el camino. No quería un adiós o un hasta luego.... prefería un, no te vayas.

—Quédate conmigo, por favor —susurró el genio muy suave dejando escapar el aire retenido.

Ella lo miró sonriendo, segura de que estaba leyendo su mente o captando sus deseos.

Por el fondo del pasillo se pudo apreciar como alguien se acercaba y Dylan dudó, no quería apartarse de ella pero era consciente que estaba en casa de sus padres y que les debía un respeto, más después de haberlo dejado entrar a pesar de que a su modo egoísta le importase bien poco. Ella alejaba los demonios y esa egoísta e insana manera que tenía de recrearse en la sangre y los recuerdos. De la miseria y el dolor y lo que jamás regresaría.

—¿Padre? —Nisha se giró ante el aroma de su presencia.

No podía creerse lo que estaba pasando, era tal cual una escena típica de

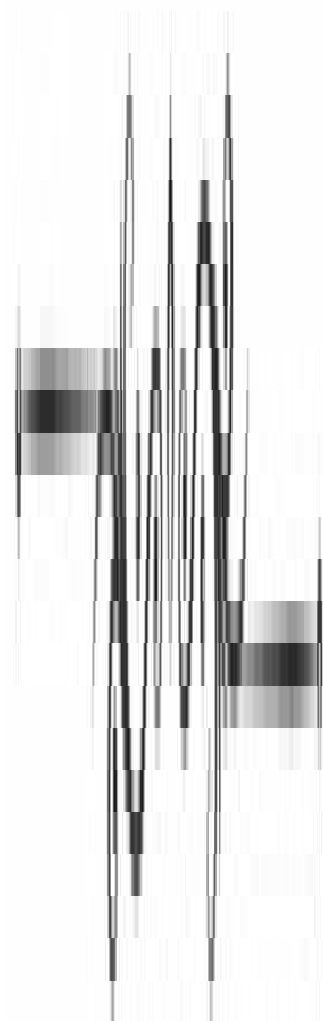
humanos, la chica adolescente pillada por sus padres.

Dylan se desplazó hacia un lado rozando el brazo de ella con el suyo de modo casual, manteniendo la postura con calma.

—Chicos, ¿todavía despiertos? Es tarde.

—Ahora partía a mi habitación, padre —Se acercó a él dándole un beso en la mejilla—. Descansa —le dijo a Dylan con un tono de voz muy suave.

—Igualmente, gracias por acompañarme. Buenas noches —dijo manteniendo la sonrisa con los ojos fijos en ella.



Era pronto aún cuando Caeli abrió los ojos. El sol aún seguía mostrando su presencia, por lo que se vistió con lo primero que vio que podía servirle y fue al jardín para continuar con el cuidado de los rosales.

Tan absorta estaba recogiendo algunas flores para adornar la habitación, que no se dio cuenta de que la luna ya le había usurpado el puesto a su compañero.

Quedó de rodillas sobre la tierra agachándose todo lo que pudo para cortar una pequeña rosa blanca que destacaba entre las rojas de ese rosal del que estaba ocupándose. Era como si la protegieran de lo que la rodeaba, cubriéndola y complicando así el poder cogerla.

Inner abrió los ojos girando sobre la cama hasta quedar boca arriba. Sus pupilas enfocaban el techo pero era como si lo viera sin ver, con el dorso de una mano sobre la frente. Le dolía la cabeza y había pasado la mayor parte del día en una inconstante duermevela que hasta a él le sorprendía. Pensaba que no pegaría ojo pero al final, había quedado medio aletargado dejándolo peor que si hubiese pasado la noche en vela.

Había notado el instante en que ella se había levantado pero la dejó ir. Hubiese deseado detenerla, rodearla para que siguiese con él pero no podía coartarla ahora. Ambos eran suficiente fuertes y no debía dejar que lo sucedido, lo convirtiese en alguien asfixiante que ella acabase odiando. No podía robarle su espacio ni su libertad porque además no debía olvidar que si algo le pasase o si lo necesitaba, estaban conectados.

Estaban unidos y por eso debía relajar y dejarla hacer, es más, estaba muy orgulloso de que ella no se dejase afectar.

Cerró los párpados una vez más tratando de ignorar la llamada de la noche, y se levantó vistiéndose de modo automático. Buscó a tientas la camisa con la mano y sonrió al no encontrarla adivinando dónde debía estar y una idea cruzó su cabeza, saliendo al jardín tan solo con unos pantalones vaqueros a medio abrochar.

Una vez la localizó junto a los rosales, se apoyó en un tronco, observándola.

Caeli no lograba cortar la rosa por el punto justo, no llegaba, y si se equivocaba perdería su vida, su belleza con mucha más rapidez. Estiró una pierna acercándose más, pero estuvo a punto de perder el equilibrio cayendo

hacia delante, así que decidió buscar otra postura. Pegó la espalda a la tierra como un mecánico que arregla un coche y se pasó el antebrazo por la frente sin ser consciente de cómo se manchaba. Al fin logró encontrar la postura que buscaba, cortando al fin la rosa blanca que se puso en la boca para no estropearla.

Inner carraspeó para llamar su atención antes de hablar para no sobresaltarla. Estaba tan concentrada en su tarea que no parecía darse cuenta de que ya no estaba sola.

—¿Arte floral, amor? —Sonrió observando las formas que había dado a los rosales—. Buenas noches.

Ella, al oír su voz sonrió y salió de debajo del rosal quedando sentada con las rodillas levantadas.

—Una pequeña afición —contestó a su pregunta—. ¿Te gusta?

—Le da personalidad.

—¿No es temprano? —le preguntó—. Casi no has pegado ojo —Se levantó acercándose a él.

Llevaba el cabello recogido en una trenza ancha, su camisa y los mismos shorts de la noche anterior. En los pies como siempre, nada. Le encantaba sentir el suelo, la fría tierra de diciembre. Para ella era uno de los mejores meses y ahora mucho más.

Inner le devolvió la sonrisa y la atrajo cogiéndola de la cintura, besándola.

—Buenas noches chicos —Dylan se acercó por el otro camino que llevaba hasta ellos.

Caeli al sentirlo, se separó de los labios de Inner sonriendo y giró hacia Dylan saludándolo. Cuando el genio estuvo junto a la pareja, miró alrededor dejando escapar un silbido.

—Vaya, parece que alguien no ha estado ocioso precisamente. ¿Cómo lo llevas?

—Estoy bien —Caeli apoyó la espalda en el pecho de Inner—. Gracias a Inner y a ti.

—¡Nah! —El genio le quitó importancia como siempre, observándolos con una sonrisa.

—¿Una noche complicada? —Inner lo estudió apoyando la barbilla en la cabeza de Caeli a la que tenía pegada rodeándole la cintura, medio sonriendo, evitando decir la palabra “dura” para no ponérselo más difícil al chico.

—Que gracioso el *mordiscos* —comento este mirando a su amiga.

—¡Chicos! —Nisha llamó la atención de los tres en ese preciso momento entrando en el jardín—. Hora de tomar algo —Dejó una bandeja sobre una mesa de hierro forjado que se encontraba no muy lejos de ellos—. Creo que se llama desayuno.

—¡Genial! Tengo hambre —Dylan se dirigió hacia allí—. Buenas noches preciosa.

—Lo imaginaba —Sonrió ella—, aún sirvo para algo. Ayer se me ocurrió encargarle a Anya que fuera a comprar comida y mira por donde, sabe cocinar.

Caeli tiró de Inner llevándolo hasta donde estaba la comida. Lo empujó con suavidad sobre una de las sillas, y se sentó sobre él sirviéndose algunas tortitas con miel, viendo cómo Dylan cogía algunos frutos secos.

—Perdona pero no estoy de acuerdo. Dime una sola cosa que no hagas bien —soltó el genio cuando logró tragar lo que tenía en la boca.

—No me tires de la lengua o tirare de la tuya, genio —Nisha se sentó sirviendo dos copas, una para su hermano y otra para ella mostrándole los colmillos a Dylan.

—Vamos, prueba —Él le sonrió con algo de chulería, sentándose en la silla al tiempo que alargaba la mano cogiendo otro arándano que lanzó hacia su boca.

La vampira se lo quitó antes de que pudiera comérselo, colocándolo en su boca y se aproximó al rostro de Dylan, colocando las manos sobre los brazos de la silla, acercándose hasta rozarlo.

Él procuró disimular la tensión de su cuerpo al notar una oleada de fuego envolverlo, manteniéndole la sonrisa, al tiempo que jugaba con los otros dos pequeños frutos secos que tenía entre los dedos.

Inner, que estaba bebiendo se medio atragantó sin saber si reír o no. No se lo podía creer y no sabía muy bien qué hacer, manteniéndose a la expectativa.

Nisha, mirándolo a los ojos, se lanzó adueñándose de su boca para que se hiciera con el arándano con su lengua.

Veinte

Una vez más, Inner se ahogó con la bebida al tiempo que Dylan dejaba escapar un sonido ronco de deseo en respuesta a la provocación del juego de su hermana intentando recobrar la compostura después.

Cuando Nisha notó que comenzaba a retirar la lengua, le dio un ligero mordisco sin presionar mucho, y se apartó de él, volviendo a sentarse con las piernas cruzadas cogiendo su copa.

—No vuelvas a retarme cielo.

—Hay ocasiones en las que es mejor morderse la lengua para evitar que te la muerdan —le dijo Caeli a Dylan guiñándole un ojo a su cuñada orgullosa de cómo había reaccionado dejando de ocultar lo que sentía por su amigo.

Él arqueó una ceja sin perderla de vista sin borrar la sonrisa, una mucho más segura y masculina que antes, y que dejaba a las claras que no pensaba dejar de hacerlo. Es más, solo de imaginarse sus labios deslizándose por sus dedos si hubiese podido ser él quién le diese la fruta, la tensión se hizo insoportable. Bebió para tratar de mitigar algo el calor y mordió la naranja que había estado pelando.

—¿En serio crees que con eso voy a obedecer? —Su tono fue sugerente y juguetón, pícaro.

A pesar de todo, el pulso del genio era el retumbar de un percutor pues se daba cuenta de que todo se le estaba escapando de entre las manos, y no tenía ni idea de cómo llevarlo.

—Si eso os dejamos solos —Inner movió las palmas llamando a la calma de esa forma.

—No pretendo que obedezcas, no me gustas por que puedas resultar sumiso, todo lo contrario —le dijo Nisha con la ceja levantada, sin apartar los ojos de él, ignorando el comentario de su hermano hasta que movió los ojos hacia él—. Tu no te cortas un pelo acariciando a tu mujer, mejor no digas nada hermanito.

—Creo que acabáis de aprender una lección, los dos —dijo Caeli—, y eso confirma que la edad no riñe con la sabiduría —Se levantó un poco chocando la mano con Nisha.

—Cualquier edad es buena para aprender una nueva lección —Añadió la

vampira y miró a Dylan que parecía querer intervenir—. Mejor no digas nada.

—Ni pensaba —La miró sonriendo y subió un pie sobre la rodilla contraria, volviendo a beber.

—Y cambiando de tema —Sugirió Caeli cogiendo un croissant que desmenuzó con los dedos comiéndose un trozo—. ¿Dónde están esos dos? Suelen llegar poco después de que salga la luna, ¿no?

Inner ladeó la cabeza poniéndose serio, tenía razón y eso solo podía significar una cosa...

El motor del 4x4 de Breiker paró justo delante de la puerta de la mansión en ese momento, e Inner ya sabía a esas alturas que las noticias que traería no serían buenas, es más estaba del todo convencido que solo traerían problemas, y que a pesar de no tener noticias recientes, las perdidas podían resultar desorbitadas.

Máximus salió junto con él y los dos fueron directos al jardín donde podía olerlos a los cuatro. Nada más llegar junto a ellos, Breiker apartó las cosas que había sobre la mesa y extendió un mapa con cuatro círculos rojos dibujados.

—Hace una hora han atacado con explosivos tres empresas de los clanes, entre ellas dos son nuestras, otra de Wranhorne y otro es un punto de descarga en el puerto — El vikingo señaló los puntos a la vez que les explicaba lo sucedido sin dar siquiera las buenas noches.

—Los muy cabrones han atacado cuando ya estaban los trabajadores dentro —dijo Máximus—. Las cámaras indican que se colaron de día, han usado humanos, al menos es lo que sabemos de momento.

—Teníais que pinchar la burbuja, ¿verdad? —Inner los miró con un amago de sonrisa—. ¿Que día me vendréis con algo bueno? —suspiró tomándose lo con el mayor humor filosófico que pudo, poniéndose serio acto seguido y sentándose bien en la silla, afianzando mejor a Caeli—. ¿Cuántas bajas?

Una vez más se debatía con la rabia que permanecía agazapada en su interior, preparada para asaltarlo a la menor ocasión.

—Unos noventa hombres, pero todavía se esta buscando entre los escombros.

—Es mucha casualidad —dijo Nisha—, teniendo en cuenta que han atacado al clan que está haciendo negocios contigo dentro de Washintog.

—¿Se han desplegado los servicios médicos? —preguntó Caeli sin perder de vista a Inner.

—No tenemos toda la información —respondió Breiker mirándola.

—Es pura estrategia. Intentan desacreditarnos, poner en duda nuestra capacidad aparte del propio ataque y el desgaste. Voy a vestirme, en nada tendré a todo el desfile de ceos aquí exigiendo explicaciones. Quiero ir a los sitios afectados —respondió a su hermana para acto seguido desviar la vista hacia Caeli.

—Voy contigo —le dijo—, habrá que desplegar zonas de triaje y organizar las prioridades de los más graves a los más leves.

Él asintió iniciando la marcha y se puso en contacto mental con ella:

«Coge lo necesario, y acuérdate de vestirte» Trataba de aflojar la presión del puño que mantenía cerrado, con un guiño en el modo de decirle eso último.

«Tranquilo, sé lo que hago» le respondió de la misma forma sin ser consciente de que lo hacía y salió disparada hacia la habitación.

«No tenía ninguna duda cielo. Nadie mejor que tú para ello» Al poco, Inner salió cambiado acercándose a los chicos mientras la esperaban.

Nisha miró a su hermano, estaba preocupado y no solo por lo que estaba pasando, también y principalmente por llevarla a ella hasta lo que podrían llamar el campo de batalla.

«Me quedaré con Caeli» le dijo Nisha mirándolo con una sonrisa que pretendía tranquilizarlo. «Mi trabajo lo puedo hacer desde un punto fijo y tu podrás moverte sin problemas»

Inner asintió de nuevo notando cómo algo aflojaba en su interior. Aquello no iba a ser agradable y sabía que después, una vez todo pasase, ver todo aquello afectaría a Caeli. Deseaba ahorrárselo pero esa su cometido, lo que ella quería hacer y necesitaba.

Cuando llegaron al primer escenario todo era un caos. El humo lo cubría casi todo, el polvo avanzaba a ras de suelo y se intentaba sacar a los supervivientes de debajo de los escombros y cascotes desperdigados sin orden alguno, tal cual habían quedado tras la explosión. Los que ya estaban fuera eran atendidos pero el desorden los alcanzaba también a ellos. No había un control, ni prioridad en las atenciones que se les dedicaban.

Caeli se avanzó y comenzó a dar ordenes, gritando a todos los que veía con batas blancas y cogió una que encontró al lado de un cuerpo ya sin vida, poniendo orden en ese descontrol.

Tan absorta estaba en su trabajo que no fue consciente de cómo sin oponer resistencia alguna, perdidos en el más absoluto desorden, todos la seguían

obedeciendo ciegamente todas sus órdenes logrando que en un tiempo récord los heridos estuvieran atendidos, desde el más grave hasta el que simplemente tenía una contusión.

La druida le pidió a Nisha que le consiguiera lo necesario para poder montar un quirófano improvisado y no perder la oportunidad de salvar el máximo de vidas.

Implantó un protocolo sencillo y reclutó a tres hombres que parecían saber lo que hacían.

Inner sonrió viéndola, orgulloso y siguió con su trabajo junto al resto. Al final, iba sucio de ayudar en los rescates, movilizándolo y organizándolo todo con diligencia. Nada más importaba en ese momento, solo las vidas que había en juego.

Tal y como dijo, al regresar a la mansión ya le esperaban en la sala de reuniones. Inner suspiró mirando a los chicos y se acercó a Caeli dándole un suave beso despidiéndose de ella, dirigiéndose hacia allí.

Ella lo vio marchar hacia donde lo esperaban, notando cómo su estado de ánimo se clavaba en su interior, torturándola. Sabía que Epona podía llegar a ser muy cruel, pero nunca había llegado a ver hasta qué punto su crueldad cruzaba los límites. Los daños colaterales les pasarían factura durante meses, incluso años. Era capaz de verlo en los ojos de Inner, la guerra había comenzado.

Breiker la miró un instante y siguiéndolo unos pasos por detrás, entró con él y cerró las puertas para que nada de lo que allí se dijera saliera al exterior.

—Caballeros —Inner entró directo hasta la cabeza de la mesa que presidía la sala sin mirar a nadie. Sus pasos eran seguros y poderosos.

Una vez llegó a su puesto mientras iba poniéndoles al día, dejó rozar los dedos en la mesa sin quitarse la americana manchada de polvo y otros restos —. Como ya sabrán han habido varios ataques simultáneos a empresas de varios clanes, afectando también a la logística del puerto. Más de trescientas bajas contabilizadas y la zona asegurada. Todos los efectivos se han puesto en marcha y mañana mismo empezaran con la reconstrucción. Se han establecido las ayudas pertinentes y abierto una investigación además de una línea de apoyo. Los heridos han sido atendidos y los escenarios procesados para su pertinente procesamiento.

—No esperábamos menos —dijo uno de los jefes de clan—, pero... — Parecía no atreverse a acabar la frase hasta que otro de los ceos intervino.

—Ha llegado a nosotros una vídeo-confesión de la autora de estos crímenes y viene con exigencias—. No se cortó, fue lo más directo posible—. Nos informa de que tenemos en nuestro poder a una renegada de su clan. Exige que se la entreguemos y cesaran los ataques, de lo contrario...

—Habla de tu pareja —Esta vez habló el ceo del clan Wranhorne—, afirma que es una fugitiva del clan druida y que ha de pagar por sus crímenes ¿Qué puedes decirnos ante tales acusaciones hacia ella?

—Es su versión, no la de Caeli —respondió Inner—. Sin olvidar que quien está exigiendo a base de amenazas no es más que una asesina, algo que no debemos ni podemos tolerar —Se mantuvo firme sin mostrar ningún cambio en él pese a lo que se retorció rugiendo en su interior.

—Ella afirma que nos negamos a entregarla —Intervino Stein sin expresar emoción alguna en su rostro—. Si eso es cierto entiendo que actúe de esa forma, seguramente nosotros actuaríamos de forma idéntica. Es curioso teniendo en cuenta que no sabíamos nada, ni siquiera la has presentado como es debido ¿Es tú pareja?, ¿Un nuevo miembro del clan o simplemente pretendes pasar un buen rato?

—Quizás en tú casa Marcus, no en esta ni en la mayoría hasta tener información por las dos partes y que se asegurará un juicio justo. Cosa que esa gente no aplica pues se rigen por antiguas costumbres digámosles cuestionables, pero cada uno dentro de su especie sabrá. Lo que nosotros debemos procurar es proteger a todos los seres que no se han perdido en la senda que nos marcaron los antiguos guardianes. En cuanto a lo demás, no sabía que te preocupará tanto mi vida sentimental. Creía que lo habías dejado claro. Por cierto, esa invitación debió haberte llegado hoy y si vais a seguir hablando de alguien sin que este presente, la llamó y que os dejé claro a todos quien es —Inner no apartó la mirada de Marcus en ningún momento, y permaneció inamovible en todo momento.

—Tienes tres días para demostrar que ella es inocente —El jefe del clan Shallow se levantó mirando a Inner a los ojos—. Eres el ceo no solo de tu clan, sino de todo Washington y por ello vamos a respetar tu decisión de emparejarte con una druida y demostrar todo lo que creas necesario, si no tenemos resultados satisfactorios simplemente tomaremos las medidas que creamos necesarias, empezando por destituirte de tu puesto.

Inner le mantuvo la mirada sin añadir nada. Estaba claro que le tenían ganas y era demasiado fácil olvidar lo que había hecho por la gran mayoría de

ellos.

—Si no tienen nada más, tengo mucho que hacer —dijo deshaciéndose de ellos educadamente, con un tirón estratégico de la manga de su americana dejando a las claras que no venía de estar ocioso precisamente mientras que ellos, habían permanecido cómodamente sentados en sus respectivas casas sin preocuparse de nada más que de las pérdidas materiales.

Todos los ceos se levantaron de sus asientos dispuestos a marcharse. Breiker les abrió las puertas pendiente de cualquier movimiento por parte de Stein. Al verlos salir, Caeli entró en el despacho cerrando la puerta tras de si, quedando con las manos a la espalda apoyada en la madera, mirándolo.

—Hay que pararlos y descubrirlos —Inner giró sobre si mirándola—. Esto está yendo demasiado lejos, así que dime, ¿qué hago para no cargármelo ya?

—Para empezar, compartir conmigo el peso que llevas sobre los hombros —le dijo acercándose—. Digan lo que digan somos una pareja ¿Recuerdas nuestros votos? En la luz y en la oscuridad —Se colocó frente a él—, y para continuar, junto a los nuestros encontrar la forma de darles en los morros a esos fósiles que intentan joderte, jodernos a los dos.

—Eso está caro —Inner se pasó las manos por la cara dejándolas caer sobre la silla, sonriéndole.

—Cariño, es difícil lo sé, pero encontraremos la forma —Caeli apoyó las manos sobre los hombros de él pegándose a su cuerpo—, siempre hay soluciones. Ahora amor mío, necesitas distraerte con algo que no sea trabajo.

—¿Y tienes alguna sugerencia? —La cogió de las caderas.

La había dejado escuchar cuanto sucedía en la reunión manteniendo el acceso mental. Así, sintiendo su roce también habrá podido mantenerse más centrado.

—Tener, tengo muchas —le respondió acariciando sus labios de forma sugerente—, pero has de hacer algo que no te agote físicamente, después puedo darte un masaje...

—¿Qué te apetece, cielo? —le preguntó él.

—Estar contigo, dejar de lado lo malo que hemos visto y vivido hoy estando junto a nuestros amigos —le respondió con una amplia sonrisa dibujada en sus labios.

—Esa idea me gusta —Sonrió Inner moviendo las manos de las muñecas a los hombros de ella.

—Bien, pero necesitas hablar Inner, sino es conmigo... —Acarició su

rostro—, podía ver en sus ojos la frustración, el cansancio y la violencia contenida—, habla con Brei, tienes mucha confianza con él.

—Estoy bien. Esto no es nada nuevo salvo lo que amenazan. No niego que no lo estoy llevando bien pero me adaptaré y sí, hablaremos, pero después. ¿Vamos con ellos? Seguro que Nis ya ha preparado algo —Le sonrió de nuevo—, siempre lo hace. Me conoce demasiado. Primero me dejada reventarme a ostias con los chicos y después prepara algunas pelis o lo que se le ocurra —Hizo una pausa que llamó la atención de Caeli—. Lo único es que tengo la sensación de... no estar quedando a la altura. No sé explicarme, es... —No terminó de hablar, desistiendo de intentar aclarar lo que le pasaba.

—Es demasiado para un solo hombre —Ella le tendió la mano ayudándolo a levantarse mientras sonreía correspondiendo a su gesto—, no estás solo mi amor. Y eso que no logras explicar es la simple sensación de que algo se te escapa de las manos, pero has de tener en cuenta que siempre puedes volver a agarrarlo.

En ese momento y pillándolos a los dos por sorpresa, Nisha entró como un vendaval parando a pocos centímetros de ellos.

—Upss, lo siento —Se rascó la nuca—. No me acostumbro a tener que llamar, pero ya que estoy aquí ... —Levantó unos DVD's—. Hemos pensado en una noche de relax ¿Os apuntáis? ¡Ah! y cena ¿Qué os apetece?

—Lo que la mayoría quiera —respondió Caeli a Nisha rompiendo a reír—. No entiendo cómo podéis tener tanta energía — Los miró a los dos—, es increíble.

Inner rompió a reír y tiró de ella entrelazando sus manos.

—Te lo dije —susurró en su oído plantando un beso en el cogote de su hermana.

—¿Qué dijo? —preguntó Nisha a Caeli en un susurro a pesar de que Inner podía escucharla perfectamente—. ¡Venga! ¿Ya tenéis secretitos y bromas de parejita?

—Que te adoro —respondió él pasando un brazo sobre su hombro.

—¡Ay dios mío! —Nisha lo rodeó mirándolo como si fuera un extraterrestre—. ¿Qué te ha pasado? ¿Te golpeaste? ¿Te han inyectado algo? Caeli tienes que examinarlo, creo que está enfermo —dijo con voz exageradamente dramática.

—Mira que eres... —Inner meneó la cabeza sin dejar de sonreír—. Es solo que esta vez no me has dejado liarme a golpes antes —Bromeó mirándosela.

Al final los tres salieron dirigiéndose al salón riendo entre bromas, encontrándose al llegar con Dylan intentando que Máximus no le quitase lo que parecía propaganda de algún restaurante de las manos mientras Breiker negaba con la cabeza ante la escena, hasta reparar en la presencia de los recién llegados.

—Menos mal que estáis de vuelta —dijo Breiker cuando los vio entrar en el salón— estos dos no paran y mucho menos se deciden en que pedir.

Inner se presionó el puente de la nariz y Nisha lo miró.

—¿Qué te pasa? Vuelves a parecer el de siempre. Prefiero al hermano de antes.

—Solo estoy cansado —le respondió—, sabes que no me llevo bien con este tipo de reuniones y es como si yo mismo me hubiera puesto entre la espada y la pared, como si algo se me escapara.

—Hoy era un día para el politiquero por poco que te guste —le regañó con cariño—, ahora llegó el momento de parecer normales.

—Ya bueno, lástima que eso haya distado tanto de ser considerado política —resopló pensando en el escarnio público al que quería someterlo Marcus—. Pero sino se habría perdido la costumbre —rio.

—Le verdad es que la política entre vampiros siempre ha sido así, hermano —Nisha miró a los chicos que aún seguían discutiendo—. ¿A vosotros qué os pasa? ¿Tan complicado es elegir un restaurante?

—Llevan desde que te marchaste discutiendo si hamburguesas o chino —dijo el vikingo con voz de cansancio—, creo que al final se enganchan de verdad.

—¿Y no se os ocurre que cada uno se pida lo que le apetezca? —preguntó Inner mirándolos sin ocultar su diversión.

—No es mala idea —respondió Máximus devolviéndole el folleto a Dylan que al final había logrado quitarle—. Toma, todo tuyo.

El genio lo cogió rápidamente no fuera a ser que cambiara de opinión y comenzara de nuevo la batalla por saber dónde pedir de cenar.

—Si es que... —Inner se dejó caer en uno de los grandes y cómodos sofás viendo cómo Caeli de forma automática, buscaba su cercanía sentándose a su lado, sobre el brazo de este tecleando un mensaje en el móvil.

—Son peores que niños —se quejó Nisha—. Deberías de enseñarles a comportarse —se dirigió a su hermano sonriendo con malicia.

—¿Y tú que quieres, Caeli? —preguntó Dylan evitando comentar lo que

Nisha había dicho.

—Chino —dijo levantando la mirada del móvil—, parece mentira que me lo preguntes.

—Encima —Dylan la miró arqueando la ceja—. ¿Trabajando?

Ella lo miró dejándose caer sobre el regazo de Inner teniendo así más contacto con él.

—No es trabajo, bueno sí, pero no es... les pedí que me mantuvieran informada si había cambios en el estado de los pacientes —explicó encogiéndose de hombros—, no lo puedo evitar y sí, después de lo que me costó que pidiéramos chino una vez a la semana me parece mentira que preguntes que es lo que prefiero cenar.

—Es normal que te preocupes —le dijo Inner—, lo hiciste genial cielo. Estoy muy orgulloso de cómo lo has llevado —Besó su hombro.

—Solo hice lo que debía —Apoyó su rostro sobre el pecho de él—. No es como quería comenzar, no creo que sea algo del agrado de nadie que llegue alguien nuevo y se haga con el mando de todo, pero no iba a dejarlos solos con todo el trabajo que había.

—Lo sé —Inner la acomodó contra él—, «y me encanta» —le dijo a la mente—, «y por lo que se ve no soy al único que has enamorado»

«Mi trabajo no habría servido de nada si vosotros no os hubierais arriesgado entrando entre los escombros para sacarlos» le dijo sonriendo y acercándose para besarlo, hablándole de la misma forma «Vosotros sois los héroes de esta noche»

«¿Y de qué habría servido sacarlos si tú no los hubieras atendido? Dejémoslo en que ha sido trabajo de todos» Inner le guiñó el ojo.

Ella le sonrió sintiendo como las mejillas se le encendían. Él siempre lograba sonrojarla. Miró hacia la puerta y se dio cuenta de como Anya entraba sin hacerse notar, dejando una bandeja sobre la mesa con varias botellas para ellos. Con el paso de los días, se había dado cuenta de que así era la muchacha, no le gustaba hacerse notar, pero siempre estaba pendiente de que no les faltara de nada.

—Gracias Anya —dijo Caeli sonriéndole, esa chica le caía muy bien aunque casi nunca hablase, era muy reservada.

—Un placer señorita Caeli —le respondió.

—Pues ya está, comida pedida —Dylan regresó a su sitio en el sofá pues se había levantado cuando le contestaron y que así no se mezclaran las

conversaciones, pero ahora estaban todos muy callados—. Por favor, no habléis tanto que sino menuda fiesta...

—Creo que estamos más cansados de lo que queremos admitir —dijo Breiker observándolos a todos.

Nisha se lanzó contra el sofá cayendo al lado de Dylan colocando las piernas sobre él.

—¿Qué película ponemos primero? —Los miró a todos esperando una respuesta—. Tengo... Asesinato en el Orient Express y El color de la noche.

—No sé yo... Anda que menuda elección has hecho Nis ¿Has mirado bien? —preguntó Máximus.

—Max, cielo —Lo miró con una copa en la mano que le había pasado Breiker—, las cogí al vuelo, siempre podemos coger algo más...

—Mejor pongamos la del Orient Express, me han dicho que es una gran adaptación— Los interrumpió Breiker antes de que su compañero decidiera poner cualquier película de esas en las que el único argumento eran las ostias que se daban.

—Por cierto Nis —Caeli miró a su cuñada sonriendo—, al lado de tu ordenador he dejado lo que se necesita en el centro médico, al menos lo que creo que se puede necesitar, lo demás lo tendrás mañana.

—¡Oh! ¿En serio? —Miró a su hermano y a los dos que siempre lo acompañaban a todos lados—. Aprended de ella.

—Pon de una vez la película y no te quejes tanto —rezongó Máximus ignorándola.

—Ella es una *crack* —La vampira se levantó para hacer lo que había pedido el romano—, no lleva dos horas en su puesto y ya tiene listo lo que llevo pidiéndonos a vosotros meses.

Una vez lista, volvió a su posición y dio al play remusgando por lo bajo, después los miró a los dos.

—Como no lo tenga listo para el fin de semana os colgaré a los tres de los huevos.

—Yo lo haría —Dejó caer Inner.

—También espero la tuya —dijo canturreando con pitorreo mientras iban saliendo las letras de inicio de la película.

—Te lo mandé al mail.

Ella lo comprobó sonriendo, pero quedándose con las ganas de poder seguir quejándose

—Vale, esto es preocupante ¿De verdad que no estás enfermo?

—Tenías razón —Niha lo miró agrandando los ojos, era nuevo verle darle la razón en público—, estoy procurando ponerme las pilas.

Caeli puso una mano en la frente de Inner divertida, con una gran sonrisa en el rostro.

—No, su temperatura es la correcta —le guiñó el ojo a Nisha.

—La mía te la mando mañana, prometido —dijo Breiker levantando las manos como si lo apuntaran con un arma, evitando así recibir su parte de la bronca que se merecían los tres.

Las horas iban pasando, todos se habían quedado absortos en la película hasta el punto de no ser conscientes de que Anya entró con la cena preparada en una bandeja que dejó sobre la misma mesa en la que con autoridad había dejado las bebidas. Como era ya costumbre, Caeli si fue consciente de que entraba y se levantó cogiendo uno de los recipientes junto a unos palillos, ignorando los platos y volvió a sentarse junto a Inner, esta vez con las piernas cruzadas ofreciéndole comida, compartiéndola con él.

Inner sonrió aceptándola, y alcanzó otro de los cuencos para poder hacer lo mismo, sin hacer caso a las miradas de sus hombres y como Dylan jugaba moviendo la comida con los palillos y la vista clavada en el fondo del bol. Desde luego sí había sido buena idea, se lo estaba pasando bien y empezaba a relajarse.

Máximus empezó a dar buena cuenta de sus hamburguesas, se había pedido unas tres pues no era de esos que con una se sintiera satisfecho, y dejó que su mente volara fuera de la mansión llegando a una pequeña tienda. Breiker por su parte, prefería beber, tenía mucho en lo que pensar, tanto que ni atención le prestaba a la película a pesar de las ganas que tenía de verla. Miraba a Caeli e Inner y no podía evitar sorprenderse de cómo las cosas estaban sucediendo, trayendo cambios a sus vidas inesperados. Podían estar en problemas, eso era más que evidente, pero esa muchacha que estaba a pocos metros de él era especial y valía la pena lo que sucedía al verla así con su jefe y amigo. Ver a Inner así de relajado con ella, feliz y sonriente era más que suficiente para él. En cambio Nisha estaba preocupada por Dylan que parecía estar muy lejos en ese momento y por vueltas que le daba, no sabía cómo animarlo o conseguir que hablara con ella.

—¿Estás bien? —le preguntó en un susurro, aunque era consciente de que los podían escuchar.

—¿Eh? Sí, claro. Perdona —El genio sonrió dejando a un lado la comida, pues al final a lo tonto a lo tonto, se había comido todo—. Solo estaba en babia —Se echó hacia atrás con un brazo sobre el respaldo del sofá, y la otra mano sobre una de las piernas de ella, moviendo los dedos con suavidad, viendo cómo ella le sonreía.

—¿Te quedas esta noche? —le preguntó sin importarle que no estuvieran solos.

—Me encantaría pero no sé si... —Miró hacia Inner

—Quédate, es más práctico y cómodo para todos —dijo este distraído con Caeli.

—Arreglado —dijo Nisha acercándose más a él, sonriendo como una tonta enamorada.

—Sí —La acomodó contra él—. ¿Qué crees qué está pensando? Está demasiado callado —dijo Dylan en tono confidencial a Nisha refiriéndose a Breiker.

—Pues conociéndolo estará con algo relacionado con lo de hoy —respondió acariciando su torso con la punta de los dedos en una suave caricia —, no creo que sepa lo que es desconectar.

—Me da que eso es algo común en ellos tres, pero también es conveniente desconectar, aunque claro, él sabe lo que ha pasado ahí dentro.

—A eso lo llamo defecto profesional —le dijo—, desde siempre ha sido así. Lo hablado en esa sala solo le concierne a Inner, al menos de momento.

—Eso está claro, aunque mentiría si dijera que no quiero saber qué diantres los puso así, no están bien y... me suena a ultimátum —Apoyó la cabeza contra la suya—, pero eso ya mejor para mañana —La miró, estaba demasiado a gusto así que calló, deslizando los dedos por el brazo de Nisha

—Eso mismo —dijo ella susurrando cerca de su rostro con los ojos cerrados, disfrutando de su contacto—, mañana será un día largo, muy largo.

Veintiuno

Cuando terminó la película, Caeli estaba medio dormida entre los brazos de Inner. Máximus y Breiker se despidieron ya que quedaba poco para que amaneciera y la noche siguiente había mucho trabajo por delante, pero Nisha ya no era consciente de lo que le rodeaba, ni siquiera se despidió de ellos, tan solo tenía ojos para Dylan, quien se había adormilado y de vez en cuando movía la cabeza apretando los párpados.

Inner apartó el cabello del rostro de Caeli y con cuidado, la levantó en volandas.

—Hora de retirarse, que descanséis —le dijo a su hermana.

—Estoy bien, podemos ver... —Caeli se agarró a Inner dejando la frase a medias con los ojos cerrados.

—Creo que no admitirá que está reventada —comentó Nisha a su hermano—. Descansad.

Ala sintió llevando la vista hacia el cuerpo de su mujer con una sonrisa en los labios.

—Nada de eso amor, nos vamos a la cama —le respondió a Caeli terminando de despedirse de su hermana.

Nisha los vio marchar y se giró a Dylan viéndolo dormido. Llevó la mano a su rostro acariciándolo, apartando un mechón de su frente.

—¿Cómo estás tu? ¿Apago o vemos la siguiente?

Él se despertó algo sobresaltado y a la que reconoció dónde y con quien estaba, sus ojos que habían adquirido ese tono intenso se apagaron recobrando su color habitual.

—K.O. —murmuró y se pegó a ella intentando alejar un estremecimiento, aspirando su perfume, dejando que este alejase la pesadilla en la que lo perdía todo como siempre.

Nisha sonrió y conectó la siguiente película bajando el volumen, dejándolo descansar. Tenerlo así con ella era suficiente, se sentía a gusto. Era como si él se hubiera convertido en su hogar, el único sitio donde anclar su corazón.

Dylan la observó en silencio, el sueño persistía, pero ahora que estaban solos no quería desperdiciar la oportunidad. Le encantaban sus expresiones, sus ojos y cuanto descubría de ella por lo que sin pararse a pensar, la besó sin

previo aviso. El calor lo envolvió y una vez más, se sintió como nunca se había sentido.

Se movió con cuidado y se posicionó un poco sobre ella en el sofá, acariciándola de modo suave y lánguido solo por darse el gusto de sentirla un poco más.

Ella se sorprendió durante unos segundos notando cómo todo su cuerpo se tensaba ante la presión que ejerció el suyo, dejando que su boca se abriera para que él profundizara. Y eso hizo Dylan sin recato, dejando vagar una de sus manos de las piernas a la cadera y muslo, hasta dejar escapar un suspiro colocándose a un lado, dejando el brazo en su cintura.

Nisha abrió los ojos ante el desconcierto que supuso para ella notar que todo había acabado tan rápido, o más, como empezó pero no estaba dispuesta a dejarlo de esa forma y no era de esas que solucionaba las cosas parándose a hablar, así que agarró la mano que tenía sobre su cintura y se colocó a horcajadas sobre él devorando sus labios. Si no le daba tiempo a pensar, no racionalizaría sus actos.

Él no lo desaprovechó, llevando las manos a las caderas femeninas abordando su boca cuando ella se apartó mirándolo.

Nisha entreabrió la boca permitiendo que su lengua saliera al encuentro de la suya, que conectaran y explotaran sin reticencia alguna. No quería forzar las cosas, ni desear lo que su corazón le gritaba desde que sus ojos se encontraron en ese bendito restaurante que eligió al azar ya que, no pretendía forzarlo de forma alguna, no sería lo mismo si solo cumplía un deseo de ella. Lo que sucediera debía de ser consentido y anhelado por los dos.

Ella conocía bien lo que sentía, lo aceptaba permitiendo que se enlazara con las reacciones de su cuerpo cuando estaba con él. Era complicado controlarse y no dar paso a lo que deseaba. Le suponía un gran esfuerzo pensando solo en él, en sus propios deseos y lo que constaba conocerlos. No era tan sencillo como leer un libro, parecía ocultar lo que sentía, lo que albergaba su corazón.

El pulso le latía con fuerza, y Dylan se medio incorporó para poder tener más acceso a ella y sentirla pegada a él, enredando una mano entre su cabello.

Viendo que no la rechazaba, todo su sistema se aceleró y tuvo que hacer un gran esfuerzo para concentrarse. Clavó los ojos en los suyos mientras comenzaba a acariciar su pecho, subiendo lentamente su camiseta, notando el calor que a través de sus dedos recibir.

Dylan tiró del lóbulo femenino y bajó rozando con los labios su cuello. Un leve jadeo escapó de sus labios y todo se desconsoló para ella tiró de la camiseta de él, rompiéndola sin esfuerzo dejándose llevar por el deseo que recorría su cuerpo.

Dylan se endureció todavía más y sin frenar el fuego que sacudía su interior, la besó sin compasión al tiempo que sus manos, con el ansia y la necesidad que creaba el deseo, tiraban de la torera que llevaba Nisha, dejándola caer tras ella, que sonrió bajando las manos en una lánguida caricia, moviéndose despacio, desabrochado su pantalón.

Los ojos de él quedaron prendidos en los de ella, y dejó a sus manos ir trazando el cuerpo de ella. Reconociéndolo palmo a palmo, disfrutando de las sensaciones que provenían de ella, de cómo su piel reaccionaba y se estremecía, aumentando su propio deseo, notando con saña como el placer lo iba atrapando en sus garras sin quererlo frenar.

Nisha lo miró con una gran sonrisa dibujada en su rostro, enamorada de sus ojos, de sus ojos de sus expresiones, encantada de haber sido lo suficientemente firme y se quitó la camiseta mostrando ante él parte de su cuerpo desnudo.

Dylan buscó el hueco de su cuello y dejó salir la lengua en una sensual caricia, desplazó sus manos hasta situarlos bajo sus menudos pechos mientras iba dejando un reguero de besos.

La respiración de Nisha se aceleró al sentir sus manos y su boca jugando con su cuerpo, colmándolo de las atenciones con las que había soñado desde que se conocieron ese noche. Un jadeo acompañó a un leve movimiento de su intimidad contra la entrepierna de Dylan, que la volcó hacia atrás tendiéndola en el sofá y despacio, fue bajando por su cuerpo sonriendo con picardía al ver su expresión cuando evitó deliberadamente sus senos. Deslizó los dedos por su abdomen e inclinándose, los sustituyó por sus labios al tiempo que le desabotonaba el pantalón, y sus manos ascendían por sus piernas rozando sin llegar a tocar. Se volvió a incorporar un poco y con una mano, apresó con suavidad un pecho. Tiró de la tela que lo cubría y lo capturó en su boca, jugando con la tierna y suave cima hasta notarla endurecerse.

Nisha dejó que sus manos subieron por sus brazos hasta entrelazarlas con su rubio cabello en su nuca, abriendo los ojos cerrados por el placer que le provocaba, mostrándole su esencia vampírica. Dylan tiró de sus piernas para acercarla un poco más a él, encajándola, y volvió a inclinarse sobre ella,

besándola, dejando colar la mano libre por dentro de la ropa hasta alcanzar su intimidad en leves roces incitantes, tanteándola.

Ella dejó escapar un leve gemido acompañado de varios jadeos que delataban el ritmo cada vez más acelerado de su necesidad, de ese calor que había cubierto todo su cuerpo y que amenazaba con fundirla.

Al oírla, él siguió haciendo mucho más certeros y precisos sus movimientos variando el modo en cómo estimulaba su centro, jugando con el ritmo y la presión. La tensión del pantalón era insoportable pero no le importaba. Sentir lo que ella y poder verla y tenerla así lo tenía al límite de su resistencia disfrutando de ello. Volvió a perderse en su boca y castigó sus pechos con maestría deseando oírla gemir, que tirase de su pelo, se arquease y le pidiese más. Disfrutaba viéndola desinibida bajo su cuerpo.

Una nueva oleada de placer arrasó con el interior de Nisha, llevándola al borde de un precipicio que se moría por saltar junto a él. Su espalda se arqueó rozando su pecho y un nuevo gemido cubrió sus labios.

—Me estás matando —consiguió articular las palabras como si fueran una descarga de placer.

—Como tu a mi —dijo Dylan quitándose como pudo los restos de la camiseta con la mano libre para no dejar de atenderla, colando a continuación las manos de ella sobre su cuerpo.

Un nuevo pulso la recorrió al sentir sus palabras, dejándose llevar por su voz rasgada, arañando su espalda. Sus colmillos comenzaron a desarrollarse y no sin esfuerzo, logró retenerlos haciéndose con sus labios, jugando con su lengua en lo que comenzaba a ser una batalla de deseo y voluntades.

—No los escondas. Tócame Nisha —pronunció su nombre de un modo que debería estar prohibido.

Ella acarició su espalda, su torso, agarrándose a él cuando el deseo volvió a crecer dejando esta vez que sus colmillos se desarrollaran por completo. Eran más pequeños que los que lucían los machos del clan, pero no les restaba efectividad. Los mostró echando hacia atrás la cabeza aumentando la intensidad y la frecuencia de sus jadeos.

—Mi preciosa *dritën*...

Ella concentró su mirada en él acariciando su rostro al oír como la llamaba “Mi preciosa luz” sintiéndose especial, amada por el hombre que se había adueñado de su corazón. Enmarcó su rostro con las manos, acercando sus labios a los de ella dándole un tierno y lento beso. Dylan se lo devolvió

dejando desplegar por él lo que ella despertaba. Había estado tan perdido... hasta que ella lo encontró llenando su mundo de nueva vida, de ganas, esperanza y posibilidades de poder ser quien debía no había sido tan consciencia como entonces de lo profundo que estaba hundido en el fango de su propia miseria, de su pasado que a la vez era un lastre y el ancla que lo mantenía en esa media vida. Con ella la felicidad era más real y duradera y no una mera pantomima.

Tenía miedo a terminar de dar el paso, no lo negaba. El peso de su pasado seguía manteniéndolo preso, y aunque procuraba romper con las cadenas, costaba.

Era un salto al vacío que daba seguro de que ella no rompería lo que quedaba de su ser, de su corazón. Ese que empezaba a llenarse de ilusiones y sueños. De latidos que empujaban con fuerza y creyó que jamás volvería a sentir creyéndolo muerto y sin derechos. Ella era cuanto había deseado y buscado, lo que necesitaba.

—Hazlo mi *szív* —Volvió a besarlo pegando su cuerpo al suyo—, salta conmigo.

Dylan la miró volvió a besarla, y tiró de los pantalones de ella lanzándolos por ahí con una sonrisa en el rostro.

—Tan bonita...

Ella sonrió mostrando sus colmillos sin reticencia o vergüenza alguna. No tenía porqué. Él era su pareja y no pensaba negarlo más, ni a ella misma ni a nadie.

—Te quiero Dylan.

Su corazón se saltó un latido dando un vuelco y regresó con ansiedad a por su boca, casi con fiereza y frenesí hasta necesitar respirar.

—Y yo a ti Nisha, desde que te vi lo supe —Se encajó sobre ella librándose de lo que le quedaba de ropa.

Su hogar, su corazón estaban ahora donde ella estuviera, y nada quedaría de él si ella no estaba. Junto a ellos estaba reemprendiendo un camino que jamás pensó que recorrería sino que siempre sería igual, sombrío, frío, vacío... pese a ayudar a los demás. Eso lo alegraba y aun así, sentía que cada mañana lucía un traje que no correspondía a como se sentía por dentro. Se mostraba alegre, despreocupado y sin peso y no era del todo real. Simplemente se dejaba llevar.

Adoró una vez más su cuerpo, esta vez con pasión y todo el ardor que

sentía y la devoró hasta no poder más. Posicionándose sobre ella, fijó los ojos en los suyos.

Al sentir su mirada, aún sabiendo que era imposible, sintió como su corazón latía con fuerza. Las manos de Nisha se agarraron de sus omoplatos mostrándole con su gesto, con el intenso brillo de sus ojos vampíricos, lo preparada y necesitada que estaba por sentirlo, por completar lo que había deseado desde el principio.

Siempre, durante su larga vida lo tuvo todo o eso creyó, pues al entrar él con su sonrisa, su mirada, con esa actitud que la desquiciaba y le daba vida, supo que había estado durante demasiado tiempo sola y que ya no era así.

—Todo el mundo guarda un deseo dentro, uno que nunca dice y que desde fuera se finge no saber ni querer conocer para evitar el filo de la navaja, pero si lo pierdes... si lo dejas escapar, acabará consumiéndote. Todos tenemos sombras pero en todas ellas también hay luz, y tu eres la mía. Si no saltase ahora sería un imbécil. Estuve tanto ciego... Con cuidado pero con decisión, se internó en su interior que se estiró abriéndose para acogerlo, apresándolo con fuerza.

El cuerpo femenino reaccionó al sentirlo dentro curvándose, dejando escapar un jadeo impregnado de deseo y fuego. Una lágrima resbaló por la mejilla de Dylan acompañada de una sonrisa sincera y radiante.

—Eres mi todo, mi corazón, mi alma, mi compañero eterno —dijo Nisha en un susurro sin apartar los ojos de él—. No te alejes nunca de mi, ya no sabría vivir si no estuvieras conmigo.

—Nisha...

Dylan empezó a moverse despacio, dando más premura a sus investidas a medida que el fuego iba desatándose en ellos dando rienda a la pasión que los devoraba. El placer crecía en una espiral imparable convirtiendo aquello en un juego donde dulzura y necesidad se mezclaban en un despiadado choque salvaje que se volvía exigente y fiero. El genio entrelazó una mano con la de ella y algunas chispas parecidas a ascuas, empezaron a ascender, primero solo fue una y a estas le siguieron miles, la magia de él salía creando un hilo que salía directo de su interior formado por esos diminutos puntos dorados que fueron enroscándose a lo largo del brazo de Nisha hasta desaparecer a la altura de su corazón como si con ello, ambos quedasen unidos de algún modo, anudados en sus esencias.

Al oír su nombre sin ser consciente de lo que sucedía a su alrededor,

centrada en la tormenta de deseo, emociones y sentimientos que la embargaban, estiró y apretó más su interior con la necesidad de sentirlo. De que él diera rienda suelta llevándola al límite, ese que ya rozaba con las yemas de sus dedos.

Dylan la levantó a pulso con él, y sentándola sobre el borde del cabezal, se movió con más premura, apartándole el cabello de la cara, fijando las pupilas en las de ella.

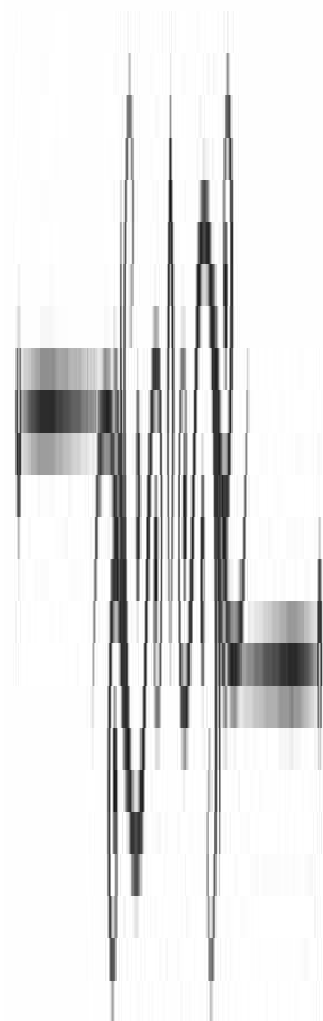
Nisha sentía como con cada una de sus embestidas rozaba su locura, desatando sus jadeos, acelerando su respiración.

—Nisha —La voz de Dylan sonó ronca.

—Dylan —lo nombró explotando en un devastador orgasmo a la vez que le exigía a él lo mismo, siguiéndola.

Ella cerró los ojos unos segundos acariciando con la mano su torso hasta llegar a su mejilla, pasando el pulgar por esta. Se sentía plena, completa y feliz como nunca lo había sido. A su lado había alcanzado algo que no sabía que le faltara, ni que tan solo existiera.

Dylan la besó trazando dibujos en su espalda con los dedos y sonrió cerrando los ojos, apoyando su cabeza en ella. Nisha lo cubrió con una manta que descansaba cerca de ellos y sonriendo, feliz y relajada, cerró los ojos.



Inner llevaba un rato dando vueltas. No se podía quitar de la cabeza todas esas muertes, tantas vidas perdidas por una demente y el modo de hallar una solución tanto al ultimátum del resto de cabezas de familia como a la situación sin lograr ver nada claro.

Al ver que Caeli descansaba todavía y teniendo en cuenta lo que le esperaba ese día, decidió levantarse sin despertarla. Le dio un beso en el hombro desnudo y se metió en la ducha, se vistió y salió. Lo que no esperó, fue encontrarse con esa estampa.

Su hermana y Dylan seguían en el mismo lugar en que los dejó la noche anterior, el uno abrazado al otro.

Sonrió muy a su pesar y sabiendo que su madre la estaba buscando, se acercó hasta ellos para despertarlos y que no los pillarán con el consecuente infarto.

Fue a tocar el brazo de Dylan pero este le atrapó la muñeca medio girando hacia Nisha de modo protector, abriendo a continuación los ojos.

—No vuelvas a hacer eso —dijo un tanto brusco hasta que reparó en donde estaba, mirando alrededor. Enrojeció de golpe y no pudo evitar un bostezo—. Perdona tío, no...

—Tranquilo —respondió Inner.

Nisha se movió dejando escapar un leve quejido, moviéndose para adaptar su cuerpo al movimiento de Dylan, acoplándose a él.

—Nis, *dritën*. Hora de levantarse preciosa —Él le acarició el brazo, besándole el hombro.

—No quiero, no —Frunció los labios pegándose más a él.

Él sonrió sin soltarla de su abrazo.

—Te buscan peque.

—Dale cita para otro día —dijo sonriendo pero sin abrir los ojos—. No quiero, en serio se está muy bien así.

—Si quieres se lo digo pero no creo que a tu señora madre le haga mucha gracia...

Ella abrió los ojos de golpe mudando su rostro, sabiendo lo que se le venía encima si su madre los había encontrado allí, dormidos, juntos.

—No tienes ni idea de lo que me espera —Sonrió viendo que era Inner quien estaba con ellos—, el infierno se desatará y mi madre será la causante si

nos encuentra así —dijo de forma dramática.

—Puedo imaginarlo —Se levantó del todo vestido de debajo de la manta.

Una pequeña ventaja de ser lo que era, hizo lo mismo con ella evitando un mal que podría resultar mayor ante su hermano.

—Iré a pedir algo de desayuno —No quería, pero no había más remedio que volver a la realidad. Se alzó acercándose a Dylan, adueñándose de sus labios sin prestar atención a su hermano hasta que se separó del genio y le dio un beso en la mejilla a este como si todo fuera de lo más normal y común.

—Te quiero *sviz* —Le sonrió y pasó la mirada de nuevo a Inner—. Tienes que despertar a Caeli y advertirla de lo que va a pasar —le dijo a su hermano—. Madre ayer mandó traer vestidos de novia mientras estábamos fuera.

—Eso si no se ha escondido ya... —Inner puso los ojos en blanco intentando reaccionar, y giró volviendo sobre sus pasos para ir a por Caeli.

Veintidós

Al llegar, Inner la vio tendida en la cama todavía, y estirándose en esta, empezó a besarla. Al sentir sus besos, Caeli se giró rodeándolo con sus brazos.

—Mi dulce despertar —susurró.

—Amor, te esperan en un rato —Sonrió sin saber muy bien cómo decirle aquello tras ver su reacción la primera vez.

—No, no me esperan —le dijo colmándolo de besos—. No tengo que ir al centro medico hasta tarde y lo que quiero es estar contigo amor.

—¿Cómo decirte esto...? —Inner se rascó la sien con una mueca cómica.

Caeli abrió los ojos levantando la ceja a la vez. Comenzaba a conocerlo, y ese tono indicaba algo malo para ella, algo que seguro no le iba a gustar.

—¿No puedes quedarte? —Imaginaba que tendría trabajo pero esperaba que pudiera sacar un rato para estar con ella.

—No, lo siento. Esto es cosa vuestra. Mi madre ha hecho traer vestidos de boda para ti. Nisha estará contigo —Le acarició el brazo—. No creo que a mi me quedasen muy bien—Sonrió intentando quitarle hierro al asunto.

—Yo pensé que llevaría el vestido tradicional de mi clan —comentó con un deje de tristeza en la voz—. Creí que... aquí son tan distintas las tradiciones.

—Tu ves y verás —Le guiñó un ojo—, quizás te sorprendan. Dales una oportunidad, están haciendo todo esto por nosotros, lo necesitamos o no —Le cogió la barbilla con dos dedos—. Sabes que haría lo que fuera por ti, si lo que deseas es seguir tus tradiciones lo hablaremos pero dales el gusto —Se inclinó rozando sus labios en un beso provocador, cargado de tentación.

Caeli asintió poco conforme aunque no tenía que ver con su nueva familia, más bien con esa que no quería saber de ella.

—De todas formas No es que vayan a estar, ni apoyarme, ni nada similar.

—Tienes todo el apoyo y el cariño de un nuevo clan y mi corazón. Se que no es lo mismo pero... —le dijo Inner acariciando los dedos de la mano que le cogió.

—Sí —Le sonrió—. Tu eres quien me importa mi amor.

—Pues venga, arréglate y así pasará antes y te podré contar con que me

encontré. Además, después miraremos de hablar con los chicos y buscar medios para joderles los planes a todos esos —La besó.

—No pondré el grito en el cielo, seré buena lo prometo —Ella acarició su rostro—, y hablando del enlace... ¿podrías hablar con Brei? Aunque no todas y menos aún fielmente hay algunas costumbres que me gustaría seguir, para mí sería un honor que él me entregara en el altar.

—Claro. Estoy seguro de que le encantará. Lo vas a emocionar pero negaré haberlo dicho.

Caeli rompió a reír levantándose para arreglarse y subir. Él la observó feliz de lo que acababa de decirle y de cómo poco a poco, se iban adaptando entre todos, ganándose al resto del mismo modo en que hizo con él.

A pesar de todo, siendo tan feliz como era a su lado, Caeli no pudo evitar pensar en que su familia no estaría con ella el día más importante de toda su vida, y le suponía un esfuerzo dejar que la felicidad dominara a la tristeza. Con él había conocido el amor más puro y sincero, y sentía una inmensa gratitud por que el destino le hubiera permitido cruzarse en su camino. Con Nisha lograba llenar el hueco que sus hermanas habían dejado. Ella era más de lo que podía pedir, al igual que le pasaba con Breiker y Máximus, eran los hermanos que siempre deseó, y luego estaban los padres de Inner; ellos la habían acogido como una hija más, algo que nunca creyó volver a sentir. Y nunca podría olvidar a su mejor amigo, su confidente y salvador. Si Dylan no la hubiera acogido y ayudado como hizo ahora seguramente estaría a saber dónde. Perdida y a saber que más. Ahora tan solo debía de aceptarse a sí misma, a esa nueva vida.

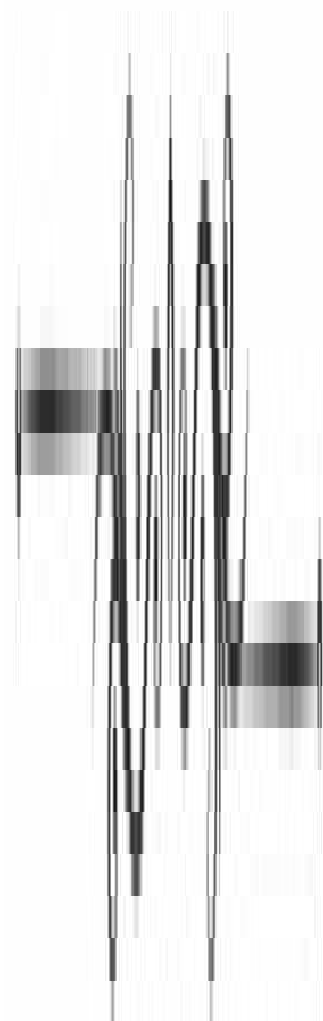
—¿Qué te parece? —Salió del vestidor con unos leggins, una camiseta de tirantes que parecía un vestido corto y un cinturón que le daba forma a su cintura, incluso se había puesto unos botines—. ¿Te gusta?

—Me encanta mi vida —Inner se levantó acercándose a ella.

Caeli sonrió colocando los brazos sobre sus hombros y enredado sus dedos en su cabello.

—Después de lo del vestido tendré que ir al centro medico —le dijo entre besos—. ¿Estarás en tu despacho? No quiero irme sin despedirme de ti ¿Bajas conmigo, amor?

—Te acompaño, señora Edevane —Le dijo tendiéndole la mano con una amplia sonrisa en el rostro.



Nisha apareció en el jardín acompañada de Anya como la noche anterior, trayendo un buen desayuno, pero tenía el rostro levemente desencajado.

—¿Y Dylan? —preguntó Caeli al llegar al jardín de la mano de Inner.

—Trabajando —respondió esta.

—Entonces... —Miró la mesa—. ¿Todo esto es para mi? Creo que se os ha ido de la mano un poquitín.

—Come solo lo que quieras cielo —Inner tomó asiento arrastrándola con él.

—Sí, mejor coge fuerzas —le dijo Nisha—, por que lo que te espera no lo aguantaría ni yo.

Sus palabras lograron que Caeli diera un brinco asustada y la tentación de salir corriendo comenzó a recorrer su cuerpo, haciéndose casi palpable, pesada y apremiante.

—No me digas algo así —respondió la druida seria, incluso algo asustada.

—Tú no has visto lo que yo —Nisha miró a su hermano—, no es mi intención asustarla pero te juro que se le ha ido la cabeza a madre.

—Prefiero no imaginarlo.

—Creo que mejor voy al centro medico ahora —Soltó Caeli bebiendo de su taza de café con la esperanza de que colara.

—Me temo que no puedes hacer eso cielo, solo aguanta.

—Tú vas después— Le dijo Nisha—, no te vas a librar o es lo que creías, ¿verdad? Y no creas que yo voy a librarme, he visto modelos que nada tenían que ver con los de novia —suspiró—. Le habéis dado demasiada libertad —Los regañó—, a una mujer como ella no puedes darle un caramelo como ese, se vuelve diabética.

—Tampoco es que nosotros hayamos podido prestar mucha atención al evento— dijo Caeli metiéndose un trozo de croissant en la boca.

—Ni que nos hubiese dado mucha opción —Añadió Inner con los ojos en blanco.

—Ni vosotros se la disteis a ella —dijo Nisha defendiendo a su madre y rompiendo a reír.

—Podría habernos dejado hacer a nuestro aire —respondió él.

—Ya con la boda en marcha eso os ha dado problemas —Lo miro muy seria—. ¿Crees que dejaros a vuestro aire habría cambiado las cosas? Más

bien las hubiera empeorado —Cruzó las piernas bajo la mirada de la pareja—. Si hermano, escuché la conversación con los ceos.

—Siguen anclados a según qué cuando no hay nada más valioso que lo que ya nos profesamos al unirnos. En cuanto a lo otro, si no fuera eso, habrían buscado cualquier otra cosa y lo sabes. Lo que quieren no es ningún secreto y llevan mucho intentando tener con qué atacarnos.

—Te guste o no tienes una reputación, y eres un personaje público no solo para los clanes —No era la primera vez que se veía echándole la charla—. ¿Crees qué no te entiendo? Lo hago, más de lo que crees, pero sabes bien que hay muchos de los nuestros que dependen de ti. Tu mismo lo has dicho, están anclados a antiguas tradiciones y muchas queríamos que no volvieran.

—¿Y se puede saber por qué volvemos a tener esta discusión si estamos de acuerdo? —preguntó Inner con un toque de desesperación en la voz.

—Por que eres un cabezón —le dijo Nisha lanzándole una magdalena—, y hay veces en las que necesitas que te recuerden las cosas. Además, crees que eres el único con el derecho a preocuparse por la vida de otros. Al igual que te preocupas por mi, yo lo hago por ti —Miró a la pareja—, por los dos.

—¡Eh! —Inner detuvo el proyectil en forma de boyo que su hermana le lanzó—. Eso no es verdad, siempre hago mi faena, ¿no? Y yo nunca he dicho eso —La miró.

—Ya, si —Puso los ojos en blanco—, ya hace mucho que no me chupo el dedo.

Caeli disfrutaba escuchando discutir a los dos hermanos. Podían estar recriminándose cosas, pero lo hacían con cariño, completamente unidos y compenetrados

—Los dos sabemos que nunca has hecho eso, eres demasiado lista —Inner le devolvió la magdalena medio desmenuzada, lanzándosela.

—¡Ohh que tierno! —Se burló esquivando los proyectiles—, al final tu reputación se ira por el desagüe.

—¿No querías que me quitara la escoba del culo? Apechuga las consecuencias —le dijo riendo.

—Creo que se perdió entre las brumas del amor —Nisha le lanzo algunos arándanos que Caeli también tuvo que esquivar—. Te estás volviendo un osito de peluche. Eres de esos que rozan los extremos Inner

—Tampoco es nuevo, y no lo soy tanto.

Breiker entró en ese mismo momento por la puerta que daba al jardín, venía

con lo que parecía ser una sonrisa en los labios, algo poco común en él como el hecho de que viniera solo.

—Mira —le dijo a su hermano—, ya esta aquí Pili.

—Muy graciosa princesita —le dijo este sin perder el humor—. Tú madre os busca a las dos y se pasea por la casa arrastrando a Anya con más de cincuenta revistas entre sus manos.

—¡Buf! —Caeli dejó la taza de café—, creo que esa es nuestra señal —Enmarcó el rostro de Inner con las manos besándolo—. Si en dos horas no he vuelto, ven a rescatarme amor.

—Lo haré, no lo dudes. Hora de ir al rescate de Anya —Le guiñó el ojo.

Ella se levantó tirando de Nisha que parecía tenerle más miedo que ella al día que les esperaba.

Cuando se marcharon, Breiker miró a Inner sin dejar de sonreír.

—Traigo un regalo para ti —Se sentó frente a él sirviéndose una taza de café—, bueno más bien dos.

—Miedo me das.

—Lo sé —dijo despreocupado y divertido—, no es algo que suceda a menudo pero estamos en navidad así que considérame Papá Noel —Rompió a reír—. He pasado el día en los laboratorios Edevane —Le lanzó una carpeta—, y hemos podido recomponer las bombas empleadas en el ataque. Como veras es un aparato peculiar y muy avanzado, tanto como la tecnología que empleamos nosotros —Bebió—. También hemos sacado muestras de los materiales empleados, y los hemos cotejado en todas las listas conocidas, hay una coincidencia.

—Mira que te gusta usar silencios dramáticos, suéltalo —dijo con la vista fija en él.

—Bueno... el estilo de bomba empleado, aunque con materiales más simples ya se utilizaron en el pasado. Más concretamente en la segunda guerra mundial —Breiker se incorporó hacia adelante apoyando sus brazos sobre la mesa—. No sé si recordaras que en esa época hubo algunos ataques indiscriminados hacia los nuestros, y que justo fue cuando los Stein consiguieron alcanzar un poder que pocos sabíamos que poseían ¿Ves la casualidad?

—Para mi no es ninguna casualidad —le respondió.

—Teniendo en cuenta que los materiales empleados en las bombas de este ataque son los mismos que los de esa época, y que proceden de varias de sus

empresas... En esos tiempos no teníamos los medios para averiguar algo así, pero ahora ha sido muy fácil, ni se han molestado en ocultar su rastro.

—Al menos ya tenemos algo, buen trabajo Brei. Gracias por el esfuerzo, por permanecer a nuestro lado durante todo este tiempo. Creo que jamás te lo había dicho pero significa mucho para nosotros —Se levantó esperando a que el vikingo lo siguiera.

—Para mi no supone esfuerzo alguno, mucho menos un sacrificio. Eres un hermano para mi —Lo siguió levantándose.

—¿Te vienes? Tengo algo en mente. Quiero comprobar algunas cosas —Ladeó la sonrisa de modo letal como siempre hacía cuando tramaba algo.

—¿Piensas que me voy a quedar aquí? —Lo miró fingiendo estar asustado —. No pienso dejar que tú madre me enganche para algo de la gran boda.

Inner rompió a reír.

—Ya bueno, no debí consentirla tanto pero ya está hecho. Andaba vamos, quizás saquemos unas cuantas pruebas más y de paso, salimos. Quiero traerle algo a Caeli.

—¿Has pensado en algo? —le preguntó—. Es una chica sencilla, no creo que le vayan las joyas o cosas así.

—Algo tengo en mente y ya que hablamos de ella y has mencionado la boda... tiene una petición para ti.

—¿Para mi? —Paró su avance mirándolo.

—Sí —Inner se giró sonriendo—. Quiere que la acompañes al altar.

—¡¿Qué?! ¡¿Estáis seguros?! —Breiker miraba a Inner sorprendido. No esperaba algo así, le había pillado por sorpresa.

—Lo que oyes. No puedo traerle de vuelta a su familia, la que querría hubiera sido de verdad, pero sí podemos darle lo que debió tener.

—Para mi será un honor— respondió entendiéndola mejor de lo que nadie creía.

Inner se acercó hasta Breiker y le apretó el hombro, y emprendió el camino de nuevo, seguido del vikingo.

—Entonces, ¿a dónde vamos? —Breiker lo seguía poniéndose a su altura —. Te recuerdo que en dos horas tendrás que rescatarla.

—Tiempo más que de sobras para hacer lo que quiero, más si el genio hace su trabajo tan bien como hasta ahora.

—Desde el otro día quería comentarte algo —le dijo adoptando un tono algo más serio.

—¿Qué pasa?

—Lo que hiciste —Breiker sabía que no iba a ser fácil hablar de ese tema. Lo respetaba con la misma intensidad con la que le preocupaban las consecuencias de sus actos—, el curarla con tu sangre, no fue la mejor idea. Todos sabemos que nuestra sangre puede convertir a los humanos, pero también sabemos que puede tener efectos sobre otras razas. He sido testigo de ello, y ayer pude notar que te puedes comunicarte con ella usando el vínculo mental, me preocupa.

—¿Tan inconsciente crees que soy? Lo sopesé muy bien antes de hacerlo.

—No es eso —le dijo—, sé bien que de inconsciente tienes poco, pero lo que puede llegar a hacerle solo un poco de tu sangre a su mente es... Ya no queda nadie con vida que pueda contarle, bueno si queda una persona —comenzó a explicarle Breiker—. Hace mucho un vampiro se enamoró de una bruja y al no querer que ella envejeciera y muriera, la alimentó. Sus actos egoístas con el tiempo tuvieron efectos inesperados, nadie era capaz de prever lo que podría pasar por que hasta ese momento ningún vampiro había alimentado a otro ser mágico. Ella perdió la razón, se convirtió en una bruja oscura y poco faltó para que exterminara la humanidad, pero como ya te he dicho, ha pasado mucho tiempo de esto.

—No digo que no haya riesgos, pero jamás la expondría y sabes tan bien como yo, que eso no sucede si no existe ya una chispa de maldad en su interior, y es algo que a menos que fuera por voluntad propia, está lejos de ella por algo que soléis olvidar tanto en ella como en mi.

—¿A qué te refieres? ¿Qué olvidamos? — le preguntó con curiosidad.

Inner dejó salir una ráfaga de energía que apenas era visible alrededor de su cuerpo pero que parecía arder, traslucido. Breiker sonrió.

—Si claro, lo tengo más en cuenta de lo que crees pero eso no evita que siga preocupándome, nunca se sabe que puede empujar a una persona a cruzar la línea.

—Por eso somos dos caras de una misma moneda, el equilibrio, y es mejor no adelantar acontecimientos que no tienen porqué pasar.

Breiker asintió poco convencido. Con la vida que ellos llevaban era más probable que los acontecimientos que Inner negaba sucedieran más pronto que tarde.

—Calma, también hay casos positivos. Veo el humo que sale de tu cabeza —Inner ladeó sonrisa.

—Sabes que no puedo evitarlo —rió por su ocurrencia.

—Sí, lo sé. Lo mismo que yo siempre creí que esto era... bueno, ya lo sabes —No lo dijo deteniéndose frente a un precioso rincón rodeado de árboles no muy lejos de la mansión donde había un invernadero—. ¿Crees que sería posible rehabilitarlo

Breiker sonrió asintiendo al comprender por donde discurría la idea de Inner.

—En las manos adecuadas seguro que si

—Y seguro que a ti se te ocurre quien. Es broma, ya lo tengo en marcha. Pero quería ver tú cara. Y ahora, si te parece, vamos a trabajar un poco.

—Hombre... —Breiker se rascó la nuca—. Tengo algo de experiencia con la madera.

—Mira que bien, justo lo que me faltaba —Inner sonrió divertido.

—Me pondré a ello —El vikingo miró hacia la estructura recordando un pasado ya muy lejano.

Inner lo miró sin decir nada, Breiker jamás mencionaba palabra de su pasado pero sabía que en ocasiones, extrañaba la vida que perdió, esa que dejó atrás y le arrebataron. Él había nacido así pero sabía que para los conversos era más difícil aunque algunos, con las eras, perdían tanto su humanidad y su naturaleza que parecían no haber sido nunca otra cosa.

Le dio vueltas a una caja que llevaba en el bolsillo y antes de subir al coche para ir a por esas pruebas que quería, se detuvo y la dejó sobre el techo del coche mirando a su compañero.

—Han llegado los informes de los avances en el puerto —le dijo Breiker mirando el móvil al que le acababa de llegar un mensaje, ya que su trabajo le obligaba a llevar varios números activos—, y los presupuestos de las reparaciones en los tres edificios derruidos —Miró a Inner y a la caja—. ¿Pasa algo?

—Mírala, sé que a mi madre le dará algo pero poco importa.

Breiker la cogió y la abrió mirando su contenido dejando que una gran sonrisa se dibujara en su rostro volviendo a concentrar la mirada en él.

—No creo que se la vayas a poner a tu madre —le dijo—. Estoy seguro de que le va a encantar. Es tan sencilla y bonita como ella.

—Es su boda —dijo Inner—, le hace ilusión aunque no lo diga y que le falte su familia la entristece. Sé que mi madre lo hace por nosotros y eso pero...

—¿Pero?

Breiker imaginaba que ella echaría de menos a los suyos. Por mucho que le hubieran abierto los brazos, algo que ella sola se había ganado a pulso por como era, un día como ese sus padres eran imprescindibles y los de Caeli la habían repudiado, incluso habían mandado a una de sus hermanas a matarla

—Por mucho que lo adapten para que sea lo más parecido a lo que ella quisiera y que agradece, es diferente y demasiado... —hizo un gesto con las manos abarcando todo.

Sinceramente, a él le sobraba toda la parafernalia, ya se casó con ella sin pensarlo y con los ojos cerrados porque así se lo decía su corazón y como mucho, querría algo íntimo y especial, no un evento social. Por eso creo ese anillo especialmente para ella, tallado en madera y con los símbolos de la naturaleza celta.

—Te entiendo —Le devolvió la cajita—, pero para eso estamos nosotros. Creo que está en nuestra mano hacer de esto algo con lo que ella se sienta feliz y tú también, o crees que me pasa desapercibido lo poco que te gusta todo el follón que tiene montado tu madre.

—Se nota, ¿no? —Se pasó la mano por el cabello.

—No sirves como actor, si es a eso a lo que te refieres. Vamos que te queda una hora para irrumpir como un caballero al rescate de su dama.

—Ya le entregué cuanto soy, no necesito nada de esto —Cogió la cajita con el anillo guardándola renuevo en su bolsillo—. Siempre he odiado toda esa parafernalia pero no me queda de otra.

Inner se subió al coche seguido de Breiker y se dirigió al resto de lugares que se había marcado como objetivos antes de regresar.

Veintitrés

Caeli giró la mirada hacia la nueva montaña de vestidos de novia que la madre de Nisha traía, o más bien hacía que le trajeran, dejando escapar un suspiro. Había estado la mañana al completo entrando y saliendo del probador improvisado, pero cuando se miraba al espejo confirmaba lo que sabía, que ninguno de esos vestidos era para ella.

—Mamá, mamá, frena un poco que ya se ha probado más de quince vestidos entre los de Vera Wang, los de Laure de Sargón, Alejandra Svarrc y Patricia Abellano.

Caeli clavó laminada en su reflejo una vez más mientras sujetaba con las manos la pomposa falda del último vestido que se había puesto, sopesando la posibilidad de elegir uno al azar y demostrar una efusividad que no sentía. No necesitaba nada de eso y si pasaba por todo aquello era solo por hacerlas felices, por no contrariarlas. Ella ya estaba unida a Inner y en realidad no precisaba de nada más que estar a su lado y disfrutar de vida juntos.

—Ay hija, hay que encontrar el vestido ideal.

—Pero es que ninguno de los que le has mostrado tiene nada que ver con ella —le dijo Nisha poniendo los ojos en blanco—, con su personalidad. Ni siquiera le has preguntado. No es una trata de merengue, es la novia.

—Mira a ver tú, a ver si consigues dar con algo que la emocione.

—¿Es que aún quedan que no se haya probado?! —El tono de Nisha era de sorpresa e incredulidad mientras que Caeli no hablaba por no estropearlo—. Vale, déjame echar un ojo.

—Mira por ahí —le dijo Martha—, esos son de una chiquilla que está empezando. No tienen firma en si pero tuve que coger algunos por compromiso. Ni siquiera he mirado que han traído, solo les hablé un poco de Caeli —Se sentó agotada con gesto dramático al llevarse la mano a la frente, como si llevará horas trabajando—. A este paso la casamos con una camisa de Inner, ¡Que disgusto!

Caeli sonrió ante esa posibilidad, disimulando para que Martha no la viera, pues casarse nuevamente con él vestida con una camisa de las suyas era una idea mucho más tentadora de lo que jamás admitiría. No quería decepcionarla y por ello se mantenía en silencio convencida de que no necesitaba nada de

todo eso.

—Pruébate este —le dijo muy convencida de su elección, aunque estaba segura de que su madre pondría el grito en el cielo al ver quien era el diseñador.

Ella cogió el vestido de forma ausente, de forma autómata. Eran ya muchos los que se había probado y le parecían sino iguales, similares en muchos aspectos. Cruzó la puerta y al poco, salió dirigiéndose al pequeño e improvisado altar que la exponía ante tres espejos que mostraban todos los ángulos posibles para que se viera. Al alzar la mirada y prestar atención, ya sin ganas, los ojos se le abrieron a la vez que una gran sonrisa se dibujaba en su rostro.

—Joder, joder joder —dijo Nisha emocionándose al verla— ¡Lo hemos encontrado!

Era un precioso vestido de estilo celta en todos sus detalles, entallado tal y como se confeccionaban antiguamente con dos tipos de tela, la primera capa, era tejida a mano, formando una especie de flor que formaba trisques entrelazados, fino, delicado y hermoso. Un lazo de tonos tierra cruzaba bajo los pechos por debajo del cual, esa tela, caía abriéndose a ambos lados, dejando ver la capa inferior, lisa, en una caída recta que daba fluidez a las formas del cuerpo femenino. Y un pequeño tirante ornamentado de forma muy sencilla cubriendo los hombros.

—¡Nisha, esa boca! —La regañó su madre mirando el vestido que Caeli llevaba puesto—. ¿Estáis seguras? No es... —Martha suspiró al ver el rostro de Caeli—. Si es lo que quiere me callaré.

—¡Es precioso! —dijo Caeli sin dejar de sonreír.

—Da una vuelta que te vea bien —le pidió Nisha dando palmadas y saltitos.

Caeli le hizo caso girando sobre sí misma mientras se miraba en los espejos sin dejar de sonreír.

—Lo cierto es que si es bonito —dijo Martha—, si y le sienta como un guante.

—Pues ya puedes devolver los merengues —comentó su hija, feliz de que hubieran dado con el vestido—. Yo sé de uno que se derretirá como la bruja del oeste el día que la vea así de bonita.

—Ahí estoy totalmente de acuerdo —Apuntó la madre rompiendo a reír.

Caeli las miraba hablar de ella y de Inner, parecía que olvidaban que

estaba allí con ellas. Volvió a mirarse, se sentía feliz, le gustaba que veía y por primera vez, sintió que se ilusionaba con todo lo que tenía que ver con la boda.

—¿Eres feliz? —le preguntó Nisha al verla tan abstraída sin dejar de mirarse al espejo.

—Sí. ¿Cómo no iba a serlo? —le preguntó desviando la mirada para que no la vieran así, sentía los ojos anegados en lágrimas.

No mentía, era feliz. Tanto en su vida profesional la cual comenzaba un nuevo rumbo, un camino que le permitía ayudar y darle un sentido a su alma, y con Inner quien era el amor de su vida por quien ahora giraba su mundo entero. Pero la familia era otro tema, uno en el que dolía pensar.

—Es lo que importa —dijo Martha notando esa chispa de dolor en sus ojos —, pues venga, ya podemos comenzar a recoger todo esto.

—Será mejor que te cambies antes de que “don ceo” aparezca, no vaya a ser que te vea —Nisha la miraba, había notado algo en ella, un leve cambio y que no mirara a los ojos al responder a una pregunta directa y que debería de ser tan sencilla de contestar...

Martha se levantó y se acercó a Caeli con una sonrisa, cogiéndola de las manos.

—Hay heridas que nunca desaparecen niña, sin embargo, con el tiempo, el dolor se hace más llevadero, aunque eres joven aún para saberlo —Martha la miraba y acarició su mejilla—. No desaparece, pero aprendes a vivir con él. Lo importante ahora es lo que te puede deparar el futuro, uno en el que crear tu propio hogar.

—Duele —Se sinceró con ella permitiendo que una lagrima cayera por su mejilla—, sé que con el tiempo este dolor será más llevadero, pero yo no deseaba que fuera así.

—Es normal pequeña —La atrajo abrazándola de ese modo en el que solo las madres saben hacerlo, alejándote con ello de lo malo.

Caeli se dejó envolver por su cariño y sus lágrimas se convirtieron en un torrente descontrolado. Martha le frotó la espalda dejándola desahogarse, limpiándoselas a medida que iban remitiendo.

—Ya no estarás sola, sé que nunca seré tu madre, pero necesites lo que necesites, siempre me tendrás ahí, y ahora... ¿Qué te gustaría hacer? Podemos hacer lo que quieras, las tres juntas, un día de chicas.

—Yo... quería ir a mirar una cosa —les dijo Caeli notando cómo sus

mejillas se encendían—, el otro día hice un encargo y tendría que ir a buscarlo.

—Después podríamos pararnos a tomar algo —Añadió Nisha emocionada con la idea—, ir de tiendas pero sin agobios —Aclaró mirando a Caeli.

—Pues ya está decidido —dijo Martha.

—¡Nos vamos! —exclamó Nisha emocionada, agarrando a Caeli de la mano y una sonrisa dibujada en el rostro.

Cuando terminó de arreglarse, las dos estaban esperándola en la puerta con los bolsos colgando de sus hombros, y no pudo evitar pensar en ella, en su pequeña hermana y en lo que la echaba de menos.

—Listas —dijo Nisha con una gran sonrisa al verla aparecer.

El haz de luz de unos faros se percibió en ese momento y al poco, el coche de Inner aparcó cuanto al de ellas. El motor se detuvo y ambos hombres bajaron.

—¿Salís? —les preguntó Inner viéndolas a las tres listas y ya con las puertas del coche de su hermana abiertas.

—Vamos a un encargo —le dijo Caeli acercándose a él, besándolo.

—Vale, tened cuidado —Él se lo devolvió pegándola a su cuerpo.

—No le pasará nada —Nisha metió un pie en el interior del coche mirando a su hermano—. Tan solo vamos al centro comercial.

Él la ignoró centrado en su mujer, era evidente que había llorado a pesar de que parecía querer ocultarlo.

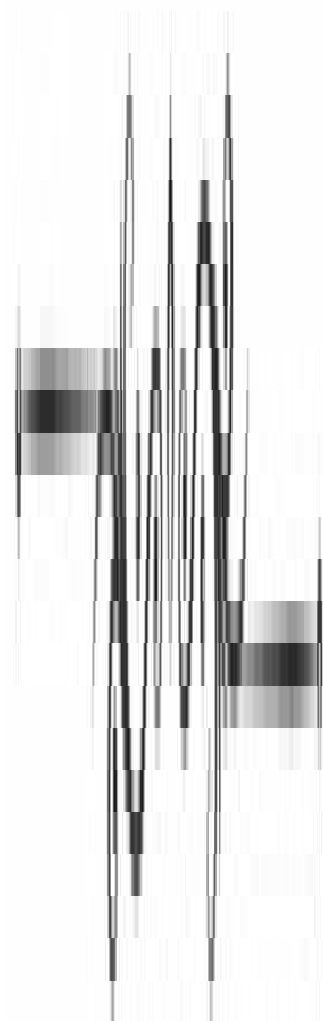
—¿Estás bien? —Se preocupó dirigiéndose a ella.

—Sí —le dijo sonriendo—, son muchas emociones en poco tiempo, pero se me pasará, estaré bien mi amor.

Inner la besó enterrando los dedos entre su cabello y después se apartó para que pudiera irse.

—Pasadlo bien —Se dirigió a las tres.

Tanto Nisha como Martha estaban ya en el interior del vehículo esperándola ahí, así que a pesar de que no quería alejarse de él, ahora que había vuelto a ser consciente de que no encontraría mejor momento para ir a buscar el encargo que hizo y que no tenía muy claro como recoger, dio el primer paso, además, era una oportunidad increíble para pasar tiempo con ellas. Era algo que le hacía ilusión y le brindaba la ocasión de conocerlas mejor y estrechar el vínculo con ellas.



Inner observó cómo se alejaba el coche de su hermana y cogió aire sin ser consciente, llevándose dos dedos a la frente que se frotó, frustrado por no poder hacer más por alejar la pena del alma de su pareja. Sentía su tristeza como un hierro al rojo y por duro que fuese, para ella era peor porque le faltaba lo más importante en esos momentos, sus padres y hermanas, unos que la querían muerta despertando la cara más oscura de él al no poder comprender cómo era eso posible.

Él solo quería protegerla, que fuera feliz y verla sonreír pero con todo lo de la boda y ese maldito ataque, no dejaban de recordarle esa parte.

—¿Estás bien? —le preguntó Breiker cuando ya no se vio ni rastro del coche de las chicas en medio de la oscuridad que engullía el camino que se alejaba más allá de la mansión.

—Sí, solo... lo que hablamos antes de irnos —suspiró—. Y es algo que no llevo bien porque no puedo hacer nada salvo lo que hago.

—Ya haces mucho —le dijo entrando con él en la mansión—, además de que no es un trabajo que puedas hacer solo. Ella ha de ver que somos su familia, y confiar en nosotros como lo hace en ti. Y no es algo que vaya a suceder en dos días o unas navidades. Y si además le sumas el dolor por el que pasó con Epona... Puede que las heridas físicas hayan curado ya, pero las del alma no han comenzado a cerrarse.

Inner asintió yendo en dirección al despacho, bien lo sabía él pero seguía si ayudar a su ánimo por lo que gruñó presionando el puño.

—¿Trabajo o nos marchamos un rato? —Inner dirigió los ojos hacia su amigo.

—Deja eso sobre la mesa y vámonos —le dijo sacando el móvil del bolsillo de su pantalón—, voy a avisar a estos. ¿En el local de siempre?

—Sí, mejor —respondió Inner con una sonrisa, dejando los papeles que había cogido de vuelta a su lugar.

—¿Lo consideramos algo así como una despedida de soltero? —le preguntó mirándolo divertido—, aunque teniendo en cuenta que ya de soltero tienes poco... —Al final el vikingo rompió a reír—. ¡Nos arrebataste una buena juerga!

—Lo siento, no pude resistirme —le dijo—, sé que todo fue precipitado, pero todo estaba ahí. Anda vámonos.

—Hace mucho que nos conocemos —comentó Breiker saliendo del despacho detrás de él—, podría decirse que hemos pasado varias docenas de vidas juntos y te puedo asegurar que nunca te había visto cómo ahorraste ha cambiado para bien.

—Yo solo... no sabía donde estaba y todo empezaba a perder su sentido.

—Eso es lo que hace la soledad del alma —Se quedó parado al lado del coche mirándolo—. Nos pierde en nosotros mismos, y por ello nunca cejamos en el empeño de encontrar una compañera. Has tenido mucha suerte amigo.

—Más de la que crees —respondió Inner con una sonrisa—. Reconozco que no me abría ni dejaba conocer, y ahora me está haciendo bien el dejarlo salir. Creía que, si mostraba esa parte de mi, me haría débil. Pensaba en tantos tópicos impuestos que ya ni sabía quién era o porqué. A veces, el mejor líder no es el que más protege o sangre derrama, sino el que más se preocupa. Lo que define a un hombre no son solo sus actos, sino lo que guarda en su interior. Ahora sé que cualquier hombre da la cara por si mismo, por protegerse, pero que lo difícil es ser fiel a uno mismo, y que lo que hace a este grande es que lo haga por los demás sin anteponerse primero. Eso no todo el mundo es capaz de hacerlo y que el sentir, no daña ni cambia nada. Uno no es fuerte por eso, sino porque ama y defiende. No sé cómo me habéis soportado todo este tiempo.

—Porque todo eso ya lo veíamos en ti —le golpeó en el hombro sonriendo—, pero ninguno de nosotros éramos los indicados para enseñártelo, era su trabajo, de Caeli, y lo ha hecho mejor u más rápido de lo que creí, no lo he visto venir —Se alejo de él y entró en el coche esperando que subiera—. Ya te digo si lo ha hecho, y te ha dado algo más que ninguno esperábamos.

—Imagino que sí —Inner sonrió imitándolo, volviendo a hacer girar la llave en el contacto del coche que rugió, y lo llevó hace ala salida rodando cada vez más rápido—. ¿El qué? y no sé ni cómo lo visteis —preguntó curioso desviando una fracción de segundo la vista de la carretera.

—La llave de la felicidad completa —le dijo respondiendo a su pregunta.

—Ya y no pienso dejarla escapar ahora que la he probado. No descansaré hasta que acabemos con esto y todos estén a salvo.

—Lo lograras, lo lograremos —le respondió Breiker y con voz muy seria, hizo algo que no se esperaba que se veía empujado a hacer—. Y como padrino y su declarado protector, más te vale que no la dejes escapar o yo seré quien te pegue una paliza.

Inner rio sin poderlo evitar.

—No pienso hacerlo —le dijo aparcando frente al local—. Para ser sinceros, hay algo más que me preocupa.

—¿Qué es? —le preguntó saliendo del coche, apoyando los brazos sobre el capó.

—Es Nisha. Esta mañana la encontré... —Inner dejó la frase en el aire.

—¿Le pasa algo? —Breiker lo miró preocupado. Esa pequeña y alocada vampira era una hermana para él.

—No, no. No es malo, solo... olvídale. Siempre he sido demasiado protector con ella.

—Y no es malo siempre que no cruces el límite. Tiene que vivir su vida —le dijo poniéndose en marcha con él entrando en el local—, pero eso no me incluye a mi y puede que te de alguna idea de cómo ayudarla, si es necesario. No eres el único que tiene hermanas, aunque las mías hace mucho que dejaron este mundo.

—Solo espero no hacer picadillo de genio —dijo soltando el aire.

—¡Oh! —Breiker dejó escapar una exclamación comprendiendo de qué hablaba—. Bueno, por mucho que lo desees, si tiene que ser será, y no podrás evitar que le haga daño. Debemos esperar que no lo haga, y si sucediera, seríamos tres los que haríamos picadillo de genio —le dijo y rompió a reír—, ya sabes el cariño que siente Max por ella.

—No me cabía la menor duda —Inner se unió a sus carcajadas.

—Lo sé —dijo Breiker satisfecho—. Ahora vamos a disfrutar de tu noche de... —No sabía bien cómo llamarlo—. ¿Bienvenida a la vida de casado?

—Eso mismo —Inner volvió a reír.

Veinticuatro

Cuando Caeli cruzó la puerta de la habitación, dejó algo así como unas diez bolsas al lado del armario. El día resultó más cansado de lo que esperó en un principio y el trabajo del centro medico debió de dejarlo a medias en manos de otros.

La noche con Martha y Nisha fue para ella increíble, rió, compró se había dejado liar por Nisha, otra vez vió miles de escaparates y consiguió traerse el pedido que tanto le había costado conseguir, el cual tuvo que dejar en manos de su cuñada para que Inner no lo viera antes de tiempo.

Se dejó caer sobre la cama mirando al techo con los brazos debajo de su cabeza haciendo de almohada.

—Hola preciosa —Inner salió del baño con tan solo un pantalón cómodo—. ¿Qué tal fue? —Se apoyó en la puerta observándola con una sonrisa en el rostro.

—Muy bien —Se giró hacia él quedando de lado, apoyando la cabeza en la almohada—. ¿Y a ti?

—Muy entretenido —Anduvo hacia ella besándola—. Y productivo —Se tumbó a su lado rodeándole la cintura sin mencionarle lo inquieto que se quedó al verla irse con los ojos enrojecidos pese a conocer bien el motivo.

—Eso de entretenido vas a tener que explicármelo —le dijo pasando la mano por su torso desnudo en una caricia suave.

—Los chicos me organizaron una especie de fiesta para celebrar el fin de la soltería —Rio—. Y Breiker ha aceptado ser tu padrino y protector —Se puso algo más serio.

—No lo dude —le dijo—, haría cualquier cosa por ti.

—Y por ti, en realidad lo hace por ti, no por mí. Te aprecia mucho, despiertas en él mucho de lo que dejó atrás. Se emocionó mucho cuando se lo dije y... está preocupado.

—¿Tanto como tú? —le preguntó permitiendo que esa sonrisa que la acompañaba se borrara de sus labios.

—Teme lo que podría causar mi sangre en ti —Se sinceró.

—¿Y a ti también te preocupa? —Le preguntó—. ¿Qué es lo que podría hacerme?

—Yo no creo que te haga nada malo, es solo que conoce viejas leyendas, algunas en las que otro ser eterno alimentado con sangre vampírica se volvía oscuro —le contó con sinceridad mientras jugaba con sus dedos.

—Las leyendas son verdades adornadas, los míos fueron quienes las inventaron —dijo dándole vueltas a eso— ¿Crees qué es posible?

—¿En ti? No —respondió muy seguro de lo que decía.

—Nos complementamos perfectamente y si algo me pasara o me estuviera pasando, tú lo sabrías seguro antes que yo —le dijo—. No dudo de tu confianza, creo en ti amor.

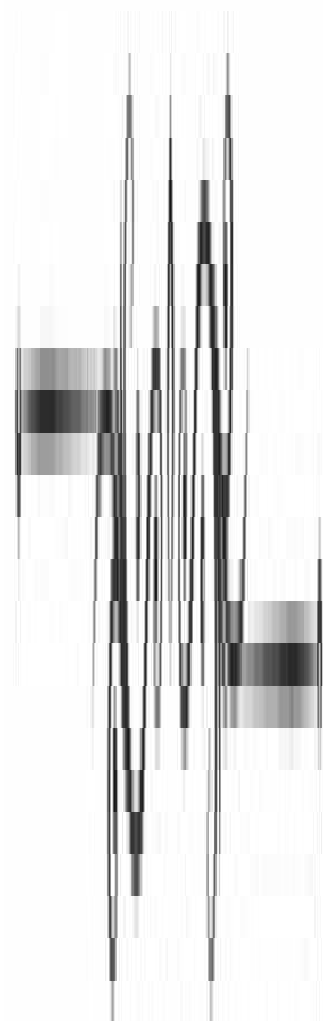
—Y yo en ti cielo —Acarició su rostro—. Hemos descubierto algunas cosas y recopilado más pruebas. Pero eso es algo que hablaremos todos mañana, hay que trabajar y ponerse serios. Y... —Se colocó sobre ella, dándole besos por el cuello y la piel que encontraba libre—. Esta mañana pillé a tu amigo con Nis.

—Es algo más que un amigo —Rio por el tono serio que había empleado —, pero Nisha es también una hermana. ¿Quieres que le eche la charla?

—Dudo que haga caso.

—Ninguno de los dos —le dijo ella notando cómo su cuerpo se tensaba reaccionando a sus atenciones.

Inner ya no hizo caso, solo tenía ojos para ella mientras seguía recreándose en su cuerpo.



Dylan regresó casi a punto de despuntar el alba. Se dejó caer en uno de los sofás agotado, y se pasó la mano por la cara.

—¿Estás bien? —le preguntó Nisha mirándolo desde la puerta —Dio un paso al frente cerrando tras ella encaminándose hacia él de puntillas.

—Solo algo cansado. No veía el momento de volver contigo.

Se levantó acercándose a ella, interceptándola en el camino, besándola con pasión haciéndola retroceder contra la pared donde la encarceló.

—Me has tenido contando los segundos, genio —Se agarró a sus brazos, acariciándolos hasta llegar a su cuello y subió un poco más jugando con su cabello, dándole paso a su boca y dejando que su lengua jugara con la suya de forma sensual, casi desesperada.

Dylan la alzó a pulso sin dejar de saquear su boca con desesperación.

—¿Qué tal fue el día? —preguntó cuando se separó de su boca buscando aire.

—Pesado, interesante, tierno... —Nisha enumeró todas las emociones que no había podido compartir con él—. Caeli necesitaba ver que somos su familia.

—Aja —respondió recorriendo su cuello en roces provocativos.

—¿Y el tuyo?

No pudo terminar la frase, un gemido escapó de sus labios, efecto del calor que provocaba en ella con sus caricias. Usando sus piernas, que había alzado rodeando su cintura, le dio un pequeño empujón hacia su cuerpo sintiendo la dureza de su entrepierna. A esas alturas las palabras sobran, solo era capaz de centrarse en las emociones y sensaciones que solo él era capaz de despertar en su interior.

—Bájamelos, *dritën* —Le sugirió con los labios junto a su oído y la voz ronca por el deseo. Acariciándola con una mano, sin soltarla ayudándose con la pared donde la apresaba.

Ella sonrió abriendo los ojos que había cerrado presa del placer, y bajó sus manos despacio, por su abdomen hasta llegar al cierre de su pantalón que abrió, los bajó unos centímetros y liberó su miembro, acariciándolo.

—Eso es preciosa, quiero sentirte.

Ella lo guió hacia su entrada, la cual ya sentía húmeda, dilatada, preparada para su invasión.

—Hazlo Dylan, entra —Apartó su ropa interior—. Te quiero dentro de mí.

Dylan así lo hizo, entró despacio, disfrutando de cada sensación para alargar aquella deliciosa tortura que lo enloquecía y empezó a mover las caderas, buscando el máximo placer para los dos. Sabía bien qué hacer y cómo le gustaba.

Esa vez, nada tenía que ver con lo que le habían enseñado para satisfacer tanto a hombres como a mujeres. Su pasado estaba lejos y fuera de aquello.

Nisha abrió los ojos y con las manos extendidas, enmarcó su rostro y se adelantó adueñándose de sus labios, refrenando los jadeos presa de la pasión que le regalaba con cada embestida, notando cómo las paredes de su interior se estrechaban acogiéndolo.

Dylan se desplazó con ella hasta apoyarla en el filo de un mueble sin dejar de colmarla, disfrutando de sentir sus gemidos, de estar en su interior y tener sus manos tirando de su cabello, aferrándose a sus hombros y su espalda.

—Dylan...

El fuego se intensificaba con cada embestida. Salía y entraba en ella cada vez con más fuerza, con más precisión, rozando ese punto de su anatomía que la volvía loca, irracional. Con la mano derecha se aferró a su cuello, y con la izquierda se cogió con fuerza del mueble, afianzándose para sentirlo con más intensidad.

Con ella su pasado no lo alcanzaba, dejándolo respirar. Con ella a su lado era capaz de alcanzar a rozar lo que tanto había deseado.

—Sin ti no había nada... —Musitó.

Era consciente de que sin ella a su lado solo existía el horror por mucho que corriese, y no deseaba que este lo alcanzase de nuevo. Con Nisha no había cabida para tanta oscuridad.

Nisha abrió los ojos clavándolos en los de él. Estaba captando sus pensamientos aunque no tan claros como si hubiera creado el vínculo, era distinto a otro nivel más leve.

—Te quiero *szív*.

—Te quiero *dritën*.

El cuerpo de Nisha se tensó al escucharlo. Sus ojos cambiaron y sus colmillos surgieron para alcanzar el clímax estrechando más las paredes de su interior, exigiendo más de él.

—Nisha —susurró contra sus labios—, no te retengas...

Su necesidad de alimentarse, de probar su sangre era una bomba y el

detonador fueron sus palabras. No necesitó más. Sus colmillos crecieron hasta alcanzar tamaño real y sus ojos intensificaron el brillo que delataba su hambre. Se soltó del mueble agarrándose a su cuello, estaba dejándose llevar agarrándose a él, notando cómo su cuerpo se liberaba acompañado de un leve: te quiero, susurrado contra su piel.

Dylan la siguió al poco haciéndose con su boca, y después apoyó la frente en la suya, tratando de recuperar el aliento, abriendo los ojos con una sonrisilla.

—Y yo a ti. Y ahora, mejor nos vamos a la cama si no queremos repetir lo de anoche —Salió muy despacio subiéndose los pantalones sin abrocharlos y la cogió en volandas iniciando el camino.

Nisha lo miró aguantando las ganas de romper a reír y ocultando el miedo que sintió a morderlo y cómo había logrado controlarse.

—Se puede decir que fue una forma eficaz de contarle lo nuestro —Ella rio con los labios a milímetros de los suyos—. Dylan, ¿qué hay realmente entre nosotros?

—Pues.... —El genio empujó con cuidado la puerta acomodándola en la cama una vez dentro de la habitación—, diría para no asustarte que lo que tu quieras que haya, pero sería mentirnos porque tu eres mi pareja Nisha, y me estoy exponiendo a que puedas acabar conmigo y no me importa. Eres la única luz de mi vida.

—Bueno, teniendo en cuenta que no me asusto con facilidad —Sonrió rozando sus labios—, y que lo que siento por ti es imposible de controlar, yo... Dylan, mi vida, tu eres mi corazón.

Él la besó medio volcado sobre ella, tras eso, se incorporó con una sonrisilla dibujada en el rostro, quitándose la camiseta.

—Será mejor que me dé una ducha.

Nisha se dejó caer sobre la almohada viéndolo marchar hacia el baño sin poder dejar de sonreír, pero aún con ese miedo anudado a su pecho, sin conseguir deshacerse de él.

Dylan se quitó los pantalones en la puerta del baño de espaldas a ella y se metió en la ducha dejando que el sonido del agua llenase la estancia junto al vapor y el calor húmedo de esta.

Ella se giró quedando de lado sobre la cama pendiente de él y de las marcas que mostraban su cuerpo. Las conocía, las había sentido, pero no era lo mismo que verlas y ser testigo mudo de lo que había vivido. Su vida

parecía haber sido larga y sabía que para nada tuvo similitud con un camino de rosas, por ello, ver que a su lado podía llegar a pasar página y dar un paso adelante logrando alcanzar la felicidad que le regalaba ella, despertaba una confianza que se clavaba en profundidad en su corazón, ese que ahora le pertenecía a él.

Cuando salió, con el cabello algo húmedo se lanzó a su lado bostezando.

—¿Qué crees? ¿Me espera el tercer grado o me libraré? —Se acercó más a ella besando el hueco de su cuello y rodeándole la cintura.

—No sé, pero si quisiera torturarte —Sonrió ante la imagen de su hermano como un agente de la Gestapo—, ya te habrían llevado a uno de esos almacenes que salen en las series y de los que sé que tienen unos cuantos. Has estado con ellos ¿No?

—Sí, supongo —Se acurrucó contra ella—, creo que lo entiende y por eso no dice nada. Lo que no me libera de estar en el punto de mira de los tres — Nisha lo escuchaba acariciando su brazo.

—He de admitir que al principio de todo esto yo también hubiera sometido a un buen interrogatorio a Caeli —le dijo sonriendo.

—Normal —Sonrió fijando sus ojos en ella, apoyando la cabeza en el puño para quedar más elevado.

—Admítelo, también lo hubieras hecho con Inner —Lo acusó volviendo a sonreír—. Tengo la sensación de que al principio no te gustaba nada de nada.

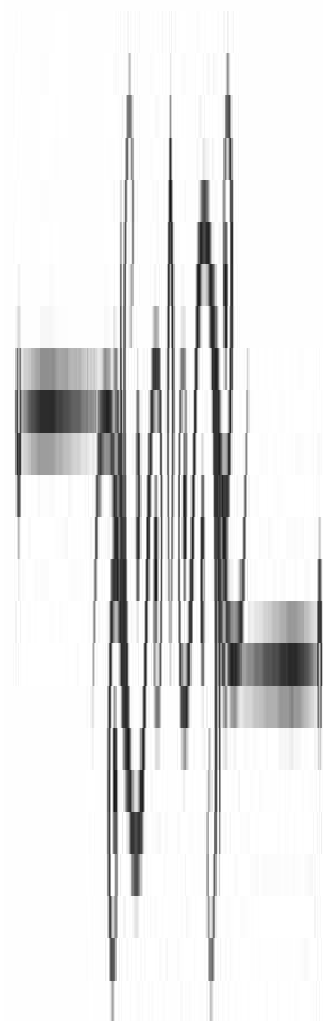
—No lo niego —le dijo riéndose.

—Tienes que descansar —Nisha acarició su mejilla, le encantaba sentirlo, y fue consciente del cansancio que se reflejaba en su rostro—, estas al límite *szív*.

Él hizo un sonido, que Nisha reconoció, como de asentimiento volviendo a dejar caer la cabeza y cerrando los ojos.

—A tu lado seguro lo logro —Medio artículo más dormido que consciente.

—Descansa —Volvió a acariciar su rostro apartando un cabello de su rostro, y buscó un hueco acoplándose a su cuerpo, buscando la comodidad de los dos—. Te quiero.



A la noche siguiente Inner despertó pronto, más de lo acostumbrado. Se colocó sobre su mujer cogiéndole las manos sobre la cabeza y empezó a darle ligeros besos con intención de verla despertar.

—Es lindo despertar así —dijo Caeli sin abrir los ojos, con una amplia sonrisa dibujada en sus labios, disfrutando de sus besos.

El sonrió encantado.

—Lo es —respondió él—, pero habría que levantarse. Te acompaño un rato al centro y luego volvemos. Hay que hablar con los chicos de todo lo sucedido y ponerle solución, no puedo aplazarlo más ni fingir que no existen problemas.

—Tan solo he de pasar a mirar unos informes —dijo concentrada en sus caricias—. Son muy buenos en lo que hacen, si no estuviera no me echarían en falta.

—Entonces... ¿Por qué no accedes a tu escritorio desde aquí? Nis te lo dejó todo preparado y me aseguró que es tan sencillo que con un solo clic estarás conectada al centro como si estuvieras allí.

—¿Un despacho? —Abrió los ojos mirándolo, incrédula ante lo que le decía.

—Sí, uno para ti. Te lo preparó en el solárium, así que tienes vistas al jardín —Inner sonrió.

—Es demasiado —dijo algo más seria—, no creo que sea necesario amor.

—Era muy sencillo, el espacio estaba. Solo había que ponerle unos muebles —le explicó—, y ella es feliz de poder hacerlo. Se le da muy bien todo eso de la decoración.

—Lo sé —Se soltó de su agarre acariciando su cuello—, pero tengo la sensación de estar invadiendo la mansión, vuestro espacio, es demasiado y muy rápido.

Inner rompió a reír alegre.

—Que va amor, tú solo disfruta. ¿Te traigo un café?

—¡Aha! —respondió.

Inner le dio un rápido beso y salió hacia la cocina dejándola allí.

Caeli se levantó dispuesta a darse una buena ducha. Era incapaz de dejar de sonreír feliz con la vida que estaba iniciando con él, pero si era verdad que en ocasiones como esa, en la que le decía que le había montado un despacho,

se sentía abrumada, una intrusa que se estaba haciendo con algo que en realidad no le pertenecía.

Veinticinco

Nisha salió de la habitación envuelta en una de sus batas y se dirigió a la cocina con la intención de prepararle algo de desayunar a Dylan, lo que no esperaba era toparse con Inner, había tenido la misma idea.

—¿Ya despierta? —Le preguntó al verla, sonriéndole.

—Lo mismo que tu —respondió mientras se colocaba ante la cafetera mirándola sin saber qué hacer con ella—. ¿Sabes cómo se prepara? Nunca lo he hecho, aunque tampoco te he visto ni intentarlo.

Inner rio indicándole que le dejará preparándolo todo con eficiencia.

—¿Todo bien? —preguntó él mientras esperaban.

—Todo increíblemente bien — dijo Nisha apoyándose en el mármol, mirándolo a él con una gran sonrisa—. ¿Vas a someterme a mi también a un tercer grado? No me importa, la verdad contestare a todo sin problema, sé bien porque lo haces.

—No, tranquila —La miró—. Estoy intentando aprender a aflojar un poco y dejaros hacer a todos sin agobiaros. Si uno no cae, no puede aprender o eso dicen —Se rascó el cogote viendo cómo el café comenzaba a caer.

—Bueno —le dijo ella mirándolo incrédula—, es un gran paso, pero es comprensible que estés preocupado —Colocó las tazas a su lado—. No hace falta vínculo alguno para verlo. ¿Crees que yo no me preocupo? Si supieras lo asustada que estoy con todo esto.

—Lo sé Nis, pero si eres feliz me basta. Es lo único que quiero. Has de hacer tu propia vida, sola. Soy consciente de que puedo meterme siempre en la vida de todos ni estar siempre ahí para resolver todo aunque quisiera, hay límites para todos. Y sino... —Inner se encogió de hombros mostrando los colmillos completamente desarrollados.

—Lo soy— respondió ella sonriendo ante su demostración de hermano mayor—, o eso creo. La verdad es que son demasiados sentimientos a la vez. Estoy segura de que me entiendes.

Él asintió, vamos que si lo entendía, era mucho en tan poco que ponía su mundo y su interior del revés y trataba de adaptarse lo mas rápido posible.

—Pues eso mismo —le dijo ella al ver su expresión. Se veía reflejada, era exactamente como se veía ella—. Por cierto, ¿qué le ha parecido el despacho?

¿Le ha gustado? —preguntó emocionada—. Me hubiera encantado poder ver su rostro.

—Está ahí ahora mismo —Sonrió—. Todo le sigue pareciendo demasiado, pero así es ella, son mundos muy distintos.

Inner se cruzó de brazos apoyando la espalda en el mueble pensando en ella y Dylan, fijando la vista en su hermana. El mundo del chico fue muy distinto también y lo que le preocupaba era el pasado que arrastraba sobre los hombros y que parecía pesarle. Todos usaban máscaras pero había una diferencia, ellos lo habían superado a su modo, pero él... había algo que lo hacía mantenerse alerta. Por mucho que pareciese alegre y despreocupado era como si siempre estuviese contenido mirando entre las sombras.

—Bueno, es un regalo —le dijo ella sacándolo de sus pensamientos, mientras preparaba algunas cosas sobre dos bandejas que había cogido. Una para Inner y la otra para ella—. Además, he trasladado el tuyo y le hice reformas para que no tengas problemas con el sol y entre los dos despachos he puesto una sala de reuniones —le explicó—, digamos que es mi regalo de bodas.

—Oh, no era necesario Nis, pero te lo agradezco. en cuanto a lo otro —Le miro sonriendo—, podrás preguntarle tú misma luego cuando estrenemos esa nueva sala —Le guiñó el ojo—. Tenemos que hablar de lo sucedido.

—Lo imaginaba —Cogió su bandeja dispuesta a irse—. Bueno, voy a ir preparándome y despertando a Dylan —Se volvió girándose a mirarlo—. Inner, gracias por tu comprensión, por aceptarlo y darle una oportunidad.

Él se le acercó y pasándole un brazo por la espalda le dio un beso en la frente.

—No las des peque —le dijo con una gran sonrisa—. Anda, tira que te mueres de ganas.

—¿Tú no? —Le soltó viendo cómo se giraba y cogía la otra bandeja — ¡Ah! Hoy es tu turno, madre pronto empezará a buscarte. Huye mientras estés a tiempo, y por si quieres saberlo, no gritó ni pataleó, bueno ya sabes, incluso creo que disfrutó un poquito saliendo de tiendas con nosotras.

Inner se colocó a su lado saliendo de la cocina junto a ella riendo ante lo que había dicho.

—Quería estar con vosotras, lo otro era lo de menos y me alegro. También yo te agradezco, a todos, que la hayáis aceptado de este modo —rio enfilando por el pasillo que lo llevaría junto a Caeli—. Y en cuanto a lo otro, creo me he

ganado el indulto.

—Ya, ya —le dijo con un toque de desdén—, que iluso.

Caeli se sentó ante la mesa que decían era de su despacho. Aún no lograba procesar lo que estaba viendo, la elegancia, el buen gusto y todos los detalles.

Se sentía abrumada tal y como le venía sucediendo desde que los conoció, desde que el destino metió mano permitiéndole conocer a Inner.

El despacho no solo era grande y bonito, tenía algo especial.

Se levantó mirando hacia el exterior sorprendida de lo bonito y acogedor que era todo cuando oyó como se abría la puerta.

Inner entró en el despacho con la bandeja sujeta con una mano, observándola ahí. Dejó el desayuno a un lado y se acercó a ella en silencio.

—Bonito, ¿eh?

—Creo que “bonito” es un adjetivo algo pobre para describir todo esto — Se giró hacia él sonriendo mientras abarcaba todo con un movimiento de brazos—. No sé bien qué decir.

—Lo ha hecho con todo el cariño y se nota. De hecho, me preguntó si te gustó y le dije que te preguntase después —le explicó colocado unos terrenos de azúcar en su café, se había fijado que le gustaba dulce—. La encontré en la cocina intentando prepare el desayuno a Dylan.

—Veo que te lo tomas bien —Se acercó a él agarrando la taza que le había preparado—. Por cierto, esa puerta, ¿a dónde da?

—¿Me queda otra? Lo procuro cielo —comentó encogiéndose de hombros—, no quiero caer en viejas costumbres pero... ¿qué sabes de él? De su pasado digo, me parece... —Se interrumpió tirando de la puerta para que viera que se escondía detrás de esta.

—Sé lo que he de saber —respondió acercándose a él con la taza en la mano—, pero no me corresponde a mi contártelo. Hace lo que puede por superar su pasado, pasar página y ser feliz. Hay veces que ese camino es lo mejor, al fin y al cabo, es lo que hacemos todos, ¿no?

—Sí, solo no quiero que le haga daño —dijo pensando en que eso no quitaba que él no intentase por todos los medios hacer lo posible por no defraudarlos.

Él jamás le haría daño a Caeli, no almenos conscientemente, por lo que se aferraba a eso, a que si él moriría antes de hierirla, él haría lo mismo.

—No lo hará.

Ella nada más entrar, miró el gran salón que se presentaba ante sus ojos con

una gran mesa redonda en el centro y ocho sillas a juego. Todo con la misma gran elegancia que lucía en su despacho, fijándose a continuación en la puerta que se encontraba al otro lado del salón.

—Puede que tu no lo distingas ahora cielo, pero hay amor en sus ojos cuando la mira, y sé que siempre luchará por hacerla feliz.

—Más le vale —Inner sonrió despreocupado, pero sin ocultar los colmillos que habían salido mirando alrededor—. Imagino que ahí estará el mío —Se dirigió hacia la puerta que Caeli miraba y ella lo siguió.

—No sé de qué me sorprende a estas alturas —comentó entrando con él en el despacho —, ni de la faceta sobreprotectora que muestras en este momento.

—Me cuesta, soy así... —Sonrió mirando el despacho; despejado, minimalista y sencillo pero confortable—. Desde luego me conoce bien, aunque yo no la conozco tanto como pensaba —dijo con cierto pesar.

—Eso tiene arreglo —contestó Caeli girándose hacia él, rodeándolo con sus brazos—, ojalá todos los problemas que tenemos fueran como ese. Nis es observadora y aunque no lo parezca por su forma precipitada de actuar, tiene una inmensa paciencia. ¡Consiguió que fuera de tiendas! —dijo sonriendo y con más entusiasmo del que pretendía—. Incluso me convenció para que comprara algunas cosas.

Inner rio rodeándola de la cintura, besándola.

—Sí, lo sé, tiene esa capacidad. Pero me doy cuenta de lo lejos que estaba hasta que te conocí. No ha sido hasta ahora que me he dado cuenta de que aunque estaba ahí, era como si aunque viera los problemas de todos no lograra traspasarlos porque solo estaba pendiente de lo que a mi me sucedía por dentro y de trabajar, solo hacía eso. No les prestaba atención, no como debería. No solo has cambiado tú vida —Le sonrió—, sino la de todos nosotros y para bien.

—Todos tenemos heridas que sanar —Correspondió su sonrisa de la misma forma acercando sus labios a los de él, rozándolos—. Vosotros me dais la fuerza. Tu me das todo lo que necesito para seguir adelante y luchar, y puedo ver con claridad que mi destino, está ligado al tuyo.

Inner la besó de nuevo levantándola y la tendió sobre la mesa, dispuesto a devorarla.

Breiker llamó a la puerta nada más llegó a la zona que vez Anya le había indicado. No le habían informado del cambio por lo que supuso que era idea de Nisha. Ella tendía a realizar cambios inesperados de lo que le avisaba

nunca. Esperó a que respondieran, no le hacía ninguna gracia tener que interrumpirlo.

Inner medio gruñó retrayendo los colmillos y se incorporó dejándola levantarse. Caeli sonrió mientras se colocaba bien la ropa que él estaba a punto de quitarle cuando les interrumpieron.

—Ya tardaban... luego seguimos por donde lo hemos dejado —En sus ojos se mostraba su esencia vampírica—. Pasa Breiker.

—Es lo que hay —le susurró sonriendo.

—Tan solo falta por llegar Max —dijo nada más entrar y verlos a los dos allí—. Siento molestar, Anya me dijo que estabais aquí.

Ella se acercó a Breiker que estaba algo azorado al no estar acostumbrado aún al hecho de que su jefe y amigo tuviera pareja.

—Gracias —le dijo refiriéndose a que hubiera aceptado acompañarla al altar y después miró a Inner—. Enseguida vuelvo, tengo que contestar algunos mensajes y saber cómo sigue todo por el centro médico. Nos vemos en la sala de reuniones.

Breiker asintió y sonrió al ver cómo ella antes de acercársele rozaba a Inner buscando el contacto con él, una necesidad que ya había visto, incluso la había vivido y la recordaba bien.

—Hasta ahora cielo, iré preparando todo —respondió el respondiendo a su gesto.

—He visto a Dylan por aquí —le dijo cuando ella cerró la puerta tras de sí—. ¿Ha vuelto a quedarse?

—Sí, y será mejor ir acostumbrándose —Se apoyó en la mesa, cruzando las piernas por los tobillos.

—Veo que sí —Rompió a reír—. Consuélate con la idea de que podría haber sido mucho peor, y por cierto; ¿qué pasa con tanto cambio? Ya me había hecho al anterior despacho.

—Nisha —comentó como si con eso no hiciera falta añadir más.

—No hace falta que digas más —Breiker se sentó en una de las sillas frente a la mesa—. Al final, ¿qué tal le fue ayer? ¿Lo lleva mejor?

—Sí, la verdad es que sí y no sabes lo que me alegro —Sonrió apoyando las manos en la mesa.

—¿Has pensado cómo vamos a resolver lo que nos ocupa? —le preguntó centrándose en lo que importaba—. Sería necesario encontrar una conexión entre esos dos o la forma de deshacernos de Epona.

—No del todo, a pesar de las pruebas e imágenes que tenemos.

—Esas pruebas tan solo te ayudaran a librarte de Stein —le dijo—. ¿Cómo nos deshacemos de Epona?

—¿Matándola? No creo que hablar sirva de nada.

—Darás inicio a una guerra muy larga —le respondió Breiker.

—Era un decir. ¿Crees que si lo supiera no lo hubiera dicho ya?

—Son un clan antiguo, ¿No? —preguntó mesándose la barbilla—. Tanto o más que el nuestro.

—¿A dónde quieres ir a parar? —Inner lo observó interesado alzando una ceja.

—He estado echando un vistazo a todo lo que tenemos sobre ellos y que no es tanto como creía pero... —Se mesó el cabello mostrando así la frustración que sentía—. No me equivoco al pensar que como clan antiguo que son, las leyes que les rigen son tanto o más viejas que ellos y que deben de haberse topado con todo tipo de situaciones similares a lo largo de los siglos, y eso me hace pensar que debe de existir alguna ley que podamos aprovechar en nuestro favor para librar a Caeli de su destino.

—Sí, pero acabas de decirlo, a menos que ella la conozca, nosotros no tenemos ni idea. A menos que... —Una sonrisa nada inocente cubrió su rostro a la que la puerta se abrió dando paso a Dylan.

—Creo que ahí está tu respuesta —le dijo Breiker levantándose de su asiento, saludando al muchacho.

Dylan parpadeó pasando los ojos de Inner al pasillo, sopesando el cerrar de nuevo la puerta o salir.

—Creo que mejor me voy —dijo—, esa cara no me inspira mucha confianza...

—Tenemos reunión —dijo breiker frenándolo—, si es que Max llega algún día de estos.

—¡Vale, vale! —exclamó el aludido—, no hace falta que lo digas así.

Estaba justo entrando al pasillo que daba a la nueva zona de los despachos, donde Nisha los había instalado en un tiempo récord, y que el romano miraba ahora algo impresionado no solo por cómo estaba todo sino por la rapidez de la muchacha en organizarlo y tenerlo listo.

—Pues ya estamos todos —dijo Inner—, Nisha no tardará. ¿Vamos pasando a la sala?

—¡Chicos! —La vampira asomó por la puerta con los brazos cruzados

sobre el pecho—, llevamos ya un rato esperando en la sala de reuniones.

—¡Joder! Estaba esperando su pie —Soltó Breiker rompiendo a reír.

—¿Lo dudabas? —Sonrió Inner entrando en la sala.

—No me acostumbro —le dijo el vikingo dejando entrar a todos, cerrando tras de si.

—Hola.

Caeli los saludó a todos entrando en ese momento, dejando unas carpetas y el móvil junto a un portátil que ya descansaba en la mesa.

—Pues como ahora sí que estamos todos y aunque la mayoría ya lo sepáis...

Inner empezó a exponer lo que sabía, poniéndolos al corriente de todo, explicándoles dónde y cómo estaban, y las pruebas que habían reunido.

Caeli escuchó atentamente todo o que hablaban y cada vez que se pronunciaba el nombre de su hermana o a su familia, esa que ya nada tenía que ver con ella pero que aún le dolía, tenía que hacer un gran esfuerzo para retener el escalofrío que la recorría y no mostrar ante nadie la que era su mayor debilidad a pesar de que todos sabían bien cual era.

—Bueno, ¿Y qué es lo que tenéis en mente? —les preguntó Nisha—. Es un buen trabajo con mucha información, pero aún si todo saliera bien, el único perjudicado sería Stein. No es el único frente y en la junta con los ceos... estos seguirían sin confiar, mucho menos mientras Epona siga buscando matar a Caeli.

—Y creo que ahí es donde entro yo, ¿no? —Dylan miró a Inner empezando a comprender.

—Eres el único que podría acceder a la información que necesitamos a tiempo y no solo eso.

—¿Eso no sería demasiado poder para un deseo? —preguntó Caeli preocupada con esa idea.

—Como genio es una capacidad que tiene —le dijo Inner.

—Ya no es eso lo que cuestionaba —le dijo ella pero sin apartar los ojos de su amigo.

—Pero por cómo lo decís seguramente suponga un precio que habrá de pagar — dijo Nisha mirando a Dylan.

El genio inspiró despacio sin mirar a nadie, mantenía la vista fija en el suelo luchando con sus propias emociones. Sabía a lo que se exponía si lo hacía, lo que tanto había evitado pero si no lo hacía por ellos, si ahora no plantaba cara y paraba, jamás dejaría de correr y esconderse y estaba cansado

de ello. Era el momento de saltar al vacío y afrontar lo que viniese, si no lo hacía, dudaba que lo suyo con Nisha pudiese avanzar como debía, si no lograba abrirse a ella por completo, si cerraba lo que él era, sería imposible. Era algo a lo que temía pero... alzó los ojos despacio mirando a Caeli y después a Inner y los demás hasta acabar en Nisha habló:

Veintiséis

—Está bien, os traeré lo que necesitáis.

Era el momento de proteger a los que quería como no pudo hacer tiempo atrás, no iba a dejar que todo se repitiera si podía hacer algo por impedirlo. No era egoísta, jamás lo fue y no era el momento de empezar ahora.

Menos cuando hacía un par de días que sentía que todo se torcía, todo su sistema lo instaba a correr con el aliento del peligro tras la nuca. Había algo en todo eso que le escamaba y...

—No me gusta —dijo Nisha incorporándose con la espalda y todo el cuerpo en tensión.

—Eh, *dritën*. No pasa nada —Dylan se acercó a ella, poniéndole las manos en los brazos que acarició con la intención de calmarla.

—No me consuela, *szív* —Lo miró a los ojos, había algo que no lograba descifrar en él, en su forma de proceder desde que su hermano había hablado y que la ponía en alerta—, no me gusta la idea.

Dylan le cogió la mano y tiró de ella sacándola de allí.

—Disculpadnos un momento —La llevó hacia el despacho contigo.

—Lo siento —dijo Nisha de cara a él cuando escuchó cerrarse la puerta—, siento mi comportamiento, pero hay algo que no me gusta en todo esto.

—No pasará nada, puedo ayudarles y... necesito hacerlo. No solo por ellos y por ti, sino... por mi.

—Solo tú puedes acceder a tu magia, estarás solo, sin ayuda y tengo una extraña sensación.

—Llevo demasiado solo, hasta que llegasteis vosotros. Y créeme, no quiero seguir huyendo, quiero estar contigo, tener una vida y dejar atrás esta... pantomima. Sé que no lo entiendes, que ahora mismo suena a locura porque no te he contado nada, pero si me das tiempo, yo... si ahora no hago esto, nada habrá valido la pena. Si ahora no digo hasta aquí, jamás podré parar y lo lamentaré.

—Mi tiempo es tuyo *szív*, pero para eso has de estar aquí —le dijo preocupada por lo que le decía, cada vez más—. Si te pasa sucediera algo sé que no lo soportaría, ya no.

—Te quiero Nisha y eso no cambiará por años que pasen y estaciones que

vengan.

—¿Tendrás cuidado? —le preguntó intentando calmar ese miedo, no iba a hacerlo cambiar de opinión por mucho que lo deseara y tampoco le haría algo así—. Dime que sí, que no pasara nada y te creeré.

—Estaré bien si no me sueltas. Mientras pueda sentir tu calor rodeándome, nada pasará. Tú eres quién me hace volver y respirar, si tu me envuelves seguiré adelante.

—Siempre —Se abrazó a él.

Dylan le alzó la barbilla con un dedo y la besó; profundo, lento y sentido volcando en ese beso cuanto no podía expresar con palabras. La amargura, la soledad, el dolor y todo lo que ella le había devuelto con el corazón al galope.

—Chicos —Max abrió un poco la puerta sin asomarse, solo para que lo escucharan—, la reunión ha de continuar, Inner os reclama.

—Sí, claro, ya vamos —Carraspeó Dylan apartándose un poco pero sin soltarla.

Nisha entró en la sala de su mano y se soltó a regañadientes, sentándose esta vez al lado de su cuñada quien le cogió la mano dándole su apoyo con una sonrisa.

Inner miró al genio algo serio y se presionó la sien.

—Quizás me precipité y... debí hablar contigo antes antes de pedirte algo así. Si resulta un problema buscaremos alguna alternativa o solución.

—¿Cuál? —preguntó este—. No la hay, todos lo habéis repasado una y mil veces estos días. Sería estúpido no sacar ventaja de los recursos que tenéis.

—No quiero que te pase nada —Intervino Caeli—, eres mi amigo. Si es un problema no quiero que lo hagas, no me gusta nada que te pongas en riesgo de esa forma.

—No, descuida. No se me ocurre mejor modo de agradecer lo que... habéis traído a mi vida. Antes de que te conociera no era más que una mala imitación de mi mismo y tú empezaste a cambiar eso, no sé cómo —Se encogió de hombros con una sonrisa—, pero es así y me alegro. Así que me toca hacer lo que puedo por ayudar. Al menos por una vez seré útil —La miró más serio sabiendo que lo entendería—. Es algo que debo hacer.

Ella asintió, sabía bien por donde iba y ella no podía impedir que de esta forma intentara compensar lo sucedido tanto tiempo atrás.

—Entonces... —Máximus dudó—. ¿Todo claro?

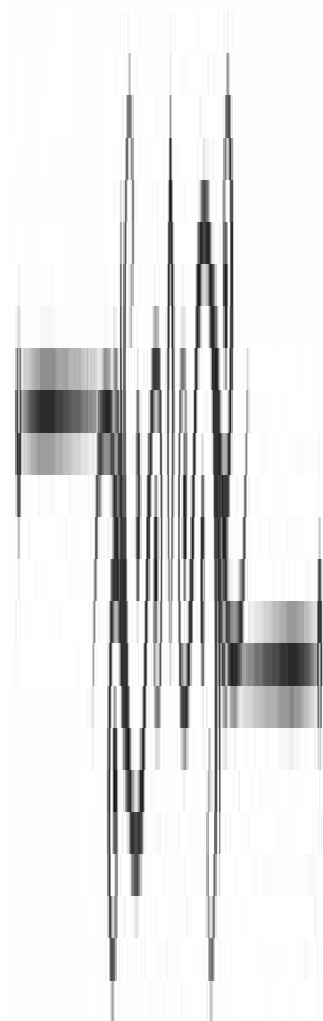
—Tu dirás —le dijo Breiker con cara de incredulidad—. Nos quedan unas

cuarenta y ocho horas.

El genio hizo una mueca graciosa y dirigiéndose hacia el despacho de Caeli, tiró de las puertas francesas que daban acceso al jardín, echando a andar. Miró hacia el cielo orientándose con las estrellas y se detuvo bajo un círculo de altos árboles. Inspiró soltando de nuevo el aire como un deportista que se prepara para entrar en juego y movió los brazos.

Inner fue tras él sin quitarle ojo de encima sin lograr descifrar qué era lo que había en su reacción que lo dejan con un mal sabor de boca. De todos modos, no podía olvidar porqué lo hacían así que dejó de pensar, centrándose en lo que hacía.

Dylan se posicionó, juntó de un golpe las muñecas y las esclavas resplandecieron como el oro, las chispas de magia empezaron ascender y un intenso aire se alzó violento. Las ramas azotaban alrededor y los árboles crujían al tiempo que una espiral dorada iba ascendiendo de la tierra rodeando a Dylan que empezó a recitar unas palabras. Sus ojos adquirieron el mismo tono y el cielo, se llenó de pesadas nubes negras que relampagueaban. A la que la última palabra fue pronunciada, Dylan desapareció sin dejar rastro tras una explosión de chispas y todo quedó en una absoluta calma tensa. Ya no había nubes y el viento, destructivo como había llegado, se fue.



Caminó en silencio esperando no tener problemas, no le gustaban, mas bien huía de ellos.

Al girar por uno de los pasillos, lo vio. Un hombre al que no conocía, que nunca antes había visto rebuscando entre los papiros, legado de la larga historia de los suyos.

—¿Quién eres?! ¿Qué haces aquí?! Esto es suelo sagrado —le dijo acercándose a él.

Dylan miró de golpe hacia la chica que acababa de aparecer creando una barrera mágica por puro instinto. Estaba alerta, se sentía en peligro y el tiempo corría en su contra, podía notar su presencia y cómo iban estrechando el lazo por mucho que él tratase de ocultarse y cubrir sus pasos. Sus ojos eran los del genio en ese instante.

Era una chica joven, pelirroja y de blanca tez inmaculada, Sus labios, menudos y rojos como su cabello estaban fruncidos en una mueca de disconformidad y confusión. Parecía desconcertada, y sus ojos azules miraban nerviosos el pasillo, estrujándose las manos.

Caminó hacia él para verlo mejor. Había algo que le resultaba conocido.

—¿Contesta! ¿Quién eres? —Volvió a preguntar con el ceño fruncido.

—Volverme loco, eso es lo que hago —protestó—. Intento ayudar a una amiga y si no quieres problemas, es mejor que salgas de aquí y olvides esto —dijo registrando la pequeña herida que mostraba su pómulo.

—¿Qué puede necesitar tu amiga del salón de leyes druida? —Lo miró suspicaz avanzando hacia él.

—Salvarla de tú clan de locos —respondió sin dejar de rebuscar— ¿Y se puede saber por qué diantres te contesto?! No tengo tiempo. Ya podríais ser una puñetera familia real y no...

—Lo somos y estás muy mal informado si no lo sabías —le dijo sonriendo de medio lado—. ¿Quién es esa amiga? —Había algo que calentaba su corazón cuando hablaba de esa mujer—. Dime, ¿qué buscas en concreto?

—No, no lo es, no del modo que debería o conocemos. Y no pienso dejar que la maten por... Caeli no lo merece, tiene que vivir —Se dejó caer una de las sillas, frustrado por no encontrar nada entre tanto papel, había demasiado que revisar y ya llevaba mucho.

Terminó de dar los pasos que la separaban de él cuando escuchó ese

nombre salir de sus labios, su corazón dio un vuelco, y su respiración se agitó.

—¿Qué es lo que necesitas?! —le preguntó nerviosa con urgencia en la voz—. No hay tiempo, la guardia ya debe de estar al llegar. Yo puedo ayudar, solo llévame con ella, soy lo que necesita.

Sabía que era una completa locura y no disponía de tiempo para explicarle a ese desconocido que ella podía ser útil. Desde el mismo momento en el que escuchó ese ruido que delató su presencia, había presionado la alarma. Los soldados del reino atacarían en breve matándolo sin contemplaciones, sin preguntar o someterlo a un juicio justo, no estando como estaba todo en esos momentos.

Dylan se la miró mejor y frunció el ceño, algo le decía que no mentía, y no se había equivocado nunca en sus largos años de vida, así que siguiendo sus instintos le tendió la mano.

—Espero se sea verdad...

—Lo es —dijo a la espera de que la sacara de allí—. No hay tiempo, ya están llegando.

—Los avisaste —afirmó Dylan más que preguntó.

Una vez cerró su mano alrededor de la suya, el conjuro se activó y ambos comenzaron a desaparecer de allí. En ese mismo momento en el que sintió que todo se desvanecía, vio de fondo cómo las grandes puertas del salón de justicia se abrían y una punzada de dolor la atenazó a la altura de la clavícula.

—¡Joder! ¡Odio que siempre pase esto! —Despotricó el genio sujetando a la chica, maldiciendo.

Lo único que había podido hacer fue desviar la flecha, pero no detenerla. Una vez más le pasaba lo mismo y empezaba a notar cómo todo temblaba bajo sus pies al aparecer en la mansión.

—¡Caeli! —Gritó.

Ver toda esa sangre estaban llevándolo tiempo atrás, cuando a quien sujetaba era otra persona y ellos se lo arrebatában. Se estaba dejando tragar por los recuerdos y eso no era bueno.

Al escucharlo, ella corrió al exterior seguida de Nisha con quien estaba hablando en ese momento. Su amigo estaba con una rodilla en el suelo y sostenía entre sus brazos a una chica cuyo brazo, caía lacio hacia un lado al igual que su melena, mientras las chispas de la magia iban desvaneciéndose.

—Déjala en tierra —le dijo y miró a su cuñada—. Nisha, tráeme el bolso por favor.

Dylan lo hizo levantándose y se giró alejándose unos pasos, girándose de espaldas a ellas. Tenía las manos cerradas en un puño y temblaban apretarlas con fuerza.

—Dylan —lo llamó—. ¡Mírame! Necesito que me cuentes qué ha pasado, con que la han herido.

—Cuando volvíamos le dispararon, no pude hacer nada —dijo con rabia eso último bajando la cabeza—. Lo lamento.

—Se va a poner bien —Miró a su amigo, no le gustaba nada ver cómo le estaba afectando lo ocurrido—, Dylan tu no tienes la culpa.

Nisha llegó en ese momento con lo que Caeli le había pedido.

—¿Que necesitas? —le preguntó.

—Hay un pequeño frasco de veinticinco centímetros de color claro —le dijo—, viértelo sobre la herida.

Los demás ya estaban también allí y lo vieron alejarse Inner se detuvo un instante al recibir un golpe en el hombro por parte de Dylan al pasar sin ver. Sacudió la cabeza y acudió junto a su mujer sintiendo cómo los nervios se iban apoderando de ella.

—¿Qué pasa? —preguntó.

Nisha hizo lo que Caeli le había dicho sin dejar de mirar cómo Dylan se alejaba. Estaba preocupada por sus palabras, por cómo le había afectado lo que sucedía y miró a su hermano suplicándole poder ir con él.

—Le han clavado una flecha —le informó ella intentando que sus ojos no se empañaran, al verla así, herida e indefensa.

«Ves, yo me ocupo» dijo Inner en la mente de su hermana mirando a Caeli.

Nisha se levantó dejándole el puesto a su hermano y salió tras Dylan sin pensárselo. Inner empezaba a sentirse sobrepasado y preocupado ante las reacciones de su mujer, sin saber qué hacer.

—¿La conoces? —preguntó intentando sacarle algo—. Háblame cielo —La fue ayudando en lo que podía.

—Las flechas de los druidas tienen veneno —le explicó intentando que la hemorragia parase y alzó los ojos hacia él—. Es mi hermana. Necesito una zona esterilizada, creo que la punta sigue dentro —dijo muy preocupada—. Tengo que sacársela si quiero que viva.

Inner se quedó sin aire y alzó los ojos hacia los demás cogiendo con cuidado a la chica mientras se dirigía hacia una zona específica de la casa, donde había un pequeño y equipado quirófano.

Máximus los precedió abriendo las puertas para allanar el camino mientras que Breiker se había quedado parado, no estaba seguro de seguir allí con ellos o haber vuelto a su pasado. Los recuerdos lo envolvían, dejándolo paralizado.

—¿Estás segura de querer hacer esto? Pensaba que todos eran... bueno, que estaban contra ti —dijo Máximus sin saber muy bien qué hacer.

Caeli miró la sala esterilizada y agarrando unos guantes y un bisturí procedió a cortar su piel. Tenía que darse prisa o esa punta de flecha podría ser mortal para ella.

—Es mi hermana pequeña —respondió sin apartar los ojos de ella con una fría firmeza en las manos mientras sostenía el bisturí abriendo la herida—. No sé qué hace aquí ni que ha sucedido para que Dylan haya decidido traerla, pero no puedo dejarla morir, no soy como ellos —Eso último lo susurró.

Y no lo era, quería ser mejor, más tolerante y paciente. Que ellos la hubieran repudiado por seguir a su corazón, por no conformarse con un destino impuesto, imponiéndole por ello la muerte, no debía de ser motivo para que ella actuara de igual forma.

Inner la fue ayudando en cuanto necesitaba adelantándose a sus peticiones completamente sincronizados.

—No lo eres mi vida y ellos saben.

Caeli envolvió las pinzas beiki con firmeza introduciéndolas con cuidado con la derecha, mientras que con la izquierda tanteaba el interior con cuidado, intentando localizar el trozo de metal.

—Tengo que salvarla —dijo moviendo un poco más las pinzas sin dar con el metal—, también por Dylan.

—Déjame un instante —Inner se concentró en la muchacha que yacía tendida y palpó un poco alrededor de la herida—. Ahí —Le señaló un punto concreto—. Algo aprendí —La miró con una sonrisa que no le llegaba a los ojos.

Ella guió la pinza hacia el punto que le señalaba, alcanzando el trozo de metal. Movié un poco el instrumento para facilitar el agarre y lo extrajo a la primera.

—Lo tengo —Sonrió mirando a Inner—. Gracias mi amor, lo hemos logrado juntos.

Máximus al ver que ahí sobraba, fue al exterior de la mansión junto con su amigo el cual había quedado paralizado en el mismo punto en el que sus ojos la vieron y allí se quedó, con cara de haber recibido un puñetazo en el

estómago o estar sufriendo entre las llamas del mismísimo infierno.

Breiker se había sentado en una de las sillas del jardín cuando fue capaz de volver a la realidad, de reaccionar, dejando caer la cabeza entre sus piernas. No era posible, estaba convencido de que sus ojos le engañaban, que verlos a ellos tan felices le estaba trayendo recuerdos de lo que había perdido tiempo atrás.

—¿Ocurre algo, Breiker?

El romano se acercó a él manteniéndose a una distancia prudencial viendo cómo su amigo alzaba la cabeza centrando su mirada en él.

—Los recuerdos me atormentan —le dijo—, me hacen ver cosas que no son reales.

—¿Cómo qué? —Lo invitó a seguir, sentándose a su lado.

—Esa joven —Sus palabras estaban bañadas en la más pura tristeza—, es el vivo retrato de mi Astrid, pero ella murió hace ya mucho tiempo — Máximus inspiró colocando la mano en su hombro—. He visto muchas cosas durante los siglos, amigo, pero hasta ahora nunca creí en la reencarnación. ¿Lo crees posible?

—¿Por qué, no? Tú lo has dicho, hemos visto muchas cosas a lo largo del tiempo, pero dudo que la hermana pequeña de Caeli sea ella.

—De verdad lo espero, porque si es así, está aquí solo para martirizarme, para torturarme y volverme loco, por eso.

Veintisiete

Nisha se acercó a Dylan, le dolía verlo así, en ese estado y no poder hacer nada de nada por ayudarlo.

—*Szív* ¿qué sucede?

Él seguía de espaldas, golpeando uno de los sacos y se detuvo un instante al oírla, golpeó una vez más. Un golpe que hizo zarandear el objeto que se retorció casi a punto de reventar.

Ella se mantuvo a la espera de que se desahogara y pudiera hablar con ella, soltar eso que le estaba dañando. Dylan giró despacio, mirándola, con una mano sobre la superficie que había golpeado.

—¿Me lo explicas? —Se acercó más a él—. ¿Por qué estás así?

—No pude evitarlo —dijo llevándose una mano a la cabeza, moviéndose nervioso. Sus ojos estaban algo enrojecidos y vidriosos—. Nunca consigo detenerlo.

—No Dylan, no te pido que lo evites, mucho menos que intentes detener algo que escapa seguramente a tu control —Se acercó más a él cogiendo su mano—. No estás viendo las cosas como son. Ella está a salvo y es gracias a que has llegado a tiempo para que Caeli la cure. No puedes hacerte cargo de todo tu solo, ninguno podemos por mucho que queramos o lo deseemos.

Dylan negó llevándose la mano a la cara, dejándola caer a continuación. Tenía el aspecto abatido de un hombre derrotado y condenado que sufría lo indecible. Y es que en realidad lo que se reproducía una y otra vez en su mente era la misma imagen de tanto tiempo atrás. Las mismas pesadillas que lo acompañaban noche tras noches. Como tras escapar, y meter a todos los demás en el pasadizo, cogía el brazo que le tendía su hermano pequeño. Escuchaba los gritos de fondo, sentía el dolor, la sangre y el crepitar del fuego. Como se acercaban con las armas. Veía los cuerpos, como todo quedaba arrasado y destruido al paso de esos... y al final, cuando tiraba arriba de él, veía como a cámara lenta cómo esa maldita saeta le atravesaba el pecho. Recordaba bien su grito, la rabia, la impotencia... y cómo una nueva flecha volaba hacia el corazón de Efraín. Cuando lo subía, cogiéndolo a él, no pudo más que aferrarlo viendo cómo la vida se le escapaba, ahogándose en su propia sangre. Veía sus ojos suplicar, llenos de terror apretándole la mano y odió todo cuanto

le rodeaba, lo que eran, lo que... Ningún deseo se lo devolvería, la rabia lo arrasó, pues uno a uno iban cayendo los suyos.

Se dejó caer sobre una piedra, y una vez más, se pasó las manos por el pelo. Hacía siglos y aún así, las emociones eran las mismas.

—Dylan, mi amor —Nisha lo siguió colocándose muy cerca de él con las manos en sus hombros—, no dejes que el pasado te derrote. No permitas que vuelva para torturarte. No pudiste, no es lo mismo, más bien es pasado y ahora estas aquí en el presente. No estarás nunca más solo y podemos ayudarte, puedo —Especificó con una sonrisa—. Solo has de desearlo.

—No sé cómo —La miró rodeándole el rostro con las manos, como si temiera que ella también se diluyese en un espejismo.

Nunca podía conservar nada a su lado, ¿qué podía ofrecerle? Llevaba la vida huyendo, no era nada, a eso lo relucieron, en eso lo acabaron convirtiendo.

—Ya no sé cómo hacerlo, esto es lo que dejaron. No hay nada —Intentó sonreír al oírlo, había llegado a odiar tanto esa parte...

—No ves lo que yo —le dijo logrando que sus miradas conectaran de nuevo dejando salir su esencia vampírica—. Dejaron lo más puro de tu esencia. Yo veo tu valentía, tu corazón, el alma más pura con la que me he encontrado. Dejaron al hombre del que me he enamorado —Nisha rozó su mejilla bajando hacia su brazo.

—Llevo toda mi vida huyendo, no dejé de huir desde que todo empezó. ¿Qué hay de valiente en eso? Aunque no mire atrás siempre me persigue, está demasiado arraigado en mi.

—Ahora luchas. ¿No? Tienes algo por lo que luchar, algo que antes no tenías por que te lo arrebataron, tan solo sobrevivías.

—¿Y cuál crees que es mi mayor temor Nisha? Volver a tenerlo y perderlo otra vez. No podría soportarlo y aun así, quiero arriesgarme, quiero saltar. Quiero tenerlo lo merezca o no. Solo quiero ser capaz algún día de poder contarte todo.

—Pues no permitas que tus enemigos te derroten antes de que comience la batalla —le dijo volviendo a sonreír—. Y por lo otro no te preocupes, siempre estaré aquí, cuando estés listo solo habla, yo te escucharé.

Él asintió sin dejar de tocarla, no podía parar.

—Siento haber reaccionado así, solo... No soy tan fuerte como querría —Hizo una mueca, se sentía débil. Era algo que habían conseguido que calase

hondo en él.

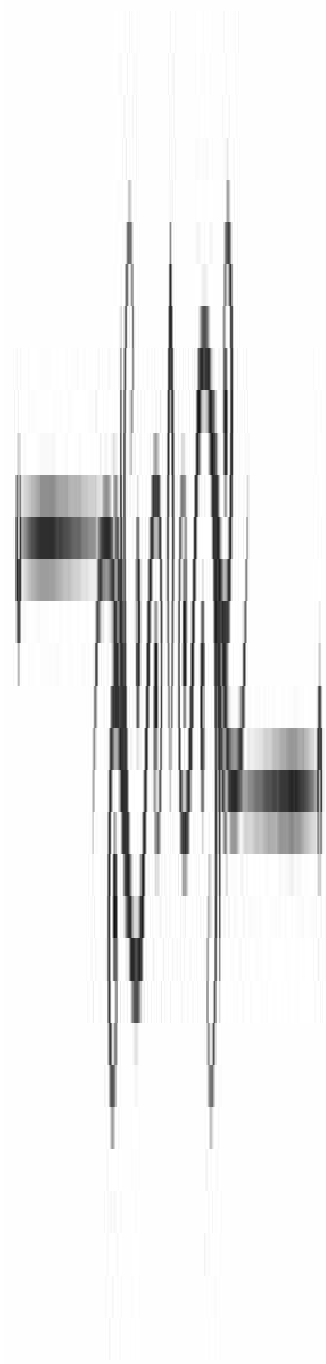
—No has de pedir perdón —Acarició su rostro besando sus labios—, no has hecho nada malo, pero Caeli debe de estar preocupada por ti. Vamos a ver cómo está la chica y habla con ella.

Dylan la detuvo en el último momento pegándola a él, y la besó enredado los dedos entre su cabello. Una vez tuvo que coger aire, la miró juntando su frente a la suya.

—Perdí a un hermano casi de la misma forma. Eso fue fue lo que me llevó atrás. ¿Sabes lo que es ver y perder a cada uno de los miembros de tú familia uno a uno sin poderlo evitar? —Cerró los ojos—. Eso es lo que revivo yo cada día. Eso y la esclavitud, todo lo que perdí y nos hicieron.

—No —respondió agachando la mirada—. Mi vida no ha sido para nada como la tuya, pero si sé algo del amor y es que para poder convertirte en esa persona que quieres ser, nunca puedes dejar de luchar por lo que deseas, por las personas a las que amas o has amado a lo largo de tu vida. No pudiste salvarlos, pero ahora puedes honrarlos viviendo tu vida, alcanzando la felicidad pues estoy segura de que es lo que desearían para ti.

—Pues vamos a ver si nos necesitan.



Caeli se quitó los guantes acariciando la mejilla de su hermana.

Era increíble tenerla ahí con ella, a su lado. Le dolió tener que irse, darle la espalda, a ella, que la quería con toda su alma, pero no podía llevársela pues el día que abandonó todo lo que conocía, no tenía ni idea de qué le deparaba el futuro y no fue capaz de exponerla a algo así.

—Se pondrá bien —dijo más para si misma, sentándose a su lado—. Sí, lo hará.

—Es fuerte como tú, y lo has hecho bien.

Inner la atrajo hacia él, besándole la sien.

—Es tan joven —Alzó la mirada hacia él—. Ella fue un regalo, un nacimiento inesperado que llenó por última vez nuestro hogar de risas. Siempre me perseguía a todos lados riendo, risueña ¡Es tan especial!

—Parece que eso no ha cambiado —dijo sentándola sobre él.

—Quisiera saber qué ha sucedido. Saber a qué atenerme cuando despierte —comentó preocupada—. Nunca fui la hermana favorita de Epona, de ninguna en realidad menos de ella, pero tengo miedo a que la hayan puesto en mi contra, a todas ellas.

—O puede que no, quizás sea la misma niña que te quería.

—Tendremos que esperar para saberlo —dijo exhalando un suspiro.

—Me descubrió en la sala —Carraspeó Dylan para llamar su atención sin pasar todavía.

El rostro de Caeli se ensombreció. Si lo descubrió y se la trajo consigo fue porque ella lo denunció y se vio en esa tesitura. Lo que confirmaba que debía de estar en su contra. Sus padres habían hecho un buen trabajo.

—En cuanto supo que estaba ahí por ti —continuó hablando Dylan—, insistió en ayudarme y la trajera. No mentía —Se llevó las manos a los bolsillos—. Y eso es algo en lo que por el momento, no me equivoco.

—Los druidas no mentimos —Caeli se levantó acercándose hacia él—. Gracias Dylan, has hecho por ella lo mismo que por mi, la has salvado.

Si conocía a los suyos y sabiendo que no podían mentir, ella podría haber muerto si Dylan no la hubiera traído y tras escapar, la habrían interrogado y la hubiera defendido, les habría contado su intención de ayudarla.

—Yo solo... la traje —dijo él dudando.

—No lo ves —le dijo ella sonriendo—. La trajiste aquí y podrías haberla

dejado. La habrían encerrado y después acabado con su vida, Dyaln te debo mucho.

—Quería ayudarte, lo mismo que nosotros. Y mirándolo en perspectiva pues... no salió tan mal dentro de lo que cabe.

—Se pondrá bien, es cuestión de que se le pase la anestesia y la posible conmoción.

Dylan asintió mirando a la muchacha.

—Sí —Sonrió mirando a su hermana—, no se parece en nada a mi.

—Eso no es del todo cierto —le dijo mirándola con una sonrisa—, tenéis las mismas expresiones. Sobre todo, cuando frunce el ceño.

—Por lo visto al final logró legislarse —Cogió un termómetro electrónico y le tomó la temperatura—, si no, no hubiera estado en el salón.

—Explícate —Le indicó Inner.

—Tan solo los druidas legislados en el arte de las leyes tienen permiso para pisar el salón de la justicia, y unos pocos tienen permiso para permanecer en su interior cuando no hay casos pendientes —les explicó a los cuatro—. Ella tiene ese derecho por sangre. Son muy pocos, unos cinco y conocen las leyes de memoria, si hay papiros es por pura formalidad.

—Por eso insistía en que podía ayudar —musitó Dylan comprendiendo.

—Los legislados son los encargados de declarar que justicia hay que impartir —Añadió asintiendo a lo que dijo su amigo.

Deidre movió los párpados aturdida, antes de lograr enfocar la mirada. Unas luces blancas fijas en el techo le dificultaban la tarea, pero al final, logró aclararse la vista, girando la cara para mirar alrededor. Le dolía el pecho horrores y aun así, intentó moverse.

Recordaba haber entrado en la sala y luego... Se alzó de golpe al recordarlo llevándose la mano a la herida.

—Hola pequeña —Caeli se acercó a ella cogiendo su mano cuando la sintió despertar.

—¡Hermana! Estás bien —le dijo abrazándose a ella.

—Lo estoy Dei, y tu también lo estarás —Acarició su cabeza abrazada a ella—. No sabes lo mucho que te he echado de menos.

—Y yo a ti, no sabes lo mucho que deseé que estuvieras bien y no te encontraran.

—¿Por qué has arriesgado tanto? —La apartó un poco, mirándola—, no deberías de haberlo hecho.

—¿Y seguir allí, muerta en vida?! No, Caeli. No eres la única que quería salir de allí y aunque no lo creas, entiendo porqué te marchaste y porqué lo hiciste de ese modo. No podía soportar la idea de que Epona te hiciera daño, no pudiendo impedirlo... bueno, no exactamente —dijo agachando la mirada, jugando con los dedos.

—Sabes lo que nos proponemos —afirmó Caeli sonriendo—. Por eso te ofreciste a venir —Miró a Inner entre nerviosa y feliz de tener a su hermana a su lado.

—Lo comprendí cuando le vi ahí. No es que fuese muy difícil de adivinar.

—Siempre fuiste la más inteligente de todas —Le tendió la mano a Inner, que se levantó cogiéndosela con una sonrisa.

Deidre enrojeció, tocándose el pelo, nerviosa.

—Dei, él es mi esposo, Inner.

—Encantada, mucho gusto, Inner —Deidre bajó un poco las rodillas en un típico saludo ceremonial.

—Un placer, Deidre —Inner se lo devolvió con educación.

—A Dylan ya lo conoces, es quien te ha traído y cuando en un rato puedas levantarte, te presentaré al resto de mi familia.

—Puedo levantarme, no te preocupes. De echo estoy de pie —Sonrió la chica y miró a Dylan un segundo sin perder la sonrisa, bajando la vista a la herida.

—Claro, pero no debes de forzar, no es cuestión de que se abra la herida.

Deidre volvió a sonreír con timidez.

—Lo sé —respondió ella—. Gracias, por creerme —Alzó la vista un instante hacia Dylan que le hizo un gesto con la mano quitándole importancia.

—Chicos —Interrumpió Nisha que se había ido antes de que Deidre despertara—, en el jardín... ¡Oh! Ya ha despertado —Sonrió ampliamente—. Hola, soy Nisha, la hermana de Inner.

—Hola —respondió sonriendo abrumada.

—Veo que es tan vergonzosa como lo eras tú —Nisha rompió a reír mirando a Caeli—. Bien, lo que iba diciendo, he preparado un tentempié en el jardín ya que vosotros dos lleváis horas sin comer nada —dijo mirando a Dylan y Caeli—. Y pensando en que cuando nuestra invitada despertara, tendría que alimentarse también y así reponer fuerzas.

—Gracias Nis —le dijo Caeli acompañando a su hermana—, pero no creo que debas de sobrealimentarme, no soy un pavo.

—Mira monina, como mañana el vestido te cuelgue de algún lado me da un pasmo —comentó rompiendo a reír—, así que ya sabes, son ordenes de tu doctora personal.

Dylan rio sin poderlo evitar al oírlas.

—Es un caso perdido —dijo Deidre—. Imagino que sigue comiendo como un pajarillo.

—Come demasiado poco para todo el ejercicio que hace —Soltó Nisha sin vergüenza alguna.

—Anda, vamos fuera —Inner puso fin a aquello con una sonrisa divertida.

—¡Ja! —Lo amenazó con la mirada—. Tu ni te has probado el tuyo, ya veremos sino tenemos que correr a última hora.

—Tengo mi traje y no habrá ningún problema, así que tranquilas.

—Están más asustadas ellas que yo —dijo Caeli intentando no romper a reír—. ¿Dónde están los chicos?

—No lo estoy —Se defendió Nisha—. Míralos, por ahí vienen.

—Una... familia un tanto peculiar —le dijo bajito Deidre a su hermana.

—Perfecta —respondió ella—. Son increíbles, ya lo verás. No sé cómo explicártelo —Acarició la cicatriz de su mejilla sin decir nada. Cuando llegara el momento estaba convencida de que le explicaría todo, aunque algo le decía que en el fondo ya sabía más de lo que querría.

Breiker que llegaba junto a Máximus en ese momento, sacó su móvil leyendo y contestando a un mensaje que acababa de recibir. Una orden directa que sabía no iba a sentar nada bien.

—Lo siento —Fue lo que dijo mirando a Inner y Caeli—. Se ha convocado una reunión de los ceos con urgencia —Volvió a mirar a Inner aunque lo que procuraba era no mirar a la muchacha—. He intentado aplazarla pero no han consentido. Será antes de la boda.

Inner inspiró procurando no alterarse, ya había previsto algo así.

—Adivina quién es el capullo que lo ha hecho —Soltó Máximus sentándose en una de las sillas cogiendo algunos frutos secos—. Quiere evitar que encuentras pruebas en su contra.

—Pero llega tarde —dijo Breiker sonriendo a la vez que le tendía el móvil—. Mira eso.

Inner así lo hizo viendo que tenían las pruebas completas que relacionaban a Marcus con la fabricación de las bombas.

—Ya tenemos ese asunto completo, pero no el otro —Miró a ambas

hermanas.

—¿Cómo podemos hacerlo? —Caeli miró con pena a Deidre. Aún le dolía tener que enfrentarse a su hermana Epona—. Sabes cómo podemos vencerla, ¿verdad?

Ella asintió sentándose en una de las sillas, apoyando las palmas juntas sobre sus rodillas.

—Pero ya os digo que no os va a gustar.

Caeli se agarró de la cintura Inner. Era algo que ya suponía, pero poco le importaba si de esa forma evitaba el inicio de una guerra.

—Solo hay un modo.

Todos estaban pendientes de la joven y sus palabras. Todos menos Breiker que era incapaz de mirarla ante el increíble parecido que tenía con ella.

—Un combate a muerte. Si la vences, todos los agravios cometidos quedarán saldados.

Caeli la miró procesando la información. ¡Un combate! Era imposible que pudiera ganar en esas condiciones. Epona siempre fue la mejor en el combate cuerpo a cuerpo y ella un completo desastre, y estaba segura de que eso no debía de haber cambiado.

—¿Estás segura de que no hay otra forma? —le preguntó sin mostrar esperanza alguna.

—Si aceptan el reto —dijo mientras negaba—, tendríais tres días antes del combate para poner todo en orden.

Inner se tensó.

—¿Solo ella puede retarla? —Breiker la miraba muy serio, sopesando la información—. ¿No puede declarar a un guerrero que luche por ella?

Deidre los miró sintiendo el estado de todos los que allí había e inspiró.

—Os advertí que no os gustaría, pero es la única vía si queréis evitar una guerra, y no. Ha de ser la persona que ha causado el “daño” —Hizo el gesto de las comillas con los dedos al mencionar la última palabra—. Y si ellos te entrenan, podrías —dijo Deidre muy segura mirando a su hermana—. No es tan buena. Tiene fallos, los he visto. La conozco bien —Añadió eso último ensombreciendo su rostro que se endureció. Estaba muy seria.

—Somos Buenos —Intervino Máximus sonriendo—, pero son solo tres días. En realidad menos, tenemos una limitación muy clara. La cual nos impide aprovechar al máximo el tiempo del que dispondríamos en otras circunstancias.

—Suficientes para ella —dijo muy segura una vez más.

—Estás muy convencida de lo que dices —Soltó Breiker—. Habla, dinos qué es lo que sabes.

—Tenéis la casa blindada para las horas diurnas, aprovechadla. Sino siempre podemos usar los elementos e Inner podría soportarlo.

—No puede salir al sol— dijo Caeli—. Eso lo mataría.

—Él es antiguo, un guardián. Su tolerancia a la luz del sol es mayor y con un eclipse o un cielo encapotado podría entrenarte al aire libre. Incluso con un filtro de aceite de coco, lavándula vera, menta piperita y semillas de zanahoria junto a las palabras arcanas adecuadas, se les podría proteger a ellos durante unas horas. Sin olvidar lo más importante, sois uno —La miró alzando una rojiza ceja.

—Sigo sin verlo —le dijo Caeli—. ¿Crees que no había pensado ya en eso siendo él quien es? Aun así no podemos fiarnos de los filtros. Llevo pensando en uno que supera la potencia pero no es sencillo, los ingredientes a combinar no son estables unidos entre ellos.

—Eso ya no lo sé, es cosa tuya no mía. Yo solo la oí hablar y por eso busqué información —Se encogió de hombros.

—¿Qué quieres decir con eso que son uno?! —preguntó Nisha algo desencajada ante tanta información, oírlas era una locura y entender sus términos era peor que descifrar un escrito egipcio.

—Se unieron mediante sangre.

—Si lo hicieron sin ceremonias, sin esperar... sorprendió a la familia, cabreando a mi madre.

Ella sonrió dejando escapar una suave y breve risita espontánea y sincera.

—No fue a los únicos, te lo aseguro. Lo que quiero decir es que se afectan mutuamente y les confiere capacidades del otro.

—¿Estás diciendo que podría no afectarle? —preguntó Dylan metiendo baza.

—Podría no afectarle del mismo modo, pero no inmunizarlo, eso no cambia.

—Sigue siendo un riesgo —dijo Caeli negando—. No vamos a poner su vida en riesgo por probar suerte.

—¿Y la tuya sí? —Se alteró Dylan mirando a Inner—. ¿No piensas decir nada? Todo esto es una locura.

—¿Lo que quiero es evitar es una guerra sin sentido! —respondió Caeli a

Dylan, per con sus ojos en Inner—. No quiero que te espongas así.

—Me hace tan poca gracia como a todos, así que no te precipites y escuchemos todo lo que haya que decir y decidamos. Si pudiera, si en mi mano estuviera no la haría pasar por algo así y lo sabes, así que no me busques que bastante me estoy comportando. Además, no es una princesita indefensa. Es ella la que ha de tomar la decisión, la que ha de enfrentarla y la apoyaré decida lo que decida, porque la quiero y respeto.

—No he dicho eso tampoco —resopló Dylan mirando hacia él.

—Pues lo parece, así que antes de abrir la boca, ya que estamos todos alterados, mejor pensemos —Lo enfrentó Inner usando su lado más práctico y frío—. En cuanto a lo de poner en práctica esa teoría, no es tan arriesgado.

—Si se trata del mantenimiento se pueden adaptar zonas en la casa —Intervino Breiker intentando que los nervios se calmaran un poco—, pero hay que tener en cuenta que también deberá de descansar, sino de nada serviría tanto esfuerzo. Inner tiene razón, la decisión es suya y dispone de tiempo para tomarla.

—No quiero decir que lo sea —Caeli se giró hacia él, respondiendo a su comentario—, solo que tendríamos que prepararlo, ir poco a poco.

—Te entiendo amor, pero en este caso y aunque parezca un mal chiste, lo que no tenemos es tiempo.

«No quiero Inner, no es el momento de que te espongas al sol ¿En que ayudaría» Le dijo empleando el vínculo. La preocupación teñía sus palabras, estaba angustiada ante esa idea.

«Tú decides cielo» respondió del mismo modo «Ya sabes lo que siento al respecto. No me gusta esa opción, pero lo que le dije a Dylan iba en serio, creo en ti»

«Me entrenaré» dijo «La venceré y después, cuando todo haya pasado, veremos qué de verdad hay en lo que dice mi hermana» Se agarró a su cintura apoyándose en su pecho «Te quiero amor»

«Y yo a ti. Solo espero ser suficiente fuerte para soportarlo y no saltar si te hace daño rompiendo mi palabra»

«Lo eres, mucho más de lo que crees» le respondió ella.

«Si te pierdo no podré, Caeli, pero sé que no sucederá»

Debía y quería pensar así o se volvería loco. Le costaba horrores controlar lo que él era, exponerla. Estaba desgarrándose por dentro, furioso e impotente.

«¿Te quedarás conmigo en los entrenamientos?» Le preguntó Caeli

sacándolo de sus pensamientos «¿O tienes que marcharte?»

«No, no me separaré de ti por nada» juró Inner.

—Creo que deberíamos de empezar cuanto antes con los entrenamientos — comentó Máximus como si nada, rellenando el silencio que se había creado entre todos ellos.

—Era lo que tenía en mente —respondió Inner apartando la mirada de Caeli por primera vez.

—Cuenta conmigo —Breiker se acercó a ellos y consiguió con eso apartar la mirada de la hermana de Caeli, concentrándose en algo que si puede controlar.

—Vale, pero... creo que me he perdido en algún punto. ¿Cómo le hacemos llegar el tema del combate y cómo sabremos si acepta? —preguntó Máximus.

—De eso se hará cargo Deidre —explicó Caeli—, ella redactará las condiciones del combate según las tradiciones y Epona no podrá negarse.

La joven druida asintió sin pararse a pensar en que ahora ella también era una renegada para los suyos, porque dudaba seriamente que creyeran que era una rehén, tampoco quería que lo pensarán, lo que deseaba era su libertad y tener su propia vida, no la que ellos le habían preparado y querían imponerle.

—Y se lo hará llegar a Stein —Soltó Breiker volviendo a centrar su mirada en Deidre, notando un cambio en su actitud que no le había pasado desapercibido—. Son socios, ¿no?

Caeli miró a su hermana.

—¿Estás segura? —le preguntó. Habrá hablado demasiado rápido metiéndola en medio de todo eso, su hermana no tenía porqué verse envuelta en todo ello—, puedo firmarla yo, no se extrañará y lo sabes. No ha de saber de momento que estás aquí con nosotros.

—Totalmente —Deidre miró a su hermana, seria y del todo decidida, ahora no parecía haber rastro de la niña débil y miedo de antaño alzando el mentón.

—No soy tonta Dei —Caeli acarició una pequeña cicatriz que antes de que se marchara no estaba—. Conozco a nuestra familia, las dos la conocemos y cómo es nuestra hermana. No debes de haberlo pasado nada bien por culpa de nuestro vínculo.

—No me importa. Es un recuerdo que me da fuerzas. Si algo aprendí de esa mala bruja que tenemos por hermana y de ti, fue ser fuerte —dijo apartando su mano—. No le tengo miedo, ya no.

—Has crecido mucho, enana —Caeli sonrió orgullosa de ella y de que

hubiera superado las pruebas a las que debía de haberla sometido para hacerle pagar su ausencia.

—La necesidad hace que saques lo mejor y lo peor de ti mismo —comentó sin ocultarse—. Epona la tomó conmigo desde mucho antes que te fueras y jamás dije nada.

—Lo imaginaba —dijo algo triste.

—Esa tía está como una chota —Saltó Nisha—. No se le hace eso a un hermano por mucho que este te chinche o te moleste.

Dylan la miró fijamente un instante, reflexionando, sentándose en silencio sorprendido con ella y su forma de llevarlo, ganándose tanto su admiración como su respeto. No iba a permitir que nada le pasase a ninguna, y lo mismo estaba pensado Inner por su expresión.

Breiker se tragó un gruñido que subía amargo y amenazante, acido por su garganta al escucharlas. No le hacía falta saber con palabras todo por lo que había pasado la pequeña druida, podía verlo grabado en sus expresiones, en el brillo de sus ojos y eso despertaba una gran rabia en su interior que le estaba costando controlar.

—No te haces bien una idea —le respondió a Nisha.

Breiker tuvo que hacer acopio de todas sus fuerzas. Lo único que quería era desahogar la rabia que lo cubría como una capa de sudor pegada a su cuerpo. Se giró notando cómo sus ojos cambiaban, y sus colmillos se desarrollaban, y se dirigió al salón de la mansión alejándose del grupo y evitando así que vieran el estado en el que se encontraba.

Cuando Breiker desapareció y ellos cambiaron de tema aportando ideas para el entrenamiento. El vampiro decidió alejarse del grupo y salió por el otro lado de la mansión, y así poder controlarse. No le apetecía estar en sociedad en ese momento, más siendo incapaz de controlar la sed de sangre. Decidió que lo mejor que podía hacer era ponerse manos a la obra y preparar todo para el entrenamiento. Así al menos haría algo de provecho y con suerte lograría alejar la mente de todo lo que lo estaba torturando. Era incapaz de controlar los recuerdos de su pasado, los cuales estaban dando paso a comparaciones que no le daban resultados claros y que lo confundían aún más.

Veintiocho

Mientras, en el otro lado del jardín...

Llevaban ya un rato hablando tranquilamente cuando Nisha se quedó en silencio unos segundos.

—¡Ostras! —Se levantó de golpe y entró en la casa usando su velocidad vampírica, volviendo a los pocos segundos mirando a Deidre de arriba abajo y comenzando a teclear en su portátil—. Si mañana te presentas con unos vaqueros madre nos deshereda a todos y nos echa a patadas de casa después de arrancarnos la cabeza.

—Creo que sé por donde vas —comentó Caeli sonriendo.

—Pero cómo... —Deidre las miraba a las dos sin comprender nada.

—Hay que comprarte ropa para mañana, espero que no seas alérgica a las compras como tu hermana.

—No sé si será lo mejor dado todo lo que tenemos encima —dijo la joven druida—, deberíamos concentrarnos en los entrenamientos.

—Tengo ojo clínico —dijo ella rompiendo a reír—. Bueno, ya sabéis —Miró a las hermanas—, dentro de poco podréis darle una buena patada en ese trasero suyo y vivir vuestras vidas como mejor os parezca, pero no creo que haya que aplazar nada por esto.

Deidre sonrió con la mirada centrada en la casa, por donde había desaparecido Breiker.

—¡Listo! —La joven vampira cerró el portátil de golpe—, ya tiene vestido para mañana y espero que no sea como tú a ese respecto —dijo mirando a Caeli que le sonreía sin ganas.

—El otro día cedí, me traje diez bolsas nuevas y todo por tú culpa que no parabas de insistir.

—No exageres —respondió con un gesto de la mano.

En ese momento al escucharlas, Deidre se las miró divertida con la escena que protagonizaban.

—¿Está bien? —preguntó volviendo a mirar hacia la casa y después a su hermana—. ¿Qué sucede mañana?

—Mañana es el gran día, el enlace de nuestros hermanos —le explicó

Nisha mirándola y preocupándose por lo seria que parecía estar—, bueno, aunque ya lo está, es más bien una mera formalidad para hacer feliz a mi madre y cerrar las bocazas de los ceos.

Caeli se había dado cuenta de cómo su hermana pequeña era incapaz de poner toda su atención en lo que Nisha decía, y su mirada parecía no querer apartarse de la entrada de la mansión.

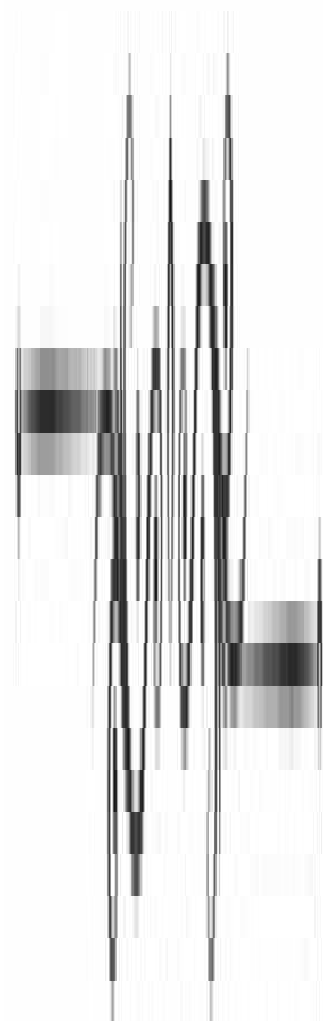
—Sí, lo está. Él es así.

Deidre volvió a asentir y en ese momento se dio cuenta de lo que acababa de decir la vampira que conocía de unas horas atrás y se levantó felicitando a su hermana.

—¡Felicidades! Me alegro mucho por ti —dijo dejando que una sonrisa amplia se dibujara en su rostro.

—Enseguida vengo —Indicó Inner levantándose y dirigiéndose hacia el gimnasio, donde parecía estar refugiándose su amigo. ¿Pero de qué? Era lo que pretendía averiguar.

Caeli le sonrió, tenía una ligera idea de donde se dirigía.



Breiker cogió dos sacos de boxeo y a continuación los colgó en el lado izquierdo del amplio gimnasio, donde todos los días pasaban varias horas sin importar el día o la estación en la que se encontraran. Después preparó varias trampas para que Caeli aumentara su velocidad a la hora de esquivar cualquier tipo de proyectil que le lanzaran. También apartó las colchonetas que había esparcidas a lo largo y ancho del suelo y comprobó que las pesas estuvieran en buen estado.

Inner no había dejado de estudiar las reacciones de todos y desde luego las de su amigo no le habían pasado desapercibidas. No estaba bien y no hacía falta ser un experto para darse cuenta y le preocupaba, más ahora que necesitaban estar centrados. Se detuvo frente a la entrada del lugar en el que estaba y esperó.

Breiker entró en uno de los cuartos de material donde había dejado las colchonetas y sacó varios sacos más que apiló cerca de los otros dos y comenzó a apartar los espejos que cubrían una de las paredes al completo y que les servían para corregir los movimientos que realizaban mal.

—Sé que ahora mismo no tienes ganas de ver a nadie pero... —Inner entró y comenzó a ayudarlo con los espejos.

—Tan solo estoy avanzando el trabajo, preparándolo todo —le dijo el grandullón sin mirarlo—, es mejor tener el trabajo adelantado que tener que hacerlo en el último momento y con prisas.

—Sí claro, eso ya lo veo y que no estás para tirar cohetes también. No insistiré, pero quiero que sepas que estaré ahí si lo necesitas. Tiempo atrás puede que no lo hiciera como debiera pero tú siempre estuviste ahí.

Se escuchó un suspiro proveniente de Breiker que se giró hacia su amigo y jefe mostrándole su auténtico estado, su esencia vampírica.

—Tú nunca me has fallado —le dijo sonriendo y de camino mostrándole sus colmillos—, salvaste mi vida en innumerables ocasiones.

—Entonces, suéltalo —Se quitó la chaqueta dejándola a un lado al tiempo que se arremangaba la camisa.

—No sé cómo hacerlo sin parecer un demente —le dijo este y se señaló el rostro—, y esto, no tengo idea de cómo controlarlo.

Inner sonrió sin poderlo evitar pesando en lo familiar que se le hacía eso, él mismo lo había experimentado hacía muy poco y seguía haciéndolo.

—No te preocupes por eso, a todos nos ha pasado —le aconsejó—. Tú solo dilo, no te juzgaré y lo sabes.

Inner comenzó a prepararse, lo conocía bien y aquello siempre les funcionaba a los dos.

—Veo todo lo que me rodea empañado en sangre, tan solo soy capaz de pensar en la venganza más pura y cruel desde que ella ha aparecido y ha comenzado a... —Un gruñido inundó el gimnasio rebotando contra las cuatro paredes con furia—, sin saberlo ella me ha contado más de lo que puedes imaginar. Lo ha pasado muy mal en manos de esa psicópata —Breiker apretó los puños con fuerza intentando así contener la rabia cuando las imágenes de lo que le había pasado a Deidre comenzaron a desfilar nuevamente ante sus ojos—. Es el vivo retrato de Astrid, es como si se hubiera reencarnado en ella y no solo físicamente —Se dejaba llevar explicándole todo eso que había intentado retener en su interior—. Su entonación al hablar, esa fuerza que expresa en cada una de las palabras que pronuncia... también su forma de moverse, la inteligencia que expresan sus preciosos ojos, es como si hubiera vuelto a la vida.

Inner lo escuchaba dejándole hablar. Imaginaba que no debía ser fácil para él, pero tampoco aquella jugada del destino. Sufría y poco podía hacer salvo eso, escucharlo. De todos modos, había aprendido algo a lo largo de los años y era que las casualidades no existían.

—No puedo decir que sé cómo te sientes, pero sí percibirlo y también decirte que son más fuertes de lo que parecen. y que por otro lado, sabes que el pasado es eso y que aunque forma parte de ti, has de dejarlo ir porque tú mismo lo has dicho, puede ser su vivo reflejo y eso, no es sencillo pero no es ella. En cuanto a la psicópata... mejor no me hagas hablar. Quiero verla muerta tanto como tú teniendo en cuenta cuanto amenaza.

—Lo único que sé seguro es que no estoy bien —Breiker le dio un puñetazo a uno de los sacos en ese momento desahogando así una pizca de su frustración—, y que voy a tardar bastante en estarlo, pero tienes razón, no es ella, no es mi Astrid, y no puedo inmiscuirme en su vida, una que comienza ahora lejos de la tiranía de su clan, más cuando la mía no ha cambiado en siglos y sé que no va a cambiar.

No paraba de darle vueltas ¿Qué podía ofrecerle él?! Era una dulce muchacha que no se merecía eso, no podía hacerla cargar con toda la sangre que cubría sus manos.

Respiró hondo y así consiguió retraer sus colmillos, aunque sus ojos quedaron marcados por su esencia más pura. No lograba controlar lo que sentía ya que, el recuerdo de la muerte de Astrid lo torturaba una y otra vez desde que había clavado sus ojos en Deidre.

—Lo importante ahora es comenzar con el entrenamiento —Sonrió haciendo un esfuerzo por alejar todo eso de su mente y concentrarse en lo importante ahora—, y lograr que... —Paró de hablar pensando en lo que habían comentado rato antes y miró a Inner—. ¿Has podido comprobar si puede hacer algo más que comunicarse contigo? Como dijo la joven Deidre el enlace por intercambio de sangre te ha dado un don y podría ser birideccional.

—No, no he podido. No es que hayamos tenido tiempo, así que habrá que comprobarlo ahora y esperar que con esto, sea suficiente para vencerla a esa...

—Pero si no es bastante, ¿qué estarías dispuesto a hacer? Dijiste que ella es especial, diferente ¿Volverías a alimentarla? De una forma controlada podría adquirir más de ti y ser más rápida, más fuerte.

—Si así lo quisiera no se lo negaría, pero tampoco quiero exponerla a un posible peligro. No todo es tan bueno en mi y ella es... —Se detuvo un instante alzando los ojos hacia él—. Temo perderla, hacerle daño en cualquier sentido. Y al igual que yo no me veo como soy y pienso lo peor, tu estás haciendo lo mismo, lo veo.

—No tengo nada que ofrecer —Esquivó su mirada un instante volviendo a enfrentarlo—. Entonces, ¿le darás más de tu sangre? —Insistió.

—No tiene porque ser así y lo sabes. Tienes más que dar y aportar de lo que imaginas y lo sabes, así que no te pongas cabezón que nos conocemos. Tu solo poco a poco. En cuanto a lo otro, sabes que haría lo que fuera pero no me incumbe solo a mi, como dije, será como ella decida y siempre que tenga claro que los riesgos, sean mínimos.

—No es precisamente cabezonería —Siguió apartando algunas cosas que podían estorbar para el entrenamiento—, solo quiero evitar daños que escaparían a mi control —Breiker era consciente de que no las tenía todas consigo mientras el recuerdo de Astrid siguiera anclado a su alma—. Al igual que con Caeli no solo depende de mi y tendrías que hablar con ella, explicárselo y que decida, aunque creo que puedo presumir de conocer ya su respuesta si con ello te mantiene a ti fuera del peligro. Te quiere con todo su ser y he podido ver, minutos atrás, cuál es su mayor miedo.

—Te entiendo, pero no lo decía por eso. Parece que últimamente no sé explicarme. Nos parecemos más de lo que imaginaba y sabes que hablaré con ella —Resopló y viendo moverse el saco, lo golpeó también.

—No es mi intención dejarme llevar —Breiker estaba siendo irónico y sus palabras tenían doble sentido—. Intento controlarme, pero no es sencillo. Ha sido mucho tiempo relegando los recuerdos a lo más hondo y oscuro de mi ser, junto con la impotencia de no haberle hecho justicia a Astrid. No creo que esa preciosa muchacha se merezca cargar con lo que soy, con lo que fue mi esposa para mí. Tengo que aprender a separar a la una de la otra a pesar de lo mucho que se asemejan, son dos gotas de agua.

Inner se limitó a inspirar lanzándole una mirada. Lo comprendía, de verdad lo hacía.

—Ojalá pudiera hacer más —dijo.

—Ya lo haces —le dijo el vikingo—, más de lo que crees y sé que me ayudarás a controlar esto, a mantenerla fuera del peligro que podría suponer para ella.

—No quiero molestar —dijo Caeli entrando en el gimnasio—, pero ya estoy lista. Podemos comenzar cuando os vaya bien.

Breiker la miró sonriendo y puso la mano sobre el hombro de Inner.

—Habla con ella ahora —susurro—, antes de dar comienzo a todo esto —Se apartó dirigiéndose hacia la salida pasando al lado de ella—. Enseguida comenzaremos, iré a buscar a Max y a por algunas cosas que podemos necesitar.

Caeli asintió entrando en el gimnasio al cual llegó por las indicaciones de Nisha ya que, no había estado aún en esa parte de la mansión.

—¿Estás bien? —le preguntó al ver el rostro de Inner cuando su amigo se marchaba—. ¿Has hablado con él? ¿Tiene solución?

—No del todo —le respondió él—. Creo que te hará más caso a ti que a mí. Intento ser de ayuda pero no creo que lo haga muy bien —Se rascó el cogote con una mueca más bien apagada—. Se me va de las manos...

—Somos un equipo —Caeli se colocó frente a él colocando las manos sobre su cintura—. Ayudaré en lo que pueda, siempre.

—Lo sé cielo, pero esto es mejor que quede entre nosotros por ahora.

Inner le contó todo lo que había hablado con Breiker y lo que ya conocía de su pasado, contando con su discreción y buen hacer. Ella lo escuchó con mucha atención y sin saber por qué, no podía explicarlo, no se extrañó de lo

que le contaba. Había algo que superaba su comprensión, al menos de momento, y que parecía conectarlos a todos.

Creía en el destino con la clara certeza de que para que este tuviera algún sentido, ellos debían de participar activamente en ello.

—Sabes que no sé mentir y que no voy a hacerlo, pero sé que no podemos meternos en lo que sea que vaya a suceder —Se quitó la chaquetilla que llevaba puesta preparándose para el entrenamiento—. Ahora sí, sabes que nunca les negaré mi ayuda a ninguno de los dos y claro hablaré con él, a su debido tiempo.

—Exacto —le dijo Inner sonriendo—. También me comentó algo que no quise mencionar allí con todos ellos, y es sobre nosotros y lo que nos ha dado nuestra unión.

Inner empezó a contarle todo lo que conocía del tema exponiéndole los pros y los contras, relatándole de forma resumida las leyendas que conocía y lo que implicaba que ella siguiera bebiendo su sangre.

—Si a ti no te preocupan esas leyendas —comentó Caeli una vez Inner terminó de explicárselo—, si como dices puede ayudarnos a vencer a Epona, yo no me opondré.

—Me preocupa, mentiría si dijese que no, pero se me hace tan extraño que pudiera pasarte... más bien no lo quiero pensar. Solo quiero hacerte feliz, cuidarte y protegerte, y mira dónde estamos. Me siento un puto mueble, y eso no quita que sepa que puedes hacerlo, solo quiero que lo sopesemos si en realidad puede servir. Hagamos una cosa, probamos el entrenamiento y a ver si ha influido en algo, sino... tu decides.

—Me cuidas y me proteges aunque no lo veas amor —Caeli alzó la mano acariciando su mejilla con una gran sonrisa en su rostro—, y hacerme feliz ¡Uff! Inner, no podría serlo más y mira por donde cada día que paso a tu lado me sorprende más feliz que el anterior —Dejó de hablar alzándose de puntillas para alcanzar sus labios, dándole un beso efímero, tierno—. Tu eres mi entrenador, voy a hacerte caso en todo.

Inner la pegó más a su cuerpo agarrándola de la cintura y la besó haciéndola retroceder hasta los espalderos, mientras ella, ampliando su sonrisa, llevaba las manos alrededor de su cuello, notando un sofocante calor despertando en su interior, recorriéndola hasta concentrarse en su intimidad, humedeciéndola.

—Inner, mi amor —Intentó hablar pero su respiración acelerada se lo

dificultaba y un gemido escapó de ella a causa del placer que sentía con el contacto de Inner—, van a venir todos de un momento a otro.

—Sí —respondió él con la mayor de las calmas, no parecía tan afectado como ella—, y soltarán algo así como que de este modo no se puede entrenar —Hizo rodar los ojos.

—Y tendrán toda la razón —le respondió algo más controlada, rompiendo a reír y sintiendo cómo Inner se le sumaba también.

—Entonces, deshazte de mi.

Una sonrisa divertida curvó sus labios y Caeli supo al instante lo que pretendía. Correspondió a su sonrisa agarrando en ese mismo momento su muñeca y retorciéndosela giró por debajo de su brazo pegándolo contra su espalda como apoyo, colocándose tras él sin soltarlo.

—¿Podrás hacerlo? —le preguntó de repente al ver que no se había movido, ni un milímetro, la había dejado hacer—. Ellos son buenos, pero te vi con Dylan, eres mucho mejor y has de ser tu quien me entrene si quiero ganar esta batalla.

Él se liberó en un par de movimientos rápidos y se preparó.

—¿Responde eso a tú pregunta? Prefiero retorcerme por dentro ahora que lamentar —Caeli lo miró alzando la ceja como extrañada por su comentario—. Lo que quiero en realidad es que puedas enfrentarla y salir de ahí ilesa. Si para ello he de entrenarte, lo haré y no seré blando porque ella tampoco lo será. Me guste o no, necesitas esto.

Se estaba sorprendiendo a sí mismo pues no pensaba que pudiese mantenerse así de práctico y calmado pero lo hacía, por ella, por salir con bien ambos de ello. Nunca había sido visceral e impulsivo, le obligaron a aprender a ser práctico y frío, a observar y esperar, a usar la lógica dominando los sentimientos y ahora lo agradecía o no sería capaz de hacer aquello con ella y quería, aunque jamás le haría daño.

—Vamos a salir de esta —Caeli corrió saltando hacia uno de los sacos de boxeo utilizando la cadena de metal para impulsarse contra él y enlazarlo junto a ella por el aire, enredando sus piernas a su cuello—, porque sé que quiero volver a mi hogar, a ti.

Inner se zafó de ella con cierta facilidad y la lanzó al aire.

—Más te vale cielo o iré a buscarte.

Caeli cayó apoyándose con pies y manos en el suelo de madera del gimnasio. Podía usar ese material en su beneficio, pero era consciente que

valiéndose de su don no conseguiría avanzar y ese era el propósito de todo eso. Apartó su cabello mejorando su ángulo de visión, y se lanzó hacia él intentando golpearle.

—Lo sé —Caeli rió, intentaba golpearlo, pero él esquivaba todos y cada uno de sus intentos—, pero no será necesario porque vas a hacerme más fuerte, más rápida, mejor.

Veintinueve

Tan absortos estaban en la pelea que habían iniciado en el entrenamiento que no se dieron cuenta de cómo el tiempo pasaba y mucho menos de como el resto iban llegando y que se quedaban observándolos impresionados con el combate.

—Veo que no esperáis a nadie —Saltó Dylan con una sonrisa aprovechando un distanciamiento entre ellos para que Caeli cogiera aire.

—¡Vaya! —Nisha no se podía creerlo que veía, sorprendida ante la agilidad y la destreza que los dos mostraban—, no quiero estar en medio. Miedo me dan sus peleas de pareja.

—Es más rápida y ágil que la vez anterior —comentó Breiker sin dejar de observarla, ella había iniciado una nueva arremetida contra Inner—, pero aún no alcanza el nivel de un vampiro.

«Ten en cuenta que también puede leerme e inconscientemente quizás le digo lo que no debería» Inner se dirigió a Breiker utilizando el vínculo mental, sin dejar de bloquear sus ataques, y a su vez, atacándola.

«Pero no creo que pueda hacerlo con nosotros» le respondió el vikingo «Esa no es una ventaja que pueda explotar contra Epona»

—Bueno, a mi parecer tiene que ser mejor que “esa” no un vampiro —Apuntó Dylan sonriendo—. ¡Sin ofender eh! Que solo era una precisión.

«Sí, si estamos allí viéndolo todo» respondió Inner a lo dicho por Breiker «Podemos adelantar sus movimientos y por lo mismo ella también al poder leernos a nosotros»

—Tener las ventajas y habilidades de los vampiros equilibra la balanza a su favor — dijo Máximus mirando a Dylan, respondiéndole a él directamente—. No lo veo mala idea.

—Estoy con Max —dijo Breiker sin apartar los ojos de la pelea—. Si es capaz de controlarlo en estos días puede ser lo mejor para ella. Le ofrece una clara oportunidad de ganar y además, nos estamos olvidando de una de las mejores ventajas que le puede ofrecer nuestra sangre, la regeneración.

Breiker se quitó la chaqueta en ese momento y seguido a camiseta, estaba muy serio, y sin que nadie lo viera venir, se metió en la pelea complicándose más a Caeli que en esos momentos esquivaba por los pelos los ataques

combinados de los dos vampiros.

Ninguno era consciente de las horas que llevaban entrenando cuando Caeli sintió cómo un puño se clavaba en su costado derecho y por los pelos, logró esquivar un golpe de Inner que iba directo a su cara. La mitad de las veces ya no estaba segura de quien procedía el ataque, si de Inner o de Breiker, pero aún lograba mantenerse.

Se apartó de ellos todo lo posible durante unos segundos para recuperar fuerzas y sintió en ese momento como la piel de su pómulo se abría dejando caer unas gotas de sangre que arrastró al momento para volver a lanzarse contra ellos. En esta ocasión decidió lanzarse a por Breiker ya que le resultaba más sencillo esquivar a Inner al poder leer sus movimientos en su mente.

Su respiración era más acelerada por momentos, entrecortada por el esfuerzo que le suponía cada nuevo ataque, y el corte de la mejilla ya no era el único que lucía abierto y sangrando. Todos eran superficiales, poca cosa en comparación con lo que podría llegar a hacerle Epona y por eso no estaba dispuesta a parar hasta ser mejor de lo que nunca había sido, todo mientras por su mente pasaban imágenes de cómo la había atacado cuando entró en la mansión, y lo cerca que estuvo de morir. La idea de aumentar sus habilidades con la sangre de Inner se le iba haciendo mucho más tentadora cuanto más acorralada se veía, y más siendo solo un entrenamiento.

—¡Suficiente por hoy! —Inner los detuvo alzando la voz, deteniendo así el entrenamiento.

Breiker frenó en el último segundo su embestida quedando frente a Caeli que se aguantaba de pie a duras penas. El agotamiento, las heridas... no cualquiera seguiría en pie y en posición de defensa después de más de cinco horas sin descanso.

Sin previo aviso, Inner se la cargó sobre los hombros dirigiéndose hacia la salida.

—Nos vemos en la cena —dijo el vampiro despidiéndose así de todos, dejándolos allí.

—¿Qué haces?! —Intentó recriminarle Caeli pero su voz no salió como ella quería, no tenía fuerzas, mucho menos para resistirse—. Inner por favor, puedo caminar.

—Ya lo sé, pero no quiero que lo hagas —Inner sonrió ante sus quejas entrando en el baño una vez llegaron a la habitación.

—¡Aún podía aguantar! —Se quejó ella con el ceño fruncido de esa forma tan peculiar suya cuando estaba algo molesta.

—¿Tan pronto vas a empezar a discutir? —le preguntó él mientras la desnudaba haciendo tiempo para que el agua se calentara.

—¡Eres tu quien me ha sacado del entrenamiento como a un saco de patatas! —le respondió intentando no reír.

—¡Oh! perdóneme usted preciosa dama por querer raptarla y tenerla solo para mí—Él siguió con humor, desnudándose frente a ella y empujándola con suavidad al interior de la ducha.

Ella se llevó la mano al corte de la mejilla dándose cuenta de que se había vuelto a abrir.

—Muy gracioso, mi señor esposo —Ella decidió dejarse llevar notando como el agua caliente iba destensando su cuerpo y o aguantaba con un gesto de dolor.

Inner sonrió al verla meneando la cabeza, y rodeó su rostro con las manos besándola. Los colmillos se le habían desarrollado y sus ojos eran los del vampiro. Caeli lo rodeó enredando sus dedos en su cabello, dejando escapar un suspiro al contacto con sus labios.

—Se trata de entrenar para vencerla, no para que acabes antes de empezar. Hay que reconocer los límites y parar —comenzó a explicarle—. Hay tiempo y eres buena. Has aguantado como una campeona y aprendes rápido amor. Es mejor dosificarlo y estar lista tiempo —Recorrió su cuello lamiendo una de sus heridas—. Además, dijiste que ibas a obedecer a tú entrenador...

—Sí, creo que lo dije —Caeli dejó caer su cabeza hacia atrás dándole mejor acceso—. No soy tan buena, ella es mejor y tengo la sensación de que no hay tiempo suficiente. Cuando estuvo aquí y me atacó, no pude ni tocarla.

—Porque estabas distraída, te pillo desprevenida y por sorpresa —dijo justificando así lo sucedido esa noche—. No esperabas que invadiera tu casa así. Solo has de procurar mantener siempre parte de tu esencia alerta. Al principio puede resultar agotador, incluso agobiante, pero con el tiempo se convierte en algo natural que sale sin más. Por desgracia en nuestra vida, es un estado permanente.

Inner lamió otra herida que empezó a cicatrizar.

—Sabes que lo que estás haciendo solo cura las heridas abiertas y superficiales —le dijo ella mirándolo mientras acariciaba su espalda—, nada va a hacer contras los morados y las contusiones, y mucho menos podrá

ayudarme en el combate. ¿Verdad amor?

Eso no quitaba que lo que hacía la estuviera excitando, llevándola a cruzar el límite por lo que un gemido subió por su garganta, escapando a través de sus labios entreabiertos.

—¿Qué? —La miró unos segundos desconcertado, hasta que logró conectar de nuevo su mente al presente.

Caeli apartó su cabello mojado dejando su cuello al descubierto ante sus ojos.

—Hazlo Inner —Ella agarró su mentón acercando su rostro al de él, besándolo—. Estás sediento, lo necesitas y quiero que lo hagas.

—No es eso lo que me estás pidiendo, ¿verdad? —Él le acarició la nuca cogiéndole el cabello en un puño.

— En realidad sí, es lo que te estoy pidiendo —le dijo mirándolo a los ojos—, es evidente que estás sediento en estos momentos, te cuesta aguantar pero también quiero que estés conmigo en lo otro. No lo haré si tú estás de acuerdo. Tu saliva solo curara los cortes abiertos amor, no las contusiones y lo sabes. Mañana no podré ni moverme—dijo sonriendo—. Tendré que ir en camilla a nuestra boda.

—Chantajista... —comenzó a decir bromeando, pero enseguida se puso serio preguntándole—. ¿Estás segura?

—Tan solo estoy segura de lo que siento por ti —Caeli acarició su mejilla tan seria como estaba él en ese momento—. Estoy segura de que no quiero..., no puedo renunciar a nosotros dos tan pronto y que haré lo que sea necesario para permanecer a tu lado, para no perderte.

—Sabes que yo tampoco puedo perderte.

Inner dejó escapar el aire y terminando de enjabonarlos, giró el grifo para enjuagarlos. Volvió a cerrarlo y cogiendo un albornoz, se lo puso a ella, secándola, envolviéndose una toalla en la cintura. La cogió en volandas y la dejó en la cama, colocándose encima.

—Te quiero Inner.

Caeli posó sus manos sobre sus mejillas tirando de él para besarlo.

Inner tiró del albornoz que un minuto antes le había colocado cubriendo su cuerpo y se quedó admirando la desnudez de su cuerpo y despacio, fue acariciándola con los dedos. A la que se arqueó, rendida a sus caricias, fue bajando con los labios de modo ligero sobre las contusiones que marcaban su piel y dejó salir los colmillos, una vez alcanzó la pelvis, la mordió.

Caeli gritó su nombre dejándose llevar por el placer que se mezclaba con el dolor que le provocaba con su mordisco, arqueando un poco más su espalda mientras se sujetaba al colchón con fuerza para controlar el impulso que le provocaba junto con el calor de la succión de su sangre.

Inner sonrió satisfecho dejando deslizar la sangre por su sistema, y relamiéndose, se incorporó un poco hasta llegar a su rostro. Se hizo una herida en la boca mientras sus dedos seguían rozándola, y se hizo con sus labios. No iba a dejar que siguiese sufriendo ni soportando más dolor en silencio por no asustarlo.

Sabía que era valiente y terca y aun así, no dejaba de sorprenderse con su fuerza, su amor y determinación. Si su sangre ya no le había hecho daño, ya no lo haría o eso esperaba o no se lo perdonaría. De todos modos, se arriesgaría y no solo por lo que habían dicho, sino porque deseaba tener eso con ella.

Caeli colocó sus manos sobre sus hombros subiéndolas por estos en una caricia hasta llegar a su cabello mientras saboreaba con ansiedad sus labios. El sabor de su sangre el cual le sabía como el más puro y auténtico de los placeres. La pasión se iba adueñando de ella y la exigencia del beso se volvió mucho más intensa. Necesitaba más de lo que le estaba dando en ese momento y sabía que si no lo pedía, no lo tendría.

—Joder Caeli...

Inner tiró con cuidado de su cabello y se abrió un corte en el pecho al cerrarse la punción del labio. Estaba tan duro que tenía la sensación de que iba a reventar en cualquier momento.

Caeli bajó recorriendo su piel con la lengua hasta que llegó al corte a la vez que su mano bajó buscando su miembro, acariciándolo despacio, guiándolo hacia su intimidad. No lo pudo aguantar, Inner se clavó en ella con ímpetu, dejando escapar un quedo sonido de placer. Ella lo rodeó con sus piernas presionando su trasero, clavándolo así más en su interior mientras se apartaba de su pecho y lo miraba a los ojos con una sonrisa en sus labios que llevó hasta los de él adueñándose de su boca. Podía notar cómo su sangre iba recorriendo su cuerpo, encendiéndola como si fuera un volcán a punto de entrar en erupción. Estaba llevándola al límite, dejándola ser consciente de la fuerza y la energía que acompañaba al placer más sublime.

Inner bombeó dando más profundidad a sus movimientos volviéndose algo más duro tal y como ella le pedía, dejándose llevar en toda su plenitud, dando rienda suelta a esa parte salvaje y primitiva que exigía el placer, sin límites ni

reservas.

—Caeli, mi vida...

Un grito de placer desgarró su garganta a la vez que su cuerpo se tensaba curvando su espalda y un devastador orgasmo la recorría.

Inner la siguió hasta no poder más, y se dejó caer de lado en la cama. Caeli lo rodeó con el brazo por su cintura, apoyando su mejilla sobre su pecho, cerrando los ojos dejándose llevar por el agotamiento.

—Te quiero cielo —murmuró adormilado.

Caeli se giró en la cama intentando que él volviera a tumbarse, se estaba demasiado a gusto para estropearlo con nada.

—Recuéstate amor —le dijo medio dormida.

—Hay que ir a cenar cielo —Le besó el hombro—, me da que tendremos que dejar esto para luego.

Caeli remugó escondiéndose bajo la sábana.

—Vamos preciosa, no protestes tanto. Tú hermana está ahí con ellos —Su voz era risueña, le gustaba verla así, a gusto, relajada y divertida.

Ella bajó la sábana mirándolo.

—¿Y no sabe cenar sin mi?

Inner rompió a reír tratando de aparentar una seriedad que ahora mismo no podía mantener.

—Quedaría feo que ahora no fuésemos, aparte de evidente lo que estamos haciendo aunque bien mirado me importa un bledo —Se detuvo al verle los ojos—. ¡Woow!

—¿Qué?! —preguntó al ver su expresión de sorpresa.

—Tus ojos —Tiró de ella sacándola de la cama para ponerla frente al espejo.

Caeli parpadeó varias veces intentando asimilar lo que veía, llevando su mano hacia ellos.

—Esto es....

Él asintió dejando que los suyos cambiasen para que viese la similitud.

—Es raro —dijo mirándolo—, impresionante pero raro —Sonrió girándose hacia él.

—Son preciosos igual y útiles. ¿No lo ves todo más nítido? ¿cómo con más profundidad e intensidad? Texturas, luces, motas, colores...

Ella prestó atención dándose cuenta de que era así y asintió sin dejar de sonreír.

«Toc, toc, ¿se puede?» Nisha conectó con su hermano sin brusquedad «La gente espera, Inner»

«Enseguida vamos»

«Vale, los entretendré» —Bufó—. «Tenéis los trajes colgados del interior de las puertas del armario»

«Sí» Sonrió «Gracias peque»

—¡Vaya! —dijo y se dirigió hacia el armario viendo un vestido de gala—. ¿Esto para una cena?

—No preguntes, ya se me había olvidado —resopló cogiendo el suyo, desde luego ahora mismo el que tenía ganas de regresar a la cama y no salir era él.

Ella cogió el vestido y comenzó a vestirse. Inner hizo lo mismo y la miró ahí tan bonita con ese vestido negro de gasa corta. Una vez estuvo, le tendió la mano.

Cuando subieron, todos los esperaban por lo que todos y cada uno miraban hacia el arco de entrada. Recordaba que Nisha le había hablado de una cena que era importante, al menos para Martha, y así debía de ser por que al verla se dio cuenta de que lucía una radiante sonrisa, nada que ver con el resto.

Ellos si se habían dado perfecta cuenta del cambio y sabían qué podía significar, no era una simple conversión.

«Sabes que nos van a acribillar a preguntas, ¿verdad?» comentó en su mente procurando que su cara fuera de lo más natural.

«Puedo verlo en sus rostros» No le hacían falta tener poderes para eso «Es nuestra decisión. Tendrán que adaptarse»

«Sí, no hay otra» —Inner le acarició la mano con el pulgar.

Se sentó donde indicaba el protocolo acompañada en todo momento de Inner mientras todos ocupaban sus puestos sin mudar la sorpresa en sus rostros. El que parecía más satisfecho aunque con un toque de preocupación en su mirada era Breiker. Su hermana era más difícil de leer.

Los conocía a todos aunque no recordaba haber interactuado mucho con ellos la noche de la fiesta. Aparte de la familia directa y de Breiker y Máximus, se encontraban en la mesa algunos ceos de otros clanes con los que tenían una estrecha relación.

Parecía que todos esperaban a encontrarse reunidos, posiblemente por respeto a la cena. Era evidente que no se había transformado del todo, que seguía siendo humana y esa era la intención de los dos, ninguno estaba

dispuesto a traspasar la línea, pero los cambios, al menos los de esta vez, eran muy evidentes y estos le permitían ver cambios leves en sus expresiones que ahora no le pasaban desapercibidos.

«¿Se reservan para más tarde?» preguntó con un tono divertido—, «¿o es mi imaginación?»

«Más bien» resopló él algo tenso.

Caeli agarró su mano sonriendo y comenzó a conversar con uno de los ceos que se sentaba a su lado.

Al final la velada fue mejor de lo que imaginó sin que nadie mencionase nada, y tras atender a todos, Inner se acercó hasta su madre para agradecerle el esfuerzo que le estaba costando organizar todo aquello por el bien de todos. Por años que pasaran, estaba claro que no dejaban de ser padres y que siempre, estaban ahí.

Habló un rato con ellos y se sentó junto a Breiker mientras miraba a Caeli reír con Nisha y su hermana.

—Acuérdate de respirar, Brei.

—Veo que la decisión está tomada —le dijo sin apartar los ojos de Caeli cuando no miraba a su hermana.

—Sí, sin duda.

—¿Y aparte de los ojos?

—Se está curando, oye a Nisha por lo que estoy seguro de que también habrá aumentado su resistencia y demás.

—No queda de otra, ¿no? —Lo miró sonriendo.

—No —Bebió sin apartar la mirada de ellas ni ocultar lo que sentía, con los labios curvados—. ¿Por qué no hablas con ella? Seguro no muerde.

—¿Y qué le digo? —Se pasó la mano por la cabeza—, no sabría ni por donde empezar.

Inner se quedó pensativo y rió por lo bajo alargándole una copa.

—Ahí me has pillado. No sabría decirte... siempre puedes unirme a su conversación —Se encogió de hombros—, ya que eso de hablar no es nuestro fuerte pues...

—No creo que funcione —Puso mala cara—. Max aún se ríe de mi anterior intento, cuando os fuisteis Caeli y tu.

—¡Vah! Olvídalo, es Máximus y disfruta pinchándote. Como si no lo supieras. Anda, ven conmigo. Seguro no fue para tanto.

—Si ya, nunca en mi larga vida supe lo que era pasar vergüenza, tu

hermana puede ser cruel y se ha erigido como su protectora.

—A ver, explícate —Inner centró la vista en él.

—Solo me quedo bloqueado —le dijo—, y creo que boqueo como una trucha fuera del agua. Ya sabes cómo es Nisha.

—Tampoco te pases, no te dirá nada. Sino usa el comodín del genio. En cuanto a lo otro... me temo que has de arreglarlo tú solo. No resulta fácil pero una vez te sueltas... —Pensó en cuando se presentó en el piso de Caeli y estuvo a punto de dar media vuelta justo por eso mismo.

—Hace mucho tiempo de la última vez —le dijo—. Creo que no sabría cómo volver a conquistar a una mujer. Ya no son los tiempos de antes.

—Sin pensarlo. ¿Crees yo tenía idea de lo que hacía?

—¿La tenías? —Lo miró con curiosidad.

—¡No! Solo sabía que me sentía como nunca a su lado y que la quería conmigo. Solo me dejé llevar. No pensaba en un objetivo, solo sentía. Me expuse. Por primera vez en mucho tiempo solo fui yo.

—Tenías claros tus sentimientos, esa es una de las diferencias claras que hay entre nosotros —Cogió aire soltándolo con pesar—. Temo confundirme y regresar a un pasado en el que me puedo ver enclaustrado.

—Eso no pasaría, no te dejaría como tampoco te dejaría confundirla. En cuanto a lo primero... no siempre nos damos cuenta. Ya estás partiendo de esa premisa y has de dejarla fuera y plantearte si quieres conocerla. Piensa que es una amistad nueva aunque sea como ella. Solo poco a poco, porque si va a estar aquí no es plan que vayas evitándola por los rincones.

—¿Tan imposible lo ves? —El vikingo volvió a reír—. Acabas de fastidiar una de mis soluciones y se me da genial pasar desapercibido.

—Te tomo por lo que eres. Alguien que siempre va de cara y no se esconde de nada sino que lucha. Y no, no lo veo imposible, eres tú el que se pone las trabas.

—Soy muy consciente de eso.

—Pues déjame que te diga una cosa ya que parece no acordarte... todas las mujeres te miran cuando apareces.

—Siempre que tu no estés a mi lado —Le lanzó—, más vale que no sea muy celosa.

Inner rio echando un trago. Y Caeli se acercó a ellos dos cogiendo de las manos a Inner, besándolo a continuación.

—Podríamos ir un rato al jardín, aún quedan unas horas para que amanezca

—Le dijo ella.

—Claro. Vamos —Se levantó.

—Max se va —les comentó—, dice que tiene cosas que hacer, no se qué harán Dylan y Nisha.

—Nosotros vamos a salir —dijo Nisha tirando de Dylan.

—¿Y tu hermana? —preguntó Breiker.

—Ella se viene con nosotros —le dijo Caeli sonriendo—, necesitamos aire fresco y ella acaba de llegar, es necesario que no desconecte de la tierra.

Martha y Robert se encargaron de despedir a los invitados mientras ellos salían al jardín a disfrutar de algo de tranquilidad. En la puerta al exterior Caeli se quitó los tacones de aguja que llevaba a juego con el vestido y sonriendo, salió a disfrutar de lo que les regalaba la tierra recargándose de energía.

Deidre sonrió al verla, apoyándose contra el tronco de un árbol con las manos a la espalda y las palmas tocando la corteza.

—¿Estás bien? —le preguntó Breiker colocándose a su lado.

—Sí, claro. ¿Por qué no iba a estarlo? —Le sonrió poniéndose roja en cuanto sus ojos alcanzaron los suyos.

—Estos días todo es una locura —dijo él apoyándose junto a ella—. No debe de ser fácil. ¿Cómo llevas la herida del hombro?

Deidre tragó algo nerviosa con el pulso acelerado sin saber muy bien porque, e inspiró hondo.

—Es algo que puedo soportar —dijo fijando los ojos en sus pies. Le molestaba y dolía, no podía negarlo, pero tampoco había mentido.

—No tienes porque —La miró algo preocupado—. Tu hermana podría calmar el dolor.

—Lo prefiero así. No me gusta estar entumecida —Alzó el rostro con timidez hacia él, era más alto que ella y sus ojos azules recorrieron su rostro curtido y atractivo.

Sus facciones eran definidas, marcadas y varoniles. Nariz recta y distinguida, el mentón afilado y unos labios golosos pero sobre todo, unos intensos y profundos ojos azules de un tono casi imposible, que destacaban gracias al rubio de su cabello. Y algo se agitó en su interior. Se apartó un poco del tronco ladeándose, y jugó un instante con los dedos abriendo a continuación la palma sobre la rugosa corteza áspera.

—Gracias.

—¿Por qué? —Se extrañó—, aún no hice nada para ganarme ese agradecimiento.

—Te has preocupado —Ladeó la cabeza hasta recostarla contra el árbol.

—Cuéntame —Se mantuvo en su puesto, pero no pudo evitar una sonrisa al ver cómo afloraba la timidez que hasta el momento había controlado—. ¿Cómo era tu vida allí? ¿A qué te dedicabas?

—Tedioso, duro, normal... no sé. Imagino que como cualquier otro clan con sus más y sus menos. Hay momentos de todo —Se encogió de hombros con las mejillas rojas sin dejar de pasar los dedos por la trenza que decoraba su melena—. Era una legislada.

—Da la sensación de que te lo han impuesto —le dijo alzando su mirada hacia la de él elevando su mentón.

Ella rió, se sentía rara pero no le importaba porque estaba allí.

—¡No! Me encanta lo que hago. Amo las leyes —Sus ojos se iluminaron al mencionarlo—, pasaba el mayor tiempo en el palacio de justicia y ni me enteraba. Es... —No encontraba las palabras adecuadas pero se notaba la pasión que le ponía—. Lo echaré de menos —Dejó escapar el aire a la vez que sus manos caían lacias junto a sus caderas.

—Puede que me repita pero... ¿Por qué? ¿Por qué deberías de echarlo de menos? Los clanes, la sociedad, el mundo se rige por las leyes, son importantes y creo que hay que defenderlas siempre.

Ella miró alrededor extendiendo las palmas como si eso lo explicase todo.

—¿Qué voy a hacer aquí? Todo esto es muy distinto. No sé nada —Volvió a bajar la cara entre avergonzada, tímida y frustrada, desviando un instante la vista hacia su hermana. ¿Cómo se habría sentido ella? ¿Cómo lo habría hecho para desenvolverse en ese lugar? Lo miró moviendo los ojos por él, inquieta.

—¿Cómo aprendiste las leyes de tu clan? —le preguntó divertido.

—Apre... ¡Oh! —Rio llevándose la mano a los labios—. Vale, me has pillado. No pensé en ello y debería haberlo tenido en cuenta.

Breiker rompió a reír. Se sentía a gusto con ella, era ingeniosa, lista y a la vez tímida y algo retraída pero se veía, se sentía la fuerza en todos sus gestos, sus palabras.

—¿Te gustaría? Aprender nuestras leyes, digo.

—¡Sí! Claro —Su sonrisa iluminó su cara.

Cuando le pidió a aquel chico que la llevara con su hermana, ni siquiera se planteó qué sería de su vida ni que haría para poderse valer por ella misma en

ese mundo. Solo actuó. Volvió a mirar a Caeli con un suspiro y volvió a apoyarse en el árbol.

—No me puedo creer que mañana se case.

—A mi también me costó creerlo de Inner —le dijo en tono divertido como en una confesión, muy cerca de su rostro aún sabiendo que tanto él como Caeli podían escucharlo—, pero es reconfortante ver lo que sienten el uno por el otro.

—Sí, lo es —Sonrió mirándolos, juntos.

—Sé que no es algo convencional e imagino que ahora mismo estás algo abrumada por todo lo que te rodea —Estaba dando un rodeo, uno bien grande a lo que quería pedirle—. Creo no equivocarme cuando digo que debes pensar que todo es ahora una absoluta locura, pero ¿te gustaría mañana ser mi acompañante en la boda?

Ella parpadeó sorprendida.

—¿Yo? —Se señaló sin tener muy claro si se burlaba de ella—. Creí que tú... tendrías alguien con quien ir. Una vampiresa guapa y... —Se retorció las manos cogiendo aire «Vamos Deidre, no seas cobarde. Dilo» se ánimo ella misma—. Me encantará —Finalizó atropellándose con sus propias expresiones, asintiendo con una sonrisa.

—Ahora me acompaña una hermosa druida —le dijo cogiendo su mano—, y seré el hombre más afortunado esa noche.

La cara entera se le incendió a Deidre y el pulso se le aceleró de nuevo de modo doloroso sin saber cómo reaccionar ante eso. No estaba acostumbrada, y no sabía a qué atenerse. Si lo decía de verdad o solo era pura cortesía.

—Solo espero no desentonar mucho —Bajó la cabeza una vez más alejando los pensamientos que acosaban su mente en ese instante pues no era verdad, si tenía que ser sincera consigo misma, no solo escapó por Caeli sino que... Sacudió la cabeza y sonrió.

—No será así —le dijo cuando llegaron junto a unos sillones—, y si así fuera te aseguro que no sería para mal. ¿Te apetece tomar algo? —Cogida como tenía su mano tiró de ella con suavidad para que lo acompañara bajo la pérgola que se encontraba al lado de la entrada al salón de la mansión.

Allí Anya había dejado preparadas algunas copas y botellas con bebida para todos los paladares, además de alguna que otra bandeja con contenido para picotear.

Pensar que se fijarían en ella, en su belleza despertaba una punzada de

celos la cual no había sentido en mucho tiempo. Le tendió una copa con vino rosado y se sirvió una para él de un líquido bastante más espeso y oscuro.

—¿Por qué te preocupa algo así? —Le preguntó dejando a un lado sus pensamientos y no dejar así pasar la oportunidad de saber un poco más de ella.

—Yo... no... estoy acostumbrada —Aceptó la copa, pasando la yema por el borde con la vista fija en su regazo.

—Es raro —Sonrió él—, extraño— le dijo, pero en su interior se sentía satisfecho sabiendo que él era el primero. La idea de que de su mano conociera algunas de sus primeras veces era más que tentadora—. Me parece imposible de creer que nadie haya podido ver cómo la belleza resplandece en tu rostro, eres muy bonita Deidre.

Ella alzó el rostro y lo miró consciente de cómo de deprisa le bombeaba el corazón, haciendo que los mechones que enmarcaban su rostro ondeasen con el movimiento repentino.

Treinta

Inner giró a Caeli pegándole la espalda a su cuerpo, tonteando aún para que siguiera riendo e hizo un movimiento con la barbilla hacia el lugar donde estaban Breiker y una rojísima Deirdre.

—Está algo saturada —dijo sin encontrar una palabra mejor en ese momento—. Creo que es la hora de intervenir, amor.

—Sí, necesita rescate —rio—. Parece que al final nuestro vikingo si ha sabido qué decir —comentó.

—La que se ha quedado sin palabras es ella —Caeli se sumó a su risa—, recuerdo lo que es eso.

—Más bien —dijo Inner y ambos anduvieron hacia ellos.

—No se pasa bien cuando vienes de una sociedad como la nuestra —le dijo ella—, no es costumbre que los varones alaben las virtudes de una mujer.

—¿Se puede? —Inner sonrió una vez junto a ellos asintiendo a lo dicho or su mujer.

Caeli preparó un par de copas para ellos, sonriendo a su hermana. Quedando durante unos segundos con la mirada fija en las evidentes diferencias de las dos bebidas, algo que antes sus ojos no habrían diferenciado de una forma tan clara.

—Aún se me hace raro —dijo—, no fue así la primera vez.

Breiker apartó la mirada de Deidre centrándose en los recién llegados.

—Bueno, la primera vez no bebiste en sí, solo fue una pequeña transferencia.

—Además, de que el vínculo mental es lo más sencillo, no conlleva concentración, es espontáneo —dijo Breiker.

Inner asintió a lo dicho por este mirando a ambas, desde luego había similitudes pero parecían un mundo la una de la otra.

—Vamos que ser vampiro no es algo que se controle de un día para otro — Sonrió sentándose sobre el regazo de Inner.

—Se te ve muy bien —La voz de Deidre fue suave, casi un murmullo, tal que si temiera molestar.

—Sí, lo estoy —contestó ella sonriéndole a su hermana—, pero no me engaño, no ha sido fácil y queda mucho por delante.

—De todos modos me alegra.

—No voy a negar que tengo miedo porque así es —Caeli bebió de su copa —, pero... tendrás preguntas imagino, ¿qué mejor momento que este?

—¿Estás segura de ello? —La miró a los ojos.

—Nunca tuve secretos para ti ¿Por qué iba a ser distinto ahora? —Miró a los chicos entendiendo por donde iba—, tampoco tengo nada que ocultar delante de ellos.

—Has cambiado hermana, y para bien. Te has vuelto directa, más segura. ¿Por qué te fuiste? ¿Cómo acabaste aquí? ¿Dónde estuviste? ¿Cómo...? —Intentó abarcar todas las preguntas en esa única palabra, lanzándoselas de corrido.

Caeli rió ante tal bombardeo de preguntas, mirando a los chicos que estaban como mínimo asombrados.

—Me fui por miedo a perderme —le explicó—, por temor a dejar de ser quien era. Madre me dijo que iban a erigirme como sacerdotisa e imagino que sabes lo que eso significa.

Ella asintió tratando de procesar esas palabras sin poder reprimir un pequeño respingo sobre el asiento.

—Al principio me negué y por ello fui castigada. Cada día madre venía y me hacía la misma pregunta. ¿Has madurado? Hasta el día en que me rendí, pero cuando me preparaban para la ascensión una de las sacerdotisas menores a mi cargo me dejó sola y no lo pensé, simplemente me fui. Viaje durante mucho tiempo hasta que llegué a la ciudad donde me sentí abrumada, perdida y ahí fue cuando conocí a Dylan. Él me acogió en su casa, se comportó como un hermano y me consiguió un trabajo que por cierto se me daba fatal.

—Tampoco tanto —Se metió Inner.

—Lo mejor que he sacado de ese trabajo es conocerte a ti —respondió al comentario de su marido.

—Sí, aunque fue gracias a la encerrona de Nisha. Creo que deberíamos hacerle un regalo.

—Pues sí.

—Ahora estás mejor —dijo Breiker sorprendido al conocer su historia—, has tenido que luchar pero has obtenido mucho.

—Más de lo que podría haber imaginado cuando decidí no mirar atrás —Miró a Deidre—, por mucho que me doliera ya que dejaba parte de mi corazón allí dentro. Ahora sorprendentemente vuelve a estar completo.

—Pero... ¿y tú don? —Estaba algo confusa.

—Sin pretenderlo he ligado mi don con Inner y su clan —explicó—, ellos me sostienen junto con sus emociones. Pasó la noche que nos enlazamos.

—Entonces... ¿sigues dedicándote a lo tuyo?

—Está al cargo del centro medico —respondió Breiker—. Como te dije aquí siempre hay un puesto a medida para quien lo necesite.

Caeli asintió y Deidre asintió dejando la copa a un lado y se levantó, anduvo hacia unos arbustos y les dio la espalda cruzándose de brazos en silencio, sumida en sus propios pensamientos.

Breiker hizo el amago de levantarse pero Caeli lo frenó siendo ella quien fuera al lado de su hermana.

—¿Qué pasa pequeña?

—Te llegué a odiar, ¿sabes? Me dejaste allí, te fuiste sin más. Desapareciste sin decir nada y te nombraron renegada, se dijeron tantas cosas que... —Se llevó una mano a la frente—. Yo... quería poder hacer lo mismo. Cuando supe que estabas bien, que... —Se detuvo un instante para ordenar y redirigir sus pensamientos y emociones—. Mira todo esto, yo... lo siento mucho Caeli, de verás que te entiendo. Ahora sé que hiciste lo que debías y yo solo veía que te fuiste, sola —Se acusó al sentirse egoísta, pero tampoco podía guardárselo dentro.

—¡No! —Cogió sus manos—, hubiera dado todo lo que soy para llevarte conmigo Deidre ¡Lo que fuera! pero... ¿Qué podía ofrecerte? Mi vida no tenía sentido en ese momento. Todo ha salido bien, al final logré salir adelante pero nunca he dejado de pensar en ti, en traerte a mi lado fuera como fuera —Se apoyó en una maceta de piedra—. Lo que hayan dicho de mi no me importa si tu no les creíste, porque eres la única que me importa. Ahora lo único que quiero es que formes parte de mi familia, que te quedes y estés a mi lado.

—No, no les creí, la verdad no es absoluta de una sola persona y en un acto hay siempre dos versiones, la de los implicados y hay que conocer las dos para juzgar —Se limpió las lágrimas de un manotazo—. Pero hubiéramos estado juntas, no importaba nada más, tu no sabes lo que... —Hipó.

—Lo siento —La abrazó—, y espero que puedas perdonarme, que me dejes compensarte por el daño que te he causado, te quiero pequeña y eso no va a cambiar.

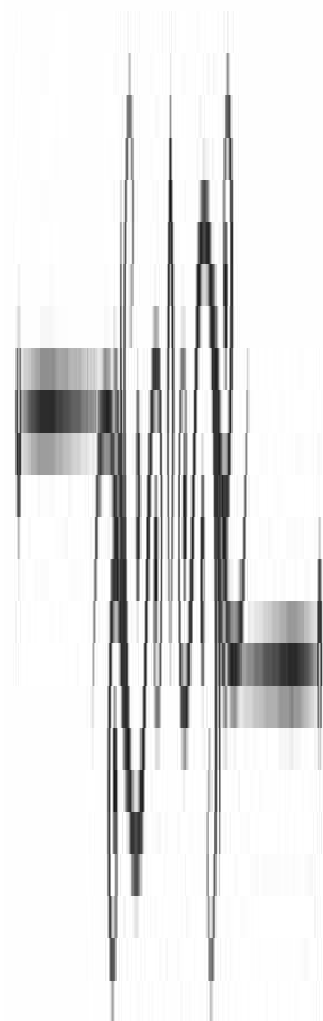
Tenía una ligera idea de lo que había sufrido después de su marcha, de cómo debían de haberse aprovechado y machacado el vínculo que las unía,

uno que no compartía con nadie más en su clan.

Deidre asintió atrincherada contra su abrazo, hasta que logró controlarse un poco, girando para que no le vieran la cara que trataba de limpiarse con las manos y que no parecían suficiente.

—No hay nada que perdonar, debías tener tu vida y soy feliz de que la tengas, de verdad. Me duele haber pensado mal, solo es eso.

—Deja pasar ese dolor —Apartó el cabello de su rostro sonriéndole—, ya no debe de haber lugar en tu corazón para el, estás conmigo, yo cuidare de ti.



Inner le puso una mano en el brazo a Breiker para que se sentase.

«Es cosa de ellas» le dijo usando el acceso mental que tenía con ellos.

«Me cuesta controlar, no puedo verla así» le dijo sentándose, luchando contra su instinto de ir a protegerla.

Deirdre volvió a girar cara a su hermana.

—Supongo que solo estaba dolida, asustada y tienes razón, lo que importa es el ahora... y es muy tarde. Estoy cansada —Sonrió.

Anya apareció en ese momento para guiar a Deidre hacia su habitación.

—La señorita Nisha me dejó al cargo de prepararlo todo.

—Es el momento de que yo me vaya también —dijo Breiker—, no es cuestión que me pille el sol —Se llevó la mano a la cabeza.

—Que descanséis y gracias por todo —respondió Deidre frente a su hermana pero sus ojos estaban fijos en Breiker.

Él se adelantó hacia ella.

—Descansa Deidre —Se agachó hacia su rostro—, recuerda que eres mi pareja mañana —Besó su mejilla con mucha calma. Después se giró hacia la pareja—. Descansad vosotros también que mañana es un día largo —dicho eso llevó sus ojos a Inner—. Traeré a los ceos aquí, así podremos controlar todo mejor.

Inner asintió despidiéndose de él.

Con ese simple gesto tuvo suficiente y debía de apremiar su paso ya que podía sentir cómo se iba condensando el rocío sobre las flores. Un perfume similar al que desprendía la joven druida, pero con algunas diferencias ya que en ella era más dulce e intenso. No se iba a arrepentir por haber dejado que el tiempo le quedara tan justo, haber estado con ella había valido la pena.

Anya esperó y acompañó a la joven hasta su habitación donde podría descansar.

—Nosotros también deberíamos de ir a descansar —dijo Caeli girando su rostro hacia el de Inner después de ver cómo cada uno había escogido un camino diferente a pesar de que podía sentir que no era lo que deseaban—. No voy a arriesgarme a que el sol se interponga en una noche como la de mañana —Se levantó tirando de él.

Ya en la habitación, Inner la cogió de la cintura, con una sonrisa bailando con picardía en sus labios.

—¿Nerviosa? —preguntó apartándole un mechón.

—Un poco —respondió mirándolo a los ojos—. Parece una tontería ¿No? Ya estamos unidos y aun así tengo como un nudo en el estómago.

Él la besó saboreándola sin prisa.

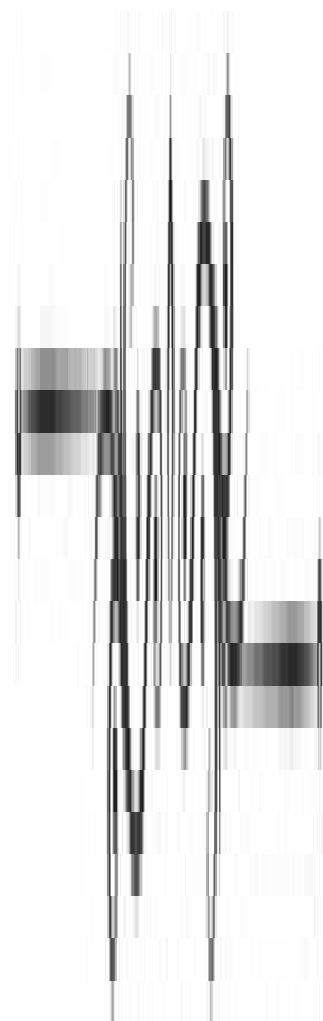
—¿Tú lo estás? —Quiso saber permitiendo que el placer comenzara a recorrer su cuerpo al mismo ritmo al que él la besaba, sonriéndole.

—No mucho —deslizó las manos por sus brazos de los hombros a las manos hasta alcanzar el vuelo de la falda del vestido, tirando hacia arriba.

—Ahora me siento algo torpe —rió avergonzada quedando desnuda, expuesta ante sus ojos.

—Eso tiene fácil solución. Desnúdame.

Caeli se acercó más a él comenzando a desnudarlo, muy despacio mientras iba rozando su piel expuesta a sus ojos. Esos ojos que le mostraban todo de forma diferente siendo ahora mucho más claros e intensos.



Al aparecer la luna, Caeli abrió los ojos girándose hacia Inner, dándole besos por el hombro y el cuello

—Hola amor.

Ya llevaba un rato medio despierta y más nerviosa que la noche anterior.

—¿¿Qué?! ¿Ya es la hora? —Se despertó algo de sopetón.

Al final había logrado dormirse muy tarde.

—Sí —rió apartándose un poco—. Tienes una reunión importante.

—Cinco minutos más por favor —Inner escondió la cabeza bajo la almohada.

—Entonces haré que Brei te saque de la cama —le dijo intentando destaparlo.

—No —dijo con un mohín—. Anda, ven aquí —Tiró de ella y una vez logró tenerla sobre el colchón, con rapidez se le puso encima, besándola—. Felicidades mi vida.

—Creo que en la vida me he sentido tan feliz como hoy —le dijo acariciando sus brazos—, y es por ti amor. Pero... —Sonrió pícara—. Hasta que llegue el momento tenemos obligaciones —Bajó las manos por su espalda muy despacio.

—¿Y qué sugieres? ¿Ser buenos? ¿Fugarnos? —Pasó un dedo entre sus pechos.

—Ya es tarde para escaparnos —le dijo jugando con sus labios, sonriendo de seguido—. Puedo oler los nervios de Brei —Caeli encogió un poco la nariz.

Inner estalló en carcajadas sin poderlo evitar por esfuerzos que hizo.

—Creo que está peor él que yo.

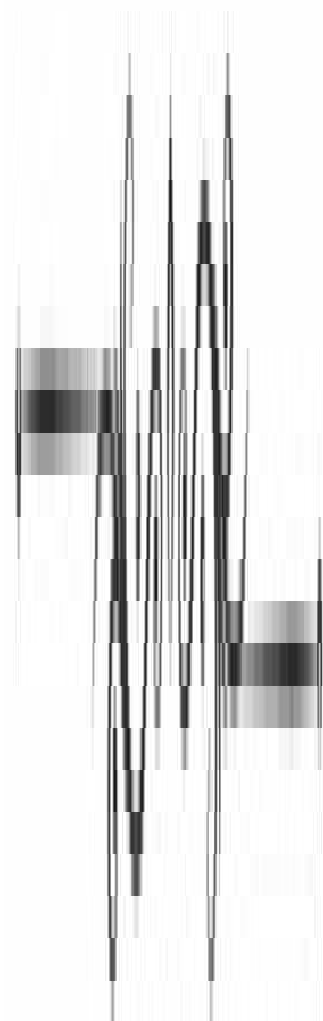
—¿Ahora si que estás nervioso? —preguntó ella escapándose de él por debajo de sus brazos, saliendo de la cama.

—¿Tu que crees?

—Creía que sería la única —Lo miró mientras se encaminaba al armario—, ayer parecías muy seguro. ¿Me ayudas?

—Y sigo estándolo —Le sonrió siguiéndola con la vista—. Claro, ¿que necesitas? —Inner se levantó de la cama.

—A ti— le dijo perdiéndose en el interior del armario entre risas e Inner la siguió dispuesto a jugar, atrapándola.



Nisha entró en el pequeño salón donde se podía encontrar algo de calma topándose con un Breiker más que nervioso. No le extrañaba, pues ese pequeño rincón era el último reducto de paz en la casa.

Parecía estar nervioso, pero no pensaba preguntar pues suponía que al igual que todos, era a causa de los frentes abiertos en la familia en esos momentos.

—Nis, ¿hace falta algo más antes de empiece todo? —Dylan sacó la cabeza por la puerta.

—Que me des un beso —le dijo acercándose a él—. No tranquilo, no creo que sea conveniente que nos crucemos en el camino de mi madre.

—Sería bueno que estuvieras en la reunión con los ceos —le dijo Breiker—, por si fuera necesario que testificaras, y porque trabajas con nosotros claro está. Y de paso podrás esconderte de Martha.

—Adiós a mi idea de escaparme un rato —Bromeó el genio—. ¿Estás bien?

—Sí, solo no he podido descansar en condiciones —le dijo—. Un buen café servirá.

—¿No te has arreglado más de la cuenta?! —El tono de Nisha era una cancioncilla fácil de reconocer, retintín.

—Lo mismo que siempre —dijo el vikingo fingiendo mirar unos papeles—. Podrías pedirle a Anya que traiga café.

Dylan le hizo un gesto para que hiciera lo que le pedía.

—Irá bien, tranquilo.

—No me preocupa, sé que irá bien —dijo girándose hacia él cuando Nisha salió del salón—. Me preocupan las represalias de Marcus.

—No me lo trago. Eso es algo que ya esperabais.

—¿Y a ti? —Llevas desde ayer más nervioso de lo acostumbrado —Breiker dejó los papeles sobre la mesa—. Y no me lo niegues que oigo los latidos de tu corazón.

—Bien jugado. Tratando de desviar la atención y cambiar de tema.

—Son siglos de experiencia —El vampiro se apoyó en el borde de la mesa y cruzó los brazos—. ¿Qué es lo que te tiene así? ¿Todo bien con Nisha?

—Sí, claro —respondió evasivo.

—Puedes confiar en nosotros. ¿Lo sabes, verdad?

—Lo sé —Dylan lo miró serio.

Era cierto que estaba alterado y con los nervios a flor de piel, pero no pensaba que se notara. Llevaba con la misma sensación de estar siendo cercado desde que usó su poder y ya no sabía si solo era su cabeza o qué. De todos modos, no era algo que quisiera hablar y tampoco quería usar la misma baza contra Breiker. Le caía bien y solo se preocupaba.

—Me conformaré con eso, de momento —le dijo el vikingo—. Habría que avisar a la pareja, los ceos están aquí y tengo a Max con la seguridad del recinto para la boda.

Nisha entró con los cafés. Había decidido traerlos ella misma y así tener algo que hacer para que su madre no la enganchara, incluso había buscado a Anya sin éxito.

—Creo que Anya ha sido abducida —dijo con un tono de diversión y preocupación a la misma vez.

—Estará con tu madre terminando de ultimar todo.

—¿Ya despertó Deidre? —preguntó Breiker.

—Creo que la vi en el despacho de Caeli —comentó Dylan.

—Eso es lo que me preocupa —dijo ella mirando a Breiker con la ceja levantada —Estaba segura de que entre ellos había algo, pero Breiker era como una piedra, muy difícil de leer a pesar del tiempo que hacía que lo conocía.

—¿Por? —Dylan la miró deteniéndose en la puerta

—Prometí ayudarla con algo —le respondió al genio sin mirar a tras—. Id a avisar a esos dos —dijo Breiker y salió por la puerta cargando con varias carpetas y libros—, enseguida empezaremos con la reunión.

—Voy... —Inspiró Dylan yendo hacia la habitación de ese par.

Treinta y uno

Breiker abrió la puerta del despacho y allí estaba ella mirando hacia fuera apoyada en la enorme cristalera. Su reflejo se grabó en la retina de Breiker convencido de que estaba mucho más hermosa que la noche anterior.

—Hola, espero no molestarte.

Ella giró hacia él con las manos entrelazadas por delante con una sonrisa.

—Buenas noches, Breiker. No lo haces, estaba leyendo —Señaló el libro que había abierto sobre la mesa del despacho.

—Bueno —Sonrió entrando en el despacho—, creo que te traigo más lectura. No es todo lo que hay sobre las leyes vampíricas pero es un comienzo ¿Si te parece bien, claro? Tampoco es para que comiences ya, hoy no es un día para eso —Dejó todo sobre la mesa y acarició las páginas del que ella había estado leyendo—. ¿De qué trata?

—Pero... ¿el resto está de acuerdo con esto?

—¿Por qué no tendrían que estarlo? Eres parte de la familia y aquí todos tenemos un puesto y unas funciones bien definidas.

—Supongo que todavía se me hace raro. Es todo demasiado repentino —Cogió uno de los libros mirándolo a él, al tiempo que su mano reseguía el tacto de la encuadernación.

—Perdona, no lo pensé —Miró su mano queriendo ser en ese momento el libro que acariciaba.

—No te preocupes. Te lo agradezco —Ella le sonrió mirando el resto de los tomos, pasándose un mechón tras la oreja.

—Muchos aquí sabemos lo difícil que es adaptarse a un nuevo hogar —dijo él con una sonrisa ligera adornando sus labios—, aunque parece que tu hermana es la excepción —El mechón se le había vuelto a soltar pero esta vez fue él quien lo coló tras su oreja con mucha delicadeza, acariciando su piel en el proceso—. No digo que haya sido fácil, pero lo hace parecer así.

Ella bajó la vista notado cómo las mejillas se le coloreaban ante su gesto. Cada vez que él la miraba, sonreía o tenía un gesto para con ella se ponía nerviosa sin lograr aquietar su pulso que latía desbocado. Cosa que la abochornaba todavía más si pensaba en que ellos podían percibirlo sin hacer el menor esfuerzo. Se sentía expuesta.

—Ella es así, hace que todo sea posible —respondió cohibida.

—Sí, pero al igual que tu no lo ha pasado bien —Breiker la miró a los ojos pendiente de algún cambio en ellos.

Las pupilas de Deidre se dilataron delatándola de nuevo.

—No todo fue malo —Ella se medio sentó sobre la mesa, cerrando las manos alrededor del filo de esta—. Prefiero buscar el lado positivo de cada experiencia y aprender de ello.

—Todo lo que vivimos, bueno o malo te lleva al momento presente, y aunque no debemos olvidar lo que hemos pasado, no es bueno anclarse en el. Hay que avanzar —le dijo levantándose y caminando hacia la cristalera donde momentos antes había estado ella—. Es lo que yo intento hacer día a día, y lo que me ha llevado a este momento con esta familia, contigo.

—Tú lo has dicho —Deidre se acercó a él deteniéndose a su lado, mirando el reflejo de ambos en la cristalera.

—Llevo mucho luchando contra los recuerdos —El vampiro giró hacia ella —, recreándome en mi pasado, pero tengo la certeza de que ha llegado el momento de dejarlo atrás, de avanzar y permitirme sentir.

—Es mejor no luchar contra ellos sino dejar que formen parte de ti sin que te frenen. Lo dijiste, hay que seguir, bueno o malo son parte de ti. Y en tu caso, dejar que te dañen, puede resultar demasiado tiempo y aunque te cueste... todo sigue, y la eternidad es mucho para solo sufrir —Deidre posó la mano en el hombro de él con suavidad, tras dudar, con los pómulos algo sonrosados.

—Por suerte para mi, no soy el único que ha de vivir una eternidad —Llevó las manos a su fina y delicada cintura.

Se mantuvo firme, aunque lo deseaba con todas sus fuerzas, no quería abrumarla. Sus ojos estaban clavados en sus finos y rosados labios, despertando en él un apetito voraz.

—¿Es grave? La reunión digo.

Deidre no se movió conteniendo el aliento por un momento al sentir sus manos y cómo se le alteraba el pulso.

—Lo bastante para tenerme preocupado —respondió sonriendo al notar cómo su pulso se aceleraba—. Inner posee un puesto que muchos desean y han visto en la unión con Caeli una fisura para poder obtener su puesto.

—Comprendo —Su rostro se apagó un poco, contagiándose con su preocupación—. Imagino que de todos modos lo tenéis cubierto —Alzó los ojos hacia él, segura. Ahora no parecía tan frágil.

—Sí —La acercó un poco más a él, tensando la cuerda invisible que lo mantenía a raya—, pero no estaría de más, si tu quieres, que estuvieras presente.

—No estoy muy segura de eso. No me conocen y encima soy hermana de Caeli. Podrían tomarlo como un nuevo motivo de discusión, no soy nadie aquí para estar en una reunión de tal magnitud.

—Lo entiendo —La soltó apartándose de ella, no estaba dispuesto a hacer algo que a ella no le gustara o no quisiera—. Yo lo veía más como una oportunidad de que conocieras el funcionamiento de nuestra sociedad, tan solo eso.

—Quiero estar, pero solo si no ha de suponer un problema para vosotros.

—Déjame hablar con Inner —Le tendió uno de los libros que había traído consigo—, no creo que se oponga, pero si así te quedas más tranquila, le preguntaré.

Ella asintió sonriéndole.

—No pretendía molestarte, solo... soy prudente. Aprenderé.

—Ves echándole un vistazo —le dijo dirigiéndose a la puerta donde paró unos segundos guiñándole un ojo—. Tu nunca me molestas preciosa, solo dame unos minutos y regreso a por ti —Salió cruzando la sala de reuniones hacia el despacho de Inner donde esperaba encontrarlo y llamó a la puerta esperando no molestar, seguro de que estaba con Caeli.

—¿Se puede? —Esperó un tiempo prudencial y abrió la puerta.

—El desaparecido —Inner le guiñó el ojo—. Pasa, Dylan nos vino a buscar.

—Yo lo mandé —le dijo pasando al interior—, quería hablar contigo.

—Bueno entonces os dejo —dijo Caeli levantándose de su asiento.

—No es necesario —indicó Breiker mirándola—. En realidad creo que deberías de estar también.

Ella asintió sentándose de nuevo.

—¿Sucede algo? —Inner centró su atención en él echando la americana hacia un lado al meter la mano en el bolsillo del pantalón.

—Nada malo, tranquilo —Breiker se sentó frente a la mesa—, he estado dándole vueltas y creo que sería necesario —Se interrumpió unos segundos antes de continuar—. Sabes que hace tiempo que te lo comento, que dispongas de alguien que sepa de leyes a tu lado y...

—Quieres que Deidre esté presente —Terminó Inner por él rodeando la

mesa, y sacó la mano del bolsillo haciendo que la americana regresase a su lugar, y tomó asiento en su silla, mirándolo.

—De momento tan solo para escuchar —explicó—. Es verdad que necesita aprender mucho de nuestro mundo, de cómo funcionamos pero también es verdad que ya no puede volver a Irlanda, y ella ama las leyes tanto como Caeli la medicina —dijo mirándolos a los dos, viendo como ella asentía—. ¿Qué te parece la idea? Con un poco de tiempo será la mejor que hayamos visto.

—No tengo inconveniente en ello, lo único es que no sé cómo se lo tomaran ellos aunque me traiga sin cuidado. Ponte en su lugar, habrá que dejar algunos puntos claros antes de entrar y que no nos lancen una acusación más. Si nosotros tenemos un abogado, los demás también querrán traer los suyos por si va a ser necesario.

—No creo que sea necesario que la presentéis de momento como abogado —dijo Caeli—, y siempre podéis presentar una moción para que en las próximas reuniones sea así, que todos dispongan de un experto en leyes que pueda serles de utilidad.

—Puede que no lo veáis pero se siente perdida aquí —comentó Breiker—, necesita encontrar algo que le apasione y la centre.

—Creo que el enfoque debería ser más como un experto en leyes que actúe en las reuniones para que se respeten, nada más. No como amenazas, ni para que haya acusaciones, sino como un notario —Inner se frotó la sien con la vista fija en su mujer.

—Si quieres aún estamos a tiempo de avisar a los ceos para que dispongan de alguien de confianza —le propuso Breiker—. Deidre está ahora mismo leyendo los estatutos de nuestro clan.

—Es buena. Si le dais una hora conocerá los estatutos y las leyes generales de todos los clanes —Se pronunció Caeli observando a ambos hombres.

—Será lo mejor tal y como están las cosas. Más cuando les encanta llenarse la boca con estas y que no las respetamos —Inner dejó escapar el aire retenido pese a no necesitarlo.

—Hecho entonces —dijo Breiker levantándose de golpe—. Avisó a los ceos y en una hora tendremos la reunión —Salió a toda prisa de la sala.

—Umm, nosotras necesitamos comer algo —expuso Caeli—. Y después tengo programada una operación de urgencia en el centro médico. Deidre tiende a olvidarse de ese detalle cuando se encierra en un libro —Sonrió al recordarlo—, y si le surgen dudas vosotros dos podéis aclarárselas, y yo

conoceré un poco más de los clanes de paso.

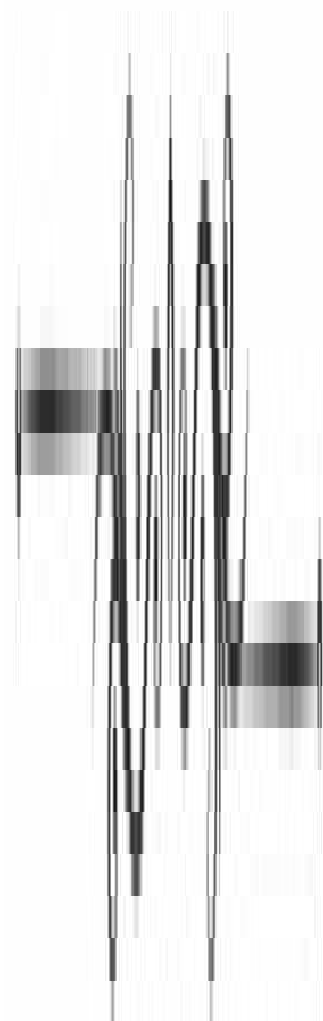
—¿Es cosa mía o va acelerado? —Inner frunció el ceño desviando la vista de la puerta ahora hacia a su mujer—. Anda Id a comer, y sobre todo no llegues tarde o nos matan —Se levantó besándola—. Espero vaya bien la operación. Aprovecharé para ultimar detalles de la reunión y lo que puede venir detrás.

—Es tradición que la novia llegue un poco tarde —dijo medio riendo al escucharlo, tirando de él para volver a besarlo—. Ten cuidado, ¿vale? No me fío nada de Stein, menos cuando está compinchado con Epona.

—¿Sabes qué? Mejor os acompaño. Vamos.

Caeli se levantó acomodando las solapas de su americana.

—Tan guapo mi vampiro —Agarró su mano y tiró de él hacia el jardín.



—¿Cómo llevas la lectura? —Breiker entró en el despacho de Caeli con una gran sonrisa en los labios.

Deidre se llevó un dedo a los labios sin dejar de andar de un lado al otro con el libro en las manos, y los ojos fijos en este, deteniéndose a tiempo de no tropezar con uno de los muebles hasta que llegó al final de la página.

Breiker la observó absorta en el libro con su caminar concentrado y algo despistado, teniendo que mantenerse en su sitio al ver cómo casi tropieza. La druida colocó un dedo a modo de punto y cerró las tapas alzando la vista hacia él con una sonrisa adorando su rostro.

—Bien. ¿Puedo asistir como oyente? —Sus ojos parecían resplandecer.

—Hemos atrasado la reunión una hora —le dijo sin dejar de sonreír al ver ese brillo tan especial en sus ojos. Le atraía por la diferencia que suponía con respecto a Astrid, aunque había muchas más—. Debes comer, y más que como oyente vas a comenzar a ser un activo del clan. Inner y yo te ayudaremos.

—¿Puesto? ¿Activo? ¿Me estáis dando trabajo? Pues si que han sido cortas las vacaciones —preguntó ella sonriendo, dándole un toque de broma a su último comentario.

—¿Prefieres otra cosa? —le preguntó acercándose a ella y cogió los libros al tiempo que agarraba su mano sacándola del despacho—. Vamos a empezar, pero tienes que alimentarte y pasar algo de tiempo con tu hermana, así que mejor en el jardín.

—No, yo encantada siempre y cuando no sea por obligación. Lo último que quiero es molestar, ni siquiera me conocéis. ¿Y si resulta que no soy buena o no os gusta cómo trabajo? ¿Comer? No tengo hambre, hay mucho que hacer —Lo siguió bombardeándolo a preguntas.

—A ver, vamos por partes —le dijo caminando junto a ella sin dejar de sonreír—. No es una molestia, ya te dije que aquí todos tenemos una función clara y bien determinada, no albergamos a nadie que prefiera pasar su tiempo mirando musarañas. Estoy convencido de que no solo eres buena, sino que en nada de tiempo serás de las mejores, y la forma de trabajar siempre se puede cambiar, acoplar de mutuo acuerdo y por último, has de comer, no eres como nosotros y has de alimentarte al menos lo justo. ¿Lo harás por mi?

—Bien mirado tienes razón —Deidre se encogió de hombros dejándose llevar por él, seguía sintiendo un calor abrasador en las mejillas, pero no le

importaba, había algo de lo más natural en sus gestos a pesar de que le resultase nuevo y desconcertante.

—Suelo tenerla —dijo socarrón guiñándole un ojo.

Ella hizo rodar los rojos moviendo la cabeza con una leve risita.

Cuando llegaron al jardín, bajo la pérgola de siempre, la pareja ya se encontraba allí. Breiker dejó los libros y carpetas a un lado y movió la silla como todo un caballero para después, servirle café y un pequeño plato con unos croissants y un poco de fruta a Deidre.

Ella parpadeó algo fuera de lugar y se sentó mirando al suelo, abrumada.

—Gracias —dijo a Breiker antes de centrarse en su hermana e Inner—. Buenas noches. Esto... —empezó a decir jugando con sus dedos, levantando un poco la vista—. No sé cómo agradeceros lo que estáis haciendo por mi.

—Hola peque —Caeli buscó sus ojos—. No creo que tengas nada que agradecer. Se que cuesta, pero es lo que hacen las familias.

Ella sonrió y rebuscó entre el vestido.

—¡Oh! Aquí está. No tengo siquiera un regalo para vosotros, pero te hice esto. Felicidades —Deidre le alargó un pequeño adorno para el pelo hecho con las flores naturales preferidas de Caeli.

—Es precioso —dijo ella emocionada con el adorno en sus manos—. Quedará perfecto.

Deidre volvió a sonreírle mientras que Breiker observaba todos sus gestos, no podía evitarlo, y era cada vez más consciente de las diferencias que la alejaban de Astrid y que la hacían más bonita a sus ojos.

—Para nosotros es un placer tenerte aquí —Le sonrió Inner a lo que ella asintió devolviéndole el gesto y tiró del cuerno del croissant, desmenuzó un pellizco y se lo llevó a la boca.

Caeli en cambio apartó el plato que tenía delante cogiendo su taza de café mientras ellos debatían sobre leyes.

—Come algo cielo, aunque sea una pieza de fruta.

—Gracias, pero creo que se me ha cerrado el estómago —le dijo—, siento algo de malestar.

—Siempre que se pone nerviosa le pasa —comentó Deidre al ver el gesto del rostro de Inner.

—En el centro prepararé una infusión, seguro que se me pasa —dijo acariciando el rostro de Inner al ver cómo se había preocupado.

Él asintió cogiéndole la mano que acariciaba de modo inconsciente

mientras seguía hablando con ellos.

«Si hay cualquier cosa dímelo de todos modos. Me quedaré más tranquilo» se dirigió a ella a través de la conexión que compartían.

«Siempre lo hago amor» le dijo apoyando la cabeza en su hombro «No creo que sea nada, pero si te quedas más tranquilo también me haré unos análisis»

Inner le sonrió besándole los dedos.

Un rato después y saturada de leyes que debía de conocer al menos por encima, Caeli se levantó sin soltarse de Inner.

—Ha llegado el momento de que yo me vaya —Se agachó besándolo—, me espera un paciente.

—Ten cuidado, y recuerda, no me dejes plantado —Le guiñó el ojo sonriente—. Irá bien, tranquila.

—Tu se puntual, yo no fallare —le dijo alejándose de ellos «Te quiero mi amor»

«Y yo a ti cielo. Y siempre soy puntual»

—Bueno, nosotros también deberíamos ir moviéndonos —dijo Breiker—, no es bueno hacer esperar a esa panda. Está noche Stein será relegado y sustituido —añadió.

—Sí, vamos. Cuanto antes mejor.

Al ver que ambos se levantaban, Deidre los imitó sin tener muy claro qué debía hacer, era extraño para ella estar allí, más sin su hermana. Se sentía una intrusa pero procuraba adaptarse y sobrellevarlo. Al menos no estaba allí, había escapo.

—Estás tan nervioso como ella —le dijo Breiker divertido.

—Mira quien fue a hablar —Inner resopló con un deje de humor.

—Pero no soy yo el protagonista —le dijo—, si quieres mando a alguien a buscarla cuando sea el momento. Max podría hacerse cargo.

—Sí, mejor. Se despistará —Sonrió pensando en ella. Conociéndola, seguro se le pasaba la hora enfrascada en su trabajo.

—Y tu te desquiciaras. Tal para cual —Breiker rompió a reír.

Deidre sonrió para sus adentros escuchándolos y permaneció al lado de ambos en absoluto silencio.

Al llegar frente a la sala, Breiker abrió la puerta permitiendo el paso de Deidre e Inner.

—Ahora daré paso a los ceos ¿Preparados? —El vikingo los miró a los

dos mientras que la druida miraba cuanto la rodeaba.

Delante de cada uno de los asientos había una carpeta con lo que debían de ser los informes completos de toda la información hallada en los ataques. También había varias botellas de vino y copas para todos, como siempre que se programaba una reunión de esa importancia.

—Dylan ya está listo por si su presencia es necesaria para dar fe y testimonio de las pruebas —Le explicó a Inner.

—Bien —dijo él apoyando los dedos sobre una de las carpetas, estaba serio, más que de costumbre.

Pocos minutos después, los ceos de las familias comenzaron a entrar por orden de antigüedad y posición social. Stein se encontraba posicionado en el centro. Ocuparon sus puestos en el mismo orden.

Treinta y dos

—Buenas noches caballeros, no les entretendré mucho. Como verán, tienen preparado un dossier con todo lo concerniente al asunto que nos ocupa, por lo que antes de comenzar, me gustaría que todos ojearan los informes pues estoy seguro de que tras eso, no hará falta decir mucho más —Inner, que hasta el momento se mantuvo a un lado, se situó a la cabeza de la mesa, tomando asiento con su expresión inescrutable de siempre, sosegado y poderoso al mismo tiempo.

Escrutaba a cada uno de los presentes con esa mirada tan suya que haría estremecer a cualquiera, elegante y letal; fría. Y bajó la mano que se había llevado al mentón, cubriéndole la boca.

—Tendréis pruebas que apoyen esto —Habló uno de los cabezas de familia allegados a los Stein una vez hubo terminado, llevando la mirada hacia Inner—. Porque si es una broma te advierto que no tiene ninguna gracia.

—Por supuesto, ¿acaso lo dudan? —Inner se levantó echando la americana atrás en un gesto sobrio que decía a las claras que esperaba aquello.

Él jamás acusaba sin pruebas fehacientes por lo que estaba claro que lo molestaba y ofendía pese a ser lo normal. Le repateaba que a esas alturas lo conocieran tan poco.

Tal y como calculó, algunos de los representantes se retrajeron un tanto al dejar sentir parte de su esencia. Conocía el efecto que podía causar acompañado por la profundidad de sus ojos grisáceos.

Siempre tan previsibles, tan anclados al pasado esperando para poder volver a imponer la tiranía del miedo y el poder. Deseaban volver a las eras oscuras donde se creían dominar el mundo y masacrar a los humanos como simple ganado, sin ver, que sin equilibrio entre las razas, ellos también perecerían. No eran invulnerables, mucho menos invencibles cuando tenían una clara desventaja que todos conocían.

—Está todo ahí mismo, firmado, documentado, grabado e incluso con testigos dispuestos a declarar siempre y cuando se le garantice seguridad ante posibles represalias. Señores, esto es grave. Las pruebas son claras y muestran que los materiales empleados en las bombas proceden de un mismo lugar. Es más, no es la primera vez que se usan en ataques similares, por lo

que deja al descubierto una pauta y un motivo claro con una única firma. Ansias de poder y hundir a la competencia directa, afrentas personales ni más ni menos. Algo que está fuera de lugar dentro de una sociedad cooperativa como la nuestra. Puede que muchos aquí, no compartamos las mismas ideas y visiones sobre el futuro, pero todos respetamos tantas otras por lo que me veo en la obligación de recordar que aquí, ahora, no se juzgan esas ideas sobre nuestro devenir sino unas acusaciones puntuales que tienen un mismo objetivo.

Amanda, ceo de la familia Rymer fue la primera en mirar a Inner a los ojos. Ella siempre había sido partidaria de sus cambios, gracias a ellos las mujeres podían ser cabezas de familia y prosperaban. Sonrió, y tomó la palabra sabiendo que levantaría ampollas.

—¿Cuál es la pena que pides ante tamaña falta?

—El cese de Marcus Stein como ceo y su expulsión inmediata más la consecuente penalización correspondiente a sus actos o lo que es lo mismo, su casa se hará cargo de los costes de reconstrucción y las indemnizaciones pertinentes. En cuanto a la degradación de su familia, los estatutos comunes lo contemplan por lo que no es necesario añadir más —Inner hizo una breve pausa—, y en vistas que todo parece localizado en personas concretas, creemos conveniente modificar solo algunos rangos.

Sabía que Breiker no estaría del todo de acuerdo con eso pero era un movimiento estratégico político conveniente en ese momento pues le aportaba credibilidad, honor, justicia y benevolencia al mostrar clemencia para la parte no involucrada. No quería hacer pagar a todos por uno, pues no todos eran manzanas podridas. Tenían buenas empresas, algunas influyentes y que suministraban a varias de ellas. Era mejor ganarse algunos aliados que se mantenían sin posiciones o indecisos que crearse más detractores, pues velaba por los intereses de todos y su seguridad. Debía ser astuto y medir muy bien todo aquello o podían acusarle también de ensañarse ante esa persecución personal.

Estaba intentando salir lo más airoso posible y reforzado de aquello. Andaba con tiento y no dejaba nada al azar, se mostraba seguro, calmado y afable pese a la afrenta que había quedado al descubierto, dejando patente su elegancia y saber hacer.

—No creo que haya objeción alguna ante tu petición —Habló nuevamente el ceo de Shallow, Víctor—. Pondremos en conocimiento de la familia Stein tu solicitud y procuraremos que se haga efectivo lo más pronto posible.

Se notaba que al menos varios de ellos no estaban del todo de acuerdo pero nada podían objetar ante las pruebas que sostenían entre sus manos. Marcus por su parte, se mantenía en un silencio sepulcral y no dejaba de sonreír.

—Igualmente —Intervino Andrea Relish, amigo y seguidor de Stein desde hacía ya mucho tiempo—. Todo esto no soluciona el asunto de la renegada que mantienes protegida en tu familia. No creo que esa mujer que solicita su extradición de forma tan contundente ceje en su empeño ¿Qué medidas piensas tomar? Los clanes no deberían de entrar en una guerra que no les concierne.

—No es mi deseo abocarnos ni llevaros a ninguna guerra, menos si es una particular que nada tiene que ver con vosotros —dijo cambiando a un registro más cercano, acercándose a la mesa—. Es más, es algo de lo que se ocupará la familia Edevane sin inmiscuir a nadie. Y las medidas son simples —Medio sonrió fijando la vista en Stein—. Estoy seguro de que el propio Marcus puede ponerlos al corriente —Hizo un gesto casi imperceptible y Deidre depositó en la mesa junto a este un pliegue sellado.

—He estado investigando— dijo Marcus sonriendo con una falsedad que era casi palpable—, llegando a la conclusión de que algunas de mis empresas se han visto vinculadas con esa persona y... —El vampiro leyó lo que la muchacha había dejado delante de sus ojos—, creo que está en mi mano hacer lo posible para cumplir con la solicitud que aquí se demanda. Correré con las culpas por lo sucedido y mi familia tomará las medidas que crea necesarias para zanjar toda duda sobre los Stein.

—Está de más, es evidente. Y tus negocios son cosa tuya, tú sabrás que haces mientras no salpique a la comunidad. En cuanto a lo que le ha entregado mi asesora legal, no es más que la solución a esta situación. Pero mejor dejaré que se lo exponga ella —dijo con calma y una sonrisa neutra pensando en lo mal que le había salido todo.

Si pensaba que no iban a encontrar nada y a quedarse de brazos cruzados, andaba muy equivocado. Lo único que le jodía era esa maldita sonrisa que esgrimía y que hacía que un mal presentimiento se instalará en la boca de su estómago y erizara su vello, impidiéndole disfrutar del momento.

Marcus lo miró lleno de rabia pero no pronunció palabra o sonido alguno, sabía que su momento estaba cerca.

Deidre se aclaró la voz para llamar la atención de todos y andando hasta el lugar de Inner, se situó en cabeza, rozando apenas la mesa con las yemas de los dedos.

—Como bien a comentado el señor Edevane, en ese texto se expone la resolución a esta situación —Hizo una pequeña pausa para asegurarse de que tenía la atención absoluta de todos—. Las leyes de los druidas establecen que se puede evitar un enfrentamiento común con un combate a muerte entre el causante y el agraviado para restablecer el honor del damnificado y que a su vez, le de la opción al imputado de en caso de resultar vencedor, saldar las deudas sin represalia alguna. Y eso, señores, es lo que le hemos librado al señor Stein, la petición formal de ese enfrentamiento para zanjar este asunto del modo más satisfactorio para todos. Y ya que, como él mismo bien ha dicho tiene tratos con la persona designada por el clan para llevar a cabo la restitución de su ofensa, ¿quién mejor para hacerle llegar la petición? —Terminó de explicar con profesionalidad, gesticulando con calma y efectividad para dar apoyo y énfasis a sus palabras en esa exposición atrayendo las miradas de todos. No había ni rastro de timidez ni inseguridad en ese momento, sola estaba su devoción y absoluta entrega a lo que hacía. En lo que creía y conocía—. Ahora bien, en caso contrario —Empezó a andar a lo largo de la mesa haciendo una nueva pausa crítica—. Los implicados en la protección de la presunta imputada, serán sometidos a juicio según las leyes de los druidas con su consecuente castigo —Terminó mirando a todos.

Se notaba que estaba en su elemento porque no se había parado ni a pensar frente a quienes estaba.

Breiker, que se había mantenido en un aparte en el mismo momento en el que ella tomó las riendas, no pudo más que admirar su forma de trabajar, de la seguridad que expedía envolviendo toda la sala de reuniones y admirar lo bonita que estaba, tan radiante como parecía en su mundo.

—Imagino que quedará constancia de quienes son los implicados sin que otros clanes se vean implicados —Intervino Víctor Shallow al oír la última parte, mirando a Inner—. Comprenderás que en caso contrario podrían verse implicados todos los clanes y eso daría comienzo a la guerra que pretendemos evitar.

—Les hemos preparado unas copias de todo ello que les serán entregadas a la finalización de esta reunión, junto a un acta de esta con todo lo expuesto —Adujo llevando las manos tras la espalda manteniendo un porte regio y solemne.

—Me parece justo —dijo levantándose, teniéndole la mano. Después miró a Inner—. Buen fichaje para tu clan.

Ella se la aceptó poniéndose roja al oírle.

—Te lo agradezco, espero después puedas conocerlas mejor y juzgar por ti mismo —comentó de modo confidencial a este.

—Será un placer —le respondió tendiéndole la mano—. Ahora será mejor disolver la reunión. Nos vemos en un rato.

Breiker abrió las puertas de la sala de reuniones dando paso a los ceos a que se retiraran, acompañándolos a la puerta de salida.

«No lo perdáis de vista, lo quiero controlado en todo momento. No me fio de él, tiene algo preparado, estoy convencido de ello» Inner se dirigió a la mente de Breiker «Reforzar la seguridad y hablad con los encargados de la protección de cada casa afin para que doblen sus efectivos»

«Así lo haremos» —dijo tomando medidas ante las ordenes de Inner.

Cuando regresó al salón de reuniones, los miró a los dos terminando en Inner.

—Te has quedado a gusto— rió el vikingo—, te has cobrado las ofensas de la reunión anterior.

—Se lo tenía bien guardado. Aprendí bien a cuando callar y parecer acorralado por mucho que me sangre el hígado luego. De todos modos, algo me dice que esperaba algo así.

—Tienes estilo desde luego, te defiendes bien, cuñado. Me gustó el modo de actuar, fue inteligente —Se sumó Deidre.

—No ha tomado medidas para ocultar su implicación —dijo Breiker—. Llevó días pensándolo, pero eso solo nos previene. Sabemos bien que por él esto no va a quedar así, es listo, algo trama.

—Está claro e implican a sus nuevos aliados.

—Tu no te has quedado atrás —le dijo Breiker a Deidre—. Has estado soberbia.

Ella volvió a enrojecer convirtiéndose en un faro.

—No diría tanto, solo hice mi trabajo —Bajó la cabeza juntando las manos por delante.

—Y lo hiciste muy bien, gracias —Le sonrió Inner orgulloso del control que habían mantenido todos.

—No has de darlas.

—¿Se puede saber qué hacéis aun así?! —Nisha se plantó de brazos cruzados y cara de mosqueo frente a ellos—. Ya tendríais que estar cambiados. ¿Dónde está Caeli? Ya debería de estar arreglándose.

—Tenía una operación, se le habrá complicado. Máximus fue a por ella, llámalo. Nosotros estaremos listos en un momento. ¡Y no me pongas nervioso que bastante he tenido ya!

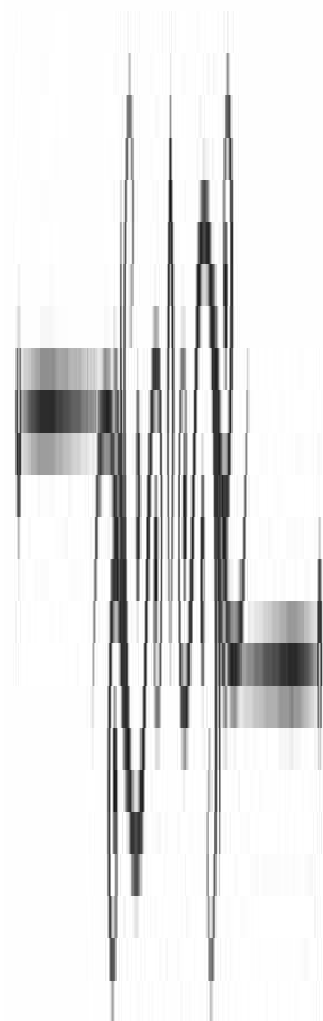
Nisha cogió el móvil colgando poco después.

—Se ha empeñado en no dejarlo hasta asegurarse de que está bien, aún siguen allí— dijo más cabreada aún—. Parece que no os importa nada de esto, será mejor que madre no se entere o le da un colapso ¡Id a cambiaros! Si es que lo sabía, debería de haberla encerrado en la habitación —Salió por patas oyendo cómo la reclamaban. «¡Y deja de remolonear y cámbiate de una vez que al final será verdad que no hay boda ni para aparentar» Estaba más que enfadada y además, acelerada con todo lo que tenía que hacer aún «Si es que ya sabía yo que me comía el marrón al completo»

Inner resopló y sin decir nada sería mejor irse a cambiar antes de que lo descuartizaran. Unos segundos después, Nisha volvió atrás tirando de Deidre.

—Tu te vienes conmigo, me ayudarás a arreglar a tu hermana —Se la llevó de allí arrastrándola.

—Será mejor hacer lo que dice —Breiker las vio partir siguiendo a Inner —, creo que hay una sala para cambiarnos o eso me dijo Dylan.



—Pero no te enfades Nisha, llegará a tiempo, no te preocupes. Ya lo verás, no puede evitarlo, es más fuerte que ella, es quien es —le dijo Deidre estrujándose las manos, nerviosa de verla tan agitada.

—No me enfado —le dijo sonriendo con pocas ganas—, es parte de cómo soy, me gusta que todo salga perfecto.

En ese momento el coche aparcaba y Caeli salía a toda velocidad de este dirigiéndose hasta donde las chicas la esperaban.

—¡Lo siento, lo siento mucho! Hubo algunas complicaciones.

Nisha miró a Deidre.

—Tu el cabello y yo el vestido —dijo saliendo con las dos directa hacia el vestidor.

—Siéntate anda, y respira —Deidre se dirigió a su hermana.

Ella hizo caso viendo cómo Nisha traía el vestido.

—Creo que nunca he estado tan nerviosa.

—Teniendo en cuenta que esto solo es por contentar a los clanes... —dijo Nisha divertida—, haz caso a tu hermana y relaja o no conseguiré maquillarte en condiciones.

Ella asintió cogiendo aire y soltándolo.

Deidre terminó de arreglarle el pelo y le trajo el resto de los elementos necesarios a Nisha antes de vestirse ella también.

—¿Os gusta así? —pregunto la joven druida a ambas.

—Quedo increíble —dijo Nisha que miró a una emocionada Caeli con los ojos vidriosos—. ¡Ni se te ocurra soltar una lágrima! Destrozaras mi trabajo.

Caeli asintió aguantando las lágrimas.

—Levanta que te pondré el vestido antes de arreglarte los complementos.

Ella simplemente obedeció.

—Ohhh, estás preciosa —Deidre sonrió mirándosela de arriba abajo.

—Todavía no me creo que se probara todos esos merengues sin explotar —dijo Nisha mirándola orgullosa—. Estás increíble, y la cara de Inner va a ser...

—¿Merengues? —Deidre parpadeó confusa, frunciendo el ceño.

—Mi madre —Rompió a reír Nisha—, se empeñó en probarle todos los vestidos más exagerados y pomposos del mundo.

Deidre rio también solo de imaginarlo, la cara de su hermana debió ser

única.

—Aún creo que la decepcioné al elegir este —dijo Caeli.

—Se le pasará en cuanto vea el rostro de mi hermano al posar sus ojos en ti —Le colocó el adorno que Deidre le había regalado—. ¡Lista! Más bonita no se puede estar.

—Estoy de acuerdo —apostilló Deidre en relación con ambos temas.

—¿Tienes el anillo? —preguntó Caeli soltando el aire al ver cómo Nisha asentía.

—Cámbiate tu primero —le dijo Nisha a Deidre— yo lo haré después, no es conveniente dejarla sola.

—No me voy a escapar.

—Te vas a emocionar que es peor.

La joven druida asintió obedeciendo, y fue a por su vestido saliendo al poco con el cabello medio recogido de un lado y suelto por el otro.

—No sé yo...

—Estás preciosa —dijo Caeli sonriendo.

—¿Qué no te convence? —dijo Nisha colocando los brazos en jarras—, es perfecto te queda como un guante.

—No es eso, es precioso, solo que me siento... rara —Se miró al espejo sin reconocerse, estaba acostumbrada a ir algo más cubierta y ese vestido tenía demasiadas transparencias, sin contar que quedaba entallado a su figura. Era negro, con un solo tirante a un lado floral, y que caía en dos capas distintas de gasa y tela.

Era elegante, sobrio y sensual al mismo tiempo, no podía negar que era hermoso pero se sentía expuesta.

—Otra como la hermana —dijo Nisha con los ojos en blanco y las dejó a las dos para cambiarse y salir también al poco dando una vuelta sobre si misma, sonriendo.

—¡Vaya! Woow —exclamó Deidre.

—Yo sé de alguien que va a perder el norte —dijo Caeli lo que provocó que Nisha rompiera a reír.

—Eso es lo que pretendo —respondió cuando le fue posible.

—¿Listas? —dijo breiker al otro lado de la puerta esperando para acompañar a Caeli.

—Siempre —respondió Nisha abriendo la puerta.

Deidre sonrió y cogiendo un poco el bajo de la falda, se acercó a su

hermana dándole un beso en la mejilla.

—Disfruta hermanita —Se alejó para ir a ocupar su sitio, ya que Nisha le había explicado todo al dedillo para que todo saliera como debía.

—¡Vaya! —Logró decir Breiker nada más verla—. Estás preciosa Deidre.

Ella enrojeció como cada vez, y se pasó la mano por el cabello, para paliar el nerviosismo que la recorría.

—Tú también vikingo, pero la novia es Caeli —Rio yendo con Nisha después de repasarlo.

Aquel traje le sentaba de vicio, parecía hecho a medida y seguro lo era pues no había nada fuera de lugar, y no pudo evitar que su imaginación se pusiera en marcha, enrojeciéndole las mejillas.

—Y mi pareja eres tú —le recordó él—, no lo olvides.

—¿Cómo olvidarlo? —Le devolvió ella con una mirada algo más atrevida iniciando la marcha al notar el tirón de la mano de Nisha.

Breiker esperó a que Caeli saliese tendiéndole el brazo.

—No sabes lo feliz que me hace llevarte ante Inner, estás preciosa.

Caeli se ruborizó y dejándose guiar, Breiker la llevó por una alfombra de pétalos de rosas rojas y blancas hacia el invernadero que él mismo había arreglado para ese día.

Treinta y tres

En cuanto los vio aparecer, Inner no se podía creer lo preciosa que estaba con ese vestido de estilo celta, ceñido a su cuerpo estilizado, tan elegante y sencillo a la vez con esos ribetes decorativos, cayendo por la falda desde una cenefa que se repetía bajo el pecho, recogido en los hombros por una tira de gasa que contrarrestaba con el liso tirado del resto.

Sonrió sin poderlo ni quererlo evitar, siguiendo todos sus pasos, consciente de cómo el calor se adueñaba de cada célula de su cuerpo del mismo modo en que ella se había hecho con él, dando gracias de haberla encontrado.

No podía ser más feliz y no veía el momento en que llegase a su lado.

Ella lo miró a los ojos, tan guapo como estaba su cuerpo reaccionó y Breiker la sostuvo evitando que tropezara al notar cómo sus latidos se aceleraban.

Cuando llegaron, Breiker tendió la mano de Caeli hacia Inner sonriendo, pues sus ojos se habían enlazado, para ellos no había nada ni nadie más en ese momento.

Acomodó su mano en la de él atrayéndola un poco, conteniendo a duras penas la tentación de besarla.

—Estás preciosa amor.

Ella sonrió con timidez. A su lado los nervios habían desaparecido, su corazón latía acompasado, ligado a él.

Breiker se colocó a un lado sin apartar los ojos de Deidre que se había colocado como dama de honor al lado de Nisha, y los dos esposos se giraron hacia la sacerdotisa que dio comienzo al enlace.

El silencio de los asistentes era casi sepulcral, atentos a cómo iba desarrollándose todo.

Las estrellas cubrían el cielo y las flores, permanecían abiertas como si estuvieran bañándose con la luz de una luna brillante y plena.

La sacerdotisa dio un paso al frente y la pareja giró quedando uno frente a otro unidos por las manos.

Inner cogió el anillo que le tendía el padrino, y despacio, lo fue deslizando por el anular de Caeli repitiendo la misma promesa que le hizo aquella noche en el jardín cuando ambos se unieron.

Nisha se acercó a Caeli tendiéndole una pequeña caja abierta. Ella cogió el anillo colocándolo en el dedo de Inner con manos temblorosas, mirándolo a los ojos en todo momento, recitando sus botos, los mismos de esa noche, con una resplandeciente sonrisa curvando sus labios.

La sacerdotisa agarró una enredadera que enlazó entre sus muñecas, uniéndolos.

—Esta unión es eterna al igual que vuestras vidas y la honraréis con vuestros sentimientos mutuos, la comprensión y el amor que os procesáis. Unidos vuestros corazones y vuestra sangre. Ahora y eternamente, sois uno.

La enredadera comenzó a deshacerse fundiéndose en sus muñecas como un tatuaje, liberando así sus manos, y por fin, Inner la alzó un poco por encima de él con las manos por la cintura, y la besó como llevaba deseando desde que la vio del brazo de Breiker.

Ella rodeó su cuello abrazándose a él cuando los aplausos comenzaron a llenar el jardín, y una lluvia de pétalos caía a su alrededor junto a los vítores.

—Te quiero —le dijo pegada a sus labios.

—Y yo a ti mi vida. ¿Te gusta? —Miró alrededor.

Aunque solo tenía ojos para él, Caeli asintió contestando a su pregunta antes de que todos comenzaran a acercarse para felicitarlos. Martha y Robert llegaron los primeros.

Martha besó a su hijo en la mejilla y abrazó a Caeli quien le agradeció todo lo que había hecho por ellos.

—Gracias Martha por todo esto, por incluir mis raíces, por ser una madre para mi.

Robert también abrazó a su hijo felicitándolo. Deidre se hizo un hueco y casi saltó con efusividad sobre su hermana, abrazándola.

—¡Felicidades!

—Gracias hermanita —le dio un beso en la mejilla algo nerviosa aún.

Casi de forma imperceptible, el jardín se transformó y los camareros, comenzaron a pasearse entre los invitados con bandejas tanto de bebidas como de comida.

Breiker se acercó a ellos acompañado de Máximus tendiéndole la mano a Inner.

—Enhorabuena.

—Gracias chicos —Sonrió palmeando a Breiker al tiempo que buscaba con la vista a Nisha que se lanzó a los brazos de su hermano con una gran

sonrisa en los labios.

—Sed felices hermano, eso es lo más importante, me alegro mucho de que la hayas encontrado.

—Y yo de teneros en mi vida —La envolvió y al soltarla, tiró de la mano de Caeli llevándola al interior del invernadero—. Dime señora Edevane, ¿eres feliz? —La miró sonriente con mano en el bolsillo de ese modo arrebatador que lo caracterizaba.

—No creo que nadie pueda serlo más de lo que lo soy yo desde que te conocí, señor Edevane —respondió ella acariciando una pequeña flor que parecía retraída, escondida entre otras más grandes y amenazantes.

—Esto es para ti, un pequeño regalo de todos y mío.

Caeli alzo su mirada hacia él sorprendida.

—¿Un regalo?

—Sí, claro. Tu regalo de bodas cielo.

—No crees que ya... —Su frase quedó a medias al darse cuenta—. Es precioso — Se lanzó a sus brazos y él la cogió besándola.

—Será cuestión de volver con todos.

—Creo que sí —respondió sin dejar de sonreír, radiante—. Estamos siendo un poco descorteses al desaparecer tan pronto.

—Podemos permitirnoslo, es nuestro día.

En el exterior, la música sonaba y los invitados disfrutaban de una fiesta a medida del evento, donde Martha junto con su marido, hacían de los perfectos anfitriones mientras que Nisha los buscaba. Cuando los localizó, fue hacia ellos.

—Tenéis que abrir el baile —les dijo con una sonrisa pícaro en los labios.

—No —dijo su hermano con cara de espanto.

—¿Como que no? —Lo amenazó con la mirada—, es lo que vas a hacer, sabes bailar, así que no hay excusas.

Caeli miró a los hermanos aguantando las ganas de reír.

—Antes tendrás que cogerme —Echó a correr.

Nisha no se movió, simplemente lo miró correr.

—Será mejor que te alcance madre —Dio media vuelta con la intención de dirigirse a ella—. Creo que le hace especialmente feliz eso del baile.

Caeli ya no aguantó más y rompió a reír.

—vamos amor, no es para tanto —le dijo.

—Chantajistas —Se le oyó de fondo.

—Prometo compensarte —añadió Caeli.

—No sé yo... —Inner regresó con carita de niño compungido—, me siento comprado —Fingió.

—Te prometo que cumpliré tus deseos —le dijo con un susurro.

—Buenooo —Siguió sin perder el humor.

Caeli tiró de él sonriendo a la vez que colorada, llevándolo a lo que parecía ser el centro de la pista de baile, a la vez que una nueva canción comenzaba.

Inner le hizo un gesto como todo un caballero cuando se soltó, tendiéndole una mano con la otra a la espalda. Ella se inclinó y aceptó su mano comenzando los dos a moverse al ritmo de la melodía.

Breiker, al ver que otras parejas se animaban a acompañar a los novios, buscó a Deidre dirigiéndose hacia ella que hablaba con Máximus en ese momento.

—¿Me aceptas este baile?

—Claro, aunque me temo que no se me da muy bien —Le sonrió con timidez.

—Bueno tampoco soy Fred Astaire —respondió llevándola hacia la pista, disfrutando de que se dejase llevar por él—. Estás preciosa —dijo posando la mano en su cintura—, no se si te lo dije ya, creo que me repito.

—¿Sí? No acabo de sentirme yo.

—Eso no quita que estés hermosa con él puesto.

Deidre se puso roja sin poder hacer nada.

—Perdona si te incomodo, no es mi intención. ¿Lo estás pasando bien?

—Sí, claro —Sonrió intentando no parecer un pato.

—Te noto incomoda —La miró preocupado de que él fuera el causante de su malestar.

—Te dije que no era lo mío —Sonrió desplazando una de las manos al hombro de él.

—Solo déjate llevar —Le sonrió pícaro—. ¿Confías en mi?

—Sí... claro —Deidre intentó relajar el cuerpo.

Él volvió a sonreír pues a pesar de todo, lo intentaba. Bajó la mano un poco y sujetándola con firmeza, comenzó a desplazarse por la pista improvisada.

Deidre intentaba seguirlo sin pisarlo, solo dejándose guiar por él y la música, sin pensar en nada.

—Eso es, no pienses en nada, solo siente.

—Es difícil si me lo recuerdas y me miras así...

—¿Me creerías si te dijera que me es imposible mirarte de otra forma? Eres hermosa Deidre, y no creo ser el único hombre que te mire así.

—Me refería a... yo... no... no es verdad. Soy normal y me encantan tus ojos —A la que se dio cuenta de que no dejaba de balbucear y que su lengua acababa de traicionarla, se puso algo más seria pero sin perder la sonrisa—. Lo he dicho en voz alta, ¿verdad?

—Sí —rio divertido—, pero me gusta y si lo eres. Tus ojos, tú sonrisa salvaje y fresca. No sabes lo que eres capaz de hacer con una sola mirada.

Ella lo miró sin bajar esa vez la cabeza ni decir nada, pese al ardor que sentía en las mejillas.

—He vuelto a incomodarte —Su silencio le decía más de lo que esperaba—, perdóname intentaré no....

—No, no pasa nada. No estoy acostumbrada a que me hablen de ese modo y me digan esas cosas, no sé cómo... —Sé interrumpió pensando en la palabra que buscaba—, manejarlo o interpretarlo. Se me hace raro. No he... digamos que estaba metida en mi mundo.

—¿Quieres que paseemos? Podrías hablarme de ese mundo tuyo.

—Sí, por favor —rio de nuevo de ese modo espontáneo y alegre—. Has sido testigo de él hace unas horas —Deidre entrelazó su brazo al suyo.

—Es impresionante cómo te desenvuelves —La guió fuera de la pista encaminándose hacia una segunda pérgola que conocía en el interior del jardín—. Quedé impresionado, como todos.

—¿Eso crees? —Llevó los ojos hacia él, sonriendo—. Vaya, gracias. Imagino que cuando haces algo que te gusta se nota.

—Me gustaría preguntarte algo personal —le dio paso a la pérgola y ella subió despacio, desplazando los dedos por el poste de madera, girando junto a este hasta quedar cara a él, de modo elegante, inocente y sugerente al mismo tiempo sin ser consciente de ello.

—¿El qué? —Le dio pie a seguir.

—¿Solo tú hermana fue la causante de que abandonaras tú vida en Irlanda?

—¿Que más daría? Me gustaría dejarlo atrás.

—En realidad nada —Breiker se rascó la cabeza—. Solo era curiosidad, los motivos de Caeli y su vida allí no era buena, hay veces que tú mirada se ve similar a la suya.

Ella sonrió sin que le llegara a los ojos con un asentimiento y la vista perdida entre la espesura.

—Pero no quiero entristecerte, mucho menos incomodarte.

—Digamos que como en todo, no siempre fue dorado —Se recolocó un cabello que el aire mecía apoyando los antebrazos en la pérgola.

—El dorado es un color que muchas veces engaña —dijo Breiker colocándose junto a ella—, son demasiados siglos caminando en esta tierra.

—Como todos, aunque todo depende de cómo se mire —Le sonrió girando el rostro hacia él—. Y sí, la eternidad es... complicada.

—Eres joven para poder opinar así —le sonrió.

—No quita que tenga mi opinión al respecto —Sonrió más divertida que molesta—. Todo el mundo me dice lo mismo.

—También tienes razón —No podía apartar los ojos de ella, tan bonita con el reflejo de la luna hipnotizándolo a través de sus pupilas—. Hoy por lo visto tiendo a presuponer más de la cuenta en lo referente a ti.

—Suele pasar —Giró cara a él—. No suelo dejarme conocer, lo admito —Esbozó una nueva sonrisa que fue desplegándose despacio.

—Eso es algo que me pasa a mi también —Alzó la mano acariciando su mejilla pendiente de no asustarla ni incomodarla, tan solo no podía evitarlo. Deseaba sentir su tacto—, pero creo que simplemente nadie ha sabido cómo hacerlo para derribar mis barreras.

—Supongo que hace falta la persona adecuada o sentir que estás seguro y a salvo para no tener que esconder nada. Sin juicios ni temores... —murmuró cerrando los ojos un instante al sentir su contacto, tragando, ya que cada vez que la rozaba algo se agitaba en su interior.

—Ya, pero no es sencillo. Y cuando lo encuentras no sabes si eres tú lo mejor para esa persona.

—Imagino que sí —Deidre le sonrió con la vista fija en él.

—¿Puedo saber si alguna vez has encontrado a alguien así?

—No, no he tenido tiempo para eso —Rio—, la relación más larga que he tenido ha sido con la licenciatura.

—Siempre he creído que no se conoce el mundo hasta que no has conocido el amor, poco importa los siglos que lleves en el —Mientras le hablaba, Breiker se inclinó más hacia ella.

—Parece que tú si lo has conocido —Movié los ojos por el rostro de él.

—Lo conocí, lo viví y lo perdí —Le enumeró con un deje de tristeza—,

pero de eso ya hace mucho, mi corazón está dañado y esperó que algún día vuelva a cruzarse con ese sentimiento, y que tenga la gran suerte de ser correspondido. ¿Crees en el destino?

—No sabría decirte —Parecía confusa y sus cejas se fruncieron.

—¿He dicho o hecho algo mal? —le preguntó al ver cómo su expresión cambiaba, pero sin separarse de ella ni un centímetro. Se moría por besarla y no estaba dispuesto a perder terreno.

—No, para nada.

Ya no aguantaba, no estaba dispuesto a esperar más. Con la mano en su mejilla la atrajo hacia sus labios acariciándolos, saboreándolos como si de la más dulce miel se tratara.

Deidre sintió como todo alrededor desaparecía y el suelo se abría bajo sus pies, sacudiéndose o quizás fue ella la que se estremeció notando como una descarga eléctrica la atravesaba, erizando la piel de su espalda. Un leve sonido escapó de su garganta y no pudo moverse, sus pies parecían anclados y sus párpados cayeron dejándose llevar con el pulso a la carrera, sin querer plantearse nada ni racionalizar. En ese momento solo quería sentir y experimentar los estímulos que dominaban su cuerpo. Ser ella de una vez y salir de su propia sombra. Todo era demasiado confuso y... no le importaba.

Llevó una mano al brazo de Breiker para asegurarse en caso de que las rodillas dejasen de sostenerla, y él acopló sus cuerpos, agarrando su cintura, pegándola a su cuerpo ofreciéndole la firmeza que necesitaba mientras profundizaba, abriéndose paso al interior de su boca, acariciándola con su lengua, jugando para que ella dejará salir la suya y comenzar esa batalla de deseo que tanto ansiaba.

Ella lo imitó como guiada por un resorte dejando hacer a su instinto, dominando su mente. Se sentía torpe e insegura. Ella no sabía de todo eso y aún así, su ser parecía saber muy bien qué hacer.

—Tan hermosa mi pequeña druida —Breiker apoyó su frente en la de ella permitiéndole respirar.

Deidre procuró hacer entrar aire en sus pulmones sonriendo con timidez, mareada. Se estaba colapsando y no sabía procesar cuanto estaba sintiendo, con las mejillas ardiéndole con fuerza.

Él pudo ver en sus ojos la amalgama de emociones que intentaba controlar y sonriendo le dijo:

—Poco a poco preciosa, quiero enseñarte, mostrarte tanto...

Ella asintió abrumada todavía por lo que sentía. No era capaz de pensar con coherencia ni fría lógica. Solo notaba el corazón a punto de salirse del pecho y cómo un impertinente cosquilleo ascendía por su vientre que parecía estar sufriendo una caída en picado. Le temblaban las piernas y era... agradable.

Jamás se había sentido así, era nuevo y le gustaba a pesar de lo poco que le gustaba no controlar la situación. Se daba cuenta que ahí no todo seguía unas pautas, que siempre surgían imprevistos y que en vez de desquiciarla, hacían que todo se convirtiese en un reto la mar de estimulante y lo más importante, empezaba a no sentir miedo.

No se planteaba todavía un futuro, le daba temor pero sin embargo, sí que la determinación de empezar de cero y dejar su vida anterior ahí como hacía su hermana, crecían en ella arraigando en su interior. De nada servía mirar atrás, solo aprovechar el momento y saborear en verdad la vida pues por mucho que amase su profesión, no podía seguir encerrada solo en ello o todo habría pasado sin haber vivido y ella quería hacerlo. Estaba llena de energía, de ganas, de curiosidad y no quería frenar.

De algún modo la presencia de Breiker se había convertido en algo sólido que le permitía respirar poniendo su mundo del revés al mismo tiempo. Él le hacía creer que podría lograrlo y que valía la pena, que hizo bien al tomar la decisión de huir no solo por su hermana porque de lo contrario, se hubiera ahogado dejando que todo la arrastrase, que no sería feliz del modo en que debería. Él la hacía sentir especial y de algún modo sabía que era seguro, que no mentía ni le haría daño. Lo único es que seguía sin tener ni idea de cómo afrontarlo ni dominarlo. Simplemente se sentía a gusto a su lado, como si todo empezase a encajar.

Observó su rostro y todo él, y no pudo negar que su cuerpo reaccionaba. Tenía algo que la atraía y no era solo su aspecto sexy y atractivo, sino su aura. Esa mezcla de seguridad y melancolía, esa especie de tristeza que lo envolvía convirtiéndolo en algo mucho más intenso, porque así era él, inamovible pero con un interior adorable y tierno. Un hombre que luchaba por los suyos, fiel y único. Fiero también.

Despacio, alzó la mano y le acarició el pómulo resiguiendo sus facciones de un modo muy leve.

Breiker sonrió al notar su contacto, al ver cómo se dejaba llevar al igual que él, pues eso era lo que más deseada.

Ella era especial y no podía negárselo a sí mismo. Despertaba todo su ser con una simple mirada y sentimientos dormidos hacía demasiado. No quería abrumarla, mucho menos que huyera pues deseaba lanzarse al vacío tan solo para volver a sentir la felicidad que sabía que con ella volvería a disfrutar. Todo era distinto, nuevo y excitante.

Posó su mano sobre la de ella dejándose perder en sus preciosos ojos.

—Deberíamos volver —Dejó caer la mano frente al regazo como siempre hacía notando todavía el cosquilleo de sus labios y el tacto de él en los dedos.

Uno de los guardas de seguridad del evento se acercó a Breiker carraspeando con suavidad. Sabía que no le gustaba que le molestarán, pero no debía acudir a nadie más un día como ese, así que cuando su comandante le prestó atención, simplemente le entregó el pequeño paquete que había llegado para la nueva señora de la casa.

—Mi intención no es molestar, pero creí que era mejor traérselo a usted.

Breiker lo cogió mirándolo entre molesto y curioso.

—Lo ha traído uno de los hombres de Stein.

Deidre se acercó un poco más para mirar lo que él había cogido, seria.

—¿Sabes lo que es? —le preguntó al abrirlo.

—Han aceptado el reto. A partir de ahora tiene tres días para dejar todo listo —Suspiró entristecida.

—No me gustaría tener que dárselo ahora —dijo él viendo en ella la tristeza—. No quiero estropearles su noche. ¿Por qué son así? Es su hija, deberían de estar aquí apoyándola.

Deidre bajó la cabeza conteniendo el escozor que atormentaba sus ojos al tratar de contener las ganas de llorar. Jamás pensó que su familia se convertiría en aquello, que llegarían a esos extremos ni a hacer todo aquello. No quería perder a su hermana y una vez más, el miedo reapareció junto al dolor y la pena. Estaba tan decepcionada y desengañada que creía notar cómo el corazón se le hacía añicos, rompiéndola un poco más.

—De todos modos hoy ya no cambiaría nada. Entrégaselo mañana.

—Tienes razón. Pero no dejes que te afecte cielo, no relegues los sentimientos tan hermosos que sentías.

—No tengo respuesta a eso. Todavía no lo entiendo —Se giró para controlarse y obligar a las lágrimas a retroceder. Se prometió no volver a hacerlo y además el maquillaje se iría al traste y Nisha la sermonearía—. Lo siento, no puedo evitarlo. Es... era mi familia y ahora...

—Y ahora las dos tenéis una nueva oportunidad y una nueva familia que os apoyará hasta el final dando su vida por vosotras si fuera necesario —le dijo tras girarla y apartar sus lágrimas con una caricia.

—Brei... sé que lo dices de corazón pero no evita que duela. Caeli siempre fue más fuerte, aunque lo lleve por dentro —confesó sin pararse a pensar al tiempo que se atrincheraba contra el cuerpo de él.

Él la abrazó protegiéndola de todo, aunque sabía que era imposible.

—Eso no lo cambia, pero siempre te protegeré Deidre.

Oír aquellas palabras, sentir sus brazos rodeándola hicieron que aquel nudo que llevaba tiempo tensando cediera, rompiendo a llorar. Nada de aquello debería ser así, nada de eso debía suceder si... si... no tenía con qué defender a su familia ni aunque fueran tradiciones. Le dolía, le dolía en el alma y no soportaría que nadie más tuviese que sufrir el acoso de los suyos por lo que fuera.

Así que en un impulso, se apartó un momento, decidida, seria, y dejando relucir por un momento su carácter, lo dejó salir:

—No, nadie debería luchar nuestras propias batallas. Nadie debería morir por los actos de otros.

—Preciosa, esta batalla ya no es solo vuestra y ya han muerto muchos por los actos de Epona—le dijo sonriendo orgulloso de esa valentía que la envolvía—, es una guerra y debemos proteger lo que amamos.

—Ya, pues las odio —Tiró de él de vuelta a la fiesta.

—Pues lucha —le dijo deteniéndola un segundo—, no dejes que te venzan —Después fue él quien tiró de ella, llevándola junto al resto.

—Sigo aquí, ¿no? Te aseguro que si no fuera así ahora mismo no estaría aquí —Su voz sonó práctica y dura en ese instante con la mirada turbulenta.

Él la miró asintiendo sin dejar de sonreír. Deidre se subió un poco la falda y con la mano libre, tiró de él hacia la pista donde estaban Caeli e Inner junto a Nisha y Dylan.

Sonrió a su hermana un instante y cogiendo aire, movió su roja melena para insuflarse valor y comenzó a moverse dejándose llevar por la música que recorría su cuerpo tal que si fuera el contacto seguro y cálido de Breiker.

Breiker sonrió sin apartar los ojos de ella y ese baile que lo iba a volver loco, cogiendo dos copas, tendiéndole una a Inner.

—Parece que lo pasan bien —Le sonrió este aceptándola.

—Son felices —respondió—, es más que agradable y hay que

aprovecharlo. ¿Y tú? —lo miró.

—Sí. También, hoy me tengo prohibido pensar.

No quería recordar que podía perder a su mujer exponiéndolos a ellos, no podía permitir que pasara.

—Eso es nuevo —dijo el vikingo rompiendo a reír—. ¿Qué tal lo manejó con los clanes?

—Es mi mujer, ¿tú que crees? Si se os ha ganado a vosotros, el resto era pan comido. Está capacitada para esto y mucho más. Siempre se muestra tal y como es y eso, se ve y se agradece en un mundo como este —dijo orgulloso.

—No podía ser de otra forma —respondió el vikingo—. ¿Crees que nos apoyarán? Sé que no quieres pensar y lo siento, pero yo no puedo evitarlo, ya me conoces.

—Eso ya se verá, algunos lo harán, otros... ¿lo han mandado, no?

—Sí —contestó muy a su pesar—. Son crueles hasta para eso —Breiker le tendió la caja con el anillo infantil.

—Ya. Hemos visto de todo a lo largo de los siglos pero ahora nos toca de lleno. De todos modos, mañana será momento de ocuparse de eso. Imaginaba que harían esto justo hoy.

—Llévatela —Breiker lo miró serio—, la fiesta se va apagando y es vuestra noche, nadie os lo reprochará. Yo me haré cargo de todo aquí.

—Tranquilo, lo está disfrutando —La observó con las chicas.

—¿Sabías que la operación que tenía era a un vástago? —le explicó—. Me han contado que estuvo a punto de perderlo y ahora el joven ya está en pie, es posible que mañana esté corriendo y jugando. El clan de Warnhorne le está muy agradecido.

Inner la miró con todo el amor en sus ojos, sonriendo.

—Sí, Gin me llamó, y quieren empezar de nuevo como nosotros —Explicó echando un pequeño trago a su copa.

—¿Sabes? Tengo la sensación de que ella era lo que necesitabas para unir a los clanes.

Inner asintió dejando escapar el aire de modo lento y profundo.

—Es más fuerte y segura que hace unos días —le dijo—, sé que a lo mejor no te hace gracia, pero has de seguir alimentándola.

—Eso no me preocupa aunque no lo creas. Es poder perderla y arrastraros a vosotros lo que me tiene al borde del precipicio —Admitió en alto.

—Tengo la certeza de que no se va a dejar vencer tan fácilmente, y nosotros

estamos a vuestro lado porque así lo hemos decidido. Ella es importante, y ya no solo para ti Inner, lo es para el clan. Somos una familia y siempre hemos luchado por los nuestros, eso no va a cambiar ahora.

—Lo sé, pero una cosa no quita la otra. Sabes que creo en ella, no dudo pero sé que en mi piel estarías igual o peor.

—Seguro —Miró a Deidre—, pero también sé que tu estarías ahí conmigo al igual que estoy yo aquí ahora, y por la eternidad Inner te lo jure hace ya hace mucho y vuelvo ha hacerlo ahora.

—Gracias amigo. ¿Cómo lo llevas? —Inner siguió su vista.

—Lo llevo —Se pasó los dedos por el mentón medio riendo—. Es todo nuevo, distinto, excitante... Hacía mucho que no me sentía así.

—Me alegro. ¿Y tú qué? Te has mantenido muy callado —Inner se dirigió a Máximus.

Este los miró tragando.

—Como siempre es complicado cuando todos os habéis dejado arrastrar por el amor —rezongó.

Inner medio rió al oírlo protestar. Breiker no se cortó rompiendo a reír.

—¿Dónde está el joven genio?

—Lo mismo iba a preguntar, hace rato que no lo veo —dijo Inner.

—Escapando de esto seguro—dijo Máximus.

—O no —Inner señaló la barra con un movimiento de barbilla.

—Ese es otro que me preocupa —dijo Breiker—. ¿Desde cuándo se pierde en el alcohol? Algo le preocupa. Y en un hombre como él es peligroso.

—Sea lo que sea no creo que nos lo diga, al menos ahora. Está acostumbrado a contar solo con él mismo, no se confía con facilidad y solo confirma lo que pensé al verle.

—Lo suyo sería tenerlo controlado —comentó Máximus.

—Sí. No conviene que siga encerrándose. Hay demasiada amargura en su interior —comentó Inner estrechando los ojos, callando lo que en verdad pensaba.

—Yo me haré cargo —Se ofreció Máximus.

—Será lo mejor —dijo sin perder de vista al aludido, serio.

—Y tampoco convendría que Nisha lo viera en ese estado —puntualizo Breiker.

Treinta y cuatro

Dylan se apartó de la barra con una nueva copa en la mano y se acercó como si nada hasta los chicos. Iba algo perjudicado pero mantenía las apariencias.

—Que silencio —Los miró a los tres.

—Eso tiene arreglo, además, las chicas están muy solas —dijo Breiker dirigiéndose hacia ellas.

—Pero tú muchacho, vas a acompañarme —dijo Máximus dirigiéndose a Dylan—, vas a ayudarme con el cambio de guardia.

—Como quieras —dejó a un lado la copa y lo acompañó en silencio, arremangándose un poco la camisa pues se había quitado la americana.

Al verlo alejarse y comprobar que Deidre y Nisha estaban entretenidas con Breiker, Inner tiró de Caeli llevándosela en una corta carrera hasta el invernadero. La atrapó de las caderas y la apresó contra una planta de tamaño considerable, haciéndose con sus labios.

—Señor Edevane —susurró ella acariciando su pecho, desabrochando un poco su camisa—, está aquí la familia.

—Da igual —Ronroneó contra su boca disfrutando de la electricidad que provocaban sus manos sobre su piel.

La alzó con los brazos levantándole la falda y besó su cuello que mordisqueó, excitándola con la lengua. La apoyó y con pericia, alcanzó el triángulo de entre sus piernas.

Un jadeo escapó de ella pillándola desprevenida, agarrándose a su cabello. Provocando otro a Inner, que fijó los ojos en ella, unos que ardían de deseo.

—Tus ojos —dijo con voz cargada de deseo al verlos cambiar.

—¿Qué les pasa? —logró articular con la voz ronca y los colmillos desarrollados.

Su mano desabrochó los pantalones y ella sonrió guiando su mano hacia su entrepierna.

—No sé tener paciencia contigo, me muero por ti —murmuró Inner entrando en ella, despacio para desesperarla—. No quiero que esta noche acabe —Se empezó a mover impulsando las caderas—. Mi hogar, mi vida, están contigo —Palabras que contenían más de lo que imaginaba salieron de él escapando a su control.

—Mi corazón siempre será tuyo mi amor —El cuerpo de Caeli se comenzó a tensar al ritmo de sus embestidas.

Inner saqueó su boca de modo salvaje llevado por el fuego de la pasión y rozando la yugular despacio, mordió. Disfrutando del agarré de los dedos femeninos en su pelo, tirando con fuerza.

El placer la arrasó al sentir sus colmillos en su piel, y como pudo, tiró de la camisa despejando parte del brazo, hombro, pecho y cuello que expuso frente a ella.

—Hazlo preciosa —Miró su hermoso rostro arrebolado.

De sus carnosos labios asomaban unos finos colmillos que lo hicieron sonreír. Unos pequeños colmillos que comenzaron a crecer llevada por sus palabras. Lo miró sonriendo, clavándolos en su pecho, bebiendo de él.

Inner se estremeció sin soltarla, procurando no estallar todavía, dejándola hacer mientras seguía hundiéndose en ella con pereza, lánguido para alargarlo lo máximo posible sin poder contener un jadeo de placer.

—¡Joder!

—Inner —Se movió buscando de él más fuerza.

Y eso hizo, darle lo que pedía volcándola contra el muro de un estanque, inclinándose un poco sobre ella. Caeli rodeó su cintura con las piernas, abriéndose más para que profundizará, clavándose por entero en ella. Inner bombeó hasta no poder más con el cuerpo en tensión. Ya no aguantaba más ardía y su cuerpo quería liberarse. Al sentir que ella tampoco aguantaría, se dejó ir.

Al sentir ese calor húmedo en su interior, su cuerpo reaccionó dejándose llevar junto con un grito de placer que desgarró su garganta. Inner la besó todavía agitado y riendo, apoyó la frente en la suya.

—Te quiero cielo.

Ella acarició su rostro sonriendo con sus colmillos aún extendidos.

—Por la eternidad mi amor.

—Al menos esta vez no nos ganaremos una bronca —dijo sonriendo—. Sería cuestión de ir a despedir al resto aunque prefiera seguir a solas, contigo.

—Vamos, cuanto antes acabemos antes podremos estar solos tú y yo.

Inner la ayudó a incorporarse colocándole bien el vestido.

—Sí, cierto. Por cierto, me encantan tus colmillos —Le robó un beso fugaz. Caeli sonrió ayudándole con la camisa.

—Venga, vamos —Se puso la americana y cogiéndola de la mano, salieron.

—Al menos pasan más desapercibidos que mis ojos.

Él rio.

—Inner, Shallow quiere despedirse —Breiker se acercó a ellos dos.

—A eso vamos.

Caeli se agarró a la mano de Inner notando cómo se mareaba una vez más. Él la miró preocupado.

«¿Estás bien?»

Llevaba todo el día sufriendo esos mareos que achacaba a los nervios. Caeli asintió con una sonrisa al ver a Shallow ya a tan solo unos pasos.

—Todo increíble —Victor dio un beso en la mano de Caeli—. Me alegro sinceramente —le dijo a Inner.

—Gracias, Víctor.

—Ha sido un placer conocerte —dijo Caeli sonriendo.

—El placer ha sido mío— respondió el ceo—, espero que Inner no te esconda a partir de ahora.

—No la he escondido en ningún momento. Estaba trabajando —explicó divertido.

—Al cargo del centro medico, tengo entendido.

Ella asintió.

—También tengo entendido que hace un gran trabajo.

—Así es —respondió él sin perderla de vista en ningún momento, sosteniéndola, preocupado. Sin dejar que nadie notase nada.

—Es más administración que otra cosa —dijo ella quitándole importancia—, ya había un gran equipo que sabe bien lo que hace.

—No te restes mérito cielo, todos sabemos que no es así —Sonrió observando cómo el cielo empezaba a cambiar volviendo sus tonos más claros.

—Bueno, mejor será marchar y querréis la intimidad propia de una pareja recién unida —dijo despidiéndose Víctor con una amplia sonrisa en el rostro.

Una vez todos se fueron, la giró cara a él una vez dentro de la casa.

—Caeli, dime que pasa.

—Es un mareo —le dijo llevándose la mano al estómago—, y algo de malestar, deben de ser los nervios —Pero todo le daba vueltas, le costaba mantenerse en pie.

—No estoy tan seguro, llevas desde la mañana así y.. —La cogió llevándola hasta la sala donde la noche anterior atendió a Deidre.

Ella lo miró viendo la preocupación en sus ojos.

—Tomé la infusión y mejoré bastante —le dijo—, pero ha sido mucha tensión.

—No me pienso arriesgar. Dime que hago o si te hiciste las pruebas — Pidió mirando alrededor sin saber por donde o cómo empezar.

—Anya conoce la infusión —le dijo acariciando su rostro intentando que se calmara—. Los resultados deben de estar, pero habrán llegado al centro.

—Nisha lo conectó todo. A ver... creo que dijo que era... —Procedió al mismo tiempo que avisaba a Anya para que trajera la infusión.

Caeli se tumbó en la camilla cada vez más mareada. No podían ser nervios, debía de haber algo más.

Inner la miró sin decir nada, procurando mantener la calma y no empezar a desquiciarse ni culparse pues ya estaba hecho y de nada serviría lamentar, sino actuar.

Anya entró al poco cargando una bandeja.

—Señor... —dijo preocupada—, aquí le traigo la infusión.

—Muchas gracias Anya. Ya me ocupo. Puedes retirarte —Se acercó mientras los datos se cargaban.

—Estaré aquí cerca por si me necesitan —dijo esta saliendo por la puerta.

Inner la ayudó a incorporarse y que bebiera, mientras le agradecía a Anya su atención.

—Aquí están —Entró en el correo mostrándole la pantalla a través de la conexión remota del móvil.

Caeli miró los resultados intentando centrar la vista.

—No es concluyente pero... — bebió un sorbo—, hay un archivo adjunto de Thomas.

Él lo abrió leyéndoselo.

—Llama a Deidre —le pidió—, necesito que mire en el libro, que prepare ella la infusión ha de... —Caeli se apoyó en él cada vez más mareada—, ha de adaptarla como yo hice contigo. Todo lo que necesita está en los análisis.

Inner leía y leía hasta que dio con algo que sí comprendía.

—Restos de Piedad Negra. ¿No fue con eso con lo que me envenenaron? — Frunció el ceño—. Voy —Llamó a Anya para que avisará a Deidre—. No creo que te lo haya podido pasar. Lo eliminé gracias a tu ayuda o eso creo. Esto no me gusta, por no mencionar que me cabrea —dio un par de vueltas relajando cuando vio entrar a Deidre.

—¿Qué ocurre? —dijo con calma al notar el estado de ambos.

—Por eso ha de ver los resultados —logró decir cuando su hermana entraba.

Él le tendió el móvil y Deidre leyó con atención, notando cómo su pulso se aceleraba a medida que leía y los nervios se retorcían en su estómago.

—Necesito que prepares el antídoto —indicó Caeli.

Ella asintió sin dudar ni vacilar, cogiendo aire y empezó a preparar lo necesario. Apoyó las manos en uno de los mostradores y observó lo que ahí tenía repasándolo todo. Aquello no era lo suyo e iba a necesitar ayuda de su hermana. No pensaba fallarle por lo que se obligó a mantener la calma. Era algo que siempre había poseído. Cuanta más presión, más capaz se volvía ella manteniendo la templanza.

—Enseguida vuelvo, falta un ingrediente —Salió corriendo, regresando al poco.

«Brei, ¿sigues en la casa?» Inner se dirigió a su amigo.

«Sí» contestó algo adormilado «Al final me pilló el sol y tuve que dar media vuelta. ¿Pasa algo?»

«Sí. Avisa a Max y trae a Dylan. Espabilalo si hace falta, pero traedlo»

«Enseguida» Poco después el vikingo aparecía en la sala médica donde se encontraban. Segundos después, el genio lo hacía también.

—Max está en casa, no podrá venir hasta que anochezca —le dijo mirando a Caeli—. ¿Qué ha pasado?

Caeli descansaba en la camilla sin fuerzas suficientes, le costaba mantener los ojos abiertos y el dolor del estómago se había extendido a todo su cuerpo.

Deidre regresó tal y como había dicho y apoyó las palmas de nuevo sobre la fría superficie.

—Siguen faltando ingredientes —La druida miró a Dylan y este se pasó los dedos por el cabello despeinándose, y se acercó a mirar lo que ella señalaba con un suspiro.

—Tu solo pide —Su tono fue rasgado a causa del rato que llevaba sin hablar, sin contar con los efectos del alcohol.

Bajo sus ojos se marcaban unas leves ojeras que acentuaban el cansancio o tormento que arrastraba.

—No tardes, por favor —Ordenó Deidre con los ojos fijos en él, muy seria que desapareció ante ellos dejando tras de sí un leve destello residual.

Inner por su parte, regresó junto a Caeli mientras ellos hablaban, sin

responder siquiera a Breiker y le apartó el cabello de la cara a su mujer con mucho cariño, acariciándole la mano que le cogió a continuación. Recordaba demasiado bien cómo actuaba el veneno y no era nada agradable, el dolor era atroz y él era viejo. Tenía tolerancias, resistencia, y sabía cómo hacer para que su organismo actuase, ella, no.

—Enseguida pasará cielo —Besó sus dedos.

Se sentí un trapo sucio sacudido por todos lados sin poder hacer nada de utilidades absorbiendo parte de la agónica que ella sufría en silencio.

Breiker viendo el panorama, cogió su teléfono y comenzó a llamar a Thomas. Había visto su nombre en el informe que mostraba la pantalla del ordenador, insistiendo hasta que este descolgó y apartándose de ellos para no perturbarlos más, empezó a hacerle algunas preguntas que rondaban por su cabeza.

—He hablado con Thomas —dijo el vikingo entrando en la sala de nuevo guardando su móvil.

—Hay alguien más dentro —Inner se adelantó a lo que rondaba por su mente.

—Sí —ratificó—, el veneno entró en su cuerpo porque lo ingirió posiblemente a través de la comida.

—Y yo tampoco he ayudado si aún quedaba alguna traza en mi organismo —Se quejó Inner frustrado y cabreado consigo mismo, pensando que en cuanto echase mano del causante iba a desangrarlo muy lenta y dolorosamente.

—Tiene solución que es lo que importa —Se metió Deidre—. Tú —Se dirigió a Breiker—, averigua quien ha podido ser, y tú, sigue siendo práctico, no le has hecho nada malo.

Inner sonrió sin poder evitarlo al escucharla, casi que ella le había dicho lo mismo la primera vez cuando le pasó a él.

—Así lo haré —dijo Breiker sonriendo ante el carácter que mostraba—. Tiene razón, no lo olvides— le dijo a Inner y salió de allí.

Sabía que habían contratado humanos desde el momento en el que Caeli llegó a la familia pues los suyos no podían cubrir todas las necesidades que ella podía mostrar. Había ayudado a Nisha con los antecedentes de todos ellos, pero era posible que se le hubiera escapado algo.

Dylan regresó tendiendo todo a Deidre y se apartó hasta una de las paredes sin dejar de mirarlos, en silencio.

—No podríamos haberlo evitado —Breiker se colocó al lado de Dylan en

cuanto lo vio llegar—. No te pongas piedras, has traído lo necesario y se pondrá bien.

Deidre controló su pulso y fue preparando todo con pragmática diligencia hasta tenerlo a punto. Pronunció las palabras rezando por hacerlo bien y funcionase, y vertió el contenido en un cuenco que tendió a Inner que incorporó un poco a Caeli ayudado por el genio, acercándole el líquido.

—Vamos cielo, bébetelo —Le pidió con dulzura.

—No lo hago —Se limitó a decir Dylan, manteniéndole el cabello atrás a Caeli.

—Parece que nos hemos cambiado las tornas —Inner procuró sonreír con un guiño.

Caeli entreabrió los ojos alzando las manos, cubriendo las de Inner empujando el cuenco, bebiendo la infusión.

—Soy mejor paciente que tu —le dijo sonriendo cuando terminó de beber.

Él resopló.

—Aunque verte sin camiseta... —murmuró y miró a Deidre a continuación—. Gracias hermana —Caeli cogió la mano de Dylan—, si sigo gastando deseos así no me quedarán cuando realmente desee algo.

Inner rio sin poderlo evitar y Deidre asintió liberando el aire que había estado reteniendo, dejando de estrujarse los dedos, con una sonrisa.

—Esta vez no hizo falta. No te los cobró —Dylan le guiñó el ojo.

—¿Eso es trato de favor? —le preguntó divertida intentando incorporarse un poco más sin soltar la mano de Inner que la ayudó.

—Me temo que sí, pero no lo digas a nadie o se me cae el pelo —Sonrió él de modo cómplice.

—Procuraré no contarle —Siguió la broma intentando que todos se relajaran un poco más.

—¿Mejor? —preguntó Inner rozándole la nuca, sin dejar de sonreírle. Sabía que si lo veía preocupado, ella se centraría solo en él.

Caeli asintió.

—Algo cansada.

—Pues a dormir —dijo y la besó—. Gracias a todos chicos —El vampiro se inclinó alzándola entonces en volandas, acomodándola contra su pecho iniciando el camino.

Al ver cómo ambos se alejaban, Dylan sacó las manos de los bolsillos bajando el pie que había pegado a la pared.

—¿Necesitas ayuda? —dijo dirigiéndose a Deidre.

—Tranquilo, ve con Nisha. Me quedaré por aquí por si necesita lo que sea.

El genio asintió y se fue metiéndose con suavidad en la cama, rodeando el cuerpo de Nisha. Era algo que necesitaba como respirar, más desde que esa desagradable sensación no lo abandonaba.

—¿Entonces te quedas de guardia? —le preguntó Breiker sonriendo.

—Sí, contigo —le respondió sonriendo—, quiero pillar a ese quien sea —
En ese punto sus labios ya no estaban curvados.

—Pues entonces vamos de caza —dijo con una sonrisa de medio lado—,
me muero por dar con ese traidor.

Ella asintió colocándose a su lado.

Treinta y cinco

Una vez en la cocina y con todos los empleados, tanto los nuevos como los que llevaban una vida con ellos, a los cuales habían despertado, Breiker los observó atentamente ahí apostado en perfecto orden. Sus colmillos estaban fuera, y poco le importaba su apariencia. Había mandado a Anya a investigar sus pertenencias con la esperanza de que fuera tan estúpido o estúpida de conservar todavía el recipiente que lo delataría.

Los nuevos estaban nerviosos, podía oír sus latidos acelerados sin saber qué era lo que estaba pasando.

Deidre se acercó al primero de ellos que formaban una fila a lo largo de la cocina y y observó sus ojos al tiempo que cogía sus manos, examinando bajo las uñas. Ese tipo de planta era potente y siempre dejaba tinte y un olor característico. Costaba bastante eliminarlo de la piel por lo que le había oído a Caeli por lo que, aunque estuviesen en constante contacto con el agua y el jabón y otros desinfectantes, algo quedaría.

Empezó a mirar a conciencia, pues con un uso prolongado u excesivo podía incluso llegar a provocar quemaduras superficiales e irritación. Quizás, con un poco de suerte, se pusiese nervioso y se delatase.

Breiker se colocó tras ella sin apartar la mirada de ellos que parecían asustados y procurando de esa forma, una absoluta obediencia y colaboración por parte de los empleados. Era posible que los que más tiempo llevaban con ellos conocieran a Breiker, que le tuvieran confianza, pero por eso mismo sabía a ciencia cierta que no se dejarían comprar. Además de que no notaba que su aroma estuviera alterado de forma alguna.

—Es posible que pudiera haberles salpicado —le dijo a Deidre en un susurro agachándose cerca de su oído—, hay que observar a conciencia rastros en cara, cuello, detrás de las orejas...

Ella lo escuchó sin hacer el menor gesto haciendo su faena de modo minucioso, uno a uno, haciendo caso a lo que le decía con suavidad para no resultar amenazadora.

Deidre echó una ojeada a uno de ellos. Parecía algo inquieto y se movía un poco a diferencia de los demás que permanecían más o menos inmóviles. Sorbía y se frotaba la nariz. Hizo como si nada y siguió. Cuando le llegó el

turno, casi creyó que echaría a correr, sin embargo, no lo hizo poniéndose a temblar y balbucir.

—Este fuera, llevadlo al centro —Se dirigió a Breiker en tono apenas perceptible para el resto.

Breiker se movió hasta la puerta, abriéndola, dando paso a dos guardias que se lo llevaron, regresando enseguida junto a ella.

Anya llegó a la cocina con tres bolsas en las manos, una de deporte, una mochila y un bolso junto a tres botecitos.

—¿Esto es lo que buscaban? —le preguntó a Deidre.

Ella giró hacia Anya y se acercó cogiendo uno de los botes con un asentimiento. Lo abrió con cuidado alcanzando un cuchillo romo y se puso frente a ellos.

—¿Sabéis que es esto? —Se paseó de un extremo al otro de la fila—. Anya, dame un cuenco, por favor. Y agua caliente.

La muchacha hizo lo que le pidió con diligencia bajo la atenta mirada de Breiker que sospechaba lo que la joven druida se traía entre manos.

—¿No? ¿Nadie habla? —Los miró una vez más, y hundiendo la punta del cuchillo dentro el bote, calculó la cantidad echándola en el agua, removiendo, esperando no equivocarse mucho pues ella no era Caeli y no dominaba ese campo, de todos modos, quería arriesgarse pues en verdad quien nada supiese, no tendría problema en coger ese bol mientras que quien conociera qué hacía...

Intentó apreciar cualquier alteración o gota de sudor y siguió hasta tenerlo.

—Bien, en ese caso —Le tendió el cuenco a Breiker—, que beban.

Solo esperaba que el cambio que hizo durante sus paseos no se notara. Tras eso, se acercó a Anya pidiéndole los nombres de los dueños de las pertenencias en voz baja.

Breiker intentó con éxito no mostrar ninguna emoción mirándola para después, entregar el cuenco al primero de ellos. Un hombre algo mayor con canas en el cabello y la larga experiencia de sus escasos años, comparándolos con los de ellos, en sus ojos.

Este lo cogió bebiendo sin dudas o vacilación alguna.

—¿Sabes de quien son? —preguntó Deidre a la vampira.

Anya la miró negando con la cabeza.

—Lo siento señora, pero aún no los conozco a todos. No disponen de un lugar adecuado para guardar sus pertenencias y ninguno de los tres lleva documentación alguna, por lo que no puedo saber quienes son.

—Hay otros modos, tranquila. Muchas gracias Anya —Le cogió la mano con cariño y terminó con su inspección sin perder de vista lo que Breiker hacía.

Este pasó al siguiente que procedió de la misma forma y así hasta que se puso delante de un joven, un crío a sus ojos, que al intentar agarrar el cuenco le fue imposible. Las manos le temblaban y sus ojos estaban abiertos como platos, su labio vacilaba.

—¿Cómo te llamas? —Le preguntó.

—Tommy.

—Da un paso adelante —Este así lo hizo, temeroso—. Tienes una oportunidad de salir más o menos ileso de esto, Tommy —le dijo mientras este lo miraba con miedo—. Dime quienes son los otros y puede que aunque mal parado, salgas con vida de esta.

El muchacho lo miró sin pronunciarse, no sabía bien qué hacer, se podía ver el miedo, las dudas, pero aun así, la intención de no delatar a sus compañeros o lo que fueran, persistía.

Acordándose de algo, Deidre salió con premura hacia el despacho de Inner y cogió uno de los Ipads que descansaban en su mesa, regresando a la carrera a la cocina sin dejar de teclear, sonriendo cuando obtuvo lo que buscaba.

«Bien por ti Nisha» Aplaudió en su mente.

Muy desesperados debían de estar para aceptar algo así sin ver el peligro que corrían, sus vidas estaban sentenciadas.

—¿Qué te han prometido? ¿O tan cuantioso es el pago que arriesgarías tu vida por unos cuantos dólares? —Breiker miró de soslayo a Deidre un solo segundo.

Pero el muchacho no hablaba, su miedo era superior a todo eso o el riesgo le valía la pena. Estaba seguro de que Stein estaba involucrado, sus métodos de persuasión podían llegar a ser muy efectivos.

—Breiker, permíteme, por favor. Está claro que no va a hablar. Tiene demasiado miedo —Se plantó a su lado con el mentón alzado, seria.

Deidre dejó la tablet a un lado tras haber mirado un par de cosas más y procedió.

—Tommy Adravich, Rodrigo DaSilva y Peter Leviski. Se les acusa de envenenar a la señora Edevane, por lo que según los estatutos familiares y el contrato que firmaron, pasaran a manos de la seguridad de la familia. Estos procederán con el método que estimen oportuno y les expondrán las pruebas

recabadas contra ustedes antes del juicio. Por supuesto tienen derecho a una defensa justa.

El joven Tommy comenzó a temblar en el mismo instante en que los otros dos intentaron salir huyendo, algo que Breiker impidió parándolos antes incluso de que pudieran llegar a la puerta de salida.

Los colmillos del vampiro se habían desarrollado del todo y sus ojos eran dos faros ardientes. Tenía a uno agarrado del cuello, elevando en el aire unos centímetros mientras el otro, permanecía en el suelo con un pie presionando su yugular.

Deidre apretó el mango del cuchillo que llevaba escondido con fuerza, uno que mantenía listo junto a su cadera por si debía lanzarlo.

—Y sumamos más cargos. ¿Algo más? —Alzó una ceja, cabreada.

—Creo que acabáis de perder más de uno de esos derechos que acaba de nombrar la señorita— dijo el vikingo con un gruñido y la voz áspera.

—Me da que sí, porque que yo sepa no intentaría huir si no fuera culpable —comentó con Breiker como si fuera una broma entre ambos.

Varios guardias entraron para llevárselos en el momento en el que Breiker lanzaba contra la pared al que mantenía suspendido en el aire. Los apresaron y los sacaron de la cocina. Tan solo quedaba el que Breiker todavía tenía bajo su pie.

—Se os dio una oportunidad, un buen puesto con un sueldo más que generoso — Breiker los miró a todos—, no somos bárbaros, no nos obliguéis a serlo.

Apartó el pie del cuello de ese desgraciado que casi no lograba respirar dejándolo en manos de los guardias, alejando a Deidre de la cocina, tomando uno de los pasillos de la mansión.

—No son buenos tiempos —dijo él con algo de pesar—. Los humanos se venden con mucha facilidad.

—Siempre ha pasado, sus circunstancias no eran buenas y solo trataron de sobrevivir sin saber que sellaron su sentencia de muerte al aceptar hacerlo. Muy desesperados debían estar —Ni siquiera pestañeó al decirlo.

—La desesperación lleva a no pensar en las consecuencias —respondió Breiker a su comentario, girando hacia ella—. Eso los hace peligrosos, inconscientes.

—Sí, lo es —Sonrió al ver cómo la miraba—. No soy tan santa Brei. No hay nada que justificar. Lo has hecho muy bien.

—No es eso lo que pretendía insinuar —le dijo acercándose a ella—, puedo ver la experiencia traspasar tus ojos y mucho más, eso es lo que me preocupa.

Ella retrocedió contra la pared puesto que ambos se habían detenido, y se apoyó en esta con las manos a la espalda invitándolo a seguirla.

—Fue una suerte que Nisha fuera tan metódica a la hora de crear las fichas, solo tuve que tirar un poco de la manta tal y como se dice —Ignoró su comentario—. A partir de ahí era sencillo. A partir de ahí Dylan podrá seguir el rastro y ver quién les convenció si no le lo sacáis.

—Eres peligrosa duendecillo —La siguió quedando frente a ella, acariciando su rostro y posando la mano libre en su cintura.

Deidre le sonrió pese a la rojez de sus mejillas y de cómo su pulso volvía a acelerarse, delatándola.

—¿Y eso es bueno? —Se puso de puntillas para quedar a la altura de su cara sin pararse a pensar en qué hacía.

—Eso es algo que me pone a mil —le dijo muy despacio mostrando un deseo contenido en su voz.

Deidre le pasó la mano tras la nuca y con un estremecimiento, acercó los labios a los suyos, mirándolo, tentándolo por temor a equivocarse y mal interpretarlo y la rechazase.

—Tan bonita —susurró adueñándose de sus labios controlando la violencia que lo empujaba a tomar todo de ella.

Un sonido de sorpresa hizo apartar a Deirdre cuando ya saboreaba la pasión de sus labios, rompiendo a reír roja como un tomate y la mano en la cara al descubrir a Anya.

—Disculpen la interrupción, no pretendía molestar, pero creí que al igual tendría hambre, señorita Deidre —Se la veía apurada e igual de roja.

Había querido irse sin ser detectada pero la sorpresa fue mayor que su discreción. Breiker apretó el puño que quedó pegado a la pared.

—Muchas gracias Anya —dijo Breiker girándose con una sonrisa en el rostro.

—No pasa nada Anya, gracias —Deidre se acercó cogiéndole la bandeja—. Yo misma la llevaré —La despidió con cariño todavía entre risitas—. Respira vikingo. Anda, vamos al despacho. Ahí puedes estar sin que te afecte la luz gracias a los cristales especiales y yo no me sentiré agobiada.

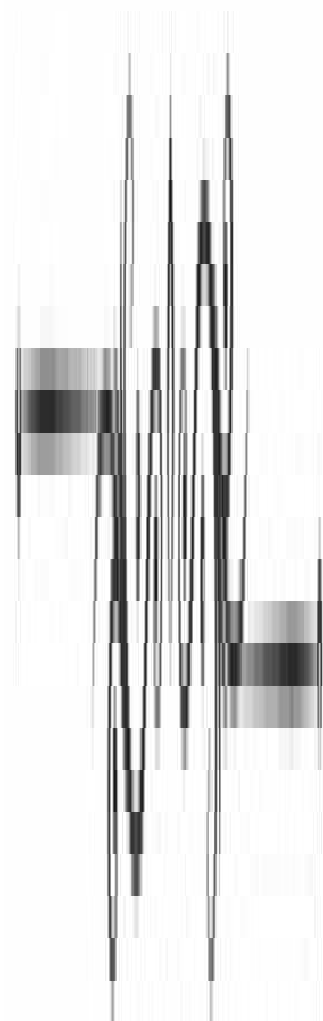
Él la siguió sin dejar de sonreír ocultando así la frustración. Le acarició el

pómulo con una sonrisa bajando un poco la cabeza y entró en el despacho.

—¿Qué es lo que encontraste? —le preguntó acercándose a un pequeño armario de dónde sacó una botella y una copa, sirviéndose y sentándose en un sillón.

—Situaciones familiares desastrosas, embargos, problemas de salud, deudas de juego, etc. Cosas por el estilo —Le fue explicando, picoteando de la bandeja.

—Nisha solo quiso darles una oportunidad —dijo pesaroso, pensativo.
Ella asintió a lo que dijo, convencida de ello.



Inner no aguantaba más en la cama. Se había pasado buena parte de la noche velando el sueño de Caeli, y que todo fuera bien, dándole vueltas a todo cada vez más furioso. Por lo que cuando se aseguró de que ella estaría bien, salió de la cama. Se dio una rápida ducha vistiéndose a continuación, y salió directo al despacho donde percibía a Breiker.

—Hola, decidme que tenéis algo —Entró observando a ambos todavía desde la puerta cerrando tras de si.

—Mucho más que algo —le dijo Breiker mirándolo desde la butaca.

—¡Oh! Aquí tienes —Deidre se levantó tendiéndole un grueso dossier.

Inner lo cogió sorprendido con una ceja alzada mirando a Breiker en busca de respuestas.

—Ya te lo dije —Sonrió con picardía—, es lo que tiene trabajar en equipo.

—Joder —Se sentó en una de las butacas dejando a Deidre la principal de detrás de la mesa mientras leía—. ¿Y me lo he perdido? —Volvió a mirarlos a ambos—, no sé si cabrearme o estrecharos a los dos. Esto es... —Calló orgulloso y aliviado notando cómo el peso aflojaba, aunque no así la rabia.

—Los tenemos retenidos —mencionó Breiker—. cuando quieras podemos ir a hacerles una visita. ¿Cómo está ella?

—Si bajo ahora mismo lo único que haré será matarlos sin más, y no creo que sea lo mejor ahora mismo por mucho que lo desee, ni lo que quisiera Caeli, por lo que creo que necesito vuestro consejo —Miró a Deidre—. Descansa, me pasé la noche pendiente.

Breiker los miró a la espera de que Inner hablara.

—Tú lo has dicho, es mejor que por ahora te mantengas al margen y dejes hacer a ellos, a nosotros. Iré a verla —Deidre se levantó yendo hacia la puerta.

—Sabes bien lo que haces —Lo miró Breiker cuando ella se marchó—. ¿Qué tipo de consejo es el que buscas?

—Acaba de dármelo —Sonrió—, es buena. Gracias Brei.

—Sé que buscas una sociedad entre clanes Inner, pero también creo que si esos tres salen indemnes del juicio, tu reputación se verá relegada, pues ese cabrón se estará saliendo con la suya.

—Es un juicio interno y sabes que no los pienso dejar salir de aquí. De todos modos, ya están sentenciados. Si no los mato yo lo hará Stein y esa loca.

Ya le habrá ido con el cuento y dudo que esa arpía sea estúpida.

—Has de ser tú quien derrame su sangre —Lo miró muy serio—. No permitas que las zarpas de Stein intervengan o esa misma sangre será una debilidad para ti y más poder para él.

—Creí haberlo dejado claro. Son míos —Sus ojos cambiaron y los colmillos hicieron acto de presencia.

—Muy claro —respondió levantándose con respeto pero sin amedrentarse.

—Y ahora suelta que te tiene tan desquiciado —respondió sirviéndose una copa.

—Me siento frustrado— dijo sin pensar el vikingo—, solo eso.

—Eso lo sé, el caso es por qué —dijo Inner con una leve sonrisa de suspicacia.

—Por culpa de un duendecillo —contestó sonriendo.

—Eso me suena a interrupción —Inner rio bebiendo—. Bienvenido al club.

—Estoy al límite —dijo y a continuación, a pesar de que no era su intención, sus palabras sonaron a clara amenaza—. Acabare cargándomela al hombro y llevándomela. Despierta mis instintos más básicos.

Inner no pudo evitar reír una vez más y se levantó poniéndole la mano en el hombro.

—¿Ya? Aguanta amigo. Paciencia.

Treinta y seis

Deidre entró en la habitación de su hermana con una sonrisa y dejó algo de comida y café que se había llevado de la bandeja sobre la mesita.

—Buenas noches dormilona —dijo alegre retirando las cortinas con energía.

Caeli se movió cubriendo la parte vacía de la cama con la manta sin abrir los ojos, remugando.

—Vamos, hermana —Saltó a la cama como cuando era cría, moviéndola.

—No seas pesada —Se quejó ella—, dame cinco minutos más.

Ella hinchó los mofletes cruzándose de brazos.

—Ya es hora e Inner ya está despierto, controlándose por los pelos de no ir a cargarse a los acusados antes de tiempo.

—¿De qué hablas? —Caeli se giró boca arriba abriendo los ojos que le escocían.

—Brei y yo cogimos a los que te envenenaron —Sonrió orgullosa.

—¿Los? —preguntó preocupada, incorporándose.

—Sí —Se levantó dando saltos en la cama.

—¿Tu y Brei? —La miró con una sonrisa—. ¿Desde cuándo te tomas tantas confianzas con el vikingo?

—Eh, deja tranquilo a mi vikingo. Se le da bien y es... agradable —Sonrió sentándose en la cama jugando con un hilo de su vestido, algo roja—. Todos estabais durmiendo.

—Ya —respondió intentando no romper a reír—. ¿Y desde cuándo es tuyo? —Se levantó dirigiéndose al armario, cogiendo lo primero que vio y preparándose para una ducha.

—Yo no he dicho eso —Se levantó apoyándose en la pared—. Es agradable conmigo y... es sexy —dijo bajito jugando con sus dedos y la vista fija en sus pies al pensar en lo que él la hacía sentir.

—Deberás controlar mejor tu mente la cual parece traicionarte, y tu lengua se ha aliado con tu subconsciente —le dijo Caeli entrando en el baño—. ¿Sabes qué pretenden hacer con ellos?

—¿Qué? —preguntó sin comprender, no era consciente de haber hecho nada que la delatase hasta que su mente comprendió su pregunta—. Se les

juzgará y ejecutará. Lo siento, pero no hay otra salida —respondió a su pregunta.

—Siempre hay otra salida —respondió Caeli entrando en la ducha.

—No la hay, están condenados igual aunque no lo haga Inner, y si no lo hace, su posición se verá de nuevo amenazada. Se dejaron comprar y creo que no hace falta que te diga quienes hay detrás.

Caeli salió del baño ya duchada y vestida con unos vaqueros cortos, y una camisa sujeta con un fino cinturón. Se había hecho una trenza que usaba de diadema y colocado unos botines de tacón.

—¿Están en el despacho?

—Sí, al menos ahí los dejé —respondió Deidre a lo que su hermana preguntaba.

—Pues vamos— dijo saliendo de la habitación.

Deidre la siguió en silencio perdiendo un poco el humor. Cuando llegó al despacho, entró como si nada hubiera pasado buscando los brazos de Inner, saludando a Breiker.

—Buenas noches.

—Hola cielo —Inner la acogió en su regazo dándole un beso, y el vikingo correspondió a su saludo mirando a Deidre notando su cambio de humor.

—Me ha contado Deidre que los habéis atrapado —comentó—. ¿Puedo ver los frascos?

—Están bajo vigilancia —respondió Breiker extrañado ante su petición.

—¿Y quién tiene los frascos?

—Anya los trajo junto con las bolsas en las que los encontró.

—Están en la caja fuerte —respondió Deidre.

—¿Y puedo verlos? —Volvió a preguntar Caeli.

—Están sellados como pruebas, no se pueden manipular —le advirtió con un suspiro, la conocía bien.

—No es lo que pretendo, tan solo quiero verlos.

—Tu misma —la pequeña de las hermanas le señaló la pared.

Caeli se levantó cogiéndolos y observándolos con detenimiento, los dejó sobre la mesa del despacho para volver junto a Inner.

—No te pongas así —Miró a su hermana sonriendo—, tan solo observa los frascos. La cantidad que debían de haberme administrado no solo me habría debilitado si lo hubieran hecho como se les ordenó, pero fijaos, uno de ellos está lleno, no se ha utilizado.

Ella no dijo nada, ya lo había visto pero para algo estaban las leyes y los juicios. Caeli siempre quería salvar a todo el mundo y ella igual siempre y cuando fueran inocentes, pues había aprendido bien que a veces, la sangre era inevitable. No pensaba sentirse culpable, no podía o se vendría abajo.

—Uno no es un asesino, no tuvo el valor de hacer lo que se le ordenó, por lo tanto creo que no merece un castigo al mismo nivel que los otros, y que con algo de persuasión, podría sernos de utilidad. Está es la primera noche de las tres que tenemos por delante antes de que me enfrente a Epona y no creo que este vaya a ser el único intento de deshacerse de mi para que ella salga victoriosa. Las dos la conocemos —se dirigió a Deidre—. Sabemos que hará todo lo que crea factible para vencer y que probará de ponerlo en práctica. ¿O me equivoco? —le preguntó.

Deidre se limitó a negar desviando la vista al suelo pasándose las manos por los brazos.

—Puede que no lo hiciera, pero sigue siendo un problema —habló Inner—, es influenciable y sabe demasiado tanto para unos como para otros. Es una diana andante.

—Investigad que le ha llevado a esto— dijo Caeli—, alguien con escrúpulos debe de encontrarse al límite para aceptar, es la naturaleza humana y no pretendo que quede sin castigo, al contrario —Los miró a los tres—, pero merece una oportunidad.

Breiker permanecía en silencio atento a todo lo que se hablaba.

—Se está teniendo todo en cuenta —Fue lo único que dijo Deidre, seria.

Le dolía que la juzgase, que creyera que no era justa o imparcial, que no tenía en cuenta todo, porque no era así. A ella tampoco le gustaba perder vidas porque si. Además, si en verdad no hacía bien lo único que sabía... ¿qué le quedaba?

—Se le ha dado y aunque se le vuelva a dar y salga de aquí, no acabará bien. Y aunque se largará, con el tiempo podría ser algo que nos repercutiera —argumentó Inner.

—Sois vosotros los que conocéis las leyes y cómo aplicarlas —dijo Caeli levantándose—, no pretendo deciros cómo debéis de actuar, aunque no creo que lo mejor sea dejaros llevar por la venganza —Fue hacia la puerta saliendo del despacho.

Inner respiró hondo y se levantó saliendo tras ella.

—Caeli, espera. ¿Eso crees que es, venganza?

—Castigarlos a los tres —Se giró hacia Inner con un tono de voz suave—, no va a suponerles nada a Epona y Stein— le dijo—, tampoco creo que sean inocentes solo que no veo en que nos beneficia a nosotros dejar sin padre a tres familias. Todo salió bien y sí, veo esa mirada, la chispa de la venganza en vuestros ojos.

—Es que no va de ellos. Tú tienes tu visión de esto, nosotros la nuestra y dadas las circunstancias creo, y puedo equivocarme mucho, que me estoy comportando y lo único que no quiero es que esto nos dañe a nosotros. Y no, Caeli, no hay venganza alguna, todavía no se ha sentenciado a nadie, se estudiará minuciosamente y ninguno es padre aunque todos tengan personas que los aprecien a su alrededor, siempre las hay. Pero pareces habernos juzgado ya como a los culpables.

—Solo no quiero más bajas de las que ya hemos sufrido —Acarició su mejilla—, llevas mucho luchando por cambiar las cosas en los clanes y por ello accedí a enfrentarme a Epona en combate singular —le explicó abrazándose a él—, quiero evitar todo esto.

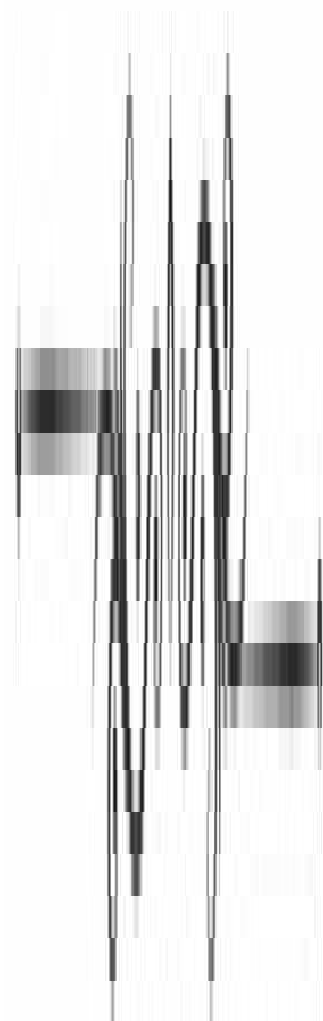
—¿Y crees qué yo no? —dijo y la envolvió besándole el cogote—. Es lo que más quiero y te juro que busco soluciones cielo, y no hacen más que acortar la cuerda de la espada que pende de mi cabeza. Encontraremos una solución. Dales tiempo a repasar todo. ¿O piensas qué me gusta exponerte a ese combate? Preferiría mil veces arrancarme el corazón que eso, pero sé que puedes hacerlo por mucho que tema. ¿Y cómo sabes que aceptó el reto? —La miró con la ceja alzada.

—Lo noté —respondió sonriendo—. Cuando hablabas con Brei anoche mientras nosotras bailábamos en la pista noté cómo tu ánimo cambiaba y lo supe. Mi amor, lo único que quiero es evitar que todo lo que has logrado entre los clanes se estropee por culpa de todo esto.

—Seguro encontraremos una solución —dijo Inner con un suspiro y la besó para recuperar la calma—. Y ahora deberías desayunar, y entrenar —Le rozó la nariz con una sonrisa.

—¿Es una orden, esposo? —le preguntó divertida.

—Solo una recomendación —La alzó del trasero volviendo a besarla, lo había pasado demasiado mal como para saciarse o paliar esa necesidad de sentirla con solo una caricia.



Dylan despertó aturdido. Tenía la cabeza embotada y algo espesa. Giró sobre la cama y sonrió al ver a Nisha todavía dormida, y empezó a besar su espalda desnuda para despertarla.

Nisha sonrió con los ojos aún cerrados moviendo su mano en una caricia por el pecho de él.

—¿Despierto mi amor? —musitó bajando la mano hasta su miembro.

—Aja —Emitió un leve sonido de placer saqueando su boca.

—Me gusta tu despertar —dijo ella girándolo sobre la cama y pasando sus manos por su pecho seguidas de su lengua, descendiendo.

Dylan le sonrió fijando los ojos en ella, apartándole el cabello de la cara para poder verla bien, dejándola hacer.

Nisha adelantó su mano mirándolo con una amplia sonrisa, disfrutando de lo duro que estaba para desabrochar el pantalón, liberándolo de la presión a la que lo tenía sometido para metérselo por entero en la boca, saboreándolo con su lengua mientras el placer se iba concentrando en su entrepierna.

—Nisha —jadeó él.

Ella siguió jugando, acariciando y rozándolo con los dientes para llevarlo al máximo placer.

—¿Qué vas a hacer conmigo, eh? —La voz del genio fue ronca.

Nisha elevó las manos por su torso jugando con las caricias que le prodigaba, y subió adueñándose de su boca, sentándose a horcajadas sobre él, encajándolo en su interior comenzando un sensual baile.

—Cumplir tus deseos, proporcionarte el máximo placer mi amor.

Dylan tiró de su nuca besándola de nuevo, con cierto toque desesperado, empujando las caderas con pasión contra ella, profundizando en ella.

—Eso es —Logró pronunciar entre jadeos aumentando la velocidad de sus movimientos sobre él.

Dylan le apesó de las caderas disfrutando de ella. El fuego en su interior de Nisha se intensificó al notar cómo la agarraba pegándola más a él, permitiendo que lo sintiera con más fuerza.

—Dylan —pronunció su nombre entre jadeos sucumbiendo al placer dejando que este fuera libre, dejándose llevar.

Este se medio incorporó besándola y recorrió su cuello hasta llegar a su pecho que atendió como si no hubiera un mañana, y no se quisiera separar

jamás de su cuerpo, empujando en su interior.

Los colmillos de Nisha se desarrollaron desatados por el placer, y se mordió el labio apoyando su frente en la de él.

—Mi preciosa *dritën* —Lamió bajo su mentón hasta llegar a su boca que devoró sin poder contenerse más, y se liberó en su interior.

Nisha cayó sobre él con una sonrisa en los labios, y Dylan pasó los dedos por su cabello tratando de recuperar la respiración, besando su sien. Ella lo miró.

—¿Pasó algo anoche? Llegaste tarde, te sentí.

—Por dónde empezar... —Inspiró él sin dejar de trazar dibujos inconexos en la espalda femenina.

—Por el principio le sugirió.

Dylan sonrió asintiendo y le fue relatando lo sucedido con Caeli con la vista perdida.

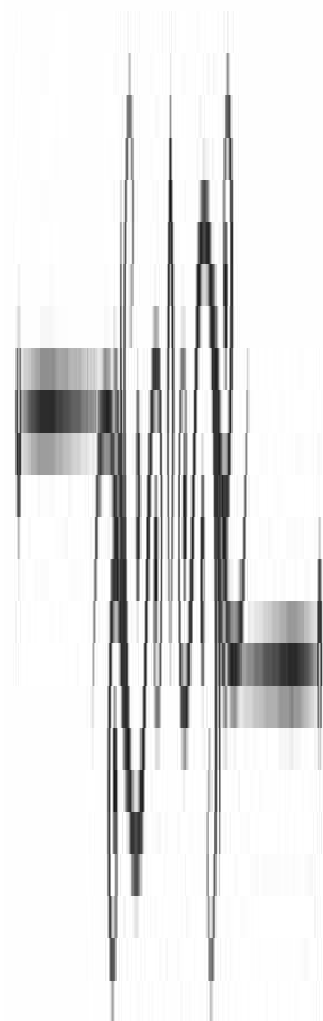
—¿Y a ti? —Acarició su rostro bordeando sus labios—. Estás raro. ¿Crees que no lo noto?

—Anoche me enteré de que dos personas conocidas... —dijo procurando permanecer entero—, fallecieron. Solo eso.

—¿Cómo? —Lo miró preocupada, alterada por su tono—. Lo lamento amor.

—No... pasa nada —La besó abrazándose a ella como si solo con eso pudiese aislarse de todo por un momento.

Nisha lo envolvió con sus brazos intentando protegerlo de eso que tanto daño le hacía.



Deidre se acercó sin tenerlas todas, a la pareja y carraspeó para llamar su atención.

Caeli la miró.

—¿Ha pasado algo? —Su tono era serio y algo severo.

—No. Yo solo... Inner nos puedes dejar un momento, por favor.

Este asintió dando un nuevo beso a su mujer y se alejó diciéndole a la mente que estaría ahí mismo.

Una vez lo vio irse, con las manos todavía unidas frente al regazo, Deidre miró a su hermana, compungida pero seria.

—¿Me cuentas qué he hecho?

Caeli la miró y con un movimiento de la mano, le indicó que la siguiera. Salieron al jardín donde Anya ya les había preparado algo de comer. Una vez se sentaron, ella respondió a su pregunta.

—No es lo que has hecho, más bien lo que no has hecho.

Ella alzó los ojos algo enrojecidos sin comprender por lo que frunció el ceño.

—No lo entiendo.

—Esquivas las preguntas con otras para evitar tener que responderme, una forma hábil de no mentir, pero tampoco de decir la verdad a mis ojos —La pena se reflejó en sus palabras y en su mirada—. La piedad por tu parte ha brillado por su ausencia ¿Qué ha pasado? ¿Qué hizo para que perdieras eso que tan especial te hacía? Te he amado como una hija, ¿sabes por qué? Porque eras más parecida a mi que el resto de nuestras hermanas, porque eras dulce, piadosa y ahora no veo esas cualidades en ti.

Deidre le mantuvo la mirada pese a que le costaba, obligándose a no llorar por todos los medios, presionando las uñas con las palmas, pues las había cerrado sobre las rodillas recordando las palabras que Epona siempre le decía.

—Te quiero Deidre, eso nunca va a cambiar pero me ha dolido —Se acercó a ella—, me duele y me siento culpable, no debí dejarte allí.

—No es culpa tuya, no lo es, así que no lo pienses. Yo solo... hice mi trabajo y tú creíste directamente que los estaba juzgando sin más. Nunca haría eso Caeli, a mi también me dolió, porque siempre he tratado de ser justa. Jamás condenaría a nadie si es inocente, había mucho que procesar aún y me

sentí atacada y cruel a tus ojos. Y... —Se pasó las manos con rabia por los ojos arrastrando las lágrimas que caían sin ver la sangre de sus manos—, eso no lo soporto. Si hasta en eso fallo... ¿qué me queda? ¿Y qué quieres que te diga? ¿Qué eso se convirtió en un infierno desde el momento en que te fuiste? ¿Qué lo sigue siendo? No quería que te sintieras mal y es lo que conseguí —Hipó sin poder evitar un llanto amargo y sentido desde lo más profundo, furiosa con ella misma por no poder pararlo.

Caeli se acercó a ella envolviéndola entre sus brazos.

—Claro que tengo la culpa, no me paré a pensar en las consecuencias, en que querrían hacerte pagar a ti lo que yo había hecho, lo siento peque, lo siento mucho.

Ella se atrincheró contra su cuerpo, hundiendo el rostro para que no la viera, temblando, cogiéndose con fuerza.

—No. Hiciste lo que debías, pensar por una vez en ti. No te culpes por lo que otros deciden, no está en tu mano —Logró articular.

—Venga —dijo apartándola y limpiando su rostro—, aún no hemos comido nada y de un momento a otro entraran aquí para darme una paliza llamándolo entrenamiento —Le sonrió.

Deidre asintió intentando recomponerse.

—Lo siento, de verdad —Bajó los ojos pensando que en verdad a veces el mundo era feo, frío y hostil.

—No lo sientas peque, solo no permitas que te roben más humanidad de la que ya te han quitado.

Deirdre procuró sonreír.

—¿Sabes? Por mucho que repares un jarrón roto, este siempre presentará fisuras. Así es cómo me siento yo, necesito tiempo —No la miró, relegando muy dentro lo que la atormentaba.

—Lo que aún no has descubierto es que toda fisura se puede reparar con paciencia y amor —le dijo viendo llegar a los chicos—. Sonríe, aún no es el momento de que conozcan el nivel de tus heridas.

Ella asintió una vez más, bebiendo un poco a continuación para ayudarse a recomponerse, cogiendo los cubiertos. Y Caeli se incorporó cogiendo algo de comer, sirviendo dos copas, una para Inner y otra para Breiker.

El vikingo las miró a las dos sin pasarle desapercibido como Deidre no lo miraba, preocupándose.

—Anda mira, los desaparecidos —comentó Inner al ver aparecer a Nisha y

Dylan evitando así más tensión de la necesaria, desviando así la atención de todos de las chicas.

—¿No deberías de estar de luna de miel? Es así cómo lo llaman los humanos, ¿no? —respondió Nisha a su hermano al que le sacó la lengua, sentándose sobre Dylan una vez este tomó asiento—. Eres adicto al trabajo hermano.

—No me dejan que es distinto —respondió.

Deidre cogió con discreción una de las servilletas que presionó contra las palmas, limpiándose un poco, llevándose un bocado a los labios.

Nisha miró a Caeli preocupada.

—¿Estás mejor? —le pregunto y ella asintió—. Ya, ya —respondió a su hermano.

Breiker por su parte se colocó al lado de Deidre cogiendo sus manos, envolviéndolas con cuidado en la servilleta logrando un vendaje, frenando que la sangre siguiera saliendo pero sin decirle nada.

Ella sonrió con timidez. Inner los miró a todos simulando no preocuparse y terminó en su mujer.

«Crees posible que me salgan canas?»

«No lo veo posible» le dijo sonriendo «pero si quieres siempre podemos teñirte»

«No, gracias»

La risita suave y sugerente de Inner se desplegó por su mente llenándola de calor y Dylan procuró entablar conversación, empezando a comer y así mejorar el ambiente consiguiéndolo al poco, riendo de tonterías.

—Bueno, sería hora de entrenar un poco, ¿no?

—Llámalo por su nombre —dijo Caeli divertida poniendo los ojos en blanco—. Creo que más de uno quiere ver hasta que punto he mejorado.

—No les culpes —dijo el genio rodeando la cintura de Nisha.

—No lo hago. ¿A quién le va a tocar turno?

—Max espera en el gimnasio —Explicó Inner—, seguirás sin usar tus dones. Eso lo dejaremos para más tarde, has de practicar con lo que no controlas.

—En ese caso, yo os dejo. Tengo mucho que repasar —Se alzó Deidre dejando la servilleta bien puesta sobre la mesa guiñando un ojo a su hermana.

Una vez se alejó, Inner se dirigió una vez más a su mujer.

—¿Mejor?

—Me preocupa —le dijo—, como puedes ver no eres el único.

—Poco a poco y con la ayuda de todos se recuperará, y tu no has de cargar sola con todo. Así que ahora vamos, podrás soltar frustración —Inner le devolvió una sonrisa socarrona tras hablar.

Breiker por su parte se debatía entre su deber, ayudar a Caeli con los entrenamientos, y lo que sentía su corazón, que era ir corriendo al lado de Deidre. Optó por su obligación a pesar de sentir cómo su órgano sin vida se encogía.

—No es mala idea —respondió Caeli levantándose y todos la siguieron hasta el gimnasio. Ese que a partir de ahora iba a convertirse casi en un segundo hogar, pues iban a pasar más tiempo en este que en otro lugar de la casa.

—Veamos cuanto has mejorado —le dijo Máximus nada más aparecer y el romano fue a por ella dando comienzo al entreno. Esa vez no pensaba quedarse atrás.

Caeli sonrió esquivando el primer ataque casi sin despeinarse. Y poco a poco, el vampiro fue aumentando el ritmo hasta ser una tromba, indicando al resto que se unieran.

Breiker sea atacó por el flanco derecho, algo que Caeli pudo sentir en su mente. Ninguno le daba tregua intentando sacar lo mejor de ella y forzar así sus límites para ver donde debía reforzar o mejorar.

Inner blindó tanto su mente como su vínculo para dificultarle el entreno puesto que era algo que no tendría con Epona, pensando en si podría haber alguna posibilidad de usar el único enlace que la unía a su familia en su favor del mismo modo en que hacía con ellos. Caeli se dio cuenta de cómo le negaba el acceso a su mente pero no así lo lograban el resto de ellos, aprovechando esa ventaja, centrándose en los movimientos de Inner con más atención para poder intuir por donde le atacaría parando uno de sus ataques.

Eran bien pasadas las cinco de la madrugada cuando Deidre entró en el gimnasio mirando cómo se movían. Todos atacaban a su hermana y ella se acercó hasta el lugar donde estaba Nisha.

—Epona siempre se avanza en eso —comentó al ver uno de los movimientos de Inner y Breiker al atacar a Caeli—. Se abre a la derecha.

—Esa información les valdría —le dijo la joven vampira—. ¿Por qué no

estás entrenando con ellos?

—Creía que me oirían —La miró.

—Están demasiado concentrados —le dijo—. Deberías contarles lo que sabes sobre Epona.

—Sí, claro. Estaba con el caso.

—¿Ha avanzado? —Se colocó más cerca de ella—. Me gustaría saber, me fastidia no haber pensado en qué podrían haberlos comprado o extorsionado de alguna forma.

—Es algo que no podías saber. Tú querías ayudarlos y ellos lo aprovecharon en contra. De todos modos, hay algunos atenuantes, no pueden juzgarlos completamente bajo las leyes del clan puesto que son humanos y tienen las suyas, por lo que estoy buscando el mejor modo de adaptar todo del mejor modo para el bien de todos. No es sencillo —comentó mostrando el cansancio que sentía, frustrada por no tener ya una solución.

—Sabes que puedo, podemos ayudarte —le dijo al notar su frustración—, no estás sola en todo esto.

—Claro —Deidre la miró con su alegre sonrisa contagiosa—, no quiero perjudicar ni a unos ni a otros —Miró a su hermana defenderse.

—No lo haces, y mucho menos vas a hacerlo —le dijo con confianza y una amplia sonrisa—. Te has volcado en la familia y es de agradecer.

—Yo... me cuesta. Me duele defraudar a los que me importan, pero tampoco puedo dejar de ser lo que soy por otros, por mucho que... quizás buscaba una aprobación que no necesitaba por no confiar en mí —Bajó la cabeza pensando en cómo ella misma se dejó minar.

—Aquí no es necesario —le explicó Nisha—. Tenemos muy claro que somos distintos. Cada uno es un mundo pero te entiendo, has de permitir que conozca a la nueva Deidre. Puede que le cueste, pero cuando te reconozca, todo volverá a la normalidad con ella —comentó Nisha llevando la vista hacia su cuñada y Deidre asintió.

La Druida sacó un cuchillo de dentro de la bota forrada de pelo en ese momento y calculando, lo lanzó clavándolo en el suelo en el centro de todos ellos, silbando para que le prestasen atención.

Treinta y siete

—Así se hace —dejó escapar Nisha al ver lo que hacía y cómo todos quedaban suspendidos, frenando sus ataques.

—¿Me dejáis?

Breiker sonrió dándole paso.

Ella avanzó hacia su hermana recuperando el cuchillo que guardó y se arremangó la falda, atándola, y repitió lo que le había dicho a Nisha sobre los errores o vicios de Epona, preparándose.

Caeli la miró extrañada pero sonrió.

—Sabes bastante de ella y su forma de pelear —comentó Breiker.

—Sí —Se limitó a decir sin dejar de mirar a su hermana que comprendería la verdad que implicaba aquella única palabra—. ¿Lista?

Caeli se preparó aunque no le hacía gracia, eso explicaba muchas preguntas que se hacía, concentrándose e intentando ser ella quien dirigiera sus nuevas habilidades leyendo la mente de su hermana.

Deidre se desplazó con rapidez hacia ella en movimientos muy similares a los de Epona, sus técnicas eran casi clavadas pero con una clara diferencia; era mucho más elegante y sutil. Dejaba la mente en blanco y actuaba por instinto en una perfecta sincronía con su cuerpo y energía.

Caeli no se dejó alcanzar usando su rapidez en contra de Deidre procurando que no la sorprendiera de ninguna forma, ya que lo de leer su mente de momento no le funcionaba.

—Recuerda, ella es más brusca y usará cualquier truco sucio que tenga a mano.

—Lo sé —respondió barriéndola por detrás.

Deidre giró como un gato cayendo agazapada y sopló atrás el cabello llevando la mano tras la espalda moviendo los dedos como si tuviera en ella el cuchillo.

Caeli fue a por ella pendiente de sus manos aún sospechando que no había cogido el cuchillo en ningún momento, no debía fiarse.

Ambas siguieron hasta que Deidre tuvo la oportunidad de lanzarlo rozándole un cabello, hasta acabar vencida por Caeli, echándose a reír sin poderlo evitar.

—Me lo has puesto difícil —le dijo acercándose a ella—. ¿Estás bien?

—Sí, es la primera vez que fue divertido —Se levantó del suelo sacudiéndose la ropa—. ¿Y tú? —Sonrió.

—Bueno, al menos sabemos que sabe defenderse —comentó Breiker a pesar de que estaba haciendo un gran esfuerzo por mantenerse anclado en su sitio dirigiéndose a Inner.

Este asintió.

—Lo he pasado bien —le dijo Caeli a su hermana—, aunque duele ver que te defiendes de esa forma —La miró, la pelea con ella era una película de parte de lo que su hermana habría tenido que vivir cuando ella se marchó.

—No hay mal que por bien no venga —dijo con una sonrisa, era así, práctica.

Breiker se acercó a ellas cuando comprobó que no saldría de allí con ella sobre su hombro para alejarla de la pelea, encerrándola en una torre como Rapuncel y les tendió agua y unas toallas.

—Gracias —le dijo Caeli aceptando las dos cosas.

Deidre le sonrió cogiendo el agua que vació casi de una sola vez.

—Has mejorado mucho —le dijo Breiker a Caeli—, te adaptas bien a...

—Su nueva alimentación —Soltó de golpe Máximus.

Inner rio rodeándola desde la espalda por la cintura.

—Lo hace mejor que vosotros —Les dijo divertido y orgulloso.

—¿Y qué esperabas? —Soltó Nisha—. Es mi cuñis.

Dylan se acercó hasta ella, besándola.

—¿Y ese arrebató, genio? —le preguntó sonriendo.

—¿He de tener algún motivo?

—Ninguno y todos los que quieras —le dijo colgándose de su cuello siendo ella esta vez quien arramblara con sus labios.

Dylan correspondió, cogiéndola con una sonrisa tras que sus bocas se separaran.

—Me da que ya ha perdido el miedo a que queramos caparlo —Soltó Inner divertido.

—Uno intentaba ser correcto, *mordiscos*.

—Es preferible ser feliz que correcto —comentó Breiker.

—Ya, no siempre es tan fácil —Se puso algo serio.

—Las decisiones del corazón nunca los son, muchacho.

—No, desde luego. A veces hay que hacer y tomar decisiones que no gustan

a nadie aunque duelan —comentó cargándosela a la espalda a caballito—. No sé vosotras, pero yo tengo hambre.

—La verdad es que si —dijo Caeli—. Después de que hayáis intentado machacarme me ha dado hambre.

Inner rio cogiendo su mano.

—Anda, vamos.

—Os espero fuera —Deidre salió corriendo medio riendo.

—Ahora os alcanzo —Breiker se quedó ahí parado, quería recogerlo todo antes.

—Pues yo me apunto a comer —soltó Máximus.

Ya una vez en su zona privada del jardín, el genio cogió en volandas a su carga y se sentó en la silla frente a la mesa con Nisha en su regazo.

—Ñam —Empezó a llenarse el plato.

«¿Le pasa algo?» preguntó Caeli a Inner «Está raro y sus comentarios...»

«Sí, tranquila. Después te lo cuento» le dijo de modo que entendiese que era más complicado de lo que parecía.

«¿Tu lo estás? Tranquilo me refiero» Cogió un trozo de jamón.

«No me queda otra o me entierran, amor»

«Pues mi amor, no se te da muy bien» Caeli se metió otro trozo en la boca.

«Eso es porque me conocéis demasiado bien» Sonrió.

«Pues entonces sabrás que me acabas de pedir un imposible» Rio en su mente.

—Demos un paseo —Tiró de ella cogiendo uno de los platos que se llevó junto con ella que lo siguió intentando agarrar un poco de comida del plato que el agarraba. Al darse cuenta, Inner sonrió disculpándose y alargándoselo. Ella cogió un trozo de pan y se colocó delante de él caminando hacia atrás.

—A ver... —Inner buscó el mejor modo de iniciar esa conversación.

—No será tan complicado —Lo miró suspicaz.

—Es delicado más que otra cosa —La miró empezando a contarle todo.

—¿Y qué le impide dar el paso? —Caeli lo miró apoyándose en un árbol—. Ella es adulta, independiente e inteligente. ¿Su parecido con esa mujer? Es imposible, tiene que haber diferencias aunque no las vea. Nosotros creemos en la reencarnación, pero esta nunca es fielmente exacta, pues se han criado en ambientes muy diferentes.

—No lo tengo muy claro.

—Debe de lanzarse —dijo con una sonrisa pícar—, estoy seguro de que

no se dará con un lago vacío, es su vikingo.

—¿Cómo dices? —Inner procuró no atragantarse, riendo.

—Solo he repetido sus palabras —dijo ella rodeando el árbol—, solo eso.

—No creo que fuera ni consciente. En fin, es algo que ellos irán viendo. Esa mujer fue todo para él y verla ahora en ella es... duro. Hay que darles tiempo, tu hermana todavía no la veo yo muy por la labor. Es joven y ha estado entre libros Y él ha pasado por mucho.

—No pienso meterme —Caeli se acercó a Inner con las manos en la espalda—, a no ser que sea necesario, lo que no consentiré es que se hagan daño.

—Estamos de acuerdo entonces —dijo atrayéndola hacia él—. Solo espero que no la cargue al hombro —rió.

—Muy de acuerdo —comentó en el momento en que unos martillazos resonaron por todo el jardín—. Creo que la frustración lo empuja a arreglar cosas.

Inner se pasó una mano por el cabello.

—¿Qué hago con él? —Hizo una mueca graciosa.

—¿Qué hubieras hecho tú en su lugar?

—No lo sé. Somos distintos, pero imagino que lo mismo, en parte.

—Pues entonces lo mejor es que lo dejes hacer a él —Lo miró—, si se la carga al hombro y se la lleva el problema será de los dos, y Deidre es bastante mayorcita para saber cómo manejar esa situación.

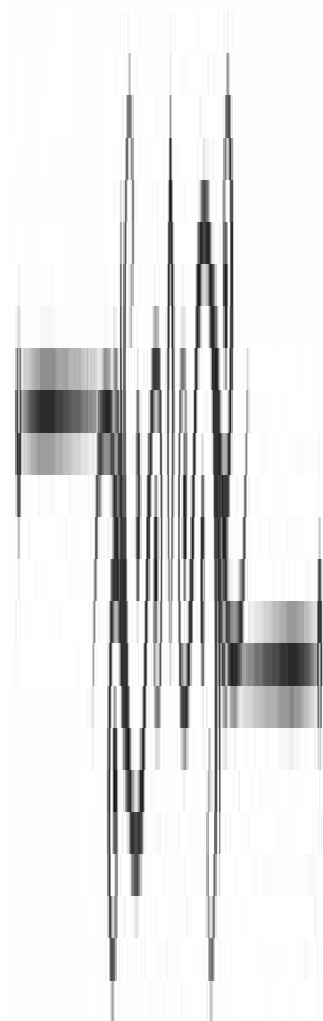
—Estás muy segura de eso.

—Al igual que lo estuve de nosotros —respondió acariciando sus labios intentando ignorar los martillazos.

—Vamos a la cama —Se la cargó al hombro con una risita.

—¿Te crees que soy un saco de patatas? —le preguntó entre risas.

—No, solo pongo en práctica lo que pretende aquí el amigo carpintero.



Todos se fueron retirando y solo quedó Deidre que se llevó las manos a la cabeza cerrando el libro en el que intentada concentrarse, dejando las notas a un lado y se encaminó hacia el lugar del incesante martilleo.

Breiker cogió una tabla que colocó a un lado, levantando la que había en el suelo quebrada con algunos tornillos en los labios.

—¿Se puede saber qué haces? No creo que nadie en la casa pueda dormir —dijo ella observándolo con una sonrisa y los brazos cruzados.

Breiker la miró de soslayo.

—Tampoco creo que sean horas de estar en cama —Colocó el tornillo—. Hago algo de provecho —comentó y siguió golpeando a sabiendas de que iba a escucharla perfectamente.

—Quizás no para mi, pero sí para vosotros. Está amaneciendo, así que venga vikingo grandullón, hora de ir a descansar.

Él miró por la ventana del gimnasio y suspiró, se le había hecho tarde y ya no llegaba a su casa, otra vez. Se levantó.

—Vale —Fue lo único que dijo pasando por su lado hacia el exterior.

Ella parpadeó sin comprender y echando la cabeza atrás, miró el techo dejando escapar el aire.

—Breiker, ¿qué pasa? —preguntó yendo tras él. Tenía la sensación que ese día no hacía otra cosa que disculparse y pedir explicaciones.

—Solo estoy cansado —dijo girándose hacia ella—, tienes razón, es tarde y llevo dos días sin dormir nada.

—Vale, como quieras —Pasó por delante protestando, solo conseguía cabrear a todos por o que siguió adelante dispuesta a ir a sentarse al mismo lugar que dejó momentos antes y antes de que ella llegara a posarse sobre la silla, Breiker la agarró de la muñeca llevándola al interior de la casa a una de las habitaciones donde no llegaba el sol, cerrando la puerta tras él quedando parado ante ella, mirándola.

—¿¿Qué?! ¿Y ahora qué pasa? —Exclamó llevando la vista hacia él sin entender nada.

—¿Crees qué es fácil para mi? —Avanzó hacia ella elevando sus manos con las palmas hacia arriba mostrando las marcas que se hizo horas antes.

—Tienes carácter pero no me gusta que hables remugando, sé directa como intento serlo yo contigo, al igual que sincero.

—¿De qué hablas? No sé de que va esto. Pero qué...

—Retienes ira — dijo fijando los ojos en ella—, no puedes negarlo y además no sabes manejarla. No pretendo que me cuentes el porqué, sé que no estás preparada o simplemente no quieres, pero me doy cuenta —dijo con pesar—. ¿Cuándo has hablado con tú hermana has notado cómo el peso que esa ira que cargas ha aligerado? Dime la verdad.

—¿Y qué más da? ¿Qué tiene que ver? —Lo observaba sin entender.

No sabía porqué actuaba así con ella, porqué se ponía de ese modo por eso. No tenía ningún sentido, no la conocía de nada para tómaselo como algo personal y lo hacía. De eso sí se daba cuenta.

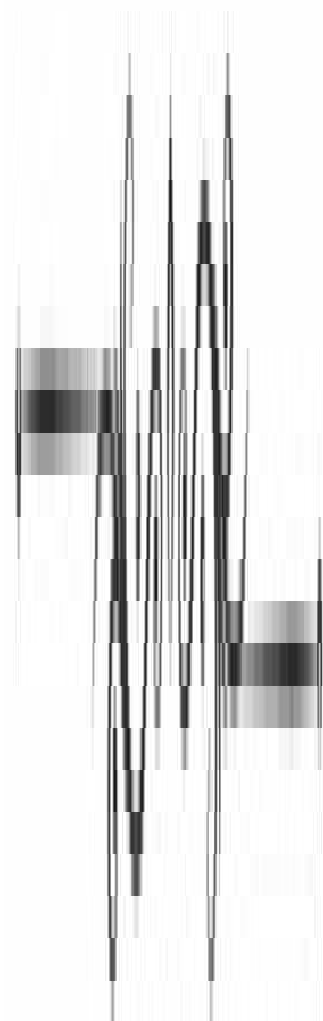
—La ira cambia a las personas, las daña si no saben controlarla o deshacerse de ella—le dijo soltando sus manos, alejándose—. Si hubieras logrado aligerar ese peso que te está oprimiendo, no te abrías dañado a ti misma —explicó—. Sé muy bien qué es eso.

Ella bajó la cabeza un instante volviendo a encararlo a continuación, dolida una vez más.

—¿Qué quieres saber Breiker? Que me odio más a mí misma que a lo que me han hecho. Y no es ira lo que me impulsó a esto que además ni sentí — Abrió una palma—, sino dolor. Necesito tiempo. No me conoces, no todavía —Se puso seria sacando a relucir su carácter. Su expresión se había endurecido un tanto, no pensaba volver a romperse.

—No debí de haberme metido —Se giró dirigiéndose a la puerta, abriéndola para ver si había ventanas—. Descansa —dijo cerrando tras de si dirigiéndose hacia otra habitación.

Deidre se llevó una mano a la cintura presionándose la frente con la otra soltando un grito. No entendía nada y tampoco podía ir a molestar a Caeli ahora, así que mirando alrededor, desquiciada, buscó su habitación. Lo mejor sería intentar dormir un poco. Quizás así lograrse ver con perspectiva.



Breiker despertó nada más sentir cómo el sol se escondía y se dirigió al despacho de Inner dispuesto a hablar con él, pues no las tenía todas consigo después de pasar un tercer día sin pegar ojo. Lo mejor que podía hacer era alejarse de la casa y de ella por una noche.

Inner ladeó la cabeza nada más entró, de hecho, esperaba encontrarlo ahí bien consciente de lo que se retorcía en el interior de su amigo impidiéndole el descanso que necesitaba. Caeli en cambio, al verlo ahí sentado, sí se sorprendió mirando a Inner.

—Buenas noches —dijo Breiker levantándose—, yo quería hablar con vosotros.

—No es un buen momento para lo que quieres pedirme, pero no te lo voy a negar y lo sabes. Solo que no creo que sea lo mejor, pero qué se yo —Inner fue directo pues sabía que era lo mejor con él.

—Lo sé —dijo pesaroso—, pero no puedo. Anoche estuve muy cerca de cometer una gran estupidez.

—Te afecta —comentó Caeli sentándose—. Lo que ves en ella, ese sufrimiento del que no habla y que parece consumirla.

Breiker asintió.

—Y no logro controlar, no mis actos ni lo que siento.

—Lo entiendo más de lo que imaginas Brei, pero te lo dije, has de dejarla ir a su ritmo y para ti es difícil porque lo quieres ya, y todavía se mezcla el pasado con el ahora —se pronunció Inner de nuevo.

—Por ello mismo te pido que me dejes marchar —Lo miró a los ojos—. Permíteme hacerme cargo de algún trabajo en el exterior de la mansión y darle ese espacio que necesita. Además de la posibilidad de aclarar mis ideas.

—Puede que sea bueno no solo para él —dijo Caeli mirando a Inner—, debería de pasarme por el centro médico y podría acompañarme.

—Ya dije que lo que necesite —Inner tomó asiento cogiendo aire.

Caeli lo besó sonriendo.

—Cogeré algunas cosas y nos vamos.

—Gracias —dijo Breiker cuando ella salió.

—No hay de qué, eres un hermano para mi y sabes que no me gusta verte así, no es sencillo. No sabiendo lo que arrastras.

—No lo es —Agachó la mirada—, ya no me reconozco y llevo tres días sin

pegar ojo.

—Desconecta unos días, te irá bien.

—Así lo haré.

Caeli apareció dispuesta con una montaña de papeles en las manos y encima del todo, una tablet.

—Lista.

Breiker la ayudó con aquella exagerada montaña de trabajo saliendo por la puerta dándoles intimidad para que se despidieran. Inner se levantó acercándose a ella.

—Cuídamelo cielo —Entrelazó sus brazos alrededor de su cintura.

—Así lo haré —dijo ella de forma muy responsable—. Haz lo mismo con ella.

—Sabes que sí, aunque si quiere hablar con alguien no será conmigo —le dijo sonriéndole.

Caeli lo besó separándose de él muy despacio sin ganas de alejarse, pero dándole esa oportunidad a Breiker.

—Depende, teniendo en cuenta que eres quien sabe dónde estoy y dónde está él — le dijo encogiendo la nariz como si oliera algo—. Ya se ha levantado y creo que vosotros también tenéis trabajo.

—Sí, y te espera otra sesión al volver —Le recordó volviendo a sonreír.

—Encárgate de que coma algo —le dijo Caeli saliendo por la puerta con una risita dirigiéndose en dirección al coche donde ya la esperaba su amigo y nuevo guardaespaldas.

Nisha se acercó a su hermano mirando cómo esos dos se iban.

—¿Desde cuándo tu mano derecha ejerce de chofer y segurata?, ¿Si tan peligroso es por que la dejas salir?

Deidre, que llegaba con varias libretas y unos libros, se los miró en silencio sin decir nada, intentando pensar si una vez más, había metido la pata y aquello tenía que ver con lo sucedido y que no comprendía.

Su reacción, su tacto y lo que dijo la tuvo dando vueltas todo el día. Parecía que en poco había sido capaz de cabrear a más de una persona y lo peor era no entender el motivo. Carraspeó pasando entre ellos para dejar lo que llevaba encima sobre la mesa.

—No se trata de nada de eso, Breiker necesita un respiro. Eso es todo — Inner miró hacia Deidre notando tanto su incomodidad como su desconcierto. El pulso se le había acelerado y su olor se impregnó de desazón al verlo irse.

—Ese hombre es como una roca —dijo Nisha sin darse cuenta de nada—. ¿Qué puede haberlo alterado como para que necesite alejarse de nosotros?

—Luego hablamos Nis, tengo trabajo —El vampiro le dio un beso en la frente entrando al despacho.

—Vale, pero luego me lo explicas —dijo ella girando sobre sí misma, ella también tenía cosas que hacer.

Deidre intentaba centrarse, encontrar soluciones pero esa mañana no daba una. Al verlo, Inner rio y detuvo sus manos en las que no dejaba de mover el boli, se lo quitó y la llevo fuera, al jardín.

—Descansa, te traeré algo para comer —le dijo con cariño.

—No puedo, hay mucho qué hacer en poco tiempo —Deidre hizo un mohín que le recordó a Caeli.

—Sin rechistar —Inner le apartó los libros y fijó los ojos en ella—. ¿Qué pasa?

—Nada, yo... no entiendo nada, eso es todo —dijo frunciendo el ceño y los labios una vez más.

—¿Podrías ser más concisa? —Inner trataba de no ser brusco y llegar al quid de la cuestión.

—Creo que anoche hice algo que molestó a tu amigo —comentó dejando escapar el aire.

—Pues háblalo con él —Sonrió moviendo las manos en un gesto que resaltaba la obviedad de lo sencillo que era solucionarlo.

—Lo intenté y lo empeoré —Se enfurruñó.

—Pues insiste. Es un poco cabezón pero como todos, a veces tenemos malos días y necesitamos espacio.

—Sí, supongo —Deidre volvió a suspirar alcanzando un donut con la vista fija en los apuntes.

Él sonrió sin poderlo evitar al seguir su mirada y al ver que terminaba de comer, o más bien de picotear, se los acercó permitiéndole continuar Desde luego si se parecían en algo, cuando se ponían con algo, no había quien las parara.

Treinta y ocho

Cuando salieron del centro medico, Caeli no solo estaba cansada, sino derrotada pero algo llamo su atención. Un olor que no había percibido antes y se lo explicó a Breiker intentando describir ese olor que le desagradaba.

—Lo que me describes me resulta familiar —dijo este preocupado, agachándose a mirar los bajos del coche encontrándose con una bomba—. Se están volviendo más valientes o estúpidos depende de cómo se mire.

Cogió su móvil pidiendo un coche nuevo y llamó también a un grupo de artificieros, debía de sacarla de ese sitio así que le mando un mensaje a Inner.

El coche llegó cinco minutos después y la metió dentro llevándola a la mansión. Ya en las inmediaciones, Breiker dejó escapar el aire. Se había alejado pero de poco había servido, aunque al menos había evitado que algo le pasara a Caeli.

Aparcó en la misma puerta y la ayudó a salir.

—No entiende qué te pasa —le dijo Caeli—. Habla con ella y se franco. Sé que es arriesgar a una carta, pero también se que sabes reconocer las diferencias entre las dos, y lo que sientes es exclusivo hacia ella, solo has de tenerlo claro.

—Si que te tiene miedo la muy cobarde si se empeña tanto en no llegar al combate —Saltó Dylan abriéndoles la puerta.

—Si claro, haciendo que yo no llegue a viejo —resopló Inner interponiéndose por medio para darle un beso, pues nada más notó que habían llegado, acudió al lugar donde aparcaron. Bastante le había costado no salir pitando hacia allí y no matar a nadie.

—Teniendo en cuenta que ha sido su olfato el que lo ha detectado. Siempre creí que nadie superaría a Max como rastreador —dijo Breiker apartándose de ellos.

—Aún no me supera —Intervino este entrando por la puerta, pues ya había ido hacia el interior—. Los demás automóviles están revisados y he vuelto a cambiar turnos reforzándolos.

—¿Estáis bien? —Deidre corrió hasta ellos tirando de Nisha.

—Sí, tranquila peque —respondió y la miró sonriendo—, no ha pasado nada al final.

—No le quitéis mérito —Intervino Nisha—, creo que cuando esto acabe será mejor guerrera que todos juntos.

—No lo dudes —Deidre la abrazó de todos modos con su efusividad habitual.

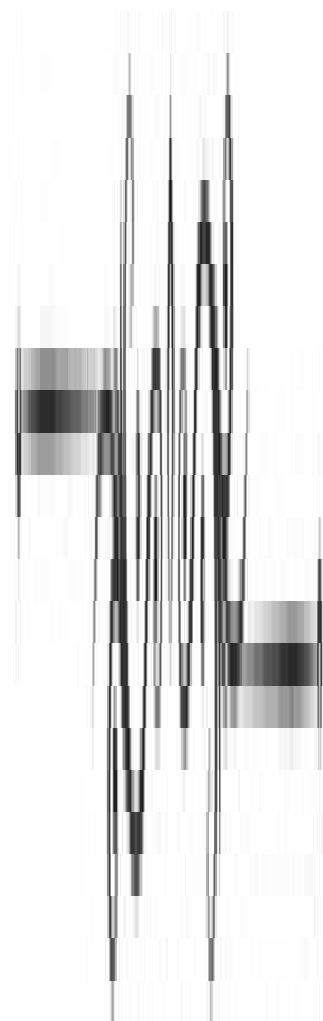
Breiker apartó la mirada y salió en dirección al gimnasio, debía terminar lo que empezó si debía de seguir entrenándola. Y por otro lado verla le dañaba, seguía necesitando espacio.

—Esto es el colmo, en serio alucino —murmuró por lo bajo junto a Nisha pensando en si en realidad eran imaginaciones suyas o la evitaba deliberadamente.

—¿Y qué piensas hacer? —le preguntó ella sonriendo—. ¿Vas a dejarlo así?

Deidre no respondió, al menos no en el mismo momento sino que permaneció callada con la mirada seria y decidida en el fondo del pasillo, inhalando.

—No, esto lo arreglo yo ahora mismo —Sentenció.



Breiker puso su mente el blanco alejando a su duendecillo y comenzó a arreglar lo que la noche anterior había quedado a medias. Después del intento de matar a Caeli no podía dejar a Inner solo, pero nadie lo obligaba a tener que socializar cuando no era buena compañía como en ese mismo momento.

Deidre se encaminó hacia allí con seguridad, dando media vuelta en cuanto lo vio, notando cómo el pulso se le aceleraba y su voluntad flaqueaba dando media vuelta hasta detener sus pasos y una vez más, giró desandando sus pasos, cuadrándose una vez en el gimnasio.

—¿Vas a seguir ignorándome? No sé que he hecho, peor te voy a dejar algo muy claro, esa actitud es infantil. Las cosas se afrontan hablando y perdona que te diga, pero sigo sin entender de que va. ¿Te hice algo? Si vamos a tener que convivir no podemos estar así, afecta a todos —Se envalentonó.

—Sí, me lo has hecho —le dijo levantándose, controlando su tono sin éxito tirando los clavos con brusquedad—, y sí, voy a seguir comportándome como un crío porque es lo único que impide que tome lo que deseo.

Deidre procuró no reaccionar ante la brusquedad de sus actos, tragando para controlar su pulso y volvió a la carga.

—¿Pero el qué?! —Estalló callando de golpe al procesar el resto—. Ah... oh... —Se mordió el labio sin saber qué hacer con las manos.

—Más claro no lo puedes dejar —dijo agachándose a por los clavos volviendo a lo que hacía antes de que ella llegara—. Sino te importa, tengo mucho qué hacer, y mi comportamiento de crío me conlleva mucha concentración.

—¿Y qué quieres Breiker? ¿Qué esperas? El tiempo que necesito no es por ti, sino por mi, para volver a ser yo misma, para recuperarme. Acabo de... acabo de salir de un mundo completamente distinto al tuyo, no sé nada de esto. ¿Tanto te cuesta comprenderlo? Sé que al igual te pido mucho, pero... me gustaría, quiero... tu ayuda. Desde que llegué aquí que solo quiero estar cerca de ti y no lo entiendo. Tú haces que me sienta bien, y eso, es algo que hace mucho no sentía —Se acercó un poco—. Sé que tengo taras, que soy imperfecta y que me queda mucho que aprender pero por favor, no me des la espalda. No pretendía ni quería hacerte el menor daño, solo no comprendo ni controlo —Al ver que no decía nada, se giró para no molestarlo más yendo hacia la salida.

—No es lo que pretendo —dijo Breiker mirándola pero pero alejándose al mismo tiempo de ella—. Quiero estar a tu lado, no sabes cuanto pero también quiero darte ese tiempo que necesitas y no puedo si no logro controlar mis deseos. No soy tan civilizado como pretendo mostrar a los demás. El que no quiere hacerte daño soy yo, y entiendo lo que necesitas, solo que no puedo dártelo si estoy cerca de ti. No ves lo hermosa que eres y lo que me duele oírte hablar así de ti —Intentó acercarse a ella, frenando. Había tristeza en sus ojos al confesarse ante ella.

—Es lo que han hecho o intentado hacer de mi —Deidre contuvo las lágrimas en sus ojos—. Es lo que intento que entiendas. No estoy acostumbrada a esto, al menos no de un tiempo a esta parte y no me gusta sentirme así de pequeña. Me siento débil y es lo que siempre me echaba *ella* en cara —Fue sincera pese a saber que todavía estaba muy lejos de contarle a nadie toda verdad—. Ambos hemos sufrido y tenemos que dejar que las heridas sanen.

—Deidre tu tienes el poder para impedir que te hagan sentir así —le dijo acercándose a ella un poco esa vez sin retroceder—. No has de consentir que tapen esa luz que nace en ti. Deja que lo que hayan hecho se convierta en una lección que te haga más fuerte.

—Eso es lo que me repito y trato de hacer, Brei —dijo ella tratando de sonreír.

—Lo que no ves es que yo y lo que deseo se interpone en lo que intentas hacer —Se sincero—. No puedes ofrecerme más de lo que ya me das y yo no sé si sabré controlarme, no quiero hacerte daño —Volvió a alejarse.

—Pues creo que eso no se nos da muy bien a ninguno de los dos. Lo siento de verdad Breiker, y no se interpone pero te lo pondré fácil, no te torturare —Giró sin dejar caer las lágrimas dispuesta a irse—, pero lo que no ves, es que lo haces.

Breiker la frenó agarrándola de la muñeca en absoluto silencio, y tiró de ella pegándola a su cuerpo, cogiéndola por la cintura para que no escapara tan solo mirándola a los ojos. Ella no se opuso, al contrario, se abrazó a él, dejando que su olor calase en ella.

—Te concederé lo que desees duendecillo —susurró en su oído—, no me alejaré de ti por nada ni por nadie.

Esa vez sí que las lágrimas resbalaron fuera de los ojos de ella, pero no se escondió sino que le mantuvo la mirada. Él apartó las lágrimas sonriendo,

escondiendo su pesar ante ella.

—¡A la porra! Olvida lo dicho. Ahora o nunca —dijo más para ella que otra cosa y lo besó.

Breiker agarró su cintura alzándola en el aire, profundizando en ese beso introduciendo la lengua en su boca. Ella gimió dejándose llevar, respondiendo a sus demandas, enterrando los dedos en su cabello.

—¡Deidre! ¡Ups! ¡La ostia! Lo siento. Solo quería saber si estabas bien. Ya veo que si —Nisha giró de golpe dudando ente salir pitando o qué hacer.

Ella rió una vez más echando la cabeza atrás, roja cual pimienta. Era la segunda vez que los interrumpían en cuestión de horas de diferencia.

—Respira vikingo —le dijo dirigiéndose de seguido a la vampira—. Sí, bien, gracias.

Este gruñó dejándola en el suelo.

—Creo que será mejor acabar con lo que empece. En algún momento debo de terminar para que tu hermana pueda entrenar —carraspeó para aclararse la garganta.

—Sí, eso venía a decir también —dijo Nisha mirando a Deidre, comprobando que si estaba bien.

—Sí, más bien —Deidre le acarició el rostro y salió con Nisha sin tener muy claro si las piernas la sostendrían.

—Otro que pierde el palo del culo —murmuró la vampira rompiendo a reír —, ya solo falta uno.

—Aguántame —le dijo Deidre por lo bajo, tendiéndole la mano sin dejar de andar hacia delante.

—Joder, te ha dejado hecha gelatina —comentó haciendo lo que le pedía con media sonrisilla—. Será mejor que te calmes antes de entrar, que estos tienen olfato de zorro para estas cosas. Y eso que solo ha sido un beso.

—¿Y qué quieres? Ni que hubiese tenido tiempo de mucho allí —resopló, seguía roja.

—¡Si hombre! ¿Tu primera vez en un gimnasio? Si hace eso lo capo —Remarcó—. Hago de él picadillo y se lo doy de comer a una horda de cerdos. Si es que... dios los cría y ellos se juntan, aún no se lo he perdonado a Inner ¡En el jardín como dos amantes escondidos!

—Baja la voz —le pidió Deidre encogiéndose sobre ella misma mirando alrededor—. Bastante me cuesta soltarme. Y para ser sinceras, primero estaba a la defensiva creyendo que solo era mentira ¡Dios! —Se llevó las manos a la

cara—. Que torpe soy.

—¿Qué me he perdido?! —Le dijo asustada—. No lo entiendo, ¿mentira? ¿Qué mentira? Si es que me tienes desinformada.

—Que cuando me hablaba diciéndome que era bonita y cosas así pensaba que... —Se detuvo para reorganizar su mente—. Digamos que mis hermanas solo decían que los tíos solo querían una cosa y no sabía qué creer. Eso, y que no soy la persona con más confianza del mundo —Se señaló la cara muerta de vergüenza.

—No se equivoca —le dijo ella sonriendo—, eres preciosa y no me extraña que este loquito por ti. Esas hermanas tuyas son unas malas brujas.

—No me digas eso, no sé cómo manejarlo. Yo... no controlo nada, ni sé qué siento pero desde que le vi que... ¡Madre qué calor! —Se abanicó.

—Creo que mejor te explique él eso —le dijo llegando a la entrada, frenándola—, pero no es malo ese calor que te provoca.

—Ya bueno, mientras no entre en pánico todo estará bien —Cogió aire.

—Si eso ocurre solo míralo a los ojos y deja que él te guíe.

—Gracias. Sigo respirando, ¿no?

—Sí —Nisha rompió a reír—, no te olvides de hacerlo o tendremos un problema.

Los martillazos que provenían del gimnasio desde hacía ya un rato cesaron en ese momento.

—¿Qué? ¿Bien? —Inner la miró al verlas aparecer poniéndole una mano en el hombro ala joven druida que asintió con una pequeña sonrisa tímida.

—Sí, gracias.

—En ese caso —dijo el vampiro girando hacia Caeli—. Hora de machacarte cielo.

—Si no hayamos el lugar levantado, preparada esposo —Caeli sonrió levantándose y miró a su hermana sin borrar la sonrisa, dirigiéndose hacia el gimnasio para seguir con los entrenos.

Breiker los esperaba con todo recogido y el gimnasio como nuevo, apoyado en la pared. Miraron alrededor e Inner pasó por su lado presionando el puño en su brazo con una sonrisa, ocupando su sitio.

—Hoy debería de empezar contra Deidre —dijo mirándolo, correspondiendo a su sonrisa—, después nos sumaremos nosotros. No deberíamos de darle tregua, se nos acaba el tiempo.

—Sí. Estoy de acuerdo.

Caeli se descalzó dirigiendo sus pasos hacia en centro.

—Estoy lista.

—En ese caso dadme un segundo —Deidre salió corriendo y regresó al poco con unos pantaloncitos cortos y una camiseta, poniéndose frente a su hermana.

Breiker sonrió al verla llegar

—Dadle caña.

—Creo que es momento de usar algo más, ¿no crees? —le dijo a Caeli al esquivarla por los pelos.

—Puedo con lo que me echas.

Algo había cambiado, era capaz de leer sus movimientos y no tenía que ver con leerle la mente, algo que no le funcionaba con ella de momento.

—Eso ya lo sé —Le sonrió—. Otra es si podré seguirte —Le lanzó una ráfaga de aire para apartarla.

Caeli adaptó sus movimientos al viento sin necesidad de esquivarlo o de que su velocidad y precisión se verían afectados, lanzándole un golpe al costado.

Deidre consiguió disminuir el alcance del daño minimizándolo algo y siguieron metiéndose de lleno en su mundo.

Breiker le hizo una señal a Dylan para que se uniera viendo cómo el nivel de Caeli aumentaba, complicándose a Deidre.

—Avanza muy rápido —le comentó a Inner que asintió sin perderse detalle de nada.

El genio lo hizo cubriendo un poco a Deidre que empezaba a acusar los estragos del cansancio. Estaba empapada en sudor y respiraba de forma irregular. Cuando ella no pudo más, se dobló hacia delante con una mano en la rodilla y la otra con la palma extendida.

—Sabes que ya da miedo, ¿no? —Breiker volvió a sonreír—, ya no sé cómo complicárselo, en un día se a adaptado a Deidre y no le supone problema enfrentarla.

—Es lo que queríamos —Inner se unió a ellos y Caeli paró los golpes adelantándose a sus acciones. Empezaba a conocer los patrones de sus improvisaciones.

Dylan, al notar que empezaba a desconectar, se retiró dejando solo a Inner. Él tenía más opciones y lo cierto es que era increíble verlos, por no contar que erizaban el vello.

Breiker lo miró levantando la ceja curioso, al notar el cambio en él, al tiempo que se encaminaba hacia Deidre tendiéndole agua.

—Toma duendecillo.

El genio fue en busca de Nisha apoyando la cabeza en su estómago.

—Gracias —dijo y le sonrió antes de beber—. ¿Está bien?

—Eso espero —respondió viendo cómo Nisha sonreía acariciando su cabello pendiente de las empresas en su tablet.

Tarea que había decidido hacer sin consultar, al ser consciente de la importancia del entrenamiento. Deidre lo observó sin decir nada y se apoyó en Breiker recuperando el aliento.

—Os dije que era buena.

Él la miró sonriendo.

—¿Caeli? ¿O te refieres a la loca?

Ella rió.

—A Caeli. Epona no es tan buena como cree, para nada —comentó pensativa.

—Nunca lo puse en duda. Hay que ser fuerte para ganarse a Inner.

—Solo míralo, aún el uno contra el otro y están compenetrados.

—Sí, es muy bonito. ¿Sabes? Antes de esto ninguna hubiésemos peleado.

—Pero os entrenaron, a las dos— le dijo apartando un cabello de su rostro—, por lo que o son unos psicópatas o temían por vosotras.

—A ella sí, tenía que saber defenderse y proteger. A mi me obligaron, de todos modos, ahora lo agradezco —Hablaban sin dejar de mirar como se atacaban y bloqueaban.

—De igual modo ellos no son conscientes de lo que han hecho, han creado dos armas que han puesto en su propia contra.

—Sí —respondió con cierta tristeza—, lo malo es que tenía algo de razón al decir que si yo no me defendía por mi misma, nadie lo haría. Que debía ser fuerte y dejase de ser... —Calló al darse cuenta de lo que hacía. Todavía no era el momento ni estaba preparada, pero poco a poco a su lado, empezaba a ver que podría estarlo. No le quedó más que aprender si quería sobrevivir.

—No estoy de acuerdo en eso —dijo mirándola a ella—. Debías de aprender a defenderte pues nunca se sabe, pero sí tienes quienes salgan en tu defensa, te apoyen y crean en ti.

Ella giró el rostro hacia él sonriendo y asintió.

—Sí, ahora sí —Entrelazó la mano con la suya.

—Y antes —Miró a Caeli dándole a entender algo que parecía haber olvidado—, hubiera ido a por ti.

—Sí, lo sé, pero hizo bien haciendo su vida. No la culpo, me alegro —Hizo ondular el aire creando corrientes para dificultarle un poco el avance a su hermana sin moverse de al lado de él.

—No creo que su vida hubiera estado completa sin ti —Sonrió al ver cómo Caeli solo perdía el equilibrio unos instantes—, a pesar de la felicidad que sentía con Inner se veía que estaba incompleta.

—Brei, cuando esto acabe, ¿me llevarías a pasear? Me gustaría ver cosas. Salir, tomar algo... a su retorcido modo creo que empiezo a entender qué quería decirme. Si sigo tras el muro, no viviré de verdad y no quiero verlo como una mera espectadora solo por miedo, ahora sé que hay mucho más, no solo deber —Lo miró.

Él sonrió acariciando su mejilla.

—Para mi será un placer.

Deidre sonrió.

—Voy a saltar y si me doy una ostia... ya me levantaré —Se pegó a él y lanzó un par de ráfagas que simulaban ser cuchillos.

—No te la darás —respondió seguro de lo que decía—, siempre estaré ahí para agarrarte.

Caeli cayó al suelo cuando Inner le dio un golpe que se vio incrementado por un golpe de viento. Estaba agotada, casi rozando el límite de sus fuerzas.

—¿Paramos? —La miró ayudándola. Aquello lo mataba pero no tenían otra.

—No — dijo sujetándose el costado—, tenemos que seguir.

—Una cosa es forzar límites otra pasarse, recuerda que has de estar entera para enfrentarla —le dijo serio evaluándola pero preparándose.

—No puedo permitir que me venza —respondió pasando el brazo por sus ojos apartando sudor y sangre.

—No lo hará.

—Inner —le reprochó—. No estoy lista aún —Su respiración seguía agitada.

—No vemos lo mismo, pero ya lo harás —Le entró yendo a por ella con dureza a un alto ritmo durante un buen rato más.

Caeli lo esquivó por los pelos, no así los siguientes ataques que la alcanzaron volviendo a tirarla al suelo.

—Se acabó por hoy —La alzó entre sus brazos, llevándosela.

—Aún puedo continuar —protestó.

—Claro cielo —Se la cargó a la espalda dándole un mordisquito en el trasero.

—No me hagas esto —Le golpeó—, puedo seguir.

—Cabezota —La dejó bajo la ducha abriendo el agua.

—No mas que tu —le respondió cruzándose de brazos bajo el agua.

—Vamos a hacer una cosa —La miró muy serio—, descansas un poco, comemos y después regresamos tu y yo —La imitó.

—¿Lo prometes? —Lo miró suspicaz, algo le decía que la engañaba.

—Sí. ¿Cuándo te he mentado? —Se empezó a desnudar.

—No digo que me mientas —Apartó los ojos de él—, solo que si ves que no estoy bien...

—Repito, siendo como soy creo que me estoy comportando mucho. Sino pregunta a ese par. No he sido suave ni te he dado facilidades.

—Necesito superar mis propias barreras y no lo estoy logrando —le expuso sus dudas, sus miedos.

Él ya los conocía eran los mismos que los suyos.

—A ver, cielo —Entró en la ducha dejando salir al curtido guerrero que llevaba dentro y que había sido entrenado a conciencia a lo largo del mundo, explicándole cómo y dónde fallaba. Como poder superarlo y cómo creía él que debía llevar a cabo todo ello, aportando su técnica y experiencia.

—Puedes sacarlo de mi, mimetizarlo y hacerlo tuyo. Está todo dentro de ti y has de dejar la mente en off, solo actuar y dejar al instinto como hacen tu hermana y Dylan. Ellos se convierten en lucha, yo lo hago.

—¿Y si no tengo ese instinto?

—Lo tienes, te lo aseguro. Has de buscar la chispa que lo haga prender.

—No nos queda tiempo —susurró viéndose impotente.

—Olvídate de eso, no lo pienses. No te ayuda, solo te bloquea. Piensa en nosotros, en lo que tienes aquí —Le frotó los brazos besándole la frente.

Caeli avanzó pasando sus brazos al rededor de su cuello, dándole un ligero beso, el agua había arrastrado la sangre de su rostro y las heridas comenzaban a cerrarse.

—Habrà que pensar en dar con la forma de eliminar del todo la toxina de nuestro organismo.

— ¿Cómo? —le preguntó sonriendo.

—Que hay que limpiar los rastros de esa cosa de la sangre.

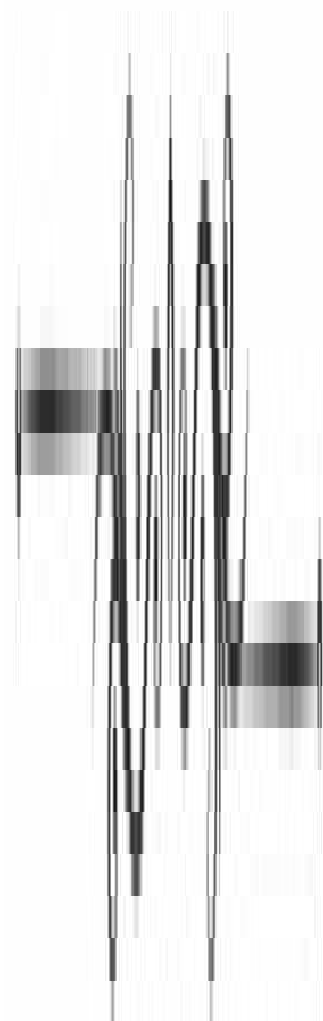
—Puedo mirar si hay algo.

—Sí —Inner la besó cogiéndola de la nuca.

—Seguro que encuentro... —Un jadeo de placer escapó de sus labios.

Inner sonrió pasando el pulgar por su labio inferior y acabó de ducharse, se colocó lo primero que encontró y la esperó mientras pedía que prepararan algo de comer fuera.

Caeli sonrió y viéndolo salir sin tomarse a mal ese pequeño castigo que le estaba aplicando, sabiendo que se lo cobraría más tarde, terminó de ducharse, y con una camisa de tirantes, sin sujetador, y unos pequeños shorts, salió al exterior con el cabello aún goteando agua, humedeciendo su piel dejando que las gotas resbalaran por sus pechos.



Máximus aprovechó el momento en el que él salía al exterior para acercarse a Inner que lo miró esperando le informase, ya le conocía la cara.

—Ha habido algunos ataques de renegados. Todos puntuales y controlados, lo único que me preocupa son varias muertes sin motivo aparente, y si lo menciono es porque tienen trazos de ataques mágicos y un par eran humanos —Le alargó unos archivos que él cogió estudiándolos en silencio—. Si te parece bien seguiré el tema a ver si averiguó algo, pues creo que no son los únicos en cuestión de pocos días.

Caeli se sentó ante Inner saludando a Máximus una vez se les unió cogiendo una manzana que mordió.

Inner se tensó al verla con los pechos casi transparentando a través de la camiseta, y se golpeó la rodilla con la mesa. Máximus desvió la vista con un carraspeo, intentando evitar carcajearse.

—Tengo nociones, puedo hacerme cargo de los cuerpos —dijo ella colocando los pies sobre las piernas de Inner, consciente de cobrarse lo que le había hecho.

«Perversa. Yo solo quería motivarte y tu me torturas»

Tu me has torturado primero ¿Motivarme? ¡JA!

Máximus no aguantó más riendo a mandíbula batiente ante la cara de Inner. Cuando logró dominarse y recobrar la serenidad, miró a Caeli.

—Ya, lo malo es que alguien se ha ocupado de los primeros asegurándose de que no tuviéramos acceso. Se les dio sepultura anoche mismo.

—Sacaré lo que pueda de los que no —respondió sería—, algo que os ayude y se pueda relacionar.

—Estabais aquí —sonrió Dylan dejándose caer en una de las sillas cruzando una de las piernas, al tiempo que cogía un poco de comida que hizo saltar al interior de su boca—. ¿Y esas caras? —Tiró de la carpeta que Inner sostenía entre los dedos echando una ojeada, devolviéndosela al punto—. ¿Más líos? Mira que os llegan a gustar. ¿Por qué preocuparse? No os incumben y ya hay quien se encargue de algo así, ¿no?

—Puede amor —habló Nisha sentándose en el brazo de su asiento—, pero por lo visto han denunciado su desaparición, no de todos pero es preocupante. Podría afectar a la comunidad, ¿y si no teme las represalias y le importa poco la raza?

—Ya —Dylan se presionó la sien, frotándosela.

—Sigue con ello y mantenme informado —Inner le devolvió el dossier.

—Pondré una alarma para que me llegue cualquier avance policial y controlarlo nosotros.

Dylan se sirvió una copa, tendiéndole otra a Nisha, bebiendo.

—Quizás tus contactos puedan servir de ayuda —Inner miró a Dylan que dejó la copa.

—Claro, jefe.

—Lo que me extraña es que no te enteraras ya —comentó Máximus—, aunque bien mirado has estado muy liado.

Él sonrió bebiendo otro poco, rozando la pierna de Nisha de modo distraído, llevando la otra a su cabello que removió.

—No creo que los dejaran para que fueran encontrados —comento Caeli.

—Está claro —respondió Máximus sin perder de vista al genio y sus movimientos, había algo que...

Treinta y nueve

Tal y como le prometió, al cabo de un rato Inner se la llevó de vuelta al gimnasio para entrenar, dándole algunas indicaciones, ayudándola para que todo fluyera. Dejándola hacer y que lo siguiera en otras ocasiones. Ella siguió sus instrucciones exigiéndose el máximo como siempre hacía.

—Eso es, muy bien. Sigue —La animó—, siente lo que te rodea, cada golpe, cada movimiento.

—Es lo que hago —le dijo cogiendo aire cerrando los ojos.

Inner la cogió y rectificó su posición haciéndole repetir el movimiento.

—Conecta conmigo —Le pidió.

Ella abrió los ojos mirándolo.

—Lo intento. No me salen las cosas siempre a la primera, me cuesta.

—Es normal, relaja. Descansa un poco y no pienses, lo harás. Observa — Le guiñó el ojo y llamó a los chicos para que vinieran.

Comprendiendo, estos enseguida lo atacaron dejando a Dylan atrás, que atacó en cuanto los demás fueron bloqueados. Al tiempo que Inner engarzaba sus sentidos y su mente a la de ella. Caeli sonrió al notar cómo conectaba con ella, era como sentir cosquillas, y estaba pendiente de cada movimiento conectando con él.

Inner hizo una proyección hacia sus hombros y el genio para que fuera captando las diferencias y lo que trataba de que asimilase.

«Lo pillo» dijo apoyándose en la pared de madera.

Dylan se detuvo creando una pantalla en su mente por puro instinto y no dejar que pudiesen ver nada, al sentir cómo lo rozaban y dando media vuelta, salió del gimnasio.

—Suficiente —Inner los detuvo sin perderlo de vista hasta que su figura se perdió por el pasillo—Pues eso es lo que sabes hacer cuando te relajes y evades de lo que hay detrás de esto —Agradeció la ayuda a sus compañeros y se la llevó a la habitación.

—Tu amigo está un poco raro estos días...

—Lo he notado —contestó algo seria.

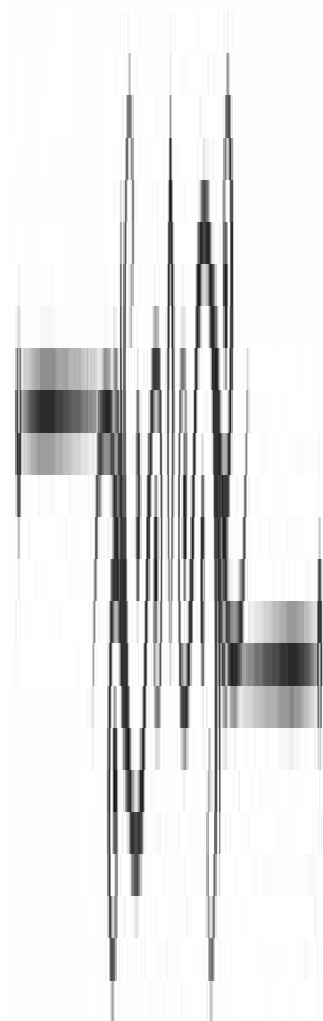
No solo estaba raro, podía notar que había algo más, pero ni la intención de hablar tenía y no iba a meterse a no ser que él la buscara.

—No parece de los fáciles ni de los que se deja ayudar. Está cerrado, en fin, espero no sea nada —Inner avanzó a su lado cogiendo aire.

Una vez en la habitación, se tumbó en la cama pensando en su amigo y en cómo había cambiado su vida en las últimas dos semanas. Cuando dio comienzo diciembre no hubiera imaginado nada de eso, pero si había una constante era la de siempre, el enorme esfuerzo que le conllevaba todo. No era de esas personas que a la primera, segunda o tercera lo conseguía, muy al contrario, en ella todo requería un gran esfuerzo.

Cogió el libro de la mesita para mirar lo que habían estado hablando antes de comer, buscando algo que les ayudará a eliminar el veneno que llevaban en la sangre, pero poco se sabía de esa planta y no encontraba nada que fuera realmente efectivo y rápido.

Inner salió de la ducha pasándose la toalla por el cabello y se tumbó a su lado dejándola hacer. La observó un poco, y él también se puso a revisar algunos papeles que requerían de su atención.



Deidre se levantó temprano, el sol ya se había alzado hacía unas horas y sujetando el chal que llevaba por encima para protegerse del frío, salió al jardín. Fue hasta uno de los techados desechando la mesa que solían usar, pues todavía estaba húmeda del rocío y empujó con el pie una piedrecita.

Las pesadillas seguían acosándola sin permitirle descansar o más bien los recuerdos que se desataban durante esas horas así como el caso que la tenía abstraída, y apartó con un dedo una hoja mirando extrañada a Dylan. Este estaba sentado en uno de los muebles de tafetán con los codos volcados sobre la mesa. Sus manos estaban hundidas en su cabello y las marcas que había bajo sus ojos le eran un reflejo conocido, así que despacio, se acercó.

—¿Ya despierto?

Este la miró sin verla bajando las manos y Deidre se ladeó para no quedarle de frente y se sintiera amenazado o avergonzado.

—No soy el único.

—Las pesadillas es lo que tienen, ¿no?

Él no dijo nada.

—¿Desaparecen alguna vez? —Deidre se sentó a su lado a una distancia prudencial.

—Dicen que solo si las superas, aunque jamás se van del todo.

—Como un recordatorio de donde no debes volver a caer —Lo encaró—. Solo hay que parar y dejar de correr.

Él esbozó una sonrisa amarga cargada de algo similar al cinismo.

—¿Tú lo haces?

—Lo estoy haciendo, no lo intento, actúo —Volvió a mirarlo.

—¿Tú hermana? —El genio optó por desviar la conversación.

—Descansando imagino.

—Pensé en que podríamos entrenar un poco los tres, pero es verdad que necesita descansar.

Caeli dejó la habitación con cuidado de no despertarlo y con el libro entré sus manos además de una libreta a la que comenzaban a faltarle muchas, hojas salió al jardín.

—¿Ya despiertos? —les preguntó ella al verlos, sentándose junto a ellos abriendo el libro, jugando con la tapa bordada de hilo dorado.

—Tú también —La señaló Dylan sonriendo de mejor humor—. ¿A qué le

das vueltas?

—A como eliminar la Piedad negra de la sangre —respondió frustrada—, es una planta rara y la bisabuela Magali no trató con ella, así que había pensado en una combinación pero no doy con ninguna que no tenga efectos secundarios como fuertes hemorragias o pérdida del sentido o cosas peores.

—Debería existir una contraria, por lo que me contabas todo veneno tiene su antídoto, pero hay tantas plantas y raíces que te entiendo... —comentó Deidre llevando sus ojos hacia ella.

—La Piedad Negra no la tiene —suspiró cansada—, he buscado hasta la saciedad, por eso es tan peligrosa.

—O no se conoce todavía.

Dylan se quedó pensativo y levantó una de las manos que tenía sobre la mesa estirando un dedo.

—¿Y que tal una sangría como las de antes? —Guardó silencio un momento—. Coges a tu hombre, lo drenas de forma controlada pues te aseguro que está acostumbrado y de peores habrá pasado —Añadió para que no se le adelantará y lo cortara—, y después un buen chute de sangre con el antídoto. Él es antiguo y resistente. Por lo que me has contado solo le administraste unas dosis y eran necesarias más por lo que su sistema a desarrollado algún tipo de resistencia inmunológica contra ella. Si una vez hecho eso él te alimenta, expulsará lo que haya en el tuyo sin que tenga repercusiones. No sé, es solo una idea —Se echó atrás en el sofá—. Tardó mucho en afectarle, algo tendrá. Investígale.

—Puede, pero para que la mía se limpie también habría que drenarme a mi y yo no tengo esa resistencia que él ha adquirido, incluso aún estoy débil y me afecta el veneno — les confesó a sabiendas de que nada le había contado a Inner—. Y su resistencia al sol desaparecería.

—Quizás si das con el componente que lo asimila ni sea necesario lo otro y haga que puedas asimilarlo tú también. A ver, que no tengo ni idea de esto, solo aporto ideas.

—No es mala opción, tenemos toda la mañana —Deidre los miró.

—Eso me llevaría como mínimo una semana teniendo en cuenta que no conozco la fisonomía de los vampiros aún, y tampoco tengo ni la más mínima idea de lo que busco.

—Pero ellos sí, entre todos iríamos más rápido. Tienes el centro a tu disposición desde aquí.

—Para encontrarlo, pero para conseguir el antídoto no.

Dylan inspiró.

—Siempre podría probar algo, pero eres tú la que decides —dijo Dylan.

—Ya que estamos... ¿creéis que cárcel o trabajos comunitarios lejos de las garras e influencias de Stein servirá para el caso? —comentó Deidre—. Sigo sin verle una salida a los dos que sí actuaron. A Tommy se le puede dar otro puesto bajo supervisión, pero no sé... lo han intentado una vez y me gustaría pensar que no se repetirá, pero obviarlo no es simple —Deidre se arrebujó en el chal.

—Puede que si se rehabilite —comentó Caeli—, no sé.

—A mi no me mires, ahora mismo prefiero no opinar a ese respecto, pero imagino que sí podría servir —Dylan alzó las palmas.

—Pues a falta de soluciones, bueno es el desayuno —Rio Deidre al ver llegar a una de las chicas con la bandeja.

Caeli asintió sin apartar los ojos del libro, no pensaba darse por vencida, no está vez. Dylan se las miró y no pudo más que sonreír.

—¿Por qué sonríes? —Caeli no levantó la vista, era imposible que se hubiera dado cuenta pero así era.

—Las dos hacéis igual —Señaló el libro cogiendo una naranja que empezó a pelar.

Ese fue el momento en el que lo miró con curiosidad, esperando que se explicará.

—Los libros y los apuntes —Mordió un gajo.

—Bueno, todo se acaba pegando —dijo y se quedó pensativa desechando una nueva idea que cruzó por su cabeza.

—Sí, desde luego —Sonrió con añoranza.

—¿Y a ti que te pasa? —le preguntó aunque se había prometido no inmiscuirse—. No soy tonta y me doy cuenta de que algo te pasa aunque delante de Nis sepas fingir mejor.

Él negó abatido.

—No me lo pidas, por favor. Cuanto menos sepa nadie mejor, más seguro. No... puedo —Se pasó la mano por el pelo, nervioso. Una y otra vez no dejaba de ver lo mismo en su cabeza—. Te lo agradezco. No te preocupes, ¿vale? No merece la pena —Se levantó dejando la media la naranja, metiendo las manos en los bolsillos.

Ella lo miró preocupándose todavía más, pero sin pronunciarse. Deidre los

miró en silencio sin meterse, picoteando algo de fruta.

—Anda vamos, tengo una idea —Se giró a mirarlas.

Caeli lo siguió lo mismo que Deidre, con curiosidad y las trasladó a un mercado negro en mitad de un enorme jardín lleno de plantas exóticas gigantes con solo un chasquido. El olor de las flores y las especies se mezclaban flotando en el aire con el rumor de las fuentes de fondo y el bullicio de la gente. Había puestos de todo tipo de artesanías manuales.

El sitio era hermoso, lleno de vida y colores. Quería que se distrajeran y pasaran un rato agradable, hablar, reír y por un momento, dejar cualquier problema en suspenso y así, relajaran tensión lo mismo que él, pese a que desearía poder incluir a Nisha en eso.

Caeli quedó sorprendida acercándose a todos los puestos ilusionada sin dejar de sonreír.

—Os presento el gran bazar de Azmirha, lugar secreto de parte de mi gente y otras tantas.

Deidre abrió mucho los ojos y empezó a correr de un lado al otro mirando los puestos y sus colores. Las plumas y cuadernos, los papiros y todo lo que ahí había.

—Esto es increíble —dijo la joven druida.

—Sí, lo es —Sonrió Dylan cogiendo un pañuelo masculino que se probó como si fuese un hombre del desierto.

—Hay plantas que hace siglos nadie encuentra. Lo que no encuentres aquí, no lo encontrarás en ningún lugar —Volvió a decir él sonriendo.

Deidre regresó tras haber estado mirando pergaminos de toda clase.

—Es abrumador... hay tanto que...

Caeli paró frente a una planta muy rara de la que había oído hablar. Se decía que era capaz de depurar cualquier sangre sin importar dificultad alguna, anestesiando el cuerpo.

—Puede que si se pueda hacer algo —dijo sonriendo, cómo iba a imaginar que podría encontrar esa planta que hacía milenios que dejó de crecer.

—¿La quieres? —Le preguntó Dylan.

—Ayudaría para eliminar la Piedad Negra de la sangre.

—¿Qué tal regateas preciosa?

Ella lo miró negando.

—Nunca lo hice.

—Puedes probar o si quieres, dejarme a mi —Se chuleó un pelín sin perder

ese toque de humor tan característico que tenía.

Deidre no pudo más que reír ante sus salidas.

—Adelante —Le hizo una reverencia inflando seguramente su ego.

Y eso hizo Dylan, lucirse. Al cabo de lo que pareció ser un tira y afloja eterno pero divertido, puesto que no parecía entenderse nada de la lengua que usaban, le puso la planta en las manos con regalos para ellas.

—Aquí tenéis —Les guiñó el ojo—. ¿Os apetece un te? Hacen uno de especies buenísimo —Las condujo hasta una especie de haima muy cómoda y acogedora, rodeada de sol, pero fresca en el interior donde había desde mesas labradas en forja a alfombras y cojines.

Los tres rieron, disfrutaron y cuando fue la hora, Dylan se preparó.

—Hora de volver señoritas, perdón señora y señorita —Dicho eso, reaparecieron en el mismo lugar del jardín—. Sanas y salvas, para concertar otro viaje en el genio exprés solo debe rellenar este formulario —Rio sentándose de vuelta, engullendo el resto de naranja que dejó.

—Eres tremendo —le dijo Caeli sentándose y preparando un café.

—Guardadme el secreto o me quedo sin cabeza —Sonrió—. Uy mira, esto ya no hace falta —Cogió la nota de papel dorado que dejó en la mesa arrugándola dentro de la palma, estirando los pies que colocó sobre el reposabrazos de una de las sillas.

— Me da que no nos libramos de un sermón —le dijo Caeli pensando en los chicos.

—Bueno, cargaré con todas las culpas porque tú no vas a decir que la planta salió de un deseo concedido ni de Aliexpress, y aquí tu hermana seguro que se pone a dar saltos diciendo que fuimos al mercado. Si es que menudas compinches me busqué —Le sacó la lengua sin perder el humor haciendo que Deidre riese.

—Nos ha calado.

—Si es que... — Caeli rompió a reír.

Cuando Inner salió al jardín ya con el primer signo de oscuridad, los encontró riendo la mar de entretenidos. Alzó la ceja curioso, con una media sonrisa y se acercó hasta su mujer, besándola.

—Buenas noches chicos, ¿y esta fiesta?

—Nos reímos de la que nos va a caer —respondió ella feliz y animada.

Dylan casi se cayó de la silla de tanto reírse.

—¿Y eso por qué? ¿Qué habéis hecho? —La alzó sentándola sobre su

regazo.

Breiker llegó en ese momento apoyándose en la puerta que daba al jardín mirándolos reír.

Caeli se agarró a su cuello, besándolo.

—Nos fuimos de excursión cielo.

—¿De excursión? —repitió mirándolos a todos, feliz de verlos así de animados. Pese a todo era algo que le gustaba porque a él se le solía hacer difícil, pero verla con esa sonrisa... —¿Alguien me lo explica?

Breiker intentó no gruñir, no le había gustado nada lo que acababa de oír. Cogió aire y se acercó a ellos.

—Buenas noches —Se inclinó besando la mejilla de Deidre.

—Hemos estado en un bazar —empezó a explicar Caeli—, era inmenso con muchísimos puestos de todo tipo.

Se notaba lo relajada y emocionada que estaba explicándole lo que habían hecho ese día.

Inner la escuchaba sonriendo y Deidre se recostó contra Breiker añadiendo algún detalle a lo que contaba su hermana igual de alegre.

—¡Ah! Y esto —Abrió su mano dejando la bolsita sobre ella, sonriendo.

—¿Qué es?

—Una forma de eliminar el veneno de nuestra sangre —Ahora si se puso seria.

—Y me da que no va a ser agradable —dijo Breiker al ver cómo su rostro mudaba.

—Parece que si fue completo si —rió Inner echando un vistazo al genio que se había levantado con discreción, alejándose hacia el interior de la casa.

—Pero te eché de menos mi amor.

Inner la besó apartándole un mechón.

Cuarenta

Dylan entró en la habitación en silencio sonriendo al verla todavía dormida y despacio, subió a la cama rozándola con la tela y la pulsera que le había comprado.

—Despierta preciosa, te traje algo... —Besó su hombro.

Ella se movió perezosa buscando sus labios.

—Vamos bella durmiente —La besó.

A Nisha le costaba abrir los ojos, tenía sueño.

—Mejor nos quedamos aquí cielo —Tiró de él pegándolo a ella.

Él se dejó tender acurrucándola.

—Nada me gustaría más, *dritën* pero va a ser un poco complicado. Hoy es el combate —Le recordó con pesar, acariciando su pelo.

—¿Ya? —Abrió los ojos, los tenía enrojecidos e hinchados y sus colmillos se mostraban completamente desarrollados.

—En unas horas. Preciosa... ¿te encuentras bien? —La miró.

—Tan sólo es hambre —le explicó—, se me pasara —Acarició su rostro.

—No lo dudo —Sonrió volviendo a besar su hombro—, porque desde anoche que pareces querer darme un bocado. ¿Quieres morderme? —Sonreía mientras le hablaba, rozando su brazo.

Ella desvió la mirada.

—Es pronto, yo... No creo que aún sea el momento, me controlaré.

—Tranquila, no lo decía para molestarte —La besó una vez más.

—No me molesta —Intentó explicarse sin éxito—, es que... es un lazo que no se si quieres —Estaba avergonzada, ella que era todo lo contrario siempre, además de sentirse muy cansada.

—¿Ah? Es eso —Se hizo el despistado sonriendo para hacérselo más sencillo, siempre había sido un payaso y se escondía tras el humor, prefería eso que ser serio y amargado aunque lo guardase dentro—. No hemos hablado mucho que digamos, pero claro que quiero estar contigo el resto de mis días es lo que más me gustaría. Pero —Se puso serio—. ¿De verdad crees que soy bueno para ti? ¿Qué puedo darte algo de lo que mereces? —Dejó aflorar parte de él, de su inseguridad y baja autoestima hacia él mismo. Le costaba abrirse incluso frente a ella, eran demasiado siglos de dolor.

—Para mi no hay nadie más amor —Se giró a él agarrando sus manos—, y puede que mi corazón no lata, pero si así fuera lo haría tan solo por ti ya que cuando te vi en ese restaurante fui muy consciente de que acababa de comenzar mi vida, y que no tendría sentido si tú no estabas a mi lado —Notó cómo sus ojos se humedecían y las lágrimas comenzaban a caer por sus mejillas.

—Nisha —Él rodeó su rostro secándose las al tiempo que la besaba poniendo en ese gesto todo cuanto no era capaz de alcanzar con las palabras, girando hasta colocarla por completo sobre él—. Para mi no hay nada más bonito en el mundo que tú, eres lo único bueno que queda en mi miserable vida.

Ella lo miró insegura, con miedo, pues a pesar de que acababa de abrirle las puertas de su corazón, ella no quería empujarlo a hacer algo para lo que no estuviera preparado.

—¿Quieres reírte de mí? —No dejaba de abrazarla, de acariciarla.

Ella lo miró sin saber a qué se refería.

—Mi único y mayor temor, es perderte Nis, que por mi te... ya perdí todo una vez, no podría volver a pasar por lo mismo pues aún no me he recuperado, esa es mi verdad.

—Ni yo podría perderte a ti —Nisha acarició sus labios—. No lo soportaría. Ni hacerte ningún tipo de daño.

—Voy a ser muy sincero Nis y quiero que me escuches bien —Hizo una pequeña pausa enganchando sus ojos a los de ella, rodeándole el rostro—. Soy una farsa como hombre. Te dije que estaba roto y no sabes cuanto. Soy cobarde, inseguro y muchas otras cosas, pero con todo y con ello, te quiero con cada fibra de mi maldito ser y eso no cambiará. Yo ya te entregué lo que queda de mi la primera vez que te tuve en mis brazos.

Ella lo besó, un beso tierno e intenso.

—No eres nada de eso no para mi.

Los ojos de Dylan mostraron la emoción que contenía y volvió a besarla tapándolos a los dos con la manta. Bajó las manos por sus brazos arrastrando la tira de la tela hacia abajo.

—¿Nos quedamos? —le preguntó acariciando su cabello.

—Todo el tiempo que quieras —El genio terminó de quitarle la camiseta.

La sed aumentaba y se le hacía insoportable pero aún así, no quería forzar el vínculo.

—¿Es una promesa? —Comenzó a quitarle la camisa.

—Lo es.

Ella comenzó a besar su cuello, sus hombros, acariciaba su pecho de forma lenta sin dejarse ni un centímetro de piel. Dylan cogió su nuca disfrutando de lo que le regalaba con sus caricias, notando la incomodidad del pantalón. Ella siguió descendiendo, liberando el botón que lo presionaba.

Mordisqueó sus labios mientras sus pies luchaban por librarse del calzado que cayó al suelo de cualquier manera, al tiempo que recorría la suave piel de ella del mismo modo en que hacía con él.

Ella rió quitándose el pantaloncito que llevaba y las braguitas, luchando por no derretirse con sus besos y dejarse llevar por la sed. Sus colmillos volvieron a crecer y sus ojos se iluminaron dejando ver lo que era en realidad.

—No estamos en igualdad de condiciones, preciosa —Se quitó el pantalón como pudo, sin tener que quitarla de encima. Alcanzando su intimidad que empezó a estimular con pericia.

—No veo que sea un impedimento —Un jadeo escapó descontrolado al igual que lo estaba ya su cuerpo.

—Toma cuanto desees de mi preciosa, porque es tuyo.

Ella lo miró unos segundos, necesitaba asegurarse de que sentía lo que estaba diciendo, que en realidad su imaginación no le jugaba una mala pasada, pues desde que su aroma había calado en ella grabándose en su piel, no deseaba otra sangre que no fuera la suya.

Nisha se movió permitiendo que entrara en ella, acariciando una vez más su pecho con las manos, seguidas de su lengua preparándose ella misma y a él para lo que iba a hacer. Clavando sus colmillos en su torso, bebiendo de él calentando su cuerpo, humedeciendo más aún su entrepierna, presa de un calor tan insoportable como placentero. El éxtasis no era ni mucho menos comparable con lo que provocaba su sangre al entrar por su boca, era como probar la ambrosía de los dioses por primera vez.

—Nis —jadeó a punto de dejarse ir ante la explosión sensorial, pegándola más a él.

—Dulce mi Zvír —murmuró pasándose la lengua por los labios sonriendo a la vez que se movía con más ímpetu, buscando su placer llevando sus manos a sus pechos.

Dylan le dio lo que pedía sin reprimirse e invirtió las posiciones empujando con brío en su interior, hasta el punto de no retorno, presionando una mano contra las de ella, al tiempo que se apoderaba de sus labios con

salvaje pasión, reclamando todo de ella.

Ese fuego que se concentró en su entrepierna cuando lo mordió parecía haberse intensificado dificultando su respiración, reclamando ser liberado.

—Dylan... —susurró presa del placer.

—Vamos Dritën, arrástrame contigo, no puedo más.

El cuerpo de Nisha se tensó, su espalda se arqueó buscando sus labios a la vez que todo su interior implosionaba en un devastador orgasmo. Arrastrándolo tal y como él le pedía.

Dylan se desplomó hacia ella con una sonrisa, todavía con el pulso alterado y la respiración agitada. Ella correspondió a su sonrisa con un beso, acariciando su desordenado cabello.

En el jardín...

Caeli colocó el vaso delante de Inner mirándolo a los ojos.

—Va a saber a rayos pero has de tomártelo —Sonrió cogiendo el suyo—. Es esto o desangrarte.

—¿Pero hay alguno que sepa bien? —Bromeó él cogiéndolo sin dudar, acercandoselo a la boca.

Caeli frunció los labios ofendida.

—Si dispusiera de tiempo...

—Es broma mi vida —Se lo tomó de seguido.

—Ya, pero me la lanzas —Tiró de su oreja bebiéndose el suyo poniendo mala cara—. No se te ocurra exponerte al sol, lo limpia todo al menos hasta que... —Se puso colorada.

—¡Ay! —Inner fingió quejarse de su tirón atrayéndola hacia él robándole un beso—. Entendido jefa. Entonces habrá que repetir —Le guiñó el ojo.

— ¿Y a que espera señor Edevane? —Le dijo de forma sugerente.

—Hasta luego chicos —dijo y se levantó con ella.

Breiker los vio desaparecer sonriendo.

—Menudos dos —Giró su rostro hacia Deidre—. ¿Lo pasaste bien?

—No se puede decir que sea un tipo que pierda el tiempo —Rió la aludida—. Sí mucho, fue divertido y parece que nos fue bien distraernos un rato. ¿Descansaste?

—Mejor que los últimos días —Apartó un cabello que no le dejaba ver sus

hermosos ojos.

—Me alegro —Se levantó para sentarse de lado sobre él, pasando los brazos tras su cuello—. Además—Añadió para que se quedase tranquilo—. Era un sitio seguro y protegido, no corrimos ningún riesgo. El genio sabe lo que se hace.

—Estás hermosa, radiante —Acarició sus labios sonriendo y al ver que enrojecía, cogió aire aunque no lo necesitase—. Tendré que aprender a controlarme —le dijo como disculpándose por su comportamiento.

—No pasa nada, me gusta como eres, al menos lo que voy conociendo de ti —susurró Deidre sonriendo de nuevo—. Creo que me siento como a un pájaro que han dejado salir de la jaula. Todo es nuevo y.. —Los ojos se le iluminaban.

—Queda mucho del vikingo que fui en mi —La miró a los ojos—, soy protector, tozudo y celoso. No puedo evitarlo, forma parte de mi. Pero espero aprender y no agobiarte —Había enlazado su mano con la de ella, acariciando y jugando con sus dedos.

—Humm —Deidre se soltó llevando un dedo a los labios como si estuviese sopesando algo con una mueca graciosa, pues llevó la otra mano al codo—. Creo que puedo lidiar con todo eso y no te preocupes, se tu mismo, no pretendo que cambies ni seas otro, Te quiero tal cual eres.

Una mueca se dibujó en el rostro de Breiker levantándose y caminando hacia ella que dio un paso atrás al haberla hecho alzar.

—¿Me quieres? —Sabía que no iba por ahí, pero no iba a desaprovechar esa oportunidad de ver cómo sus mejillas se encendían e intentaba salir de esa.

Al ver que había algo juguetón en su tono, sonrió dando unos pocos pasos más atrás.

—Podría ser... me gustas —Corrió hacia un grupo de árboles escondiéndose en uno para reaparecer a continuación entre uno doble—. ¿Quieres enseñarme a descubrirlo? —Se balanceó con una mano en la corteza echando a correr, riendo, más roja que una granada.

El rompió a reír saliendo tras ella alcanzándola y cargándosela al hombro.

—Haber cómo escapas duendecillo —dijo llevándola hacia una fuente escondida entre unos matorrales y rosales—. ¿Te gusta el agua?

Ella rió alegre soltando un grito.

—¿Y quién dice que quiera? Ya sabías porqué lo decía, eres muy listo

vikingo y yo estoy harta de ser la chica tonta y tímida que se pone roja y no sabe ni que decir a la mínima de cambio. ¡¿Qué?! ¡No! No te atreverás — Pataleó.

Él rió bajándola despacio, pegada a su cuerpo alcanzando sus labios asaltándolos como el vikingo que era por sorpresa, recreándose en ellos, saboreándola y saqueando esa boca que lo enloquecía conquistando cada rincón que encontraba a su paso.

Deidre pasó las manos tras su nuca respondiendo, notando cómo el calor se adueñaba de su cuerpo, convirtiéndola en un semáforo. Su pulso iba a mil y creía que el corazón se le saldría.

Breiker bajó sus manos por su espalda parando en el sitio donde esta perdía su nombre, adelantando su cuerpo y pegándose más a ella sintiendo sus pechos duros.

Deidre fue girando, consiguiendo que se movieran invirtiendo las posiciones de modo que Breiker quedaba frente a la fuente, y cuando menos lo esperó, lo empujó calculando para que no se hiciera ningún daño y solo acabase en el agua.

—Eso por asaltarme a traición, vikingo.

Él la vio venir pegándola a su cuerpo, arrastrándola con él rompiendo a reír. Ella chilló una vez más uniéndose a sus carcajadas.

—¡Está helada!

—Si no me incitaras no te asaltaría duendecillo —Le salpicó la cara, impidiendo que se moviera, sintiendo como sus pezones se ponían tiesos por el frío.

A la vez que su entrepierna presionaba contra el pantalón de forma dolorosa. Ella se apartó en cabello de la cara, tiritando.

—Puede que tú no tengas problemas con el frío, pero yo acabaré pillando una pulmonía como no vaya a cambiarme —Le dio un beso fugaz escabulléndose y echó a correr.

—Uf, imposible si me tienes ardiendo en todo momento —dijo levantándose, siguiéndola.

Ella rió otra vez, poniéndose colorada.

—Yo no hago eso —le replicó.

Breiker no respondió, simplemente la siguió hasta el interior recolocándose el pantalón aliviando así un poco la presión. Al entrar, se topó con un Máximus muy serio y eso no era nada bueno.

—¿Qué ha pasado? —Prefería hacerse cargo él antes de fastidiarles las últimas horas.

—Tenemos la hora y el lugar —respondió—. Los preparativos corren de nuestra cuenta, pero no sé si hay algo relacionado con los druidas que debamos preparar— dijo rascándose el cogote.

—Le preguntaré a Deidre y nos haremos cargo los dos.

—Primero cámbiate.

Breiker asintió sonriendo algo avergonzado.

—Dame unos minutos y voy contigo a prepararlo todo —le dijo a Máximus y se giró dirigiéndose a la habitación de Deidre donde golpeó la puerta.

—Un momento —Ella abrió la puerta terminando de ponerse bien las mangas—. ¿Qué pasa?

—Voy a ir con Max —le dijo mirándola de arriba a abajo—. Ha de preparar todo ¿Te vienes? Así si hay alguna tradición que debamos cumplir será más sencillo que consultar libro tras libro.

—Vamos —Salió buscando su mano.

Él se la cogió besándosela.

—Reúnete con Max, yo aún he de cambiarme y hablar con Inner — Acarició su mejilla.

Ella asintió obedeciendo, dudaba que alguno lo llevase bien ahora que el momento se volvía real.

Breiker se dirigió hacia las estancias de Inner y Caeli golpeando con suavidad la puerta. No quería molestarlos, pero no iba a emprender los preparativos sin antes avisarlo y darles tiempo a prepararse.

—¿Sí? —Inner abrió una rendija manteniéndose medio oculto tras la puerta.

—Ha llegado —le dijo—. Max lo trajo hace un minuto. Nosotros nos hacemos cargo, me llevo a Deidre para que nos ayude. Cuando llegue el momento mandaré un coche a recogeros.

Inner se puso serio asintiendo, llevándose una mano al cabello, despeinándose.

—Te lo agradezco, pero... estás chorreando el suelo. ¿Qué pasó? —Lo miró presionándose el pecho como si le doliera.

—Nada digno de mención en este momento —Sonrió pese a todo—, aprovecha el momento, prepárala para todo y confía ya que es lo único que puedes hacer ahora.

—¿Y ahora qué? —le preguntó ella al verlo tan serio, acercándose a él.

—Van a prepararlo todo, ya hay hora —Inner la atrajo hacia él atando en corto sus propios demonios al pensar a lo que se expondrían en nada. Quería protegerla, cuidarla y debía dejar que pelease, su bestia interior rugía desgarrándolo por dentro, instándolo a llevársela de ahí y no podía.

—Es normal que albergues dudas —le dijo acariciando su cabello con la mirada clavada a la suya—. Todos las tenemos, más en estos momentos pero —Caeli frenó un segundo sus palabras—, no puedes hacerlo, no puedes intervenir o de nada habrá servido todo este teatro.

—No son dudas, es miedo puro y duro y creía no conocer que era eso y lo sé. Como también soy consciente de que quizás en algún momento deban bloquearme y recordarme todo lo demás, pero también sé una cosa. Que no te vas a dejar vencer y que lucharás. Estás lista aunque uno nunca lo vea. Solo recuerda, en la eternidad amor, vuelve a mi lado —Se hizo con sus labios alzándole la barbilla con los dedos, con suavidad.

—Si algo tengo claro es que voy a regresar a mi hogar —Caeli llevó la mano a su pecho queriendo aliviar esa presión que sentía—, regresar a ti pase lo que pase. Pronuncié unos votos, hice una promesa y no pienso romper nada de eso, porque lo que más deseo es una vida a tu lado, en la eternidad.

Inner le sonrió apartándole el cabello de la cara.

—Pues será mejor vestirse porque está claro que así no sales —La miró divertido deleitándose con su desnudez.

—Lo cierto es que la desconcertaría y eso me daría la ventaja inicial —dijo ella rompiendo a reír.

—Y yo me cargaría al resto —Sonrió mostrando los colmillos como un niño bueno.

Caeli volvió a reír agarrándose a él por el cuello, besándolo.

— Te quiero mi amor, no sabes cuanto.

—Y yo a ti mi vida.

Cuando llegaron al lugar acordado, todo estaba listo y preparado para lo que se avecinaba. Controlaba los nervios y miedos lo mejor que podía para no preocuparlo más de lo que ya lo estaba él y todos.

Breiker estaba enzarzado con los últimos preparativos mientras Máximus se dirigía hacia ellos tres. Nisha se había empeñado en acompañarlos, por

suerte habían convencido a Martha y Robert para que permanecieran en la mansión.

—Tan solo queda esperar a que esa mala bruja aparezca —comentó Máximus cuando se plantó frente a ellos.

Caeli asintió, deshaciéndose de la chaqueta que había cogido sin pararse a mirar. Llevaba puesto el atuendo típico de ese tipo de combates. Ropas que trajo Máximus ese mismo día y que seguramente, le había proporcionado su hermana para hacer todo eso más ceremonial.

—No caerá esa breva y se quedará en casa —resopló Dylan sin apartarse del lado de Nisha.

—Más quisiéramos —Se sumó Deidre—, pero no es de esas.

—Bueno, mantengamos la calma —pidió Inner.

—¿Y lo dices tú? —le devolvió Máximus con algo de sarcasmo.

Deidre miró el círculo de tierra así como los árboles que los rodeaban en silencio, acercándose a su hermana.

—La calma ha de ser lo primero —añadió Breiker llegando a ellos—, ya esta aquí y viene bien acompañada.

Epona iba la primera secundada de Marcus Stein y media docena de hombres.

—Ya no tiene nada que perder —Añadió—, me han llegado rumores de que su padre lo ha expulsado del clan.

Caeli miró a su pequeña hermana sonriendo, insuflándole una seguridad que ella misma necesitaba. Esta le cogió la mano.

—Dale la paliza que se merece, enséñale quien eres Caeli —Pronunció muy bajito—. Creo en ti. Lucha por tu vida, por lo que tu tienes y ella no. Te necesitamos a nuestro lado, y no olvides que todos te queremos hermana.

—Así lo haré —respondió con una sonrisa.

Dylan asintió a lo dicho por Deidre y esta se apartó dejando espacio a Inner.

—¿Lista cielo? —Se puso frente a ella haciendo de muro visual con una sonrisa, frotando sus brazos.

—Lista —le dijo con confianza.

—Pues a por ella —La besó dando un paso al lado después pese a lo difícil que se le hacía, se resistía a tener que soltarla.

Caeli asintió y con paso firme, se aproximó a la arena viendo cómo su hermana hacía lo propio. Cogió aire y rogó a sus dioses poder volver a sentir

sus besos, su calor ya que era lo que más amaba en esa vida y en cualquiera que la siguiese.

«Breiker, Max. No os apartéis demasiado» Pidió Inner apretando un puño al notar cómo los ojos y los colmillos empezaban a escocerle.

«No te dejaremos» respondió Breiker colocándose a su lado sin dejar de mirar lo que ante él sucedía.

—Has venido y todo para morir con publico —Epona torció la sonrisa.

—No tengo intención de perder la vida hoy —respondió a su comentario con toda la seguridad que la poseía.

Epona rió con desprecio lanzando una mirada asesina a los que acompañaban a la renegada, y pasó a la acción con rapidez asestándole un puñetazo en el pecho, al tiempo que le agarraba el cabello para que no se fuera atrás, y poder golpearla en la cara.

Caeli interpuso el brazo impidiendo que la golpeará, y girando sobre sí misma, intentó zafarse caminando hacia atrás casi perdiendo el equilibrio.

Epona reaccionó y descargó una patada a su cadera con fuerza y entró por sus pies, enganchado uno de modo que la derribó haciéndola rodar por el suelo.

Se levantó con un gran esfuerzo, sus golpes poseían fuerza y su respiración comenzó a agitarse. La miró lanzándose hacia ella girando en el último instante, golpeando su espalda, lanzándola hacia adelante.

Epona recuperó el equilibrio sirviéndose del aire y regresó a por ella con rabia, intentando acorralarla en una lluvia de golpes combinados de puños y piernas.

Caeli se cubrió como pudo, buscando un resquicio en su ataque, lanzándose a por ella. Cerró el puño aplicando toda su fuerza, apartándola de su cuerpo, dando un segundo golpe en su rostro.

Epona se volvió alcanzándola, y la empujó de una patada en el pecho, buscando a continuación su costado. Caeli perdió el equilibrio cayendo de espaldas contra la arena, tosiendo sin control a causa de la presión del golpe, escupiendo sangre, pero logró esquivar el segundo rodando sobre sí misma.

Breiker, al verlo, posó la mano sobre el brazo de Inner impidiendo que hiciera algo de lo que se podría arrepentir viendo cómo Marcus reía.

Inner detuvo cualquier movimiento con un sonido ronco de rabia y se concentró en ella. Apenas podía mantenerse ahí plantado porque sentía que estaban desgarrándole el alma. No era fácil para ninguno, pues nadie allí

quería perderla por algo así.

Se lo llevaban los demonios y su rostro era el vivo reflejo del tormento, uno bastante similar al que veía en Deidre que chilló animando a Caeli, sin importarle el miedo o el odio que sintiese ante esa mujer fría y cruel que decía ser su hermana.

Deidre pensó que al verla se echaría a temblar, que si la amenazaba y la llamaba cobarde o lo que fuera se vendría abajo pero simplemente le sostuvo la mirada sin amedrentarse, orgullosa y sin lágrimas. Algo que sin duda la satisfizo pues fue en lo que la convirtió y estaba orgullosa de su obra. Apretó el puño y siguió con la vista el combate.

«Vamos cielo, recuerda lo que te dijimos. Lo que Deidre te explicó» contactó con ella Inner.

Epona intentó alcanzarla de una patada al ver que rodaba y al no lograrlo, la aferró de la cabeza, tiró de ella y empujó para golpearla contra el árbol.

Caeli soltó el aire de golpe al sentir el golpe, boqueando para poder respirar. Estaba acorralada y sus ojos empañados, lo que le dificultaba la visión pero logró bloquear un nuevo golpe de su hermana.

—¡Vamos Caeli! Sal de ahí —Le gritó Deidre deseando que recordase la maniobra y se zafase, atrapándole el brazo y usando el codo para ganarle la espalda y retorcérselo.

Epona no perdió el tiempo golpeándola de nuevo y sin liberarla, se acercó a su oído.

—¿Te gusta el trabajo que he hecho con ella? Era tan débil y llorica como tú... —La provocó—. ¿Es ese tu amorcito? No te preocupes, lo trataremos bien, tú ya me entiendes. Eres penosa —La empujó contra el suelo, pateándola para verla rebotar y desplazarse un poco por el suelo, llenándola de tierra y hojas que se mezclaban con la sangre.

La rabia la embargó, algo en su interior implosionó cuando la oyó nombrarlo y levantándose, se lanzó a por ella cosiéndola a golpes sin darle un respiro, acorralándola a la vez que sus colmillos, crecían y sus ojos cambiaban. Los árboles comenzaron a agitarse, retorciéndose al compás de su rabia.

—No los tocarás —chilló fuera de sí.

—La niñita se ha cabreado, que miedo —Se burló cogiéndole un brazo y giró con rapidez clavándole el codo—. ¿Y cómo lo harás, eh? —Escupió la sangre contra ella.

—Matándote —dijo Caeli segura de sí misma.

La esquivó tal y como le enseñaron pero perdió el equilibrio en el último momento quedando en el suelo, desprotegida. Epona sacó el cuchillo de detrás de su espalda y dándole una patada, se le colocó encima, presionando su cuello. Ella la miró, no había miedo en sus ojos, simplemente un susurro.

—Deberías haberte ahorrado todo esto. Nunca podrás conmigo.

Una raíz salió de la tierra clavándose en ese instante en el corazón de Epona.

—No me arrepiento, he encontrado a la familia que merezco, que me ama.

Ella la miró con los ojos muy abiertos dejando caer el cuchillo, llevando inútilmente las manos alrededor de la raíz que le atravesaba el pecho antes de caer.

Inner corrió a su lado, agachándose para ayudarla a incorporarse y miró a su alrededor en busca de alguien concreto.

—¿Dónde está Marcus?

Caeli se dejó ayudar por Inner, sintiendo cómo las lágrimas caían por su mejilla.

Breiker se acercó a ellos.

—Escapó cuando la vio caer.

—Ya está mi vida, lo has hecho —Le limpió la cara con ternura, pegándola a él con cuidado—. Has acabado con esta locura tu sola —La reconfortaba sin soltarla diciéndole palabras bonitas.

—En ningún momento he estado sola —le dijo mirándolo a los ojos.

—Cierto —Sonrió dispuesto a besarla.

—Inner, Stein, no lo vemos —Breiker puso la mano sobre su hombro—. Marcus no va a ceñirse a las reglas, no me fío. Sácala de aquí.

Tan concentrados estaban en ellos, que ninguno vio el movimiento de Marcus. Este se acercó en completo sigilo hasta el lugar en el que estaba Nisha, presionando un puñal desde atrás contra su cuello, cogiéndola.

—Debiste haberme hecho caso y nada de esto habría pasado —Le habló al oído entre dientes con toda la rabia que guardaba en su interior.

—Nunca —respondió ella notando cómo su cuerpo se tensaba—, jamás lo hubiera aceptado. Tan solo eres un desequilibrado.

—Nis —Inner se levantó con rapidez dispuesto a enfrentarlo lo mismo que el resto pero este negó presionando más el arma contra el cuello de la vampira y que hizo resbalar una roja gota de sangre.

—Nada de heroicidades o esta vez sí vas a perder a alguien que te importa
—Lo amenazó.

Inner gruñó deteniéndose a duras penas con los colmillos fuera.

—Como le hagas daño...

Marcus volvió a negar interrumpiéndolo.

—Sigues sin entenderlo.

La tensión era palpable y ninguno terminaba de moverse sin saber qué hacer, furiosos y nerviosos al mismo tiempo tratando de controlar una situación que de golpe había cambiado.

Al ver la oportunidad, Deidre se agachó muy despacio alcanzando el cuchillo de la bota pero Máximus, dándose cuenta, negó. En ese momento, una intensa corriente sacudió el bosque, el suelo se oscureció y un rayo descargó.

Marcus chilló notando cómo algo le retorció el brazo y el cuchillo cayó. Su cuerpo se elevó unos centímetros mientras se cogía la mano cuyos dedos giraban, entre alaridos de dolor preso dentro de una especie de espiral dorada cuya energía empezaba a rasgar su piel, hasta que un puño atravesó su pecho.

Dylan estaba frente a él, sus ojos eran de un intenso blanco y su rostro podría pasar por el de la mismísima muerte.

—No —Una única palabra salió de sus labios y ni siquiera parecía su voz.

Tiró del corazón arrancándolo de cuajo y lo lanzó a los pies de Inner al tiempo que su cimitarra aparecía en sus manos sesgando la cabeza. El cuerpo cayó, y antes siquiera de tocar el suelo, desapareció envuelto en esa misma energía dorada que parecía quemar.

Verla amenazada, cómo todo volvía a empezar delante de sus ojos... Dylan no pudo contenerlo. Toda la rabia, el dolor y la desesperación salieron de él convertidas en eso, hasta que no quedó nada del vampiro.

Nisha lo miró acercándose a él esperando que notara su presencia y la viera.

—Svíz... —Se acercó más a pesar de cómo los miraban—, ya está, ha pasado.

Él la envolvió pegándola a su cuerpo dejando que sus ojos volvieran a la normalidad dejándose caer de rodillas, hundiendo la cara en el estómago de ella, sin soltarla. Nisha miró a su hermano y acarició su cabello, agachándose, quedando frente a él.

—No dejes que esto te venza —le susurró—, no hay nada que lamentar mi amor.

Dylan asintió, no la miraba. Se mantenía contenido y con las manos cerradas que temblaban a causa de la fuerza con que lo hacía. Ella no lo entendía... llevaba demasiado allí. Los había puesto en peligro pero para nada lamentaba aquello por lo que se alzó llevándola con él.

—No lo siento, volvería a hacerlo —habló sin importarle que sonase dura y oscura en ese instante.

—No te lo pido— respondió—, has hecho lo necesario para defenderme, no necesito más razón que esa.

Dylan le sonrió rodeándole la cintura.

—¿Qué tal si nos largamos de aquí? —Pidió parándose a mirar a Inner y Caeli—. No me pienso disculpar, sé que lo querías pero no hay discusión.

Inner alzó las palmas.

—La has salvado, es cuanto me importa —Aplastó el maltrecho órgano para que no hubiera ni una posibilidad de que alguien lo usase, entrelazando su mano con la de Caeli.

—Pues vámonos de este lugar —soltó Máximus—, ya tengo a gente para limpiar todo.

—Sí, mejor —murmuró Deidre con la vista clavada en el cuerpo de Epona sin expresión alguna.

Creía que sentiría algo al verla morir, sin embargo, no fue así. No sintió nada en absoluto, por lo que se rodeó con los brazos al pensar dónde la dejaba eso o hasta que punto había permitido que la dañase en tan poco. Breiker la agarró de la cintura, reconocía esa mirada.

—Puede que ahora no te afecte, pero acabara haciéndolo, a fin de cuentas formó parte de tu vida.

Ella asintió y anduvo hasta su hermana parando frente a ella y cogiendo el cuchillo, se lo tendió con ambas manos.

—Ya no lo necesitamos. No quiero que nadie más lo use contra nosotras.

Ella asintió sonriendo.

—Lo destruiremos tal y como con su cuerpo.

Caeli en ningún momento fue capaz de mirar el cuerpo sin vida de Epona, consciente de que no había otro camino, pero apenada, pues al igual que con todas ellas, era su hermana. Ayudó en su crianza, la vio crecer y convertirse en el monstruo que había estado a punto de matarla.

—Celebrémoslo —dijo con un deje de tristeza que no pudo ocultar.

Inner no dijo nada estrechándola contra él. Sabía bien que sentía y que

poco podía hacer. Besó su sien y acariciándole el rostro, le sonrió.

—¡Pues vámonos! —Dylan los trasladó a todos al jardín encontrándose con un despliegue de comida que Martha había preparado con la ayuda de Anya.

Esta retenía el aire que dejó escapar cuando los vio regresar a todos con vida, abrazando a Caeli que intentó no quejarse ya que, aún persistía el dolor ante los golpes y lesiones que le había provocado Epona.

Ninguna de las dos habló, sobraban las palabras. Tanto Martha como Robert estaban felices de que todo hubiera salido bien y que su nueva hija estuviera de vuelta sana y salva.

Inner cogió una de las copas y se la tendió a su mujer, ella la aceptó viendo cómo todos agarraban una.

—No creo que sea necesario hablar —Inner miró a todos agradecido, terminando en Caeli, no hacía falta decir mucho.

Era un triunfo agrídulce y él iba a respetar su duelo. Por muy cruel que fuera esa mujer era su hermana, y ella las había visto nacer a todas, las crío, cuidó y quiso.

Todos bebieron en silencio para después, comenzar con conversaciones más o menos animadas dejando a la pareja en un aparte, dándoles el espacio que necesitaban.

Caeli se giró hacia Inner acariciando su mejilla con sus ojos anegados pero mostrando paz y felicidad. Él le rodeó la cintura.

—Te quiero Caeli y aunque todo sea algo extraño —Entrelazó su mano con la de ella—. Sí me gustaría brindar contigo.

Ella asintió mirando sus manos enlazadas, mostrando los anillos que se colocaron unos días atrás como símbolo de lo que sentían y querían respetar.

—Juntos, en la eternidad. Nuestra eternidad.

—Unidos, completos—pronunció con ternura.

Caeli sonrió inclinando su copa hacia la suya y ambos, bebieron. Tras eso, dejó la bebida a un lado quitándole la suya de las manos y la besó desapareciendo sin que nadie se diera cuenta en el interior del invernadero.

FIN

Agradecimientos

A nuestras familias que siempre están ahí en lo bueno y en lo malo y a todos los lectores que disfrutan de cada aventura, salidas de las manos de los que escribimos, dándoles vida a través de vuestros ojos.

A todos gracias por estar ahí día tras día.

May Dior y Leila Milà

